

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Sharh-e Chehel Hadiz

Comentario a cuarenta hadices

Una exposición de tradiciones
éticas y místicas

Volumen I

Imam Ruhullah Musaui al-Jomeini

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título original: *Sharh-e Chehel Hadiz*

Autor: Imam Ruhullah Musaui al-Jomeini

Traductor: Equipo de redacción de la BIAB (P)

Publicación de la presente edición: Marzo 2022

Edita:



Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org

correo@biab.org

Preámbulo del editor

Una tradición del Profeta Muhammad (PBd), anuncia recompensas divinas a quienes recopilen cuarenta tradiciones o hadices. De ahí que a lo largo de la historia haya sido usual que los eruditos musulmanes compongan obras recopilando cuarenta hadices de su elección, siguiendo esta tradición profética.

Es presente texto se basa en la segunda edición revisada del libro *“Forty Hadith, An Exposition”* (Ansariyan Publications, Qom), que es la traducción al inglés de la obra de Imam Jomeni *“Sharh-e Chehel Hadiz”*. Adicionalmente se ha utilizado la también traducción al inglés *“Forty Hadiths, an exposition of ethical and mystical traditions”* (The Institute for Compilation and Publication of Imam Khomeini’s Works en colaboración con Ansariyan Publications, Qom, 2003), ambas traducciones realizadas por ‘Ali Quli Qara’i y Mahliqa Qara’i, así como *“Al-‘Arbain Hadiz”* (Maktaba Mu‘min Qarish, 9ª edición, Beirut, 2014), traducción al árabe realizada por Mahmud al-Garaui.

La obra original en persa fue terminada de escribir por Imam Jomeini en el mes de Muharram de 1358 H (abril-mayo, 1939). El manuscrito de esta obra, junto con el de otras dos obras inéditas del autor, *“Sharh Du’ae sahar”* y *“Adab as-salat”*, fueron recuperados de la biblioteca del difunto Aiatullah Ajund al-Hamadani, siendo todas ellas posteriormente publicadas en distintos idiomas, siendo esta edición la primera que se realiza en español del *“Sharh-e Chehel Hadiz”*.

El libro es un comentario detallado sobre 40 tradiciones seleccionadas, narradas a través del Profeta (PBd) y sus Ahlul Bait (P), sobre temas de ética y espiritualidad. Treinta y tres de los hadices seleccionados por el Imam Jomeini se refieren a la ética islámica, incluidos los actos que conllevan recompensa o castigo. Los otros siete se centran en creencias y conceptos relacionados con la teología de los creyentes.

El primer hadiz que se presenta trata sobre el *yihad* del yo, que tiene como objetivo la superación personal elevándose a través del autocontrol y la autodisciplina y evitar el orgullo [*kibr*], la ostentación [*riia*'], el engreimiento [*'uyb*], la envidia [*hasad*], el amor al mundo, la ira [*gadhab*], los prejuicios [*'asabiia*] y la hipocresía [*nifaa*].

En su colección, el Imam Jomeini ha incluido los hadices que nos ayudan a elevar nuestro estatus a través del intelecto [*tafakkur*], la confianza en Dios [*tauakkul*], los instintos naturales del hombre para buscar a Dios, el encuentro con Dios y el temor [*jauf*].

La traducción de los pasajes del Corán que aparecen en este libro se basa en la obra de Raúl González Bórnez (Centro de traducciones del Sagrado Corán, Qom, 2008).

Para facilitar la legibilidad del texto, se han utilizado distintas abreviaturas como acrónimos de distintas frases que suelen decirse tras pronunciar el nombre de distintas personas. Estas son:

(PBd) Cuando se cita o se hace referencia al Profeta Muhammad, acrónimo de la frase *salla allahu alaihi wa aalihi wa sallam* [Que la Paz y las Bendiciones de Dios sean con él y su familia].

(P) Cuando se cita o se hace referencia Profetas en General o a los Inmaculados, acrónimo de la frase *alaihi o alaiha o alaihim as-salaam* [Que la Paz de Dios sea con él, ella, o ellos].

(d) Acrónimo de la frase *daam thiluhu* [Que Dios extienda su sombra], la cual generalmente se utiliza tras los nombres de *'urafa, ulema y auliia* vivos. (Téngase en cuenta, no obstante,

que dada la fecha en la que este libro se compiló, 1939, todas las personas a las que se hace esta referencia ya han fallecido).

(f) Acrónimo de la expresión *ayyil farayahum* [Que Dios apresure su regreso], la cual se utiliza cuando se nombra a Imam Mahdi.

(m) Acrónimo de *rahimahu(m) allah* [Que Dios se apiade de él/ellos].

(q) Acrónimo de la frase *quddisa sirruh* [Que Dios santifique su/sus alma/almas], la cual se utiliza tras el nombre de *ulema*, *'urafa* o *auliia* ya fallecidos.

(r) Acrónimo de la frase *radhiia allahu anhu(m)* [Que Dios esté complacido con él/ellos], la cual se utilizar como respeto junto al nombre de personas prominentes.

En esta edición se ha rehuido intencionadamente de las transcripciones de términos árabes según la imperante fonética anglosajona, e igualmente se han obviado los diferentes sistemas academicistas para ello. Por el contrario se ha recurrido a transcribir estos términos de la manera más aproximada posible utilizando la fonética de nuestro idioma¹.

Tanto en las ediciones en inglés como en la presente edición en español se han introducido notas a pie de página para facilitar una mejor comprensión al lector que no estaban en el texto original. Para diferenciar las notas de la versión original, la expresión **Nota del autor**: antecede a estas.

Las abreviaturas 'H' y 'HS' que aparecen junto a algunas fechas en el texto, significan respectivamente una fecha según el calendario lunar islámico y una fecha según el calendario solar islámico.

Le pedimos a nuestro Señor, el Poderoso, el Omnisciente, que

1 En este sentido indicar que cuando aparece la doble "L" no se debe leer como "LL" sino duplicando el sonido de la "L". También se ha empleado la "sh" inglesa para transcribir la letra "ش" y la "ç" francesa para transcribir la letra "ز" por ser el sonido de estas más aproximado al de las correspondientes letras árabes.

Imam Ruhullah Musaui al-Jomeini

haga de este libro una fuente de bondad y beneficio para nosotros y para todos los musulmanes en este mundo y en el Más Allá.

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ

Alabado sea Dios, Señor de los universos

Sobre el autor

Por: Hamid Algar¹

Resulta sorprendente, en muchos sentidos, que diez años después de su muerte y veinte años después del triunfo de la revolución² que lideró no se haya escrito todavía ninguna biografía seria y completa del Imam Ruhullah al-Musaui al-Jomeini, ni en persa ni en ningún otro idioma. Después de todo, fue la figura preeminente de la historia islámica reciente, ya que su impacto, suficientemente considerable en el propio Irán, también ha reverberado en gran parte del mundo musulmán y ha contribuido a transformar la visión del mundo y la conciencia de muchos musulmanes.

De hecho, puede que sea precisamente esta magnitud del logro del Imam, junto con la complejidad de su personalidad espiritual,

1 Hamid Algar, nacido en Inglaterra, se doctoró en estudios orientales en Cambridge. Desde 1965, forma parte del profesorado del Departamento de Estudios de Oriente Próximo de la Universidad de California, Berkeley, donde enseña historia y filosofía persa e islámica. El Dr. Algar ha escrito extensamente sobre el tema de Irán y el Islam, incluyendo los libros *"Religión y Estado en Irán, 1785-1906"* y *"Mirza Malkum Jan: A Biographical Study in Iranian Modernism"*.

Ha seguido con interés el movimiento islámico en Irán durante muchos años. En un artículo publicado en 1972, evaluó la situación en ese país y pronosticó la Revolución "con más precisión que todos los funcionarios políticos y analistas de inteligencia del gobierno de Estados Unidos", en palabras de Nicholas Uade, de la revista Science. El Doctor Algar ha traducido numerosos libros del árabe, el turco y el persa, entre ellos el libro *"Islam and Revolution: Writings and Declarations of Imam Khomeini"*.

2 En el momento de la publicación de esta edición en español, se han cumplido ya 43 años del triunfo de la Revolución Islámica en Irán, y 32 del fallecimiento de Imam Jomeini.

intelectual y política, lo que ha desanimado hasta ahora a los posibles biógrafos. Sin embargo, los materiales disponibles para la tarea son tan abundantes como variados fueron sus logros, y el presente escritor espera asumir el reto en un futuro próximo. Por lo tanto, lo que sigue no es más que un esbozo preliminar, destinado a familiarizar al lector con las líneas generales de la vida del Imam y los principales aspectos de su persona como líder islámico de talla excepcional.

Infancia y educación temprana

Ruhullah Musauí Jomeini nació el 20 de Yumadi al-Aul de 1320 H/24 de septiembre de 1902, aniversario del nacimiento de Hazrat Fátima, en la pequeña ciudad de Jomein, a unos 160 kilómetros al suroeste de Qom. Era hijo de una familia con una larga tradición de erudición religiosa. Sus antepasados, descendientes del Imam Musa al-Kadhim (P), el séptimo Imam de los Ahlul-Bait (P), habían emigrado hacia finales del siglo XVII desde su hogar original en Nishapur a la región de Lucknou, en el norte de la India.

Allí se instalaron en la pequeña ciudad de Kintur y comenzaron a dedicarse a la instrucción religiosa y a guiar a la población predominantemente shi'á de la región. El miembro más célebre de la familia fue Mir Hamid Husain (fallecido en 1880), autor de “*Abaqat al-Anuar fi Imamat al-A'immat al-Athar*”, una voluminosa obra sobre los temas tradicionalmente disputados por los musulmanes sunnis y shi'as¹.

El abuelo del Imam Jomeini, Saied Ahmad, contemporáneo de Mir Hamid Husain, partió de Lucknou a mediados del siglo XIX en peregrinación a la tumba de Hazrat 'Ali en Nayaf². Durante su estancia en Nayaf, Saied Ahmad conoció a un tal Iusuf Jan, un

1 Véase Muhammad Riza Hakimi, “*Mir Hamid Husain*”, Qum, 1362 HS/1983.

2 Sin embargo, según una declaración del hermano mayor del Imam, Saied Murtaza Pasandida, su punto de partida fue Cachemira, no Lucknou; véase 'Ali Davani, “*Nahzat-I Ruhaniyun-I Iran*”, Teherán, s.f., t. VI, p. 760).

destacado ciudadano de Jomein.

Aceptando su invitación, (Saied Ahmad) decidió establecerse en Jomein para asumir la responsabilidad de atender a las necesidades religiosas de sus ciudadanos y también tomó a la hija de Iusuf Jan en matrimonio. Aunque los vínculos de Saied Ahmad con la India se cortaron con esta decisión, sus contemporáneos siguieron conociéndolo como ‘hindi’, apelativo que heredaron sus descendientes; incluso vemos que el Imam Jomeini utilizó ‘Hindi’ como seudónimo en algunos de sus *gazales*¹.

Poco antes del estallido de la Revolución Islámica en febrero de 1978, el régimen del Sha intentó utilizar este elemento indio en el entorno familiar del Imam para describirlo como un elemento extraño y traidor en la sociedad iraní, un intento que, como se verá, le salió mal a su autor. En el momento de su muerte, cuya fecha se desconoce, Saied Ahmad había tenido dos hijos: una hija llamada Sahiba y Saied Mustafa Hindi, nacido en 1885, el que fuera padre del Imam Jomeini.

Saied Mustafa comenzó su educación religiosa en Isfahan con Mir Muhammad Taqi Mudarrisi antes de continuar sus estudios en Nayaf y Samarra bajo la dirección de Mirza Hasan Shirazi (m. 1894), la principal autoridad de la época en jurisprudencia shi‘a. Esto correspondía a un modelo de estudio preliminar en Irán, seguido de un estudio avanzado en las ‘atabat, las ciudades santuario de Iraq, que durante mucho tiempo siguió siendo normativo; el Imam Jomeini fue, de hecho, el primer líder religioso de importancia cuya formación tuvo lugar íntegramente en Irán.

En Dhu’l-Hiyya 1320 H/marzo de 1903, unos cinco meses después del nacimiento del Imam, Saied Mustafa fue atacado y asesinado mientras viajaba por la carretera entre Jomein y la ciudad vecina de Arak. La identidad del asesino se conoció inmediatamente; era Ya‘far Quli Jan, el primo de un tal Bahram Jan, uno de los terratenientes más ricos de la región. Sin embargo, la causa del

1 Véase *“Diuan-I Imam”*, Tehran, 1372 HS/1993, p. 50.

asesinato es difícil de establecer con certeza, aunque según un relato que se hizo habitual tras el triunfo de la Revolución Islámica, Saied Mustafá había despertado la ira de los terratenientes locales por su defensa del campesinado empobrecido.

Sin embargo, el propio Saied Mustafá, además de las funciones religiosas que cumplía, era también un agricultor de moderada prosperidad y es posible que fuera víctima de una de las disputas por los derechos de riego que eran habituales en la época. Una tercera explicación es que el Saied Mustafá, en su calidad de juez de la *shari'a* de Jomein, había castigado a alguien por una violación pública del ayuno de Ramadán y que la familia del infractor se vengó entonces de forma mortal¹.

Los intentos de Sahiba, la hermana de Saied Mustafa, para que el asesino fuera castigado en Jomein resultaron infructuosos, por lo que su viuda, Hayar, se dirigió a Teherán para pedir justicia, según un relato, llevando al niño Ruhullah en brazos. La siguieron sus dos hijos mayores, Murtaza y Nur ad-Din, y finalmente, en Rabi' al-Auual 1323 H/mayo de 1905, Ya'far Quli Jan fue ejecutado públicamente en Teherán por orden de 'Ain ad-daula, el primer ministro de la época.

En 1918, el Imam perdió a su tía Sahiba, que había desempeñado un gran papel en su educación, y a su madre Hayar. La responsabilidad de la familia recayó entonces en el hermano mayor, Saied Murtaza (que más tarde sería conocido como Aiatullah Pasandida). El bienestar material de los hermanos parece estar garantizado por la herencia de su padre, pero la inseguridad y la anarquía que le habían costado la vida continuaron. Además de las incesantes disputas entre los terratenientes, Jomein se vio asolada por las incursiones de los miembros de las tribus Bajtiari y Lurr en la ciudad cada vez que tenían la oportunidad.

En una ocasión, cuando un jefe bajtiari llamado Rahab 'Ali hizo

1 Entrevista del autor de este capítulo con Hayy Saied Ahmad Jomeini, hijo del Imam, Teherán, 12 de septiembre de 1982.

una incursión, el joven Imam se vio obligado a tomar un fusil junto con sus hermanos y defender el hogar familiar. Al relatar estos acontecimientos muchos años después, el Imam comentó: “He estado en guerra desde mi infancia”¹. Entre las escenas que presenció durante su juventud y que permanecieron en su memoria para ayudar a dar forma a su posterior actividad política, cabe mencionar también los actos arbitrarios y opresivos de los terratenientes y gobernadores provinciales; así, recordó en años posteriores cómo un gobernador recién llegado había arrestado y encarcelado al jefe del gremio de comerciantes de Gulpaigan sin otro propósito que la intimidación de sus ciudadanos².

El Imam Jomeini comenzó su educación memorizando el Corán en un maktab que dirigía cerca de su casa un tal Mullah Abu ‘l-Qasim; se convirtió en *hafiz* a la edad de siete años. A continuación, se embarcó en el estudio del árabe con Shaij Ya‘far, uno de los primos de su madre, y recibió lecciones de otras materias primero de Mirza Mahmud Iftijar al-‘Ulama y luego de su tío materno, Hayyi Mirza Muhammad Mahdi. Su primer maestro de lógica fue Mirza Ritha Nayafi, su cuñado. Por último, entre sus instructores en Jomein cabe mencionar al hermano mayor del Imam, Murtaza, que le enseñó el “*Al-Mutauual*” de Naym ad-Din Katib Qaṣuini sobre *badi’* y *ma’ani* y uno de los tratados de as-Suiuti sobre gramática y sintaxis.

(Aunque Saied Murtaza -que adoptó el apellido Pasandida tras la ley que obligaba a elegir un apellido en 1928- estudió durante un tiempo en Isfahan, nunca completó los niveles superiores de educación religiosa y después de trabajar durante un tiempo en la oficina de registro de Jomein, se trasladó a Qom, donde pasaría el resto de su vida).

En 1339H/1920-1921, Saied Murtaza envió al Imam a la ciudad de Arak (o Sultanabad, como se conocía entonces) para que se beneficiara de los más amplios recursos educativos disponibles allí. Arak se había convertido en un importante centro de aprendizaje

1 Imam Jomeini, “*Sahife-ye Nur*”, Tehran, 1361 HS/1982, t. X, p. 63.

2 “*Sahife-ye Nur*”, t. XVI, p. 121.

religioso gracias a la presencia del Aiatullah ‘Abd al-Karim Ha‘iri (m. 1936), uno de los principales eruditos de la época. Había llegado allí en 1332 H/1914 por invitación de los habitantes de la ciudad, y unos trescientos estudiantes -un número relativamente grande- asistieron a sus clases en la madrasa Mirza Iusuf Jan.

Es probable que el Imam Jomeini no estuviera aún lo suficientemente avanzado como para estudiar directamente con Ha‘iri; en su lugar, trabajó en lógica con el Shaij Muhammad Gulpaiagani, leyó la “*Sharh al-Lum‘a*” del Shaij Çain ad-Din al-Amili (m. 996 H/1558), uno de los principales textos de la jurisprudencia *Ya‘fari*, con Aqa-yi ‘Abbas Araki, y continuó su estudio de “*Al-Mutauual*” con el Shaij Muhammad ‘Ali Buruyirdi. Aproximadamente un año después de la llegada del Imam a Arak, Ha‘iri aceptó una convocatoria de los ulemas de Qom para unirse a ellos y presidir su actividad.

Qom, uno de los primeros baluartes del shi‘ismo en Irán, había sido tradicionalmente un importante centro de aprendizaje religioso, así como de peregrinación al santuario de Hazrat-i Ma‘suma, una hija del Imam Musa al-Kadhim, pero había sido eclipsada durante muchas décadas por las ciudades santuario de Iraq, con sus superiores recursos de erudición. La llegada de Ha‘iri a Qom no sólo supuso un renacimiento de sus madrasas, sino que también inició un proceso por el que la ciudad se convirtió, de hecho, en la capital espiritual de Irán, proceso que se completó con la lucha política emprendida allí por el Imam Jomeini unos cuarenta años después.

El Imam siguió a Ha‘iri a Qom tras un intervalo de unos cuatro meses. Este traslado fue el primer punto de inflexión importante en su vida. Fue en Qom donde recibió toda su formación espiritual e intelectual avanzada, y mantendría un profundo sentimiento de identificación con la ciudad durante el resto de su vida. De hecho, es posible, aunque no en un sentido reductivo, describirlo como un producto de Qom.

En 1980, al dirigirse a un grupo de visitantes de Qom, declaró: “Esté donde esté, soy ciudadano de Qom y me siento orgulloso de

ello. Mi corazón está siempre con Qom y su gente”¹.

Los años de formación espiritual e intelectual en Qom, 1923-1962

Tras su llegada a Qom en 1922 o 1923, el Imam se dedicó primero a completar la etapa preliminar de la educación en la madrasa, conocida como *sutuh*; esto lo hizo estudiando con maestros como Shaij Muhammad Ritha Nayafi Masyed-Shahi, Mirza Muhammad-Taqi Juansari y Saied ‘Ali lazrebi Kashani. Sin embargo, desde sus primeros días en Qom, el Imam dio muestras de que estaba destinado a convertirse en algo más que otra gran autoridad en jurisprudencia *Ya fari*. Demostró un interés excepcional por temas que no sólo solían estar ausentes del programa de estudios de la madrasa, sino que a menudo eran objeto de hostilidad y sospecha, como la filosofía, en sus diversas escuelas tradicionales, y el gnosticismo (*‘irfan*).

Comenzó a cultivar este interés estudiando el “*Tafsir-e Safi*”, un comentario sobre el Corán del Mulla Mohsen Feid-e Kashani (m. 1091 H/1680), de tendencia sufi, junto con el difunto Aiatullah ‘Ali Araki (m. 1994), entonces un joven estudiante como él. Su instrucción formal en gnosticismo y la disciplina relacionada con la ética comenzó con las clases impartidas por Hayi Mirza Yauad Maleki-Tabrizi, pero este erudito murió en 1304 HS/1925.

Del mismo modo, el Imam no pudo beneficiarse durante mucho tiempo de su primer maestro de filosofía, Mirza ‘Ali-Akbar Hakim Yazdi, alumno del gran maestro Mulla Hadi Sabzeuari (m. 1295 H/1878), ya que Yazdi falleció en 1305 HS/1926. Otro de los primeros instructores del Imam en filosofía fue Saied Abu’l-Hasan Qaḥuini (m. 1355 HS/1976), un erudito de la filosofía peripatética e iluminacionista; el Imam asistió a su círculo hasta que Qaḥuini se marchó de Qom en 1310 HS/1931.

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. XII, p. 51.

Sin embargo, el maestro que más influyó en el desarrollo espiritual del Imam Jomeini fue Mirza Muhammad ‘Ali Shahabadi (m. 1328 HS/1950); el Imam se refiere a él en varias de sus obras como *shaijuna* [nuestro *shaij*] y *aref-e kamel*, y su relación con él era la de un *murid* con su *murshid*.

Cuando Shahabadi llegó por primera vez a Qom en 1307 HS /1928, el joven Imam le hizo una pregunta sobre la naturaleza de la revelación, y quedó cautivado por la respuesta que recibió. Ante su insistente petición, Shahabadi consintió en enseñarle a él y a otros pocos estudiantes selectos el “*Fusus al-Hikam*” de Ibn Arabi. Aunque la base de la enseñanza fue el comentario de Dauud Qaisari sobre el “*Fusus*”, el Imam declaró que Shahabadi también presentó sus propias ideas originales sobre el texto. Otros textos que el Imam Jomeini estudió con Shahabadi fueron el “*Manaçil as-sairin*” del sufi Hanbali, Haraui Abdullah Ansari (m. 482 H/1089), y el “*Misbah al-Uns*” de Muhammad Ibn Hamça Fanari (m. 834 H/1431), un comentario sobre el “*Mafatih al-gaib*” de Sadr ad-Din Qunawi (m. 673 H/1274).

Es posible que el Imam haya tomado de Shahabadi, al menos en parte, de forma consciente o no, la fusión de preocupaciones gnósticas y políticas que llegó a caracterizar su vida. Este maestro espiritual del Imam fue uno de los relativamente pocos ulemas de la época de Redha Sha que predicó públicamente contra las fechorías del régimen, y en su “*Shadharat al-Maarif*”, una obra de carácter principalmente gnóstico, describió el Islam como “ciertamente una religión política”¹.

La gnosis y la ética fueron también objeto de las primeras clases impartidas por el Imam. La clase de ética impartida por Hayi Yauad Aqa Maleki Tabrizi fue retomada, tres años después de su muerte, por Shahabadi, y cuando éste partió a Teherán en 1936, asignó la clase al Imam Jomeini. La clase consistía, en primer lugar, en una cuidadosa lectura del “*Manaçil as-sairin*” de Ansari, pero iba más

1 “*Shadharat al-Maarif*”, Tehran, 1360 HS/1982, pp. 6-7.

allá del texto para tocar una amplia variedad de temas contemporáneos.

Fue tan popular que asistieron tanto los habitantes de Qom como los estudiantes de ciencias religiosas, y se dice que vinieron personas de lugares tan lejanos como Teherán e Isfahan simplemente para escuchar al Imam. Esta popularidad de las conferencias del Imam era contraria a la política del régimen pahlavi, que deseaba limitar la influencia de los ulemas fuera de la institución de enseñanza religiosa. Por ello, el gobierno consiguió que las conferencias se trasladaran de la prestigiosa madrasa Feidiieh a la madrasa Mulla Sadeq, que no podía acoger a grandes multitudes.

Sin embargo, tras la destitución de Redha Sha en 1941, las conferencias volvieron a la madrasa Feidiieh y recuperaron instantáneamente su antigua popularidad. La capacidad de dirigirse al pueblo en general, y no sólo a sus propios colegas dentro de la institución religiosa, que el Imam mostró por primera vez en estas conferencias sobre ética, iba a desempeñar un papel importante en las luchas políticas que dirigió en años posteriores.

Al mismo tiempo que enseñaba ética a un público amplio y diverso, el Imam Jomeini comenzó a enseñar importantes textos de gnosis, como la sección sobre el alma de “*Al-Asfar al-Arbaah*” de Mulla Sadra (m. 1050 H/1640) y el “*Sharh-e Manzumeh*” de Sabzevari, a un selecto grupo de jóvenes eruditos entre los que se encontraban Mortada Mutahhari y Husein ‘Ali Montazeri, que posteriormente se convirtieron en dos de sus principales colaboradores en el movimiento revolucionario que lanzó unas tres décadas después.

En cuanto a los primeros escritos del Imam, también indican que su principal interés durante sus primeros años en Qom era la gnosis. En 1928, por ejemplo, completó el “*Sharh Dua as-sahar*”, un comentario detallado sobre las oraciones suplicantes recitadas durante el Ramadán por el Imam Muhammad al-Baqir; como en todas las obras del Imam Jomeini sobre la gnosis, la terminología de Ibn Arabi aparece con frecuencia en este libro. Dos años más

tarde, completó “*Misbah al-hidaiah ila al-Jilafa ua'l-Uilaia*”, un tratado denso y sistemático sobre los principales temas de la gnosis. Otro producto de los mismos años de concentración en la gnosis fue una serie de glosas al comentario de Qaisari sobre el “*Fusus*”.

En una breve autobiografía escrita para su inclusión en un libro publicado en 1934, el Imam escribió que pasaba la mayor parte de su tiempo estudiando y enseñando las obras de Mulla Sadra, que durante varios años había estado estudiando la gnosis con Shahabadi y que al mismo tiempo asistía a las clases de *fiqh* del Aiatullah Haeri¹.

La secuencia de estas declaraciones sugiere que el *fiqh* era todavía secundario entre sus preocupaciones. Esta situación iba a cambiar, pero la gnosis nunca fue para el Imam un simple tema de estudio, enseñanza y escritura. Siguió siendo una parte integral de su personalidad intelectual y espiritual, y como tal infundió un elemento inequívocamente gnóstico a muchas de sus actividades aparentemente políticas de los últimos años.

El Imam no se involucró en ninguna actividad política abierta durante los años 30. Siempre creyó que el liderazgo de las actividades políticas debía estar en manos de los principales eruditos religiosos, y por ello se vio obligado a aceptar la decisión de Haeri de permanecer relativamente pasivo ante las medidas adoptadas por Redha Sha contra las tradiciones y la cultura del Islam en Irán. En cualquier caso, como figura aún menor en la institución religiosa de Qom, no habría estado en condiciones de movilizar la opinión popular a escala nacional.

No obstante, estuvo en contacto con los pocos ulemas que desafiaron abiertamente a Redha Sha, no sólo Shahabadi, sino también hombres como Hayi Nurollah Esfahani, Mirza Sadeq Aqa Tabrizi, Aqazadeh Kefai y Saied Hasan Modarres. Expresó sus propias opiniones sobre el régimen de los Pahlavi, cuyas principales características identificaba como la opresión y la hostilidad a la religión,

1 Saied 'Ali-Reda Yazdi Huseini, “*Aine-ye Daneshvaran*”, Tehran, 1353 HS/1934, pp. 65-7.

aunque sólo de forma alusiva, en poemas distribuidos en privado¹.

Asumió por primera vez una postura política pública en una proclama fechada el 15 de Ordibehesht 1323 HS/4 de mayo de 1944 en la que pedía que se actuara para liberar a los musulmanes de Irán y de todo el mundo islámico de la tiranía de las potencias extranjeras y de sus cómplices nacionales. El Imam comienza citando el Corán, **«Di: “En verdad, os recomiendo una cosa: Que os pongáis en pie por Dios, por parejas o individualmente, y reflexionéis”»**². Este es el mismo verso que abre el capítulo sobre el despertar (*Bab al-iaqazah*) al principio del “*Manaçil as-sairin*” de Ansari, el manual de la conducta espiritual que Shahabadi enseñó por primera vez al Imam. Sin embargo, la interpretación del Imam de ‘levantarse’ es tanto espiritual como política, tanto individual como colectiva, una rebelión contra la lasitud del yo y la corrupción de la sociedad.

El mismo espíritu de revuelta integral inspira la primera obra escrita por el Imam para su publicación, “*Kashfal-Asrar*” (Teherán, 1324 HS/1945). Se dice que completó el libro en cuarenta y ocho días por un sentimiento de urgencia, y que efectivamente respondía a una necesidad queda demostrado por el hecho de que tuvo dos ediciones en su primer año.

El objetivo principal del libro, como se refleja en su título, era refutar el “*Asrar-e Hezarsaleh de ‘Ali-Akbar Hakamizadeh*”, una obra que pedía una ‘reforma’ del Islam shi‘a. En la misma época, Shariat-e Sangalaji (fallecido en 1944), admirador del uahabismo a pesar de la marcada hostilidad de esta secta hacia el shi‘ismo, y Ahmad Kasraui (fallecido en 1946), competente como historiador pero mediocre como pensador, lanzaron ataques similares contra la tradición shi‘a. La reivindicación por parte del Imam de aspectos de la práctica shi‘a como las ceremonias de duelo de Muharram, la peregrinación a las tumbas de los Imames [*çiiarat*] y la recitación de las oraciones suplicantes compuestas por los Imames fue, por

1 Saied Hamid Ruhani, “*Barrasi va Tahlli az Nahdat-e Imam Jomeini*”, t. I, Nayaf, n.d., pp. 55-9.

2 Corán, 34:46.

tanto, una respuesta a las críticas formuladas por los tres.

Imam Jomeini relacionó sus ataques a la tradición con la política antirreligiosa de Redha Sha y criticó amargamente al régimen pahlavi por destruir la moral pública. Sin embargo, no llegó a exigir la abolición de la monarquía, sino que propuso que una asamblea de *muytahids* competentes eligiera “un monarca justo que no violara las leyes de Dios y evitara la opresión y el mal, que no atentara contra la propiedad, la vida y el honor de los hombres”¹.

Incluso esta legitimidad condicional de la monarquía debía durar “sólo mientras no se estableciera un sistema mejor”². No cabe duda de que el ‘sistema mejor’ ya previsto por el Imam Jomeini en 1944 era el *uilaiat-e faqih*, que se convirtió en la piedra angular constitucional de la República Islámica de Irán establecida en 1979.

Cuando el Shaij Abdul-Karim Haeri murió en 1936, la supervisión de la institución religiosa en Qom había sido asumida conjuntamente por el Aiatullah Juansari, el Aiatullah Sadr y el Aiatullah Huyyat. Sin embargo, cuando el Aiatullah Abul-Hasan Esfahani, el principal *marya-e taqlid* de la época que residía en Nayaf, falleció en 1946, la necesidad de un liderazgo centralizado de los musulmanes shi’as se hizo sentir con mayor intensidad y se inició la búsqueda de un único individuo capaz de cumplir con los deberes y funciones de Haeri y Esfahani. El Aiatullah Buruyardi, entonces residente en Hamedan, fue considerado la persona más adecuada disponible, y se dice que el Imam Jomeini desempeñó un papel importante para convencerle de que viniera a Qom.

No cabe duda de que la esperanza de que Buruyardi adoptara una posición firme frente a Muhammad Redha Sha, el segundo gobernante pahlavi, le motivó en parte. Esta esperanza no se cumplió en gran medida. En abril de 1949, el Imam Jomeini se enteró de que Buruyardi estaba negociando con el gobierno sobre posibles modificaciones de la constitución entonces vigente, y le escribió una

1 “*Kashf al-Asrar*”, p. 185.

2 “*Kashf al-Asrar*”, p. 186.

carta en la que expresaba su preocupación por las posibles consecuencias. En 1955 se lanzó una campaña nacional contra la secta bahai, para la que el Imam trató de reclutar el apoyo de Buruyardi, pero tuvo poco éxito.

En cuanto a las personalidades religiosas que militaban en la esfera política en ese momento, especialmente el Aiatullah Abul-Qasem Kashani y Nauuab Safaui, líder del Fedaiian-e Eslam, los contactos del Imam con ellos fueron esporádicos e inconclusos. Su reticencia a la implicación política directa en este periodo se debió probablemente a su creencia de que cualquier movimiento de cambio radical debía ser liderado por las altas esferas del estamento religioso. Además, el personaje más influyente en la abarrotada y confusa escena política de la época era el nacionalista laico Doctor Muhammad Mosaddeq.

Por lo tanto, el Imam Jomeini se concentró durante los años de liderazgo de Buruyardi en Qom en impartir clases de *fiqh* y en reunir a su alrededor a los estudiantes que más tarde se convertirían en sus asociados en el movimiento que condujo al derrocamiento del régimen de los Pahlavi, no sólo Mutahhari y Montazeri, sino también hombres más jóvenes como Muhammad Yauad Bahonar y ‘Ali-Akbar Hashemi Rafsanyani.

En 1946, comenzó a enseñar *usul al-fiqh* a nivel de *jariy*, tomando como texto el capítulo sobre pruebas racionales del segundo volumen del “*Kifaiat al-Usul*” de Ajund Muhammad Kadhimi Jorasani (m. 1329 H/1911). Al principio no asistían más de treinta alumnos, pero la clase se hizo tan popular en Qom que la tercera vez que se impartió asistieron quinientos.

Según los recuerdos de algunos de los que asistieron a la clase, ésta se distinguía de otras clases impartidas en Qom sobre el mismo tema por el espíritu crítico que el Imam inculcaba a sus alumnos, así como por su capacidad para conectar el *fiqh* con todas las demás dimensiones del Islam: ética, gnóstica, filosófica, política y social.

Los años de lucha y exilio, 1962-1978

Con la muerte de Buruyerdi, el 31 de marzo de 1961, el énfasis de la actividad del Imam comenzó a cambiar, ya que ahora surgió como uno de los sucesores de la posición de liderazgo de Buruyerdi. Este surgimiento fue señalado por la publicación de algunos de sus escritos sobre *fiqh*, sobre todo el manual básico de práctica religiosa titulado, como otros de su género, “*Taudih al-Masail*”. Pronto fue aceptado como *marya-e taqlid* por un gran número de shi’as iraníes. Sin embargo, su papel de líder estaba destinado a ir mucho más allá de lo tradicional para un *marya-e taqlid* y a alcanzar una amplitud única en la historia de los ulemas shi’as.

Esto se puso de manifiesto poco después de la muerte de Buruyerdi, cuando Muhammad Redha Sha, seguro de su posesión del poder tras el golpe de estado organizado por la CIA en agosto de 1953, se embarcó en una serie de medidas destinadas a eliminar todas las fuentes de oposición, reales o potenciales, y a incorporar firmemente a Irán a los patrones de dominación estratégica y económica estadounidenses.

En el otoño de 1962, el gobierno promulgó nuevas leyes que regían las elecciones a los consejos locales y provinciales, que suprimían el antiguo requisito de que los elegidos juraran su cargo sobre el Corán. Al ver en esto un plan para permitir la infiltración de los bahais en la vida pública, el Imam Jomeini telegrafió tanto al Sha como al primer ministro del momento, advirtiéndoles que desistieran de violar tanto la ley del Islam como la Constitución iraní de 1907, de lo contrario los ulemas emprenderían una campaña sostenida de protesta. Rechazando todas las medidas de compromiso, el Imam pudo forzar la derogación de las leyes en cuestión siete semanas después de su promulgación. Este logro marcó su aparición en la escena como la principal voz de la oposición al Sha.

Una confrontación más seria no tardó en llegar. En enero de 1963, el Sha anunció un programa de reformas de seis puntos que denominó la Revolución Blanca, un paquete de medidas de inspi-

ración estadounidense diseñado para dar a su régimen una fachada liberal y progresista. El Imam Jomeini convocó una reunión de sus colegas en Qom para insistir en la necesidad de oponerse a los planes del Sha, pero al principio dudaron. Enviaron a uno de ellos, el Aiatullah Kmaluand, para que viera al Sha y evaluara sus intenciones.

Aunque el Sha no mostró ninguna inclinación a retroceder o a transigir, fue necesario que el Imam Jomeini presionara más a los otros altos ulemas de Qom para persuadirlos de que decretaran el boicot del referéndum que el Sha había planeado para obtener la apariencia de aprobación popular de su Revolución Blanca.

Por su parte, el Imam Jomeini emitió el 22 de enero de 1963 una declaración enérgica en la que denunciaba al Sha y sus planes. Imitando quizás a su padre, que en 1928 había llevado una columna blindada a Qom para intimidar a ciertos ulemas francos, el Sha llegó a Qom dos días después. Ante el boicot de todos los dignatarios de la ciudad, pronunció un discurso en el que atacó duramente a los ulemas como clase.

El 26 de enero se celebró el referéndum, con una baja participación que reflejaba la creciente atención que el pueblo iraní prestaba a las directrices del Imam Jomeini. El Imam Jomeini continuó con su denuncia de los programas del Sha, publicando un manifiesto que también llevaba la firma de otros ocho eruditos de alto nivel. En él enumeraba las diversas formas en que el Sha había violado la Constitución, condenaba la propagación de la corrupción moral en el país y acusaba al Sha de sumisión total a Estados Unidos e Israel: “Considero que la solución pasa por la destitución de este gobierno tiránico, por el delito de violar las ordenanzas del Islam y pisotear la constitución, y por la asunción de un gobierno que se adhiera al Islam y se preocupe por la nación iraní”¹. También decretó que se cancelaran las celebraciones del Noruz del año iraní 1342 (que cayó el 21 de marzo de 1963) en señal de protesta contra la política del gobierno.

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. I, p. 27.

Al día siguiente, se enviaron paracaidistas a la madrasa Feidiieh de Qom, el lugar donde el Imam pronunciaba sus discursos públicos. Mataron a varios estudiantes, golpearon y arrestaron a otros, y saquearon el edificio. Sin dejarse intimidar, el Imam continuó sus ataques contra el régimen. El 1 de abril, denunció el persistente silencio de ciertos ulemas apolíticos como “equivalente a la colaboración con el régimen tiránico”, y un día después proclamó que la neutralidad política bajo el disfraz de *taqiia* era *haram*¹.

Cuando el Sha envió a sus emisarios a las casas de los ulemas en Qom para amenazarlos con la destrucción de sus hogares, el Imam reaccionó despectivamente refiriéndose al Sha como “ese hombrecillo [*mardak*]”. Luego, el 3 de abril de 1963, el cuadragésimo día después del ataque a la madraza de Feidiieh, describió al gobierno iraní como decidido a erradicar el Islam a instancias de Estados Unidos e Israel, y a él mismo como resuelto a combatirlo.

La confrontación se convirtió en insurrección unos dos meses después. El comienzo de Muharram, siempre un momento de mayor conciencia y sensibilidad religiosa, vio a manifestantes en Teherán portando fotos del Imam y denunciando al Sha frente a su propio palacio. La tarde de la *Ashura* (3 de junio de 1963), el Imam Jomeini pronunció un discurso en la madraza Feidiieh en el que estableció paralelismos entre el califa omeya Iañid y el Sha, y le advirtió de que si no cambiaba su forma de actuar llegaría el día en que el pueblo daría las gracias por su salida del país².

Esta advertencia fue notablemente premonitoria, ya que el 16 de enero de 1979 el Sha se vio obligado a abandonar Irán en medio de escenas de júbilo popular. Sin embargo, el efecto inmediato del discurso del Imam fue su arresto dos días después, a las 3 de la mañana, por un grupo de comandos que lo trasladaron apresuradamente a la prisión de Qasr, en Teherán.

Al amanecer del 3 de junio, la noticia de su detención se

1 *Kauzar*, t. I, p. 67; “*Sahife-ye Nur*”, t. I, p. 39.

2 “*Sahife-ye Nur*”, t. I, p. 46.

extendió primero por Qom y luego por otras ciudades. En Qom, Teherán, Shiraz, Mashhad y Varamin, las masas de manifestantes enfurecidos se enfrentaron a los tanques y fueron masacrados sin piedad. El orden no se restableció por completo hasta seis días después. Este levantamiento del 15 de Jordad de 1342 HS (día del calendario iraní en el que comenzó) marcó un punto de inflexión en la historia de Irán.

A partir de entonces, el carácter represivo y dictatorial del régimen del Sha, reforzado por el apoyo inquebrantable de Estados Unidos, se intensificó constantemente, y con él el prestigio del Imam Jomeini como única figura de peso -ya sea religiosa o laica-dispuesta a desafiarlo. La arrogancia que impregnaba la política del Sha también hizo que un número creciente de ulemas abandonara su quietismo y se alineara con los objetivos radicales planteados por el Imam. El movimiento del 15 de Jordad puede caracterizarse, por tanto, como el preludio de la Revolución Islámica de 1978-1979; los objetivos de esa revolución y su liderazgo ya estaban determinados.

Tras diecinueve días en la prisión de Qasr, el Imam Jomeini fue trasladado primero a la base militar de Eshrat abad y después a una casa en el barrio de Davudiieh de Teherán, donde se le mantuvo bajo vigilancia. A pesar de los asesinatos que habían tenido lugar durante el levantamiento, se celebraron manifestaciones masivas en Teherán y en otros lugares exigiendo su liberación y algunos de sus colegas vinieron a la capital desde Qom para prestar su apoyo a la demanda. Sin embargo, no fue hasta el 7 de abril de 1964 cuando fue liberado, sin duda por la suposición de que el encarcelamiento había moderado sus opiniones y que el movimiento que había liderado se calmaría.

Tres días después de su liberación y de su regreso a Qom, disipó tales ilusiones al desmentir los rumores, inspirados oficialmente, de que había llegado a un acuerdo con el régimen del Sha al declarar que el movimiento inaugurado el 15 de Jordad continuaría. Consciente de las persistentes diferencias de enfoque entre el Imam y algunos de los otros eruditos religiosos de alto nivel, el régimen también

había intentado desacreditarlo creando disensiones en Qom. Estos intentos tampoco tuvieron éxito, ya que a principios de junio de 1964 todos los principales ulemas firmaron las declaraciones que conmemoraban el primer aniversario del levantamiento del 15 de Jordad.

A pesar de no haber conseguido apartar o silenciar al Imam Jomeini, el régimen del Sha continuó con su política proamericana sin fisuras. En el otoño de 1964, concluyó un acuerdo sobre el estatus de las fuerzas con Estados Unidos que proporcionaba inmunidad judicial a todo el personal estadounidense en Irán y a sus dependientes. Esto provocó que el Imam pronunciara el que quizá fuera el discurso más vehemente de toda la lucha contra el Sha; ciertamente, uno de sus colaboradores más cercanos, el Aiatullah Muhammad Mufatteh, nunca le había visto tan agitado¹.

Denunció el acuerdo como una entrega de la independencia y la soberanía iraníes, hecha a cambio de un préstamo de 200 millones de dólares que sólo beneficiaría al Sha y a sus asociados, y calificó de traidores a todos los miembros del *Maylis* (Parlamento) que votaron a favor del mismo; el gobierno carecía de toda legitimidad, concluyó².

Poco antes del amanecer del 4 de noviembre de 1964, de nuevo un destacamento de comandos rodeó la casa del Imam en Qom, lo arrestó y esta vez lo llevó directamente al aeropuerto de Mehrabad en Teherán para su destierro inmediato a Turquía. La decisión de deportar al Imam Jomeini en lugar de arrestarlo y encarcelarlo en Irán se basó sin duda en la esperanza de que en el exilio desapareciera de la memoria popular. La eliminación física habría estado cargada del peligro de un levantamiento popular incontrolable. En cuanto a la elección de Turquía, ésta reflejaba la cooperación en materia de seguridad existente entre el régimen del Sha y Turquía.

El Imam fue alojado primero en la habitación 514 del Bulvar Palas Oteli de Ankara, un hotel moderadamente confortable de la

1 Entrevista con el autor de este capítulo, Teherán, Diciembre 1979.

2 *Kauzar*, t. I, pp. 169-178.

capital turca, bajo la vigilancia conjunta de funcionarios de seguridad iraníes y turcos. El 12 de noviembre fue trasladado de Ankara a Bursa, donde iba a residir otros once meses. La estancia en Turquía no pudo haber sido agradable, ya que la ley turca prohibía al Imam Jomeini llevar la capa y el turbante del erudito musulmán, una identidad que era parte integrante de su ser; las únicas fotografías del Imam que existen en las que aparece con la cabeza descubierta pertenecen todas al periodo de exilio en Turquía¹.

Sin embargo, el 3 de diciembre de 1964, se le unió en Bursa su hijo mayor, Hayy Mustafa Jomeini; también se le permitió recibir visitas ocasionales de Irán, y se le proporcionó una serie de libros sobre *fiqh*. Aprovechó su estancia forzada en Bursa para recopilar “*Tahrir al-Uasilah*”, un compendio en dos volúmenes sobre cuestiones de jurisprudencia. Son importantes y distintivas las *fatuas* que contiene este volumen, agrupadas bajo los títulos de *al-amr bi'l-ma'ruf ua'l-nahi 'an al-munkar y difa*.

El Imam decreta, por ejemplo, que “si se teme que la dominación política y económica (por parte de los extranjeros) sobre una tierra islámica conduzca a la esclavización y el debilitamiento de los musulmanes, entonces dicha dominación debe ser repelida por los medios apropiados, incluyendo la resistencia pasiva, el boicot a los productos extranjeros y el abandono de todo trato y asociación con los extranjeros en cuestión”. Del mismo modo, “si se anticipa un ataque de los extranjeros a uno de los Estados islámicos, corresponde a todos los Estados islámicos repeler el ataque por todos los medios posibles; de hecho, esto corresponde a los musulmanes en su conjunto”².

El 5 de septiembre de 1965, el Imam Jomeini abandonó Turquía para dirigirse a Nayaf, en Iraq, donde estaba destinado a pasar trece años. Como centro tradicional de aprendizaje y peregrinación shi'a, Nayaf era claramente un lugar preferible y más agradable para el exilio. Además, ya había funcionado como bastión de la oposición

1 Véase Ansari, “*Hadis-I Bidari*”, p. 67.

2 “*Tahrir al-Uasilah*”, t. I, p. 486.

de los ulamas a la monarquía iraní durante la Revolución Constitucional de 1906-1909. Pero no fue para acomodar al Imam que el Sha dispuso su traslado a Nayaf.

En primer lugar, los seguidores del Imam seguían preocupados por su residencia forzosa en Bursa, lejos del entorno tradicional de la madrasa shi'a; estas objeciones podrían resolverse trasladándolo a Nayaf. En segundo lugar, se esperaba que, una vez en Nayaf, el Imam se viera eclipsado por los prestigiosos ulemas del lugar, hombres como el Aiatullah Abul-Qasem Jui (fallecido en 1995), o que desafiara su aversión al activismo político y malgastara sus energías en enfrentarse a ellos.

Eludió este doble peligro ofreciéndoles su respeto mientras seguía persiguiendo los objetivos que se había fijado antes de abandonar Irán. Otro escollo que evitó fue la asociación con el gobierno iraquí, que en ocasiones tenía sus propias diferencias con el régimen del Sha y estaba dispuesto a utilizar la presencia del Imam en Nayaf para sus propios fines. El Imam rechazó la oportunidad de ser entrevistado en la televisión iraquí poco después de su llegada, y mantuvo decididamente las distancias con las sucesivas administraciones iraquíes.

Una vez instalado en Nayaf, el Imam Jomeini comenzó a enseñar *fiqh* en la madraza del Shaij Mortada Ansari. Sus clases eran muy concurridas, con estudiantes no sólo de Irán, sino también de Iraq, India, Pakistán, Afganistán y los países del Golfo Pérsico. De hecho, se propuso al Imam una migración masiva a Nayaf desde Qom y otros centros de aprendizaje religioso en Irán, pero él lo desaconsejó por ser una medida destinada a despoblar Qom y debilitarla como centro de orientación religiosa.

Fue también en la madraza del Shaij Mortada Ansari donde, entre el 21 de enero y el 8 de febrero de 1970, pronunció sus célebres conferencias sobre *ulaiat-e faqih*, la teoría de gobierno que debía aplicarse tras el triunfo de la Revolución Islámica. (El texto de estas conferencias se publicó en Nayaf, no mucho después de

su pronunciamiento, con el título “*Uilaiat-e faqih ya Hukumat-e Eslami*”¹; pronto le siguió una traducción al árabe ligeramente abreviada). Esta teoría, que puede resumirse como la asunción por parte de los ulemas debidamente cualificados de las funciones políticas y jurídicas del Duodécimo Imam durante su ocultación, ya había sido expuesta, de forma algo tentativa, en su primera obra publicada, “*Kashf al-Asrar*”.

Ahora lo presentaba como una consecuencia evidente e incontestable de la doctrina shi‘a del Imamato, citando y analizando en su apoyo todos los textos relevantes del Corán y las tradiciones del Profeta (PBd) y de los Doce Imames (P). También hizo hincapié en el daño que había causado a Irán (así como a otros países musulmanes) el abandono de la ley y el gobierno islámicos y la cesión del ámbito político a los enemigos del Islam. Por último, esbozó un programa para el establecimiento de un gobierno islámico, haciendo especial hincapié en la responsabilidad de los ulemas de trascender sus preocupaciones mezquinas y dirigirse al pueblo sin miedo: “Es el deber de todos nosotros derrocar a los *tagut*, los poderes políticos ilegítimos que ahora gobiernan todo el mundo islámico”².

El texto de las conferencias sobre *uilaiat-e faqih* fue enviado a Irán de contrabando por los visitantes que acudían a ver al Imam en Nayaf, así como por los iraníes de a pie que acudían en peregrinación al santuario de Hadhrat ‘Ali (P). Los mismos canales se utilizaron para hacer llegar a Irán las numerosas cartas y proclamas en las que el Imam comentaba los acontecimientos ocurridos en su patria durante los largos años de exilio. El primer documento de este tipo, una carta dirigida a los ulemas iraníes asegurándoles la caída definitiva del régimen del Sha, está fechado el 16 de abril de 1967. Ese mismo día también escribió al primer ministro Amir

1 Una edición en español de este libro bajo el título “*El Gobierno Islámico*” fue publicada por la Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P) en mayo de 2004, realizándose posteriormente en junio de 2021 una segunda edición corregida del mismo. Disponible para su descarga en www.BIAB.org.

2 “*Uilaiat al-faqih*”, Nayaf, n.d., p. 204.

Abbas Hoveida acusándole de dirigir “un régimen de terror y robo”¹.

Con motivo de la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, el Imam emitió una declaración en la que prohibía cualquier tipo de trato con Israel, así como el consumo de productos israelíes. Esta declaración se difundió amplia y abiertamente en Irán, lo que condujo al saqueo de la casa del Imam Jomeini en Qom y a la detención de Hayy Saied Ahmad Jomeini, su segundo hijo, que vivía allí. (Algunas de las obras inéditas del Imam se perdieron o fueron destruidas en esta ocasión).

Fue también en esta época cuando el régimen del Sha contempló la posibilidad de trasladar al Imam de Iraq a la India, un lugar desde el que las comunicaciones con Irán habrían sido mucho más difíciles, pero el plan se frustró. Otros acontecimientos que el Imam comentó desde Nayaf fueron las extravagantes celebraciones de los 2.500 años de monarquía iraní en octubre de 1971 (“es el deber del pueblo iraní abstenerse de participar en este festival ilegítimo”); el establecimiento formal de un sistema de partido único en Irán en febrero de 1975 (el Imam prohibió la afiliación al partido, el Hezb-e Rastajiz, en una *fatua* emitida al mes siguiente); y la sustitución, en el mismo mes, del calendario solar *hiyri* que había sido oficial en Irán hasta entonces por el calendario imperial (*shahanshahi*). Algunos acontecimientos fueron respondidos con *fatuas* más que con proclamaciones: por ejemplo, el Imam rechazó como incompatible con el Islam la Ley de Protección de la Familia de 1967 y calificó de adúlteras a las mujeres que se volvieron a casar tras obtener el divorcio en virtud de sus disposiciones².

El Imam Jomeini también tuvo que enfrentarse a las cambiantes circunstancias de Iraq. El Partido Bath, fundamentalmente hostil a la religión, había llegado al poder en julio de 1967 y pronto comenzó a ejercer presión sobre los eruditos de Nayaf, tanto iraquíes como iraníes. En 1971, cuando Iraq e Irán entraron en un estado de guerra esporádica y no declarada entre sí, el régimen iraquí comen-

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. I, pp. 129, 132.

2 Imam Jomeini, “*Risala-yi Ahkam*”, p. 328.

zó a expulsar de su territorio a iraníes cuyos antepasados habían residido allí en algunos casos durante generaciones. El Imam, que hasta entonces se había mantenido escrupulosamente alejado de la oficialidad iraquí, se dirigió ahora directamente a los dirigentes iraquíes para condenar sus acciones.

El Imam Jomeini era, de hecho, constante y agudamente consciente de las conexiones entre los asuntos iraníes y los del mundo musulmán en general y de las tierras árabes en particular. Esta conciencia le llevó a emitir desde Nayaf una proclama a los musulmanes del mundo con motivo del *hayy* en 1971, y a comentar, con especial frecuencia y énfasis, los problemas que plantea Israel para el mundo musulmán. La gran preocupación del Imam por la cuestión palestina le llevó a emitir una *fatua* el 27 de agosto de 1968 en la que autorizaba el uso de dinero religioso [*uuyuh-e shari*] para apoyar las incipientes actividades de Al-Asifah, el brazo armado de la Organización para la Liberación de Palestina; esta decisión fue confirmada por otra similar y más detallada emitida tras una reunión con el representante de la OLP en Bagdad¹.

La difusión en Irán, por muy limitada que sea, de las proclamas y *fatuas* del Imam Jomeini fue en sí misma suficiente para que su nombre no cayera en el olvido durante los años de exilio. Igualmente importante es que el movimiento de oposición islámica al régimen del Sha, inaugurado por el levantamiento del 15 de julio, siguió desarrollándose a pesar de la brutalidad que el Sha dispensaba sin reparos.

Numerosos grupos e individuos debían explícitamente su lealtad al Imam. Poco después de su exilio surgió una organización llamada Heyatha-ye Motalefe-ye Eslami [las Asociaciones Islámicas Aliadas], con sede en Teherán pero con sucursales en todo Irán. En ella participaban muchos de los que habían sido alumnos del Imam en Qom y que llegaron a asumir importantes responsabilidades tras la revolución, hombres como Hashemi Rafsanyani y Yauad Bahonar.

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. I, pp. 144-145.

En enero de 1965, cuatro miembros de la organización asesinaron a Hasan ‘Ali Mansur, el primer ministro que había sido responsable del exilio del Imam.

No hubo personas designadas, ni siquiera clandestinamente, como representantes autorizados del Imam Jomeini en Irán mientras éste se encontraba en el exilio.

Sin embargo, altos ulemas como el Aiatullah Mortada Muta-hhari, el Aiatullah Saied Muhammad Husein Beheshti (asesinado en 1981) y el Aiatullah Husein ‘Ali Montazeri (fallecido en 2009), estaban en contacto con él, directa e indirectamente, y se sabía que hablaban en su nombre en asuntos importantes. Al igual que sus homólogos más jóvenes en el Heyatha-ye Motalefe-ye Eslami, los tres pasaron a desempeñar funciones importantes durante y después de la revolución.

El crecimiento continuo del movimiento islámico durante el exilio del Imam Jomeini no debe atribuirse exclusivamente a su influencia permanente o a la actividad de los ulemas asociados a él. También fueron importantes las conferencias y los libros de ‘Ali Shariati (fallecido en 1977), un intelectual con formación universitaria cuya comprensión y presentación del Islam estaban influidas por las ideologías occidentales, incluido el marxismo, hasta un punto que muchos ulemas consideraban peligrosamente sincrético. Cuando se le pidió al Imam que comentara las teorías de Shariati, tanto por los que las apoyaban como por los que se oponían a ellas, se abstuvo discretamente de hacerlo, para no crear una división dentro del movimiento islámico que hubiera beneficiado al régimen del Sha.

El signo más visible de la persistente popularidad del Imam Jomeini en los años prerrevolucionarios, sobre todo en el seno de la institución religiosa de Qom, se produjo en junio de 1975, en el aniversario del levantamiento del 15 de Jordad. Los estudiantes de la madraza Feidiieh comenzaron a celebrar una manifestación dentro de los límites del edificio, y una multitud simpatizante se reunió fuera. Ambas concentraciones continuaron durante tres días

hasta que fueron atacadas por tierra por comandos y desde el aire por un helicóptero militar, con el resultado de numerosas muertes.

El Imam reaccionó con un mensaje en el que declaraba que los sucesos de Qom y otros disturbios similares en otros lugares eran un signo de esperanza de que “la libertad y la liberación de las ataduras del imperialismo” estaban cerca¹. El comienzo de la revolución llegó efectivamente unos dos años y medio después.

La Revolución Islámica, 1978-1979

La cadena de acontecimientos que terminó en febrero de 1979 con el derrocamiento del régimen de los Pahlavi y la fundación de la República Islámica comenzó con la muerte en Nayaf, el 23 de octubre de 1977, de Hayy Saied Mustafa Jomeini, de forma inesperada y en circunstancias misteriosas. Esta muerte fue ampliamente atribuida a la policía de seguridad iraní, SAVAK, y se celebraron reuniones de protesta en Qom, Teherán, Yazd, Mashhad, Shiraz y Tabriz. El propio Imam Jomeini, con la ecuanimidad que acostumbraba a mostrar ante la pérdida personal, describió la muerte de su hijo como uno de los ‘favores ocultos’ [*altaf-e jafiih*] de Dios, y aconsejó a los musulmanes de Irán que mostraran fortaleza y esperanza².

El 7 de enero de 1978, la estima del Imam Jomeini y la temeraria determinación del régimen del Sha de socavar esa estima se pusieron de manifiesto una vez más cuando apareció un artículo en el periódico semioficial *Ettelaat* en el que se le atacaba en términos escabrosos como traidor que trabajaba junto a enemigos extranjeros del país. Al día siguiente se produjo una furiosa protesta masiva en Qom, que fue reprimida por las fuerzas de seguridad con gran número de víctimas. Esta fue la primera de una serie de enfrentamientos populares que, cobrando impulso a lo largo de 1978, pronto se convirtió en un vasto movimiento revolucionario

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. I, p. 215.

2 “*Shahidi digar az ruhaniyat*”, Nayaf, n.d., p. 27.

que exigía el derrocamiento del régimen pahlavi y la instauración de un gobierno islámico.

Los mártires de Qom fueron conmemorados cuarenta días después con manifestaciones y cierres de comercios en todas las ciudades importantes de Irán. Especialmente graves fueron los disturbios en Tabriz, que sólo terminaron después de que las tropas del Sha mataran a más de 100 personas. El 29 de marzo, el cuadragésimo día después de los asesinatos en Tabriz estuvo marcado por una nueva ronda de manifestaciones, en unas cincuenta y cinco ciudades iraníes; esta vez las víctimas más graves se produjeron en Yazd, donde las fuerzas de seguridad abrieron fuego contra una reunión en la mezquita principal. A principios de mayo, fue la propia Teherán la que conoció la principal violencia; columnas blindadas aparecieron en las calles por primera vez desde junio de 1963 para contener la tendencia a la revolución.

En junio, al Sha le pareció político hacer una serie de concesiones superficiales -como la derogación del “calendario imperial”- a las fuerzas que se le oponían, pero la represión también continuó. Cuando el gobierno perdió el control de Isfahan el 17 de agosto, el ejército asaltó la ciudad y mató a cientos de manifestantes desarmados. Dos días después, 410 personas murieron quemadas tras las puertas cerradas de un cine en Abadán, y se responsabilizó al gobierno de forma plausible.

El Id al-Fitr, que ese año cayó el 4 de septiembre, se celebraron marchas en las principales ciudades, con un total estimado de cuatro millones de participantes. Se reclamó a gritos la abolición de la monarquía y la fundación de un gobierno islámico bajo la dirección del Imam Jomeini. Ante la creciente marea de la revolución, el Sha decretó la ley marcial y prohibió nuevas manifestaciones.

El 9 de septiembre, una multitud reunida en el Meidan-e Zhaleh (posteriormente rebautizado como Meidan-e Shohada) en Teherán fue atacada por las tropas que habían bloqueado todas las salidas de la plaza, y unas 2.000 personas murieron sólo en este

lugar. Otras 2.000 personas fueron asesinadas en otros lugares de Teherán por helicópteros militares suministrados por Estados Unidos que sobrevolaban el lugar. Este día de masacre, que llegó a conocerse como el Viernes Negro, marcó el punto de no retorno. Se había derramado demasiada sangre para que el Sha tuviera alguna esperanza de sobrevivir, y el propio ejército empezó a cansarse de la tarea de la matanza.

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban en Irán, el Imam Jomeini pronunció toda una serie de mensajes y discursos, que llegaron a su patria no sólo en forma impresa sino también, cada vez más, en cintas de audio. Se podía escuchar su voz felicitando al pueblo por sus sacrificios, denunciando al Sha de forma categórica como un criminal y subrayando la responsabilidad de Estados Unidos en las matanzas y la represión.

(Irónicamente, el presidente estadounidense Carter había visitado Teherán en la víspera de Año Nuevo de 1977 y elogió al Sha por haber creado “una isla de estabilidad en una de las zonas más conflictivas del mundo”¹. Mientras la fachada de estabilidad se disolvía, Estados Unidos continuó su apoyo militar y político al Sha sin más interrupción que la más superficial de las vacilaciones).

Y lo que es más importante, el Imam reconoció que se había llegado a una coyuntura única en la historia de Irán, que había surgido un impulso genuinamente revolucionario que, si se disipaba, sería imposible de reconstruir. Por ello, advirtió contra cualquier tendencia a transigir o a dejarse engañar por los esporádicos gestos conciliadores del Sha.

Así, con motivo del Id al-Fitr, cuando las manifestaciones masivas habían transcurrido con engañosa tranquilidad en Teherán, emitió la siguiente declaración “¡Noble pueblo de Irán! Seguid adelante con vuestro movimiento y no aflojéis ni un minuto, pues sé muy bien que no lo haréis. Que nadie se imagine que después del bendito mes de Ramadán sus deberes dados por Dios han cambiado.

¹ *New York Times*, 2 de Enero de 1978.

Estas manifestaciones que derriban la tiranía y promueven los objetivos del Islam son una forma de culto que no se limita a ciertos meses o días, pues el objetivo es salvar a la nación, promulgar la justicia islámica y establecer una forma de gobierno divino basada en la justicia”¹.

En uno de los numerosos errores de cálculo que marcaron sus intentos de destruir la revolución, el Sha decidió procurar la deportación del Imam Jomeini de Iraq, suponiendo, sin duda, que una vez alejado del prestigioso emplazamiento de Nayaf y de su proximidad a Irán, su voz se acallaría de algún modo. El acuerdo del gobierno iraquí se obtuvo en una reunión entre los ministros de Asuntos Exteriores iraquí e iraní en Nueva York, y el 24 de septiembre de 1978, la casa del Imam en Nayaf fue rodeada por las tropas. Se le informó de que su permanencia en Iraq estaba supeditada al abandono de la actividad política, condición que seguramente rechazaría.

El 3 de octubre salió de Iraq hacia Kuwait, pero se le negó la entrada en la frontera. Tras un periodo de vacilación en el que se barajaron como posibles destinos Argelia, Líbano y Siria, el Imam Jomeini se embarcó hacia París, aconsejado por su segundo hijo, Hayy Saied Ahmad Jomeini, que para entonces se había unido a él. Una vez llegado a París, el Imam se instaló en el barrio de Neauphle-le-Château, en una casa que le habían alquilado los exiliados iraníes en Francia.

La residencia en una tierra no musulmana fue sin duda experimentada por el Imam Jomeini como algo molesto, y en la declaración que emitió desde Neauphle-le-Château el 11 de octubre de 1978, el cuadragésimo día después de las masacres del Viernes Negro, anunció su intención de trasladarse a cualquier país musulmán que le asegurara la libertad de expresión². Nunca se materializó tal garantía.

Además, su expulsión forzada de Nayaf aumentó aún más la ira popular en Irán. Sin embargo, fue el régimen del Sha el que

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. I, p. 97.

2 “*Sahife-ye Nur*”, t. II, p. 143.

resultó ser el gran perdedor de esta medida. Las comunicaciones telefónicas con Teherán eran mucho más fáciles desde París que desde Nayaf, gracias a la determinación del Sha de vincular a Irán con Occidente de todas las formas posibles, y los mensajes e instrucciones que el Imam emitía fluían sin interrupción desde el modesto centro de mando que estableció en una pequeña casa frente a su residencia. Además, una gran cantidad de periodistas de todo el mundo se dirigieron a Francia y la imagen y las palabras del Imam se convirtieron en un elemento cotidiano en los medios de comunicación de todo el mundo.

Mientras tanto, en Irán, el Sha estaba remodelando continuamente su gobierno. Primero, nombró primer ministro a Sharif-Emami, una persona supuestamente cercana a los elementos conservadores de los ulemas. Luego, el 6 de noviembre, formó un gobierno militar bajo el mando del general Golam-Redha Azhari, una medida recomendada explícitamente por Estados Unidos. Estas maniobras políticas no tuvieron prácticamente ningún efecto en el progreso de la revolución.

El 23 de noviembre, una semana antes del comienzo de Muharram, el Imam emitió una declaración en la que comparaba el mes con “una espada divina en manos de los soldados del Islam, nuestros grandes líderes religiosos y respetados predicadores, y todos los seguidores del Imam Husain, Saied ash-Shuhada”. Deben, continuó, “hacer el máximo uso de él; confiando en el poder de Dios, deben arrancar las raíces restantes de este árbol de opresión y traición”. En cuanto al gobierno militar, era contrario a la *shari’a* y la oposición a él un deber religioso¹.

Vastas manifestaciones se desplegaron por todo Irán en cuanto comenzó Muharram. Miles de personas se pusieron mortajas blancas como muestra de su preparación para el martirio y fueron cortadas al desafiar el toque de queda nocturno. El 9 de Muharram, un millón de personas se manifestaron en Teherán exigiendo el

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. III, p. 225.

derrocamiento de la monarquía, y al día siguiente, ‘Ashura, más de dos millones de manifestantes aprobaron por aclamación una declaración de diecisiete puntos, de los cuales el más importante era la formación de un gobierno islámico encabezado por el Imam. Las matanzas del ejército continuaron, pero la disciplina militar empezó a desmoronarse, y la revolución adquirió una dimensión económica con la proclamación de una huelga nacional el 18 de diciembre. Con el desmoronamiento de su régimen, el Sha intentó cooptar a políticos laicos y nacionalistas liberales para impedir la fundación de un gobierno islámico.

El 3 de enero de 1979, Shahpur Bajtiar, del Frente Nacional [Jebheh-ye Melli], fue nombrado primer ministro en sustitución del general Azhari, y se elaboraron planes para que el Sha abandonara el país para lo que se anunció como una ausencia temporal. El 12 de enero se anunció la formación de un consejo de regencia de nueve miembros; encabezado por Yalal ad-Din Tehrani, una persona que se proclamó con credenciales religiosas, debía representar la autoridad del Sha en su ausencia. Ninguna de estas maniobras distrajo al Imam del objetivo que ahora tenía cada vez más a mano. Al día siguiente de la formación del consejo de regencia, proclamó desde Neauphle-le-Château la formación del Consejo de la Revolución Islámica [Shora-ye Enqelab-e Eslami], órgano encargado de establecer un gobierno de transición que sustituyera a la administración de Bajtiar. El 16 de enero, en medio de escenas de febril júbilo popular, el Sha abandonó Irán para exiliarse y morir.

Lo que quedaba ahora era destituir a Bajtiar y evitar un golpe de estado militar que permitiera el regreso del Sha. El primero de estos objetivos estuvo más cerca de realizarse cuando Saied Yalal ad-Din Tehrani llegó a París para buscar un compromiso con el Imam Jomeini. Éste se negó a verle hasta que renunció al consejo de regencia y lo declaró ilegal. En cuanto a los militares, la brecha entre los generales de alto rango, incondicionalmente leales al Sha, y el creciente número de oficiales y reclutas que simpatizaban con la revolución, no dejaba de crecer. Cuando Estados Unidos envió al

general Huyser, comandante de las fuerzas terrestres de la OTAN en Europa, para que investigara la posibilidad de un golpe militar, se vio obligado a informar de que era inútil incluso considerar tal paso.

Las condiciones parecían ahora apropiadas para que el Imam Jomeini regresara a Irán y presidiera las etapas finales de la revolución. Tras una serie de retrasos, incluida la ocupación militar del aeropuerto de Mehrabad del 24 al 30 de enero, el Imam se embarcó en un avión fletado por Air France la noche del 31 de enero y llegó a Teherán a la mañana siguiente. En medio de escenas de alegría popular sin precedentes -se calcula que más de diez millones de personas se reunieron en Teherán para dar la bienvenida al Imam a su patria- se dirigió al cementerio de Behesht-e Zahra, al sur de Teherán, donde yacen los mártires de la revolución.

Allí denunció la administración de Bajtiar como “el último y débil suspiro del régimen del Sha” y declaró su intención de nombrar un gobierno que “diera un puñetazo en la boca al gobierno de Bajtiar”¹. El nombramiento del gobierno islámico provisional que había prometido el Imam se produjo el 5 de febrero. Su dirección fue confiada a Mahdi Bazargan, una persona que había participado activamente durante muchos años en varias organizaciones islámicas, sobre todo en el Movimiento por la Libertad [Nahdat-e Azadi].

El enfrentamiento decisivo llegó menos de una semana después. Ante la progresiva desintegración de las fuerzas armadas y la desertión de muchos oficiales y hombres, junto con sus armas, a los Comités Revolucionarios que surgían por doquier, Bajtiar decretó un toque de queda en Teherán que entraría en vigor a las 16 horas del 10 de febrero. El Imam Jomeini ordenó que se desafiara el toque de queda y advirtió que si los elementos del ejército leales al Sha no desistían de matar al pueblo, emitiría una *fatua* formal para la *yihad*². Al día siguiente, el Consejo Militar Supremo retiró su apoyo a Bajtiar, y el 12 de febrero de 1979, todos los órganos del régimen, políticos, administrativos y militares, se derrumbaron finalmente.

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. IV, pp. 281-286.

2 “*Sahife-ye Nur*”, t. V, p. 75.

La Revolución había triunfado.

Evidentemente, ninguna revolución puede considerarse obra de un solo hombre, ni sus causas pueden interpretarse en términos puramente ideológicos; los acontecimientos económicos y sociales habían contribuido a preparar el terreno para el movimiento revolucionario de 1978-1979. También hubo una participación marginal en la revolución, particularmente durante sus etapas finales, cuando su triunfo parecía asegurado, por parte de elementos laicos, liberales-nacionalistas y de izquierda. Pero no se puede dudar de la centralidad del papel del Imam Jomeini y de la naturaleza integralmente islámica de la revolución que dirigió.

Alejado físicamente de sus compatriotas durante catorce años, tuvo un sentido infalible del potencial revolucionario que había aflorado y fue capaz de movilizar a las amplias masas del pueblo iraní para la consecución de lo que a muchos dentro del país (incluido su primer ministro elegido, Bazargan) les parecía un objetivo lejano y excesivamente ambicioso. Además, su papel no se limitaba a la inspiración moral y el liderazgo simbólico; también era el líder operativo de la revolución. Ocasionalmente aceptaba consejos sobre detalles de estrategia de personas de Irán, pero tomaba él mismo todas las decisiones clave, silenciando desde el principio a todos los defensores del compromiso con el Sha. Las mezquitas fueron las unidades organizativas de la revolución y las oraciones masivas, las manifestaciones y el martirio fueron -hasta la última etapa- sus principales armas.

1979-1989: Primera década de la República Islámica, última década de la vida del Imam

El papel del Imam Jomeini también fue fundamental en la configuración del nuevo orden político surgido de la revolución, la República Islámica de Irán. Al principio parecía que podría ejercer su función directiva desde Qom, ya que se trasladó allí desde

Teherán el 29 de febrero, lo que hizo que Qom se convirtiera de hecho en una segunda capital de Irán. Los días 30 y 31 de marzo, un referéndum nacional dio como resultado una votación masiva a favor del establecimiento de una República Islámica.

El Imam proclamó el día siguiente, 1 de abril de 1979, como el “primer día del gobierno de Dios”¹. La institucionalización del nuevo orden continuó con la elección, el 3 de agosto, de una Asamblea de Expertos [*Maylis-e Jobregan*], encargada de revisar un proyecto de constitución que se había presentado el 18 de junio; cincuenta y cinco de las setenta y tres personas elegidas eran eruditos religiosos.

Sin embargo, no era de esperar que se produjera una transición suave desde el antiguo régimen. Los poderes y deberes del Consejo de la Revolución Islámica, que debía servir de legislatura provisional, no estaban claramente delimitados de los del gobierno provisional encabezado por Bazargan.

Y lo que es más importante, importantes diferencias de perspectiva y enfoque separaban a los dos órganos entre sí. El consejo, compuesto predominantemente por ulemas, era partidario de un cambio inmediato y radical y pretendía reforzar los órganos revolucionarios que habían surgido: los comités revolucionarios, los tribunales revolucionarios encargados de castigar a los miembros del antiguo régimen acusados de delitos graves y el Cuerpo de Guardias de la Revolución Islámica [*Sepah-e Pasdaran-e Enqelab-e Eslami*], creado el 5 de mayo de 1979. El gobierno, presidido por Bazargan e integrado principalmente por tecnócratas liberales de orientación islámica, buscaba una normalización lo más rápida posible de la situación y la retirada gradual de las instituciones revolucionarias.

Aunque el Imam Jomeini animó a los miembros de ambos organismos a cooperar y se abstuvo, en la mayoría de las ocasiones, de arbitrar sus diferencias, sus simpatías estaban claramente con el Consejo de la Revolución Islámica. El 1 de julio, Bazargan ofreció al Imam su dimisión. La rechazó, y cuatro miembros del Consejo

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. V, p. 233.

-Rafsanyani, Bahonar, Mahdavi-Kani y el Aiatullah Saied ‘Ali Jamei- se unieron al gabinete de Bazargan en un esfuerzo por mejorar la coordinación de ambos organismos. Además de estas fricciones a nivel gubernamental, las actividades terroristas de grupos oscuros, decididos a despojar a la naciente república islámica de algunas de sus personalidades más capaces, aportaron un elemento más de inestabilidad.

Así, el 1 de mayo de 1979, el Aiatullah Mortada Mutahhari, miembro destacado del Consejo de la Revolución Islámica y antiguo alumno cercano al Imam, fue asesinado en Teherán. Por una vez, el Imam lloró en una muestra abierta de dolor.

La ruptura definitiva entre Bazargan y la Revolución se produjo como consecuencia de la ocupación de la embajada de Estados Unidos en Teherán el 4 de noviembre de 1979 por una coalición de estudiantes de las universidades de Teherán. A pesar de las declaraciones de voluntad de “honrar la voluntad del pueblo iraní” y su reconocimiento de la República Islámica, el gobierno estadounidense había admitido al Sha en Estados Unidos el 22 de octubre de 1979.

El pretexto era su necesidad de tratamiento médico, pero en Irán se temía que su llegada a Estados Unidos, donde se habían reunido un gran número de altos funcionarios del régimen anterior, podría ser el preludio de un intento patrocinado por Estados Unidos de restaurarle en el poder, en la línea del exitoso golpe de la CIA de agosto de 1953. Por ello, los estudiantes que ocupaban la embajada exigieron la extradición del Sha a Irán como condición para liberar a los rehenes que tenían allí.

Es probable que los estudiantes hubieran aclarado su acción de antemano con allegados al Imam Jomeini, ya que éste les extendió rápidamente su protección, proclamando su acción como “una revolución más grande que la primera”¹. Dos días después, predijo que ante esta “segunda revolución”, “Estados Unidos no podría hacer

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. X, p. 141.

nada [*Amrika hich galati nemitavanad bekonad*]"¹.

Esta predicción pareció extravagante a muchos en Irán, pero una expedición militar montada por Estados Unidos el 22 de abril de 1980 para rescatar a los rehenes estadounidenses y posiblemente, también, para atacar lugares sensibles en Teherán, tuvo un final abrupto y humillante cuando el helicóptero de combate estadounidense se estrelló en una tormenta de arena cerca de Tabas, en el sureste de Irán. El 7 de abril, Estados Unidos rompió formalmente los lazos diplomáticos con Irán, una medida que el Imam Jomeini acogió como una ocasión de regocijo para la nación iraní². No fue hasta el 21 de enero de 1981 que los rehenes estadounidenses fueron finalmente liberados.

Dos días después de la ocupación de la embajada estadounidense, Bazargan volvió a ofrecer su dimisión, que esta vez fue aceptada. Además, se disolvió el gobierno provisional y el Consejo de la Revolución Islámica asumió temporalmente la dirección del país. Esto marcó la salida definitiva de Bazargan y de personas afines de la escena; en adelante, el término ‘liberal’ se convirtió en una designación peyorativa para quienes cuestionaban las tendencias fundamentales de la revolución.

Además, los estudiantes que ocuparon la embajada tuvieron acceso a extensos archivos que los estadounidenses habían guardado sobre diversas personalidades iraníes que habían frecuentado la embajada a lo largo de los años; estos documentos se publicaron ahora y desacreditaron a las personalidades implicadas. Y lo que es más importante, la ocupación de la embajada constituyó una ‘segunda revolución’ en la medida en que Irán ofrecía ahora un ejemplo único de desafío a la superpotencia estadounidense y se consolidaba para los responsables políticos estadounidenses como su principal adversario en Oriente Medio.

El entusiasmo suscitado por la ocupación de la embajada tam-

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. X, p. 149.

2 “*Sahife-ye Nur*”, t. XII, p. 40.

bién contribuyó a asegurar una gran participación en el referéndum que se celebró los días 2 y 3 de diciembre de 1979 para ratificar la constitución que había sido aprobada por la Asamblea de Expertos el 15 de noviembre. La constitución, que fue aprobada por una abrumadora mayoría, difería mucho del proyecto original, sobre todo por la inclusión del principio de *uilaiat-e faqih* como principio básico y determinante. Mencionado brevemente en el preámbulo, se detalló en su totalidad en el artículo 5:

“Durante la ocultación del Maestro de la Era (Sahib az-Zaman; es decir, el Duodécimo Imam)... el gobierno y la dirección de la nación recaen en el faqih justo y piadoso que conozca las circunstancias de su época; valiente, ingenioso y poseedor de capacidad administrativa; y reconocido y aceptado como líder (rahbar) por la mayoría del pueblo. En caso de que ningún faqih sea reconocido como tal por la mayoría, el líder, o el consejo de liderazgo, compuesto por fuqaha’ que posea las calificaciones mencionadas, asumirá estas responsabilidades”.

El artículo 109 especificaba las cualificaciones y atributos del líder como “la idoneidad con respecto al aprendizaje y la piedad, tal como se requiere para las funciones de *mufti* y *marya*”. El artículo 110 enumeraba sus poderes, que incluyen el mando supremo de las fuerzas armadas, el nombramiento del jefe del poder judicial, la firma del decreto que formaliza la elección del presidente de la república y, bajo ciertas condiciones, su destitución¹.

Estos artículos constituían la base constitucional del liderazgo del Imam Jomeini. Además, a partir de julio de 1979, nombró a *emam jomehs* [imames del viernes] para cada ciudad importante, que no sólo pronunciaban el sermón del viernes, sino que también actuaban como sus representantes personales. La mayoría de las instituciones gubernamentales también tenían asignado un representante del Imam. Sin embargo, la fuente última de su influencia

¹ “Qanun-i Asasi-yi Yumhuri-yi Islami-yi Iran”, Tehran, 1370 HS/1991, pp. 23-24, 53-58.

era su vasto prestigio moral y espiritual, que le llevó a ser designado principalmente como Imam, en el sentido de alguien que dispensaba un liderazgo integral a la comunidad¹.

El 23 de enero de 1980, el Imam Jomeini fue trasladado de Qom a Teherán para recibir tratamiento por una dolencia cardíaca. Tras treinta y nueve días en el hospital, fijó su residencia en el suburbio de Darband, al norte de Teherán, y el 22 de abril se trasladó a una modesta casa en Yamaran, otro suburbio al norte de la capital. Alrededor de la casa creció un recinto estrechamente vigilado, y fue allí donde estaba destinado a pasar el resto de su vida.

El 25 de enero, durante la hospitalización del Imam, Abul-Hasan Bani-Sadr, un economista educado en Francia, fue elegido primer presidente de la República Islámica de Irán. Su éxito fue posible, en parte, por la decisión del Imam de que no era oportuno que un religioso se presentara a las elecciones. Este acontecimiento, seguido el 14 de marzo por las primeras elecciones al *Maylis*, podría haber supuesto un paso más hacia la institucionalización y estabilización del sistema político.

Sin embargo, el mandato de Bani-Sadr, junto con las tensiones que pronto surgieron entre él y la mayoría de los diputados del Majlis, provocaron una grave crisis que acabó con la destitución de Bani-Sadr. El presidente, con su megalomanía inherente agravada por su victoria en las urnas, era reacio a ceder la supremacía al Imam Jomeini, por lo que intentó crear un grupo de seguidores personales, formado en gran parte por antiguos izquierdistas que le debían sus cargos exclusivamente a él.

En esta empresa, chocó inevitablemente con el recién formado Partido de la República Islámica [*Hezb-e Jomhuri-ye Eslami*], encabezado por el Aiatullah Beheshti, que dominaba el *Maylis* y era leal a lo que se denominaba ‘la línea del Imam’ [*att-e Imam*]. Al igual que había hecho antes con las disputas entre el gobierno

1 Las insinuaciones de que el uso de este título lo asimila a los Doce Imames de la creencia shí'a y, por tanto, le atribuye la infalibilidad, carecen de fundamento.

provisional y el Consejo de la Revolución Islámica, el Imam trató de reconciliar a las partes, y el 11 de septiembre de 1980 hizo un llamamiento a todos los poderes del Estado y a sus miembros para que dejaran de lado sus diferencias.

Mientras se gestaba esta nueva crisis gubernamental, el 22 de septiembre de 1980, Iraq envió sus fuerzas a través de la frontera iraní y lanzó una guerra de agresión que duraría casi ocho años. Iraq contó con el apoyo financiero de los Estados árabes del Golfo Pérsico, sobre todo de Arabia Saudí. Sin embargo, el Imam Jomeini consideró correctamente a Estados Unidos como el principal instigador de la guerra desde el principio, y la participación estadounidense se hizo cada vez más visible a medida que avanzaba la guerra.

Aunque Iraq presentaba reivindicaciones territoriales contra Irán, el propósito apenas disimulado de la agresión era aprovechar las dislocaciones causadas en Irán por la revolución, en particular el debilitamiento del ejército mediante purgas de oficiales desleales, y destruir la República Islámica. Como había hecho durante la revolución, el Imam Jomeini insistió en una postura intransigente e inspiró una firme resistencia, que impidió la fácil victoria iraquí que muchos observadores extranjeros habían pronosticado con confianza. Sin embargo, al principio Iraq tuvo cierto éxito, capturando la ciudad portuaria de Jorramshahr y rodeando Abadan.

La conducción de la guerra se convirtió en un tema más de disputa entre Bani-Sadr y sus oponentes. Continuando con sus esfuerzos por reconciliar a las facciones, el Imam Jomeini creó una comisión de tres hombres para investigar las quejas que cada uno tenía contra el otro. La comisión informó el 1 de junio de 1981 que Bani-Sadr era culpable de violar la constitución y contravenir las instrucciones del Imam. En consecuencia, el *Maylis* lo declaró incompetente para ejercer como presidente, y al día siguiente, de acuerdo con el artículo 110, apartado (e) de la Constitución, el Imam Jomeini lo destituyó. Se ocultó y el 28 de julio huyó a París, disfrazado de mujer.

Hacia el final de su presidencia, Bani-Sadr se alió con la *Sazman-e Mojahedin-e Jalq* ('Organización de Luchadores del Pueblo'; sin embargo, el grupo se conoce comúnmente en Irán como *monafeqin*, 'hipócritas', no *mojahedin*, debido a la hostilidad de sus miembros hacia la República Islámica). Una organización con una tortuosa historia ideológica y política, había esperado, al igual que Bani-Sadr, desplazar al Imam Jomeini y hacerse con el poder. Después de que Bani-Sadr se exiliara, los miembros de la organización se embarcaron en una campaña de asesinatos de líderes del gobierno con la esperanza de que la República Islámica se derrumbara.

Incluso antes de que Bani-Sadr huyera, una enorme explosión había destruido la sede del Partido de la República Islámica, matando a más de setenta personas, entre ellas el Aiatullah Beheshti. El 30 de agosto de 1981, Muhammad 'Ali Rajai, sucesor de Bani-Sadr como presidente, murió en otra explosión. A lo largo de los dos años siguientes se produjeron otros asesinatos, entre los que se encontraban cinco *emam jomehs*, así como una serie de figuras menores.

A lo largo de estas catástrofes, el Imam Jomeini mantuvo su habitual compostura, declarando, por ejemplo, tras el asesinato de Rajai, que los asesinatos no cambiarían nada y que, de hecho, demostraban que Irán era "el país más estable del mundo", dada la capacidad del gobierno para seguir funcionando de forma ordenada¹. El hecho de que Irán fuera capaz de resistir tales golpes internamente mientras continuaba la guerra de defensa contra Iraq era, en efecto, un testimonio de las raíces que el nuevo orden había echado y del prestigio intacto del Imam Jomeini como líder de la nación.

El Aiatullah Jamenei, asociado y devoto del Imam desde hacía mucho tiempo, fue elegido presidente el 2 de octubre de 1981, y permaneció en este cargo hasta que le sucedió como líder de la República Islámica a su muerte en 1989. Durante su mandato no se produjeron crisis gubernamentales comparables a las de los primeros años de la República Islámica. Sin embargo, los problemas

1 "Sahife-ye Nur", t. XV, p. 130.

estructurales persistieron. La Constitución establecía que la legislación aprobada por el *Maylis* debía ser revisada por un órgano de altos *fuqaha* conocido como el Consejo de Guardianes [*Shora-ye Negahban*] para garantizar su conformidad con las disposiciones de la *fiqh Ya'fari*.

Esto ha llevado a menudo a un estancamiento en una serie de cuestiones legislativas importantes. En al menos dos ocasiones, en octubre de 1981 y en enero de 1983, Hashemi Rafsanyani, entonces presidente del *Maylis*, pidió al Imam que arbitrara de forma decisiva, haciendo uso de las prerrogativas inherentes a la doctrina del *uilaiat-e faqih*, para desbloquear la situación. El Imam se mostró reacio a hacerlo, prefiriendo siempre que surgiera un consenso.

Sin embargo, el 6 de enero de 1988, en una carta dirigida a Jamenei, el Imam propuso una definición de gran alcance de *uilaiat-e faqih*, ahora denominada 'absoluta' [*motlaqeh*], que hacía teóricamente posible que el liderazgo anulara todas las objeciones concebibles a las políticas que apoyaba. El gobierno, proclamó el Imam Jomeini, es la más importante de todas las ordenanzas divinas [*ahkam-e elahi*] y tiene prioridad sobre las ordenanzas divinas secundarias [*ahkam-e fariie-ye elahiieh*].

El Estado islámico no sólo puede aplicar un gran número de leyes que no se mencionan específicamente en las fuentes de la *shari'a*, como la prohibición de los estupefacientes y la recaudación de los derechos de aduana, sino que también puede suspender el cumplimiento de un deber religioso fundamental, el *hayy*, cuando así lo exija el interés superior de los musulmanes¹.

A primera vista, la teoría del *uilaiat-e motlaqeh-ye faqih* podría parecer una justificación del gobierno individual ilimitado del líder [*rahbar*]. Sin embargo, un mes más tarde, el Imam Jomeini delegó estas prerrogativas ampliamente definidas en una comisión denominada Consejo para la Determinación de la Conveniencia del Orden Islámico [*Mayma-e Tashjis-e Maslahat-e Nezam-e Eslami*].

1 "Sahife-ye Nur", t. XX, pp. 170-171.

La guerra contra Iraq siguió preocupando a Irán hasta julio de 1988. Irán había llegado a definir sus objetivos de guerra no sólo como la liberación de todas las partes de su territorio ocupadas por Iraq, sino también el derrocamiento del régimen de Saddam Husain. Una serie de victorias militares hicieron que este objetivo pareciera alcanzable. El 29 de noviembre de 1981, el Imam Jomeini felicitó a sus comandantes militares por los éxitos conseguidos en Juzestán, señalando que los iraquíes se habían visto obligados a retroceder ante la fe de las tropas iraníes y su afán de martirio¹.

Al año siguiente, el 24 de mayo, Jorramshahr, que había estado en manos de los iraquíes desde poco después del estallido de la guerra, fue liberada, y sólo quedaban pequeñas bolsas de territorio iraní en manos iraquíes. El Imam celebró la ocasión condenando de nuevo a los Estados del Golfo Pérsico que apoyaban a Saddam Husain y describiendo la victoria como un regalo divino². Sin embargo, Irán no supo aprovechar rápidamente su sorprendente victoria y el impulso que podría haber hecho posible la destrucción del régimen de Saddam Husain, se perdió mientras la marea de la guerra iba de un lado a otro. En cualquier caso, Estados Unidos estaba decidido a negar a Irán una victoria decisiva e intensificó su intervención en el conflicto de diversas maneras.

Finalmente, el 2 de julio de 1988, la marina estadounidense estacionada en el Golfo Pérsico derribó un avión civil iraní, con la pérdida de 290 pasajeros. Con la mayor reticencia, el Imam Jomeini aceptó poner fin a la guerra en los términos especificados en la Resolución 598 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, comparando su decisión en una larga declaración emitida el 20 de julio con el hecho de beber veneno³.

Cualquier idea de que la aceptación de un alto el fuego con Iraq supusiera una disminución de la disposición del Imam a enfrentarse a los enemigos del Islam se disipó cuando, el 14 de febrero de 1989,

1 "Sahife-ye Nur", t. XV, p. 234.

2 "Sahife-ye Nur", t. XVI, pp. 154-155.

3 "Sahife-ye Nur", t. XXI, pp. 227-244.

emitió una *fatua* en la que pedía la ejecución de Salman Rushdie, autor de la novela obscena y blasfema “*Los versos satánicos*”, así como de los responsables de la publicación y difusión de la obra.

La *fatua* recibió un gran apoyo en el mundo musulmán como la articulación más autorizada de la indignación popular ante el grave insulto de Rushdie al Islam. Aunque su demanda no se cumplió, demostró claramente las consecuencias a las que tendría que enfrentarse cualquier aspirante a imitador de Rushdie, y por tanto tuvo un importante efecto disuasorio. En general, se pasó por alto en su momento el firme fundamento de la *fatua* del Imam en las disposiciones existentes de la jurisprudencia shi‘a y suní; no era, por tanto, innovadora. Lo que dio a la *fatua* una importancia especial fue más bien su emisión por parte del Imam como figura de gran autoridad moral.

El Imam también se había ganado la atención del mundo exterior, aunque de forma menos espectacular, el 4 de enero de 1989, cuando envió a Mijaíl Gorbachov, entonces secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, una carta en la que predecía el colapso de la Unión Soviética y la desaparición del comunismo: “En adelante habrá que buscar el comunismo en los museos de historia política del mundo”. También advirtió a Gorbachov y al pueblo ruso contra la sustitución del comunismo por el materialismo de estilo occidental: “El problema básico de vuestro país no tiene nada que ver con la propiedad, la economía o la libertad; es la falta de una verdadera creencia en Dios, el mismo problema que ha arrastrado a Occidente a un callejón sin salida de trivialidad y falta de propósito”¹.

Sin embargo, a nivel interno, el acontecimiento más importante del último año de la vida del Imam Jomeini fue, sin duda, su destitución del Aiatullah Montazeri como sucesor en la dirección de la República Islámica. Montazeri, que en su día fue alumno y estrecho colaborador del Imam, que había llegado a llamarle “el fruto de mi

1 “*Ava-yi Tauhid*”, Tehran, 1367 HS/1989, pp. 3-5.

vida”, había tenido entre sus colaboradores a lo largo de los años a personas ejecutadas por actividades contrarrevolucionarias, entre ellas un yerno, Mehdi Hashemi, y formuló críticas de gran calado a la República Islámica, sobre todo en materia judicial. El 31 de julio de 1988, escribió una carta al Imam en la que cuestionaba lo que consideraba ejecuciones injustificadas de miembros del *Sazman-e Moyahedin-e Jalq* recluidos en cárceles iraníes después de que la organización, desde su base en Iraq, realizara una incursión a gran escala en territorio iraní en las últimas etapas de la guerra entre Irán e Iraq. Los asuntos llegaron a un punto crítico al año siguiente, y el 28 de marzo de 1989, el Imam escribió a Montazeri aceptando su renuncia a la sucesión, una renuncia que, dadas las circunstancias, se vio obligado a ofrecer¹.

El 3 de junio de 1989, tras once días de hospitalización por una operación para detener una hemorragia interna, el Imam Jomeini entró en estado crítico y murió. La efusión de dolor fue masiva y espontánea, el contrapunto exacto a las vastas manifestaciones de alegría que habían saludado su regreso a Irán poco más de diez años antes. La afluencia de público, estimada en unos nueve millones de personas, fue tal que el cuerpo tuvo que ser transportado en helicóptero hasta el lugar de enterramiento, al sur de Teherán, en la carretera que conduce a Qom. Alrededor del santuario del Imam ha crecido un complejo de estructuras que aún se está ampliando, por lo que es probable que se convierta en el centro de toda una nueva ciudad dedicada al *çiiarat* [peregrinaje religioso] y al aprendizaje religioso.

El testamento del Imam Jomeini se publicó poco después de su muerte. Es un documento extenso que se dirige principalmente a las distintas clases de la sociedad iraní, instándolas a hacer todo lo necesario para la preservación y el fortalecimiento de la República Islámica. Sin embargo, es significativo que comience con una extensa meditación sobre el *hadiz-e zaqalain*: “Dejo entre vosotros dos cosas grandes y preciosas: el Libro de Dios y mi progenie; nunca se separarán el uno del otro hasta que se encuentren conmigo en la

1 “*Sahife-ye Nur*”, t. XXI, p. 112.

Fuente”. El Imam interpreta las desgracias que han ocurrido a los musulmanes a lo largo de la historia y más concretamente en la época actual como el resultado de los esfuerzos realizados precisamente para desvincular el Corán de la progenie del Profeta (PBd).

El legado del Imam Jomeini era considerable. Había dado a Irán no sólo un sistema político que consagraba los principios tanto del liderazgo religioso como de un poder legislativo y ejecutivo elegido, sino también toda una nueva ética y una nueva imagen de sí mismo, una postura digna de independencia frente a Occidente son en el mundo musulmán. Estaba profundamente imbuido de las tradiciones y la visión del mundo del Islam shi‘a, pero consideraba que la revolución que había dirigido y la república que había fundado eran el núcleo de un despertar mundial de todos los musulmanes.

Había tratado de alcanzar este objetivo, entre otras cosas, emitiendo proclamas a los *huyyay* en varias ocasiones, y alertando de los peligros derivados del dominio estadounidense en Oriente Medio, de la incansable actividad de Israel para subvertir el mundo musulmán y del servilismo a Estados Unidos e Israel de numerosos gobiernos de Oriente Medio. La unidad entre shi‘as y sunnis fue una de sus preocupaciones duraderas; de hecho, fue la primera autoridad shi‘a que declaró incondicionalmente válidas las oraciones realizadas por los shi‘as detrás de un *imam* suní¹.

Por último, hay que destacar que, a pesar de la amplitud de sus logros políticos, la personalidad del Imam Jomeini era esencialmente la de un gnóstico para el que la actividad política no era más que el resultado natural de una intensa vida interior de devoción. La visión global del Islam que articuló y ejemplificó es, de hecho, su legado más significativo.

1 “*Istifta’at*”, t. I, p. 279.

Introducción

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ وَالصَّلَاةُ عَلَى مُحَمَّدٍ وَآلِهِ أَجْمَعِينَ وَلَعْنَةُ
اللَّهِ عَلَى أَعْدَائِهِمْ إِلَى يَوْمِ الدِّينِ

Alabado sea Dios, Señor de los mundos, y las
bendiciones sean con Muhammad y toda su familia, y la
maldición de Dios sea sobre sus enemigos hasta el Día
del Juicio

¡Señor! Concede el brillo de la sinceridad al espejo del corazón, limpia el óxido de la hipocresía de la tabla del corazón, y muestra el camino de la virtud y la salvación a los desamparados que vagan por los laberintos del desconcierto y el error y la confusión. Danos la nobleza y la generosidad de carácter. Revélanos tu gloria y tu esplendor que sólo has reservado para tus siervos elegidos.

Expulsa las legiones de Satanás y de la ignorancia de los reinos de nuestro corazón; implanta en su lugar las huestes divinas del conocimiento y la sabiduría. Enriquece nuestros corazones con la profusión de tu amor y el de tus Elegidos en este mundo transitorio, esta efímera morada. Y derrama tu más selecta bendición sobre nosotros en el momento de la muerte y después. Extiende hacia nosotros tu misericordia y concédenos la proximidad al Bien Supremo.

Yo, un humilde siervo de Dios, estuve contemplando durante algún tiempo seleccionar cuarenta hadices de entre los hadices de los miembros de la Casa del Profeta (PBd) de los libros auténticos de los *sahaba*, y de los eruditos, y estuve tratando de compilarlos con una explicación apropiada de cada uno de ellos que pueda ser

aplicada a las condiciones generales de la gente. Elegí escribirlos en persa, para que la gente de habla persa también pueda beneficiarse de ellos. Si Dios quiere, esta compilación será un intento de servir al mandato del Profeta (PBd) que dijo:

مَنْ حَفِظَ عَلَى أُمَّتِي أَرْبَعِينَ حَدِيثًا يَنْتَفِعُونَ بِهَا بَعَثَهُ اللَّهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ
فَقِيهَا عَالِمًا

De entre mis seguidores, aquel que conserve y proteja mis cuarenta hadices, para que mi pueblo se beneficie de ellos, Dios Todopoderoso lo tratará en el Día de la Resurrección con grandes hombres de sabiduría y aprendizaje (jurisprudencia).

وَمِنْ اللَّهِ الطَّلَنُ التَّوْفِيقُ لَا تَهَاوَهُ أَنَّهُ وَلِيَ التَّوْفِيقِ

Y de Dios es la buena fortuna, no lo subestimes pues ciertamente Él rige sobre el éxito

Primer hadiz:

La yihad del yo

عَنِ الشَّيْخِ ثِقَةِ الْإِسْلَامِ مُحَمَّدِ بْنِ يَعْقُوبَ الْكَلْبِيِّ، صَاحِبِ الْكَافِي،
عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ عَنْ أَبِيهِ عَنِ الثَّوْقَلِيِّ عَنِ السُّكُونِيِّ عَنْ أَبِي
عَبْدِ اللَّهِ، عَلَيْهِ السَّلَامُ، أَنَّ النَّبِيَّ، صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ، بَعَثَ سَرِيَّةً
فَلَمَّا رَجَعُوا قَالَ: "مَرْحَبًا بِقَوْمٍ قَضَوْا الْجِهَادَ الْأَصْغَرَ وَبَقِيَ عَلَيْهِمُ
الْجِهَادُ الْأَكْبَرُ". فَقِيلَ يَا رَسُولَ اللَّهِ، مَا الْجِهَادُ الْأَكْبَرُ؟ قَالَ: "جِهَادُ
النَّفْسِ"

As-Sukuni relata con la autoridad de Abu 'Abd Allah as-Sadiq (P): Ciertamente, al ver a los ejércitos que regresaban del frente de batalla, el Profeta (PBd) de Dios dijo: "Dichosos los que han realizado el yihad menor y aún no han realizado el mayor". Cuando se le preguntó, ¿cuál es el yihad mayor? el Profeta respondió: "el yihad del yo" [lucha contra el yo].

Exposición

السَّرِيَّةُ قِطْعَةٌ مِنَ الْجَيْشِ. يُقَالُ: خَيْرُ السَّرَايَا أَرْبَعُمِائَةِ رَجُلٍ

Sariia es la sección (contingente) de un gran ejército, y se ha dicho que cuatrocientos es un número óptimo para la mejor Sariia.

Según la redacción de la tradición se puede deducir que el hombre es una maravilla que posee dos vidas y dos mundos dentro de una misma existencia. Es decir, la vida aparente o el mundo exterior, que es esta existencia mundana, y está asociada a su cuerpo, y la otra es la ‘vida interior’, el mundo interior, asociado al otro mundo oculto, invisible y superior, su alma en definitiva, que pertenece a los reinos del mundo invisible y celestial, y consta de varios niveles y grados.

Estos niveles se dividen generalmente a veces en siete secciones y a veces en cuatro. A veces se dividen en tres, y a veces en sólo dos secciones. Para cada una de ellas se especifican huestes de guardianes. La hueste relacionada con los poderes divinos e intelectuales lo atrae hacia las esferas sublimes y celestiales, y lo convoca a los actos de virtud y bondad. La otra hueste de guardianes es la innoble y satánica, que atrae al hombre hacia los reinos más bajos de la oscuridad y la vergüenza, y lo invita a los actos de villanía y destrucción.

Siempre hay un estado de conflicto y lucha entre estas dos fuerzas, y la existencia humana sirve de campo de batalla de estos dos bandos. Cuando las fuerzas divinas del bien tienen éxito, el hombre emerge como un ser virtuoso y bendito, y alcanza la elevada posición de los ángeles, y se congrega bajo la categoría de los Profetas, santos y piadosos.

Cuando las fuerzas satánicas de la oscuridad dominan, el hombre se convierte en un ser rebelde y vicioso, y se congrega con el grupo diabólico de los infieles y malditos. Como no es ocasión de discutirlo aquí, retomaré este tema de la cruzada del yo siempre que el yo y las causas de su deterioro y perfeccionamiento sean discutidos en los últimos pasajes.

Primer grado

Este grado se compone de diferentes etapas [*fusul*].

Refiriéndose a la primera posición del yo

Hay que saber que la más baja de ellas es la existencia humana mundana y exterior que comprende las etapas iniciales del ser y sus manifestaciones aparentes. La chispa divina se mezcla con lo físico para formar la existencia terrenal del hombre. Es aquí, en este cuerpo, donde están estacionados los ejércitos del bien y del mal, y las potencialidades visibles del cuerpo funcionan como fuerzas beligerantes. Tiene siete cuartos. Son los oídos, los ojos, la lengua, el estómago, las partes privadas y los brazos y las piernas. Todas estas facultades difusas bajo el control del yo son empleadas por el yo en siete esferas de la vida. El asiento de la imaginación también es una facultad importante, ya que el pensamiento y la imaginación son soberanos sobre todas las facultades humanas visibles e invisibles.

Si la facultad del pensamiento resuelve emplear todas las demás facultades para moverse en las direcciones diabólicas, todas ellas se convierten en fuerzas satánicas y todo el territorio (de la existencia) se convierte en un dominio satánico, y las fuerzas de la piedad, la racionalidad y el bien son debilitadas y subyugadas por ellas. Como resultado, terminan su acción y desaparecen de la escena, dejando el imperio para la posesión de Satanás. Si la fe y la razón toman posesión de la mente, y ordenan a todas las facultades humanas que trabajen en su propia dirección, el hombre actúa según los dictados de la razón y la fe [*shar'*], convirtiendo así el imperio (de su existencia) en un dominio de poderes divinos y racionales, y obligando a las fuerzas satánicas a retirarse con todo su armamento aceptando la derrota.

Así, la *yihad* del yo es la *yihad* de mayor importancia. Esta *yihad* es superior a la de ser matado en el camino de Dios, ya que esta condición implica dominar los propios poderes y facultades, y ponerlos bajo el yugo del mando de Dios, y purgar el dominio de nuestro cuerpo de los elementos satánicos y sus fuerzas.

Contemplación

La primera y principal condición para la lucha de uno con su propio yo, y por tanto su movimiento hacia Dios, significa esencialmente introspección y autorreflexión. Algunos de los filósofos morales le han dado la quinta posición en las prioridades, lo que también es correcto. Aquí la introspección se utiliza en el sentido de dedicar algún tiempo, por insignificante que sea, a contemplar sobre nuestros deberes hacia nuestro Maestro y Creador, que nos ha traído a este mundo, y que nos ha otorgado todos los medios de placer y alegrías de la vida, que nos ha dotado de un cuerpo sano y de facultades y sentidos intachables, cada uno de los cuales sirve a un propósito específico propio, y cuyo funcionamiento desconcierta al intelecto humano. Además de todas estas dotes y gracias, ha enviado a muchos Profetas y a Su Libro Sagrado para que nos guíen y nos inviten a recibir Sus bendiciones.

¿Todas estas cosas nos han sido concedidas por el Maestro y Emperador de todos los reyes simplemente para servir a esta existencia animal y satisfacer nuestros apetitos e instintos, que compartimos con otros animales, o hay algún objetivo más elevado? ¿Todos los Profetas de Dios, los grandes sabios, los pensadores y los eruditos de todas las naciones han invitado al pueblo a seguir ciertos principios racionales y la legislación divina, y han pedido al pueblo que se abstenga de todas las tendencias animales y se desprenda de esta morada mortal y perecedera eran sus enemigos, o habían concebido una idea de salvación totalmente diferente, que nosotros, criaturas humanas ordinarias, obedeciendo ciegamente los dictados de la lujuria, no podríamos concebir?.

Si reflexionamos de manera racional por un momento, nos daremos cuenta de que el objetivo de impartirnos todas estas gracias y dotes es algo más, superior y elevado que lo visible. Este mundo es un escenario de acción y su objetivo es una esfera de existencia más elevada y sublime. Esta existencia inferior y animal no es un fin en sí misma. Un hombre racional debe pensar en su propio ser introspectivamente y debe sentir piedad por su estado de impotencia. Con un sentido de piedad debe dirigirse a su propio yo, diciendo:

“¡Oh, yo insensible! ¡Has desperdiciado preciosos años de tu corta vida en pos de propensiones hedonistas y sensuales! Y no se gana nada más que el arrepentimiento y la sensación de pérdida.

Deberías arrepentirte ante Dios por tus actos pasados, y comenzar un nuevo viaje en la dirección de Su meta prescrita, el viaje que conduce a la vida de la eternidad y la felicidad perpetua. No debes negociar alegrías transitorias de corta duración, que son difíciles de obtener, por la dicha y la felicidad eternas. Piensa por un momento, ¡oh, yo insensible!.

Deberías pensar en las condiciones de la gente desde los albores de la civilización hasta la época actual que presencias. Observa y sopesa sus penurias y tormentos con las comodidades y placeres que pudieron alcanzar, y verás que sus penas y sufrimientos siempre abrumaron y anulaban sus alegrías y placeres. Las alegrías y los placeres no son para todos en esta vida. Aquel que te invita e induce a perseguir las alegrías mundanas y las ganancias materiales, es evidentemente una de las huestes satánicas en forma humana, que sin duda es un emisario del Satán. Él siempre induce a otros hombres a unirse a él en su indulgencia en las sensualidades, y declara aquí su convicción en la vida material.

En esta coyuntura, oh yo, deberías detenerte por un momento, y pensar si él está satisfecho con su propia condición, o si todo esto apunta a uno que él mismo está infligido, y quiere manchar la pobre vida de otros con el mismo vicio. Oh, tú mismo, deberías pedir suplicante la aprobación de Dios para tus actos, y buscar su complacencia. Pídele que tus actos sean aprobados por Él. Entre Él y tú siempre hay una chispa de esperanza. Esta esperanza se realiza en tu pensamiento con la firme resolución de luchar contra Satanás y tu propio yo más bajo. Esta lucha con el yo te lleva a un estadio superior, y trata de alcanzarlo mediante una lucha sincera”.

Voluntad y resolución

La siguiente etapa, después de la etapa de contemplación y

ponderación por la que tiene que pasar un individuo que se esfuerza por progresar en el camino espiritual, es la etapa de resolución. (Esto es algo diferente de la voluntad, a la que el Shaíj ar-Ra'ís Ibn Sina, en "*Al-'Isharat*" alude como la etapa inicial del '*irfan*'). Algunos de nuestros venerados eruditos (que Dios les conceda longevidad) también afirman que la resolución es la esencia de la humanidad y el criterio de la libertad humana.

Las diferencias en la gradación humana son en realidad indicativas de la discrepancia de las etapas de la resolución humana. La resolución que se requiere para esta etapa en particular es sinónimo de sentar las bases de una buena vida, una resolución para purgar la vida del pecado, y realizar todos los actos obligatorios [*uayib*], y una resolución para compensar los días perdidos (en la pecaminosidad), y finalmente resolver comportarse como una persona racional y religiosa debe hacerlo.

Es decir, debe adoptar un comportamiento acorde con los códigos de la ley religiosa, que le reconozca como un verdadero ser humano, un hombre racional. Su forma de andar y sus modales deben ser una imitación y una copia de la vida del Profeta. Debe, en apariencia, seguir al Profeta (PBd) como modelo en sus maneras y acciones, en sus abstinencias y en sus elecciones. Esto es muy posible, ya que está en las facultades de los siervos ordinarios de Dios aparentemente actuar a la manera de ese gran líder de los seres humanos.

Debes saber que no se puede emprender ningún camino para la realización de la existencia divina a menos que uno se familiarice con la forma aparente o manifiesta de la *shari'a*. A menos que una persona se familiarice plenamente con el conocimiento de las leyes de la *shari'a* y las siga fielmente, no podrá alcanzar los valores superiores de la moralidad. Sin adherirse a las enseñanzas aparentes del Islam no es posible que la luz del Conocimiento Divino descienda sobre su corazón, y la sabiduría de lo invisible, y los misterios de la ley sagrada le sean revelados.

Después de alcanzar esta etapa, la verdad desvelada para él y la iluminación otorgada a su corazón, una persona actuaría con mayor observancia de las formas manifiestas de la religión. Esto falsifica las afirmaciones de los pseudoespiritualistas, que dicen que la perfección interior sólo puede adquirirse renunciando a las realizaciones exteriores, o, que después de adquirir las excelencias interiores, la necesidad de observar las formas exteriores no sigue siendo obligatoria. Esta es una concepción errónea nacida de la ignorancia sobre las etapas de la adoración y los diferentes grados del progreso humano. Trataremos este tema en los últimos capítulos, quiera Dios que así sea.

Esfuerzo y lucha (espiritual)

Querido amigo: trata de ser un hombre de enérgica fuerza de voluntad y resolución, para que no te vayas de este mundo como una persona sin resolución, y por lo tanto resucites en el día de la resurrección como un ser sin cerebro, no en forma de ser humano. Porque el otro mundo es el lugar donde se desvela lo que está oculto y se exponen los secretos. La audacia de uno para cometer pecados, lo convierte poco a poco en un hombre desprovisto de fuerza de voluntad, y le quita la noble esencia de la humanidad. Nuestro respetado maestro solía decir que, más que cualquier otra cosa, dar los oídos a los sonidos de la música y las canciones, roba a los hombres su fuerza de voluntad y el poder de resolución.

Por lo tanto, hermano mío, desiste de la transgresión, resuelve volver a Dios, y adquiere un talante similar al del verdadero ser humano. Únete a la comunidad de los hombres de religión y en reclusión reza a Dios, para que te ayude en tu misión, y ruega que el Profeta (PBd) y los miembros de su Casa (P) intercedan por ti. Que Dios os conceda Sus gracias y favores. Que Él te acompañe en los peligros venideros, ya que el camino de la vida está lleno de grandes riesgos y peligros. En el camino de la vida hay grietas muy profundas y es posible que uno tropiece y caiga en ellas de tal manera que ninguno de sus esfuerzos pueda salvarle de la catástrofe que se

avecina. También es probable que en algunos casos la intercesión de un intercesor tampoco pueda salvarle.

Autoexamen y estipulación [*musharata*]

El autocondicionamiento, la contemplación y el autoexamen son requisitos esenciales para un buscador [*muyahid*] de la verdad que lucha contra su yo. El autocondicionamiento o la estipulación significa obligarse a sí mismo con la resolución de no hacer nada en contra de los mandatos de Dios. Esto se denomina *musharata*, como “No violaré la Ley de Dios hoy”. Es muy fácil atenerse a tal condición durante un día. Intenta resolverlo, cumple con tu propia resolución y experimenta, y verás lo fácil que es esta tarea. Satanás, la criatura maldita y sus legiones pueden magnificar el volumen de la tarea ante tus ojos, pero estas son las astucias con que juega el tramposo. Maldice, y expulsa al Diablo y los malos pensamientos de las profundidades del corazón y del dominio de tu mente. Experimenta durante un día y comprobarás lo fácil que es esta tarea.

La protección contra el mal [*muraqabah*]

Después de estipular sobre sus actos, el hombre debe entrar en esta etapa. Es esencial que durante todo el período de estipulación el *muyahidin* que lucha contra su propio yo se concentre constantemente en sus actos. Si en algún momento se le ocurre la idea de violar los mandatos divinos, debe saber que esta idea ha sido inculcada en su mente por Satanás y sus aliados, que quieren disuadirle de sus buenos propósitos.

Debe maldecirlos, y buscar la protección compasiva de Dios, y desterrar esas ideas villanas del reino de su corazón, y decirle al Satán que este día también tiene que cumplir con la condición impuesta a su propio ser de no ir en contra de los mandatos de Dios, ya que Él es Quien le ha proporcionado todas las excelencias y bondades. Es Él, quien le ha dado las riquezas de la salud, la seguridad y la paz año tras año en este mundo. En reconocimiento de todas las gracias de Dios no es suficiente incluso si le sirve hasta la

eternidad, y mucho menos una cosa trivial como esta.

Espero que Satanás sea alejado, y las fuerzas Divinas prevalezcan. Te aseguro que esta práctica de autocrítica y autoexamen no obstaculizará tu actividad cotidiana. Os aconsejo que permanezcáis en el mismo estado de ánimo hasta la noche -el momento de la introspección y la deliberación interior- y evaluéis vuestros actos de todo el día. Este es el momento de ver si has sido honesto con el Dador de todo, a quien todos debemos rendir cuentas. Si has sido fiel a Él, debes agradecerle que te haya hecho triunfar en tus intenciones. Y date cuenta de que has dado un paso adelante en Su dirección y te has convertido en objeto de Su atención. Si Dios quiere, te ayudará en el cumplimiento de todos los deberes mundanos y religiosos, y disminuirá tus penas para el día siguiente. Si repites esto muchas veces, es inminente que te acostumbres a los actos de piedad. Verás entonces que todo esto no te exige grandes esfuerzos.

También te darás cuenta de que la obediencia a Dios proporciona un amplio placer. Aunque en este mundo no se obtiene una recompensa inmediata, la fidelidad a Dios y la abstención de los pecados también son fructíferas en este mundo. Dios nunca confía a Sus criaturas tareas engorrosas y pesadas, que están más allá de sus facultades, sino que son Satanás y sus aliados quienes las magnifican a su vista. Dios no lo permita, si hay algún descuido de tu parte, pide el perdón de Dios, y suplica que seas más cuidadoso en el futuro, para que el Todopoderoso te abra las puertas de Su gracia y compasión, y te guíe por el camino recto.

El recuerdo [*tadhakkur*]

Los factores que ayudan plenamente al hombre en su *yihad* con su yo y con Satán, y a los que un *muyahidin* pisador tiene que prestar mayor atención es el recuerdo constante de Dios. Aunque hay muchas otras etapas importantes, me contentaré con discutir esta etapa aquí.

Sabes que el agradecimiento es natural y la naturaleza del hom-

bre le ordena ser agradecido con su benefactor. Si uno intenta leer el libro de su propio corazón, verá que esta ley está escrita allí. El sentimiento de veneración y gratitud hacia los benefactores aumenta con la cantidad de la beneficencia, especialmente si la generosidad del benefactor no tiene un motivo egoísta. A mayor generosidad desinteresada, mayor es el sentimiento de gratitud. Por ejemplo, compara el grado de veneración por quien te regala un caballo con un motivo egoísta, con el respeto que tienes por una persona que te concede un lugar de varias hectáreas, sin ningún atisbo de motivos egoístas. Si un médico te rescata de la oscuridad de la ceguera, naturalmente le debes mucho respeto, y si alguien te salva de las garras de la muerte, le debes mucho más.

Vosotros mismos reflexionáis y estimáis los favores vistos y no vistos que nos ha concedido el Todopoderoso, de los cuales una pequeña parte no nos la pueden proporcionar ni los hombres ni los *yinn*. Tomemos, por ejemplo, el aire que respiramos día y noche, del que depende nuestra existencia y la de los demás seres vivos, nada puede permanecer vivo ni siquiera si se le quita simplemente un cuarto de hora. ¡Qué don tan maravilloso es! Aunque todos los hombres y los genios del mundo se esfuercen por idear algo así, no pueden hacerlo. Del mismo modo, intenta recordar otros dones de Dios, como los sentidos corporales externos, es decir, la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto, etc., y las facultades internas, como el pensamiento, la imaginación y la razón, etc., cada uno de los cuales conlleva beneficios ilimitados y que nos son concedidos por Nuestro Señor. Además de estos valiosos dones, hay otros más.

Además, Él ha enviado a Sus Mensajeros y Profetas y a Sus Libros para mostrarnos qué camino es el correcto y cuál es el equivocado, qué camino nos lleva al Cielo o al Infierno. Él satisface todas nuestras necesidades en este mundo y en el Más Allá, sin necesidad de nuestra adoración. La observancia de Sus mandatos, o la transgresión de los mismos no supone ninguna diferencia para Él, es por nuestro propio beneficio que Él ha ordenado el bien y ha prohibido las indecencias. Al recordar todos estos y otros varios

favores, cuyo cómputo está más allá de las facultades de los seres humanos, ¿no vemos que respetar y obedecer a tal Benefactor es esencial para nosotros, o nuestra razón aprueba los actos de violación de Sus mandatos?.

Es un hecho evidente que respetamos a los grandes y a los mayores en edad. También es cierto que la gente respeta a las personas ricas y poderosas, y a los gobernantes y reyes, ya que son reconocidos como grandes. ¿Puede su grandeza ser igualada con la grandeza y magnificencia de ese Rey de reyes, en Cuyo reino este mundo nuestro no es más que una partícula de polvo? Él es el Creador y Rey de este vasto cosmos, cuya infinitud no puede ser medida ni siquiera concebida por el intelecto humano.

El ser humano, una criatura que se arrastra en uno de los planetas más pequeños, no logra comprender miserablemente la extensión de su propio pequeño mundo, cuyo sol no puede compararse con soles mucho más grandes de innumerables galaxias. Nuestro sistema solar no es nada en comparación con otros sistemas solares menores, que todavía eluden los agudos ojos (y los refinados telescopios) de los grandes exploradores e investigadores del mundo. ¿Acaso el más grande de los grandes, que puede conocer y abarcar no sólo detalles minúsculos de estos mundos conocidos, sino de muchos más mundos desconocidos, en un abrir y cerrar de ojos, no es venerable según los dictados de la razón, así como a la luz del gran libro de la naturaleza?.

Si alguien no lo hace, debería ser muy vigilante y cuidadoso, ya que Dios Todopoderoso está presente en todas partes, y ningún rincón extraño del mundo puede engañar su vista omnipresente. Todo ser viviente está dentro del rango de su vista y todo el conocimiento está en su asistencia infinita, así que nunca lo olvides. Una pizca de penitencia en el corazón de uno no derretiría a ninguna persona en agua, y no caería al suelo. Por lo tanto, mi querido amigo, recuerda a Dios y recuerda todos Sus favores y gracias, y deja de desobedecerle.

Domina y somete al bando satánico en esta gran guerra, y

convierte las esferas de tu mente en reino divino expulsando a las legiones satánicas e invitando a las huestes divinas, para que Dios te socorra y proteja en los peligros que amenazan con acaecer en esta batalla. El campo de batalla, que es más inmenso que éste, es el escenario de la batalla [*yihad*] contra tu propio yo, el mundo invisible del interior y la segunda etapa de esta *yihad*.

Trataremos este tema más adelante. Por el momento, te recuerdo que no debes tener ninguna expectativa de nadie más que de Dios. Excepto Él, el Todopoderoso, nadie puede ayudarte. Con toda humildad y con todas las lágrimas que tus ojos puedan ofrecer (para lavar tus pecados), reza a Dios y busca Su ayuda para salir victorioso en esta batalla crucial. *Ua innahu uali at-taufiq* [y ciertamente que Él es el dueño del éxito].

La segunda etapa

La segunda etapa también consta de varios pasos:

La lucha de los soldados del Misericordioso con los soldados de Satán; la psicología esotérica

El alma humana habita otro reino y otro territorio también, que es el mundo de lo oculto y la esfera del mundo sublime. En ese mundo, el papel de las fuerzas sensuales asume dimensiones más peligrosas. Este es el lugar donde la lucha y el conflicto entre las fuerzas divinas y las diabólicas es más severo y también más significativo. Todo lo que existe en el mundo externo o visible deriva a este mundo oculto y se manifiesta allí. Cualquiera de las fuerzas, ya sea divina o diabólica, que salga victoriosa aquí, triunfará esencialmente allí también.

Así pues, la *yihad an-nafs* o la lucha interna es de gran importancia para todos los grandes pensadores religiosos, místicos y moralistas. Puede considerarse más bien como el origen y la fuente de todas las felicidades o desgracias, y de la promoción y la

sublimación o el envilecimiento y la degradación del ser. Uno debe ser extremadamente consciente de sí mismo mientras emprende esta *yihad*. Porque, es posible que, Dios no lo quiera, debido a la derrota de las fuerzas celestiales, el yo quede vacante para la ocupación impía de las viciosas e indignas legiones satánicas, y por lo tanto causando una pérdida eterna al ser humano que no puede ser recuperada.

Ni siquiera la intercesión de un intercesor puede salvarle de convertirse en objeto de la ira y la indignación del Más Misericordioso de los misericordiosos. También es posible que el intercesor del hombre se convierta en su adversario. Es una pena que a alguien le ocurra algo así, que quien aboga por él se convierta en su adversario. Sólo Dios sabe qué desgracias, qué peligros y qué penalidades han de seguir a la ira divina y al antagonismo de los amigos de Dios, comparados con los cuales todos los fuegos infernales, las plagas, los males, las serpientes y los escorpiones son insignificantes y leves. Dios no lo quiera, sean cuales sean los sufrimientos del Infierno descritos por los santos, ascetas y místicos, comparados con ellos todos los dolores y sufrimientos imaginables de este mundo son muy suaves. Todos los tormentos de los que hemos oído hablar, son nimios e insignificantes cuando se comparan con las miserias que hay que sufrir en el Más Allá. El Cielo y el Infierno de los que se da cuenta en el Libro y en las tradiciones de los Profetas de Dios son ciertamente el Cielo y el Infierno de las acciones malvadas, y están preparados para recompensar o castigar las buenas y malas acciones humanas.

Hay una sutil alusión también al Cielo y al infierno de la moralidad, que es más significativo incluso que el *bihisht al-liqa*, el cielo de la visión beatífica, y el *yahannam al-firaq*, el infierno de la separación de Él. Esto se considera de gran importancia, pero está oculto a nuestros ojos y se abre sólo para aquellos que lo merecen. Tú y yo, que no lo merecemos, no debemos dudar de ello. Debemos tener fe en ello, ya que Dios y Sus amigos nos han dicho que esta fe no detallada [*iymali*] también es beneficiosa para nosotros. A veces,

también es posible que la incredulidad que surge de la ignorancia, y el rechazo irracional, sin ningún conocimiento y comprensión de la verdad nos traiga un gran daño, cuyo alcance es impensable. En este mundo no podemos entender esos daños.

Si escuchas algo que ha sido reportado por cualquier pensador, místico o asceta, no lo refutes o lo consideres inválido sólo porque no está de acuerdo con tu gusto, o no encaja en tu modo de pensar. Esta idea puede tener su origen en una fuente superior, inaccesible para ti como el Corán, los hadices o la razón. Qué extraño será que un *faqih* emita una *fatua* [una opinión religiosa o jurídica] sobre una determinada *aiyah* [una compensación pecuniaria por cualquier delito contra una persona] que tú desconoces, y la rechaces sin comprobar las evidencias pertinentes. O bien, cuando una persona santa o un místico habla de algo relativo al aprendizaje religioso, o se refiere a las condiciones del Cielo o del Infierno, os resulta fácil refutarlo o incluso os atrevéis a insultarlo. Pues no hace falta pensar ni saber mucho.

Pero no olvides que es posible que esa persona, que es una autoridad en ese tema y un maestro en ese campo, lo haya remontado al Libro Sagrado, o tenga acceso a algunas tradiciones transmitidas por Imames infalibles (P), y tú no lo hayas encontrado. En ese caso, serías culpable de rechazar a Dios y a Su Profeta (PBd) sin ninguna excusa plausible. No tienes ninguna justificación para decir después que tu juicio no fue correcto, que tu conocimiento era limitado, o que habías oído a cierta persona hablar de otra manera en el *minbar* [púlpito]; tales excusas son infundadas, y en cualquier caso no dejes que tu objetivo se empañe.

Todo lo que se ha relatado sobre el paraíso de la buena moral y las buenas acciones y sobre el infierno de la mala moral y las malas acciones se refiere a los estados que no podemos experimentar aquí. Por lo tanto, amigo mío, ten mucho cuidado, busca el remedio y trata de descubrir los caminos y medios de liberación para ti. Busca refugio en Dios, el Más Misericordioso y Benefactor, e implora Su misericordia con humildes súplicas y lamentos, para que te ayude en

esta guerra santa contra tu yo carnal y salgas victorioso y el dominio de tu corazón sea liberado de las malas influencias.

Que las legiones diabólicas sean expulsadas del lugar para que sea entregado en posesión de su legítimo Dueño, y que las felicidades, honores y alegrías te sean concedidas por Dios. Todas las alabanzas que has escuchado del Cielo, sus horas y sus mansiones, no son nada comparadas con la Dicha Divina, nada puede ser estimado más alto. Ese dominio es absolutamente una esfera divina, que ha sido descrita por los amigos de Dios de esta luminosa *umma* rectamente guiada [*millat al-baida*]. Es un mundo de placeres, del que ningún oído ha oído hablar, y ningún corazón humano ha experimentado.

Poderes ocultos o internos [*quuat al-batini*]

Debes saber que con Su Sabiduría y Autoridad, Dios Todopoderoso ha creado ciertos poderes y facultades en el mundo invisible del interior. Son de enorme beneficio para nosotros. Aquí mencionaremos tres de ellos: *al-quuat al-uahmiia* -el poder de la fantasía o la imaginación-, *al-quuat al-gadabiia* -el poder de la pasión o la ira-, y *al-quuat ash-shahuiia* -el poder de la lujuria o la sensualidad.

Cada uno de estos poderes es de gran beneficio para la humanidad, como la preservación del individuo y de la especie humana, el avance de los intereses humanos en este mundo así como en el Más Allá, de los cuales los eruditos religiosos han dado elaborados relatos y no necesito repetirlos. Lo que es esencial declarar aquí es que estos tres poderes son la fuente y el origen de todas las acciones virtuosas y viciosas, y la fuente de todas las formas invisibles y sublimes.

Hablando brevemente, como el hombre posee una forma física y terrestre en este mundo, la cual ha sido ideada y construida por el Todopoderoso de una manera tan maravillosa que todos los grandes filósofos y científicos están desconcertados, y la ciencia de la anatomía no está completamente equipada para descubrir y entender

su funcionamiento correctamente incluso hasta el día de hoy. Dios ha hecho que el hombre sea superior a los demás seres vivos, dotándolo de una constitución soberbia y de una bella apariencia. Sin embargo, hay otra forma y una cara diferente de él, que es celestial e invisible, que está determinada por las cualidades de su alma y su naturaleza interior.

En el Más Allá, ya sea en el *barqaj* [intervalo de tiempo entre la muerte del hombre y su resurrección] o en el Último Día, si su naturaleza interior, sus actos y su ser interior son realmente humanos, su rostro celestial también será de hombre. Pero si sus obras son inhumanas, no tendrá forma humana, sino que estará sujeta al estado de su interior y de su psique. Por ejemplo, si su interior está dominado por el poder de la lujuria o de la sensualidad [*al-quuat ash-shahuiia*] y la animalidad y la brutalidad abruma y gobiernan su interior, su aspecto en el otro mundo será el de un bruto y el reino de su mundo interior estará bajo el control de una de las bestias, correspondiente a esa cualidad de su alma.

Si el poder de la pasión o de la cólera conquista su interior y su psique, su aspecto en el otro mundo se asemejará a una de las formas bestiales, correspondiente a ese atributo de su naturaleza. Y si el poder de la imaginación y la fantasía está gobernado por fuerzas diabólicas y su interior se vuelve vicioso, gobernado por los vicios como el engaño, la deshonestidad, la calumnia, la murmuración, que son los atributos de Satanás, puede sufrir una metamorfosis y asumir una de las formas de Satanás. A veces también es posible que tenga una apariencia que simbolice dos o varios vicios. En ese caso, adquirirá una forma que no se asemeja a ninguno de los brutos, sino una forma insólita y extraña, con la que no se puede comparar el monstruo más terrible y más feo del mundo.

Se ha registrado del Profeta (PBd) de Dios que algunas personas serán resucitadas en el Último Día con un aspecto tal que incluso los monos y las moscas de los perros parecerán más atractivos que eso. También es posible que se prescriban varias formas para un individuo en ese mundo. Porque ese mundo no es como este, donde

un individuo no puede adquirir más de una forma. Esta explicación es lógica y evidente. Porque, el criterio de esas diferentes formas (de las cuales la forma humana es una) sería el estado del alma en el momento de la muerte, el estado en el que el alma sale del cuerpo. Es en este mismo estado y forma que el alma del hombre entra en el reino del *barçaj*. En el momento de entrar en el otro mundo, es decir, en el dominio del Más Allá, cuya primera etapa es el *barçaj*, cualquiera que sea el estado en el que el alma sale del cuerpo, asume una forma adecuada para ella también en el otro mundo.

Es la misma forma en la que es percibida por los habitantes del *barçaj* y por él mismo, cuando abre por primera vez sus ojos allí, si no ha perdido la vista para hacerlo. Porque, no es necesario que el hombre entre en el otro mundo en el mismo estado físico que tenía en este mundo. Dios mismo dice que en el Último Día algunas de las personas le preguntarán a Dios que por qué los ha resucitado como ciegos mientras poseían ojos en el mundo. Dios les responderá que así como ellos despreciaron Sus claras señales en el mundo, hoy son olvidados y despreciados por Dios.

¡Oh, pobre hombre! Sólo tenías vista exterior y estabas ciego interiormente. Ahora te das cuenta de tu ceguera, cuando ya estabas ciego desde el principio. No poseías la visión interior, que podía percibir Sus claros signos. Tú, la pobre criatura, que estaba dotada de un cuerpo terrenal perfecto y de una forma proporcionada, lamentablemente no sabías que las medidas del mundo oculto y sublime son diferentes de las de este mundo. Debes esforzarte por la rectitud interior, para que puedas ser recto en el Último Día. Tu espíritu debe ser un espíritu humano, para que tu forma en el *barçaj* y en el Más Allá sea una forma humana.

Te equivocas al considerar el mundo de las realidades ocultas, donde los secretos de este mundo han de ser desvelados y tus actos han de ser revelados, como similar a este mundo de las apariencias, donde uno puede engañar a los demás y puede crear caos, confusión y juicios erróneos. Tus ojos y oídos, tus manos y pies, y otras partes de tu cuerpo darán testimonio de tus actos en este mundo con sus

lenguas sobrenaturales. Algunos de ellos también pueden aparecer en sus formas celestiales.

Por eso, amigo mío, es necesario que mantengas abiertos los oídos de tu corazón. Sé valiente, y ten piedad de ti mismo, para que puedas dejar este mundo en forma humana, y puedas ser contado como redimido y virtuoso. Recuerda que estas palabras aparecen repetidamente en los discursos y enseñanzas de los grandes pensadores, en las inspiraciones de los místicos y en las transmisiones de los verdaderos e infalibles servidores de Dios.

Cómo regular los instintos humanos

Es posible que el *uahm* -el poder de la imaginación y la fantasía-, el *gadhab* -el poder de la pasión y la ira- y el *shahua* -el poder de la lujuria o la sensualidad-, también posean un aspecto divino y puedan aportar felicidad y éxito al hombre, si estos poderes se someten a los dictados de la razón y el buen sentido y a las enseñanzas de los Profetas de Dios. Pueden convertirse en fuerzas satánicas si se desatan y se permite que el poder de la fantasía y la imaginación gobiernen y dirijan los otros dos poderes. No es un secreto que ninguno de los Profetas de Dios ha intentado erradicar por completo los poderes de la pasión, la sensualidad o la imaginación.

Ninguno de los Mensajeros de Dios ha exigido nunca matar completamente la sensualidad y el deseo o apagar el fuego de la pasión o la ira e ignorar las fantasías de la imaginación. Más bien han abogado por controlarlos y refrenarlos y hacerlos funcionar bajo el mando de la razón y las Leyes Divinas. Pues cada uno de estos poderes lucha por dominar a los demás y conseguir su objetivo, sea cual sea la maldad, el caos y la confusión que se suscite.

Por ejemplo, el obstinado yo bestial está decidido a alcanzar su meta, aunque esté resuelto a cometer adulterio con mujeres casadas en la Santa Ka'ba. El poder intratable de la pasión despierta al yo para conseguir su objetivo, aunque esté contemplando matar a los Profetas y a los amigos de Dios. Y el poder de la imaginación, al

idear instrumentos satánicos, quiere seguir su propio camino, para causar la corrupción de todo el ambiente de la tierra, y para crear el caos y el desorden en el mundo.

Los grandes Profetas de Dios fueron enviados a este mundo con la luz de las Leyes Divinas. Dios les reveló los libros celestiales, para que impidieran a la gente caer en extravagancias y desmesuras, y para que pusieran al ser humano bajo el control de la razón y de la ley de la *shari'a*. Es esencial refrenar al ser humano para que no sobrepase las medidas de la razón y la *shari'a*.

Por lo tanto, todo individuo que se subordina a las Leyes Divinas y a los principios del buen sentido es afortunado, y es él quien alcanza la salvación. Se refugia en Dios, el Más Exaltado y el Más Alto, de los peligros y desgracias que puedan ocurrirle, y así se salva de la desgracia de asumir esas formas bestiales y horribles que pueden acompañarle en el *barçaj*, en la tumba y en el Último Día, como resultado de sus actos viciosos y prácticas corruptas.

Cómo dominar la fantasía y la imaginación

La primera condición para un *muyahid* en su lucha que tiene que observar y cumplir, en esta coyuntura y en todas las demás etapas, es controlar el vuelo de la imaginación para poder subyugar al Diablo y sus ejércitos. La imaginación es como un pájaro inquieto que vuela y se posa en cualquier árbol que alcanza y este vuelo puede traer muchas grandes desgracias. La fantasía es una de las herramientas del Diablo, con la que esclaviza al hombre y lo deja indefenso. Con la ayuda de la fantasía, atrae a los hombres a cometer villanías e indecencias.

Un *muyahid* que está decidido a autocorregirse y que se ha propuesto purificar su interior y desterrar de él las fuerzas satánicas, debe sujetar firmemente las riendas de su imaginación y no dejar que se dispare y vague por donde quiera. Debe tratar de evitar que su mente alimente pensamientos corruptos y pecaminosos, y desviarla siempre hacia ideales elevados y nobles. Al principio, parece

ser un poco difícil, ya que Satanás y sus fuerzas pueden glorificar las cosas malas a sus ojos, pero con un poco de concentración y atención todo se vuelve fácil.

Es posible que como experimento sólo pienses un momento, y no seas capaz de concentrarte en un objeto. Siempre que veas que tus pensamientos se inclinan hacia las cosas bajas y mezquinas, aparta tu atención de ellas y piensa en las cosas más valiosas y nobles. Si has tenido éxito en tus intentos, agradece a Dios Todopoderoso su ayuda, y continúa con estos asuntos. Que Dios, por Su misericordia, te abra el camino del progreso espiritual, y que seas guiado invisiblemente en el camino recto. Que las acciones humanas y la conducta correcta se te faciliten. Tened cuidado de que los pensamientos viciosos y las vanas fantasías sean inducidos por Satanás, que desea fortificar sus fuerzas en el dominio de vuestro interior.

Tú, que estás en guerra con Satanás y sus legiones y quieres hacer del reino de tu ser interior un dominio celestial, debes estar en guardia contra las asechanzas del maldito villano. Debéis alejar aquellos pensamientos que se oponen al mandato divino. Si Dios quiere, podrás recuperar esta importante fortificación de la impía ocupación de Satanás y sus aliados en esta guerra interna. Esta fortificación sirve de frontera (entre el bien y el mal); si sales victorioso aquí, puedes esperar victorias mayores y más nobles.

Mi querido amigo, busca la ayuda de Dios en todo momento. Reza y suplica humildemente en la corte de tu Señor.

¡Oh Dios Todopoderoso! Satanás es un gran enemigo, que ha atraído a tus grandes amigos y Profetas. ¡Oh Dios! ayuda a este débil y atrapado siervo tuyo, y guárdalo contra estas ideas vanas y estos pensamientos enfermizos que me infligen, para que tenga éxito en su guerra contra este fuerte enemigo que amenaza con destruir mi felicidad y mi humanidad. ¡Oh, Dios! acompaña a tu siervo y guíalo para que pueda expulsar a los ejércitos de Satanás de tu sede y pueda cortar las manos de este usurpador.

Estimación y valoración

Lo que debe seguirse estrictamente durante este proceso, es la estimación y la evaluación (de los vicios y las virtudes). Una persona inteligente debe examinar cuidadosamente los efectos y deméritos de cada uno de los vicios morales y malas acciones, que son producto de la sensualidad, la pasión y la imaginación, y están bajo el control de Satanás. Tiene que compararlos con los beneficios y las bendiciones de las buenas acciones y las excelencias morales y espirituales, que están bajo la guía de la razón y la ley religiosa [*shari'a*] y entonces decidir qué camino es mejor para actuar. Por ejemplo, se pueden tener en cuenta las ventajas de obedecer los dictados de la sensualidad desinhibida que se apodera del alma humana y echa firmemente sus raíces en ella, y da lugar a que florezcan muchos vicios.

Con el paso del tiempo se desarrollan las aptitudes sensuales, y una persona no duda en cometer cualquiera de los vicios, e intenta todos los medios y maneras de obtener el placer sensual a cualquier precio, y no deja de perpetrar cualquier crimen, que desee cometer, aunque resulte algo extremadamente vicioso. Como resultado de dar rienda suelta a sus pasiones nacen varios otros vicios que se convierten en su segunda naturaleza, y está más que dispuesto a maltratar y someter a todo aquel que se cruce en su camino. Aquellos que reaccionan contra las actividades opresivas y tratan de defenderse, o muestran cualquier signo de desacuerdo u hostilidad son aplastados y oprimidos por él.

Trata de repeler todas las oposiciones por todos los medios aunque esto pueda conducir a un brote de corrupción en el mundo. Del mismo modo, la persona que se ha entregado al poder demoníaco de la imaginación y deja que se arraigue firmemente en su alma, no duda en entregarse a un ataque de pasión y sensualidad excesivas con todos sus designios y traiciones satánicas y gobernar a las criaturas de Dios por toda clase de medios injustos, aunque sea para despojar a una familia de sus pertenencias o despojar a una ciudad o a un país de sus recursos.

Estos son los logros de estas facultades mientras están activas bajo la innoble supervisión de Satanás. Si pensamos en ello y examinamos la situación de esas personas, nos daremos cuenta de que cada una de ellas, a pesar de la enorme fuerza que poseen y de que la mayoría de sus deseos se han cumplido, todavía alimentan miles de nuevos deseos que aún no han alcanzado. No es posible que en este mundo se cumplan todos los deseos y ambiciones que acariciamos, ya que este mundo es la morada de los obstáculos.

Los elementos de este mundo desaniman nuestros deseos. Nuestros deseos tampoco están limitados. Por ejemplo, el poder de la sensualidad y la lujuria actúa en el hombre de tal manera que si se le da una mujer, se siente atraído por otras mujeres; si se le da un imperio, deseará otro imperio. El hombre siempre desea lo que no posee. A pesar de esta vanidad de la imaginación y de la futilidad del deseo humano, el horno de la sensualidad está siempre caliente, y su calor siempre aumenta, y nuestros deseos nunca se enfrían.

Del mismo modo, las fuerzas de la pasión están implantadas en la naturaleza humana de tal manera que incluso si se le hace monarca absoluto de un estado, se sentirá atraído hacia otro estado que no puede conseguir, y tratará de abalanzarse sobre él con toda la fuerza que pueda reunir. Este poder también es cada vez mayor. A quien tenga alguna duda, le aconsejo que se examine a sí mismo y a otros seres humanos pertenecientes a las clases de pobres, ricos y poderosos; estará de acuerdo conmigo. Es obvio que el hombre siempre se siente atraído por algo que no posee, esta es la naturaleza humana tal como la conciben varios grandes pensadores islámicos y hombres santos; especialmente uno debería referirse a un gran maestro de la divinidad, Mirza Muhammad ‘Ali Shahabadi.

De todos modos, aunque el hombre logre sus objetivos, ¿durante cuánto tiempo podrá beneficiarse de ellos? ¿Cuánto tiempo van a durar sus años de juventud? Cuando la primavera de la juventud se desvanece y llega el otoño de su vida, su corazón ya no tiene ganas de regocijo y alegría, sus órganos pierden su vitalidad y sus actividades pierden su sabor. Sus ojos se oscurecen, su audición

se ve afectada, su sentido del tacto y otros sentidos y facultades se debilitan y la capacidad de obtener placer disminuye o se pierde por completo. Entonces, una serie de dolencias lo convierten en una presa fácil. Su sistema digestivo, asimilador y excretor falla y su sistema respiratorio no puede funcionar correctamente. Sólo le acompañan profundos suspiros, disgustos, arrepentimientos y remordimientos.

Por lo tanto, la duración de nuestra explotación de estos poderes corporales, desde los días en que uno adquiere conciencia del bien y del mal hasta que se inicia el proceso de decadencia, no es más de treinta o cuarenta años, incluso para una persona de constitución muy fuerte. Eso también, si uno no se encuentra con toda clase de enfermedades y aflicciones, de las que somos testigos todos los días y nos olvidamos. Si, por el momento, damos por sentado (aunque no tiene realidad) que un hombre puede alcanzar la edad de ciento cincuenta años, con todas las oportunidades de involucrarse plenamente en las tres indulgencias -sensualidad, pasión e imaginación-, excluyendo todas las posibilidades de encontrarse con cualquier adversidad y desgracia, incluso este período de tiempo resultaría corto y pasaría pronto como los vientos, y ¿qué te esperaría para el otro mundo? ¿Qué beneficio obtendrás de todos estos tesoros de diversiones para tu vida eterna? ¿Qué te salvará de los horrores del día de la perdición, del desamparo, de la desolación y de la soledad? ¿Qué presentarás en el Día del Juicio, y cómo te enfrentarás a Dios, a Sus ángeles y a Sus siervos y Profetas elegidos?.

Por supuesto, nada os acompañará excepto vuestras acciones malvadas y pecaminosas, que os metamorfosearán en una forma tal que no será conocida por nadie excepto por Dios. Todo lo que habéis oído y concebido sobre el fuego infernal, los tormentos de la tumba y las agonías del Juicio Final, etc., lo habéis medido con el fuego mundano y los dolores mundanos. Qué grave error has cometido. El fuego de este mundo es relativamente un accidente y todos los horrores son fáciles de soportar. Tu estimación del otro mundo sobre la base de éste es imperfecta y defectuosa. Aunque el

fuego que arde en todo el mundo se acumule en un lugar, no será lo suficientemente caliente como para quemar el alma humana. En el otro mundo, además de quemar y asar el cuerpo, quemará el alma e incinerará también el corazón. Lo que has estado escuchando hasta ahora, es en realidad el infierno de las propias acciones que verás en el Más Allá como una realidad, pues Dios Todopoderoso ha dicho:

﴿وَوَجَدُوا مَا عَمِلُوا حَاضِرًا﴾

«Y encontrarán ante ellos lo que hicieron»

(18:49)

Tendrás que afrontar lo que hayas hecho en este mundo. Si prosperaste con la propiedad de los huérfanos, sólo Dios sabe en qué estado aparecerás en el Infierno y qué comodidades tendrás que disfrutar allí como recompensa. Si aquí tus duras palabras han herido los corazones de la gente, este dolor y malestar causado a los corazones de las criaturas de Dios, sólo Dios sabe, qué castigo te acarreará en el Más Allá. Sólo lo sabréis cuando lo experimentéis qué clase de dolor y tortura os habéis procurado. A causa de vuestras desviaciones, la otra forma mundana y sublime que fue concebida para vosotros os es negada y tendréis que sufrir las penas del castigo.

Este será el infierno de las propias acciones, que es comparativamente más suave, más fresco y tolerable, y está reservado para aquellos que cometieron pecados en este mundo. Pero para aquellos que han adquirido la vileza de carácter y la villanía de conducta como, la avaricia, la lujuria, el acaparamiento, la avaricia, la contumacia, el amor a la riqueza, al poder y a las cosas corpóreas, la rapacidad, la voracidad y otros vicios, el Infierno es su lugar, un lugar más allá de la aprehensión humana, un estado y una forma que nunca se puede anticipar por cualquier tramo de la imaginación, y emana desde dentro del alma misma.

Los habitantes de ese Infierno estarán tan angustiados que tratarán de escapar de él (pero en vano). En algunas de las narraciones auténticas, se dice que hay un valle en el Infierno que está reservado para los orgullosos y que se llama *saqar*, una vez que se

quejó a Dios de la intensidad de su calor y pidió al Todopoderoso un alivio para poder respirar. Una vez concedido el alivio, cuando respiró, su aliento llenó el Infierno de fuego.

A veces los vicios de uno pueden hacer que un ser humano se convierta en un habitante permanente del Infierno. Porque le quitan la fe y la creencia. Por ejemplo, un vicio como los celos, según las tradiciones auténticas, corroe la fe como el fuego consume la madera. Otro ejemplo es el del amor al mundo, el poder mundano y las riquezas, que, según las narraciones auténticas, consumen la fe de un creyente más rápidamente que dos lobos sueltos en un rebaño de ovejas sin pastor, uno atacando por delante y otro por detrás.

La adoración por las cosas mundanas y el deseo de poder privan al creyente de su creencia, y Dios no lo permita, esta pecaminosidad da lugar a actos oscuros y feos, que finalmente conducen a la pérdida de la fe y a su fin como infiel, y el Infierno de las falsas creencias y la fe errónea es más severo, caliente y oscuro que esos otros dos infiernos, mencionados anteriormente.

Amigo mío, el conocimiento superior ha demostrado que los grados de intensidad son infinitos. El castigo es más severo de lo que tú imaginas o de lo que otros imaginan. Si no crees en los argumentos esgrimidos por los filósofos, o en las revelaciones hechas a los místicos, gracias a Dios, siendo un verdadero creyente, tienes fe en las enseñanzas de los Profetas de Dios, y consideras todos los informes registrados en los libros auténticos de las tradiciones que son aceptados por todos los eruditos de la Imaamiya como verdaderos y auténticos. Espero que creas en las oraciones de los Imames infalibles, y que hayas leído las oraciones y sermones pronunciados por el Imam ‘Ali (P), y la invocación del Imam Saied as-Sayidin (P) pronunciada en la oración de Abu Hamça az-Zumali.

Amigo mío, reflexiona un poco sobre su temática y piensa un momento en sus formulaciones. No es necesario hacer una lectura rápida de la oración larga y apresurada sin reflexionar sobre su significado. Tú y yo no estamos bendecidos con el estado espiritual del

Imam Saied as-Sayidin (P) para recitar esa larga oración en un estado de éxtasis sostenido de una sola vez. Intenta leer un tercio o un cuarto de ella cada noche con sentimiento y medita sobre sus palabras. Puedes sentirte extasiado mientras la lees. Aparte de esto, presta un poco más de atención al significado de los versos coránicos, y mira qué castigo se ha prescrito para los habitantes del Infierno, para escapar del cual rogarán al Señor por la muerte, y por desgracia la muerte tampoco ayudará, como dice Dios Todopoderoso:

﴿أَنْ تَقُولَ نَفْسٌ يَا حَسْرَتَا عَلَىٰ مَا فَرَطْتُ فِي جَنْبِ اللَّهِ وَإِنْ كُنْتُ لَمِنَ السَّاخِرِينَ﴾

«¡Ay de mí por mi negligencia con Dios! ¡En verdad, yo era de los que se burlaban»

(39:56)

¡Qué clase de arrepentimiento será aquel del que el Todopoderoso está haciendo una mención enfática! No pases de prisa, sin detenerte a meditar en esos versos del Corán:

﴿يَوْمَ تَرُؤُنَهَا تَذْهَلُ كُلُّ مُرْضِعَةٍ عَمَّا أَرْضَعَتْ وَتَضَعُ كُلُّ ذَاتِ حَمْلٍ حَمْلَهَا وَتَرَى النَّاسَ سُكَارَىٰ وَمَا هُمْ بِسُكَارَىٰ وَلَكِنَّ عَذَابَ اللَّهِ شَدِيدٌ﴾

«El día en que lo veáis, olvidará toda nodriza a su lactante y toda embarazada abortará y verás a las gentes ebrias, pero no estarán ebrias sino que el castigo de Dios será severo»

(22:2)

Aquí Dios Todopoderoso está describiendo el Día del Juicio Final. Amigo mío, piensa que, Dios no lo quiera [*na 'udhu billah*], el Corán no es un libro de cuentos, ni está haciendo bromas contigo. ¿Qué clase de condena será la que haga que la gente abandone a sus seres queridos y alivie a las mujeres embarazadas de su carga? ¿Qué gran calamidad será la que Dios Todopoderoso, Cuya grandeza no conoce límites, Cuya supremacía y autoridad no tiene límites ni fronteras, está comentando en términos tan solemnes?. Sólo Dios sabe lo que va a ocurrir.

Nuestro intelecto es insuficiente para medir el alcance de su magnanimidad. Si estudiamos las transmisiones y los escritos de los miembros infalibles de la Santa Casa, y reflexionamos sobre ellos, veremos que la visión de la miseria y la agonía en ese mundo será muy diferente a la de este mundo, y no puede equipararse a las desgracias de este mundo.

Aquí me gustaría citar una tradición del gran *shaij* de la Imaamiia, as-Saduq, para demostrar el significado y el alcance de la miseria mencionada anteriormente. Sin embargo, esta tradición narrada por él se refiere al infierno de las malas acciones que es comparativamente un lugar más fresco que otros infiernos más severos. Considero esencial señalar que as-Saduq es la persona a la que todos los grandes eruditos religiosos del *riyal* tienen en gran estima y respeto. Nació como resultado de la súplica del Imam¹ y fue objeto de gran favor del Imam Mahdi (f), y estuvo entre los grandes escritores de libros religiosos shi'as.

Cito esta tradición con referencia a una cadena de grandes eruditos de la Imaamiia, todos ellos considerados como auténticos narradores de hadices. Por lo tanto, si eres un verdadero creyente, debes tener fe en la siguiente tradición. La esencia del hadiz es la siguiente:

رَوَى الصَّدُوقُ بِإِسْنَادِهِ عَنْ مَوْلَانَا الصَّادِقِ عَلَيْهِ السَّلَامُ، قَالَ: بَيْنَا رَسُولُ اللَّهِ، صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ، ذَاتَ يَوْمٍ قَاعِدًا إِذْ أَتَاهُ جِبْرِيلُ، وَهُوَ كَنُيْبٌ، حَزِينٌ، مُتَغَيِّرُ اللَّوْنِ، فَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ، صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ: يَا جِبْرِيلُ، مَا لِي أَرَاكَ كَنُيْبًا حَزِينًا؟ فَقَالَ: يَا مُحَمَّدُ، فَكَيْفَ لَا أَكُونُ كَذَلِكَ وَإِنَّمَا وَضَعْتَ مَنَافِيخَ جَهَنَّمَ الْيَوْمَ. فَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ: وَمَا مَنَافِيخُ جَهَنَّمَ يَا جِبْرِيلُ؟ فَقَالَ: إِنَّ اللَّهَ تَعَالَى أَمَرَ بِالنَّارِ فَأَوْقَدَ عَلَيْهَا أَلْفَ عَامٍ، حَتَّى احْمَرَّتْ. ثُمَّ أَمَرَ بِهَا فَأَوْقَدَ

1 El mismo as-Saduq narra de Abu Ya'far Muhammad ibn 'Ali ibn Asuad, que el padre de Shaij as-Saduq hizo llegar a Husain ibn Ruh, el tercer representante de Imam Mahdi (f) durante su ocultación menor, una petición par que el Imam rogara por él. Ibn Ruh le respondió y le dijo que el Imam (f) había rezado por él y que pronto se le concedería un hijo bendito.

عَلَيْهَا أَلْفَ عَامٍ حَتَّى ابْيَضَّتْ. ثُمَّ أَمَرَ فَأَوْقَدَ عَلَيْهَا أَلْفَ عَامٍ حَتَّى اسْوَدَّتْ وَهِيَ سَوْدَاءُ مُظْلِمَةٌ، فَلَوْ أَنَّ حَلَقَةً مِنَ السَّلْسَلَةِ الَّتِي طُولُهَا سَعْيُونَ ذِرَاعاً وَضَعْتَ عَلَى الدُّنْيَا لَذَابَتْ الدُّنْيَا مِنْ حَرِّهَا. وَلَوْ أَنَّ قَطْرَةً مِنَ الرُّقُومِ وَالضَّرِيعِ قَطَرْتَ فِي شَرَابِ أَهْلِ الدُّنْيَا لَمَاتَ أَهْلُ الدُّنْيَا مِنْ تَنَنِّهَا. قَالَ: فَبَكَى رَسُولُ اللَّهِ، صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ، وَبَكَى جِبْرِئِيلُ، عَلَيْهِ السَّلَامُ، فَبَعَثَ اللَّهُ إِلَيْهِمَا مَلَكاً فَقَالَ: إِنَّ رَبَّكُمَا يُفَرُّوْكُمْمَا السَّلَامَ وَيَقُولُ لَكُمَا إِنِّي قَدْ أَمِنْتُكُمَا مِنْ أَنْ تُذْنِبَا ذَنْباً أُعَذِّبُكُمَا عَلَيْهِ

Un día el Profeta (PBd) de Dios estaba sentado cuando Gabriel llegó a su presencia, con el rostro triste y la tez cambiada. El Profeta (PBd) le preguntó por qué tenía un aspecto tan triste y apenado. Gabriel respondió: “Oh Muhammad, por qué no debería estar apenado mientras que hoy he visto los fuelles del Infierno siendo puestos en marcha”. El Profeta (PBd) le preguntó qué eran los fuelles del Infierno. Gabriel le dijo que se refería al fuego del Infierno, que según los Mandamientos de Dios Todopoderoso estuvo en llamas durante mil años. Después de que se pusiera al rojo vivo, le ordenó que ardiera durante otros mil años hasta que estuviera blanco. Luego le ordenó que ardiera durante mil años más hasta que se volviera negro. Ahora que estaba negro y oscuro, si una porción de setenta codos de él cayera sobre este mundo, ciertamente su calor sería suficiente para derretir el mundo entero. Si una sola gota de su zaqqum (un árbol infernal, mencionado en el Corán proverbialmente por su extrema amargura) y dari (algo en el Infierno más amargo que el aloe, más fétido que la carroña y más caliente que el fuego, que será el alimento de los condenados) cayera en los depósitos de agua de la tierra, todo el mundo en ella moriría debido a su hedor. Entonces el Profeta (PBd) lloró y Gabriel también lloró con él. Al ver esto, Dios envió a Su ángel, que se acercó a ellos y les dijo que Dios les enviaba salaams junto con el

mensaje de que los eximía a ambos de cometer pecados y de los castigos consiguientes.

Amigo mío, hay una serie de hadices en este sentido. La existencia del Infierno y sus horribles castigos se encuentran entre los elementos esenciales de todas las religiones del mundo, que aportan muchos argumentos a favor de su necesidad, y los grandes místicos y santos lo han imaginado incluso en este mundo. Intenta imaginar con sinceridad y contemplar el descorazonador relato del Infierno que da la tradición; si lo consideras sólo como probable, ¿aun así no debería ser suficiente para llevarnos a los bosques como a los locos? ¿Cuál es la razón de nuestra complacencia e ignorancia? ¿Acaso los ángeles de Dios nos han dado la noticia de estar exentos de este castigo como se la dieron al Profeta (PBd) y a Gabriel?.

Sin embargo el Profeta (PBd) y los amigos de Dios no pudieron ser ajenos al temor de Dios hasta el final de sus vidas; no podían comer ni dormir bien a causa de ese temor. Mira la vida del Imam ‘Ali ibn al-Husain (P), cuyo llanto y gemidos, lamentos y súplicas derritieron los corazones humanos. ¿Qué pasa con nosotros que no nos avergonzamos? Incluso en nuestras súplicas a Dios, violamos e insultamos tanto los principios divinos, que ¡mil penas por nuestra desconsideración! Tened piedad de vosotros mismos y de la extremidad de los dolores de la muerte. De nuevo, ¡mil piedades por nuestra condición en el *barçaj*, las agonías del Más Allá y el Día del Juicio Final y su oscuridad! ¡Qué lamentables somos los que tenemos que enfrentarnos a los horrores del Infierno y a su castigo!.

Cómo curar los males morales

¡Amigo mío! Levántate, despierta del letargo, sé consciente de tu negligencia y esfuérzate en tanto que haya tiempo para arrepentirte. Considera esta oportunidad como valiosa, mientras que estés vivo, tus facultades y tus poderes estén todavía bajo control, y seas joven. Piensa en una cura antes de que sea demasiado tarde y antes de que los males morales dominen tu existencia, y los males echen raíces profundas en tu existencia y te tomen en las garras de sus

tentáculos. Ahuyéntalos, busca la manera de apagar el fuego de tu sensualidad y la pasión.

El mejor remedio prescrito por místicos y moralistas es concentrarse en cada uno de los hábitos malignos que detectas en ti mismo y ofrecer una resistencia eficaz contra ellos. Lucha valientemente contra tu yo carnal. Actúa sin cesar contra esos viciosos anhelos. Reza al Todopoderoso para que te ayude en esta batalla; sin duda, después de algún tiempo los hábitos horribles te abandonarán y Satanás y sus legiones desalojarán la fortaleza, y en su lugar se instalarán los batallones de los ejércitos celestiales.

Uno de los males morales que puede destruirlo a uno, causar el tormento de la tumba y asolar al hombre en este mundo, es el maltrato a las personas de su casa, a sus vecinos, a sus amigos y a otros que lo rodean. Es el producto de la pasión y la sensualidad. Si el *muyahid* está decidido a corregirse a sí mismo, puede contrarrestar esos impulsos de indignación, resentimiento y vituperio con gentileza y amabilidad, recordando el Más Allá y los castigos en él. Debe maldecir al Diablo en su corazón y refugiarse en Dios.

Te doy la palabra de que si te comportas persistentemente así, después de algún tiempo te darás cuenta de que tu naturaleza se ha transformado totalmente y los buenos hábitos han tomado el lugar de los malos. Pero si te comportas según las propensiones de tu naturaleza, es posible que te consuman en este mismo mundo. Busco refugio en Dios de la ira, que cuando está presente en un individuo lo destruye en ambos mundos. Al mismo tiempo mata su espíritu también, porque posiblemente uno puede usar algunas palabras indecentes contra los principios Divinos en un ataque de ira, como tantas veces oímos a la gente pronunciando palabras de herejía y siendo culpables de apostasía así.

Los filósofos dicen que las posibilidades de salvarse en un barco sin capitán de las tempestuosas olas del océano son mayores que las de salvarse en un arrebato de pasión salvaje. Dios no quiera que alguna vez pertenezcamos a esa categoría de personas que se

vuelven agresivas durante las discusiones académicas, ya que algunos de nuestros estudiantes sufren de esta intemperancia. Hay que resistirse a esta mala tendencia. Actúad contra ella, especialmente en las ocasiones de las funciones formales, a las que asiste un gran número de eruditos y hombres comunes.

Durante las discusiones, si ves que la otra parte está justificada en su argumento, se espera que admitas tu falta y confirmes lo que dicen los oponentes. Si Dios quiere, estas mezquindades serán eliminadas en poco tiempo. Dios no permita que las palabras de algunos eruditos, que afirmaban estar inspirados divinamente y decían que estaba revelado que la disputa entre los habitantes del Infierno, mencionada por Dios, es la de los eruditos y transmisores de hadices, sea alguna vez cierta. Aunque no creas en la autenticidad de esta tradición, aun así deberías intentar cuidadosamente deshacerte de este hábito. Véase el siguiente relato:

رُوي عَنْ عِدَّةٍ مِنْ أَصْحَابِنَا أَنَّهُمْ قَالُوا: خَرَجَ عَلَيْنَا رَسُولُ اللَّهِ، صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ، يَوْمًا وَنَحْنُ نَتَمَارَى فِي شَيْءٍ مِنْ أَمْرِ الدِّينِ فَغَضِبَ غَضَبًا شَدِيدًا وَقَالَ: إِنَّ الْمُمَارِي قَدْ تَمَتَّ خَسَارَتُهُ. ذَرُّوا الْمِرَاءَ فَإِنَّ الْمُمَارِي لَا أَشْفَعُ لَهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ. ذَرُّوا الْمِرَاءَ فَإِنِّي رَعِيمٌ بِثَلَاثِ أُنْبِيَاتٍ فِي الْجَنَّةِ؛ فِي رِيَاضِهَا وَأَوْسَطِهَا وَأَعْلَاهَا، لِمَنْ تَرَكَ الْمِرَاءَ وَهُوَ صَادِقٌ. ذَرُّوا الْمِرَاءَ، فَإِنَّ أَوَّلَ مَا نَهَانِي عَنْهُ رَبِّي، بَعْدَ عِبَادَةِ الْأَوْتَانِ، الْمِرَاءَ

وَعَنْهُ، صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ: مَنْ لَقِيَ اللَّهَ، عَرَّ وَجَلَّ، بِهِنَ دَخَلَ الْجَنَّةَ فِي أَيِّ بَابٍ شَاءَ: مَنْ حَسَنَ خُلُقُهُ وَخَشِيَ اللَّهَ فِي الْمَغِيبِ وَالْمُخْضَرِ وَتَرَكَ الْمِرَاءَ وَإِنْ كَانَ مُحِقًّا

Se ha narrado de muchos compañeros del Profeta (PBd) que una vez, cuando el Profeta (PBd) se acercó a ellos, se enzarzaron en una disputa sobre una cuestión religiosa. El Profeta del Islam (PBd) se disgustó mucho y se indignó hasta el punto de que nunca antes le habían visto tan enfadado. El Profeta (PBd) les dijo que fue por esta costumbre de discutir que sus precursores fueron destruidos y añadió

que un verdadero creyente nunca discutiría. El Profeta (PBd) les pidió que dejaran de discutir y les dijo que no actuaría como intercesor de ningún discutidor. La disputa ocupa el segundo lugar después de la idolatría entre las cosas prohibidas por Dios Todopoderoso.

Se dice que el Profeta (PBd) también dijo que a menos que un creyente se abstenga de las disputas y los altercados no puede conocer la verdad, a pesar de que su posición sea correcta.

Hay varias tradiciones al respecto. Qué abominable será si nos privamos de la intercesión del Profeta (PBd) por una cosa meramente trivial, que no tiene ningún valor, ningún mérito. Las discusiones intelectuales, que de otro modo serían el más alto orden de servicio y adoración si se emprenden con motivos sinceros, terminan en tal catástrofe y borran todas sus buenas acciones y actos de adoración. En todas las circunstancias, el hombre debe enfocar su atención en cada uno de sus vicios individualmente y erradicarlos del dominio de su alma, refrenando su yo carnal. Una vez expulsado el intruso, el legítimo propietario de la casa puede venir fácilmente a tomar posesión.

Conclusión

Como la lucha del yo concluye aquí y el hombre logra expulsar las legiones de los ejércitos satánicos del imperio de su alma, esta tierra se convierte en la morada de los ángeles de Dios y en un lugar de adoración de los fieles servidores de Dios. Así, se hace más fácil la tarea de proseguir el camino hacia Dios, y se ilumina el camino del humanismo.

Se le abren las puertas de las bendiciones del Cielo y sus escalones ascendentes, y se le cierran las puertas del Infierno y sus escalones descendentes. Dios Todopoderoso lo mira con misericordia y benevolencia y lo une con Sus fieles y Sus benditos siervos. Se abre para él el camino hacia el conocimiento divino, que es el propósito último de la creación de la humanidad y los genios. Dios

Comentario a cuarenta hadices

Todopoderoso lo protege a través de este camino peligroso.

Quería referirme a la tercera etapa del yo [*nafs*], en la que tiene lugar otra lucha contra los engaños y tentaciones de Satanás. Pero, pensando más tarde, esta descripción parece estar fuera de lugar aquí, así que la dejé sin discutir.

Segundo hadiz:

La ostentación [*riia'*]

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى مُحَمَّدٍ بْنِ يَعْقُوبَ عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ، عَنْ أَبِيهِ، عَنْ ابْنِ أَبِي عُمَيْرٍ، عَنْ أَبِي الْمَعْرَا عَنْ يَزِيدَ بْنِ خَلِيفَةَ قَالَ: قَالَ أَبُو عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ: كُلُّ رِيَاءٍ شِرْكٌ. إِنَّهُ مَنْ عَمِلَ لِلنَّاسِ كَانَ ثَوَابُهُ عَلَى النَّاسِ، وَمَنْ عَمِلَ لِلَّهِ كَانَ ثَوَابُهُ عَلَى اللَّهِ

(Con la autoridad de los narradores mencionados), Iaçid ibn Jalifa informa del Imam as-Sadiq (P) que dijo: “La *riia'* en cualquiera de sus formas equivale al *shirk* [politeísmo]; ciertamente, quien trabaja para la gente, su recompensa está con ellos, y quien trabaja para Dios su recompensa está con Dios”.¹

Exposición

Riia' significa hacerse pasar falsamente por virtuoso, bondadoso o verdadero creyente en Dios ante la gente para ganarse su respeto y admiración, o con el propósito de ganar buena reputación entre ellos. El hipócrita finge integridad, rectitud, virtud, honestidad y piedad sin una auténtica intención de adquirir estos rasgos por la causa de Dios.

(La *riia'*) tiene varios grados y niveles.

¹ “*Usul Al-Kafi*”, t. II, p. 402.

El primer grado se compone de dos niveles:

1. En el primer nivel, un individuo hace una exhibición de sus creencias religiosas y muestra su conocimiento de las enseñanzas religiosas para proyectarse como una persona honesta a los ojos de la gente para ganar su confianza y respeto. Este tipo de persona trata de hacer gala de su confianza en Dios y Su Poder, diciendo que no cree en ningún otro ser que no sea Él. También intenta presentarse como un creyente incondicional a través de diversos medios, especialmente declarando que no depende de nadie más que de Dios. O tal persona, con sus gestos y declaraciones, se presenta como un seguidor incondicional de la verdadera fe, y este es un tipo de *riia'* más común que el primero. Por ejemplo, cuando se habla de la confianza en Dios o de la sumisión a Su Voluntad, mueve la cabeza en señal de afirmación con un suspiro, y así engaña a la gente dando la impresión de que es uno de los verdaderos creyentes.

2. El segundo nivel en el camino de la *riia'* está representado por aquellos que erradican la falsa creencia de sus corazones y, a través de dicha purificación, quieren alcanzar el poder y el respeto entre la gente; a veces articulan su creencia abiertamente, a veces hacen una demostración encubierta de su pureza.

El segundo grado también consta de dos niveles:

1. En el primer nivel el individuo demuestra su piedad y sus actos virtuosos.

2. En el segundo nivel uno finge haber eliminado las antítesis de la piedad y la virtud, y se comporta de tal manera como si estuviera libre de todos los vicios, y el objetivo de todo esto es ganar la confianza de los demás.

El tercer grado de la *riia'*, que los *fuqaha'* consideran manifestación, también consta de dos niveles:

1. El primero de ellos está marcado por la realización por parte de un individuo de las formas prescritas de piedad, oraciones y buenas acciones delante de otras personas con la intención de demostrar

sus buenas cualidades y hábitos loables, o por su postura como persona que se adhiere estrictamente a los mandatos religiosos por motivos puramente racionales, y deseando así ganarse el corazón de la gente y atraer su atención hacia él. Tales actos, ya sean realizados en su totalidad o en parte, con el motivo de la *riia*’, para complacer a los demás, se discuten en los libros de *fiqh*.

2. En el segundo nivel, uno se abstiene de las malas acciones con el único propósito de *riia*’.

El primer grado de la *riia*’

En este grado hay que analizar varios temas.

Sobre los fundamentos de las creencias y el conocimiento divino

Recuerda que la hipocresía en la fe religiosa es la peor clase de hipocresía; su retribución también es la más severa y sus malos efectos son mucho mayores y más peligrosos que los de otras formas de hipocresía. Aquel que es culpable de este pecado, si no cree genuinamente en esas ideas en las que pretende creer, se cuenta entre los *munafiqun* [hipócritas], cuyo lugar es el Fuego y está condenado a la condenación eterna y su castigo es el más severo de los castigos. Pero si cree en ellos y, para ganarse el corazón de la gente y obtener honor y dignidad mundanos, hace ostentación de ellos, aunque no sea considerado entre los *munafiqun*, este tipo de hipocresía hará que la luz de la fe se desvanezca de su corazón y que la oscuridad de la infidelidad y la falta de fe ocupen el dominio de su corazón.

Porque, en primer lugar, esta persona comete politeísmo [*shirk*] de tipo encubierto; mientras que sus creencias y actos religiosos deberían estar destinados puramente a Dios y a Su Sagrada Esencia, es culpable de cometer el pecado de hacerlos para otros y, por lo tanto, les hace compartir lo que debería pertenecerle absolutamente a Él solo. De esta manera hace a los demás socios de Dios y ha dado permiso al Diablo para ocupar su corazón como si no perteneciera

a Dios. Se ha mencionado anteriormente que la fe surge de las profundidades del corazón, y en este asunto el mero conocimiento abstracto no es suficiente. Se ha dicho en la tradición que cualquier tipo de *riia* ' es politeísmo, pero este vicio, esta atrocidad desastrosa, esta crueldad oculta (hacia uno mismo), y este hábito vicioso, tiene como resultado la anulación de las buenas acciones, y la entrega del reino del corazón a otro que no sea Dios.

La oscuridad de este vicio hace que el hombre abandone este mundo como un incrédulo en Dios, y la fe fingida que había asumido no resulta más que una profesión insensata y vacía; es una forma sin contenido, un cuerpo sin alma y un cráneo sin cerebro y de ninguna manera es aceptable para Dios. Este hecho está confirmado por una tradición mencionada en “*Al-Kafi*”, narrada por ‘Ali ibn Salim:

سَمِعْتُ أَبَا عَبْدِ اللَّهِ، عَلَيْهِ السَّلَامُ، يَقُولُ: قَالَ اللَّهُ، عَزَّ وَجَلَّ: أَنَا
خَيْرُ شَرِيكِ؛ مَنْ أَشْرَكَ مَعِيَ غَيْرِي فِي عَمَلٍ عَمِلَهُ لَمْ أَقْبَلْهُ إِلَّا مَا
كَانَ لِي خَالِصاً

El narrador de la tradición dice que escuchó al Imam as-Sadiq (P) decir que Dios Todopoderoso dijo:

*“Yo soy el mejor de los amigos; quien hace a otros Mis socios en cualquier asunto, sus actos no son aceptables para Mí. Sólo acepto los actos que se hacen puramente por Mi causa”.*¹

Por lo tanto, está claro que si los actos espirituales (del corazón) no se realizan con la sinceridad del corazón, no serán objeto de la atención del Todopoderoso ni Él los reconocerá, y se acreditarán en la cuenta de ese socio -la persona, por cuya causa se realizaron-. Por lo tanto, los actos espirituales realizados por el bien de otra persona, no por Dios, sobrepasarán los límites del politeísmo, y entrarán en el dominio del *kufir* [incredulidad]. Incluso puede decirse que el ejecutor de tales actos adulterados sería tratado como uno de los *munafiqun*.

1 “*Usul Al-Kafi*”, t. II, p. 450.

Como su politeísmo no es visible, su hipocresía también está oculta. Él, el pobre, se considera un creyente, mientras que en realidad es un idólatra y está condenado a probar el castigo prescrito para los *munafiqun*. Qué lamentable es la situación de alguien cuyas buenas acciones van a terminar en *nifaq*.

Diferencia entre conocimiento y creencia

Has de saber que la fe o la creencia es algo diferente del conocimiento de Dios, la Unidad de Su Ser y Sus otros Atributos -como *sifat al-kamaliia* [los Atributos de la Perfección], los Atributos Positivos, *sifat al-yalaliia* [los Atributos de la Majestad], y los Atributos Negativos, etc. y el conocimiento de los ángeles, las sagradas escrituras y el Último Día. Cualquiera que posea el conocimiento de todas estas cosas no es necesariamente un creyente. El Diablo posee el conocimiento de todas estas cosas más que tú y yo o cualquier otro individuo, pero aun así es un incrédulo. La fe es un anhelo del corazón, una experiencia interior, que si no es genuina, no se convierte en fe.

Quien haya adquirido conocimientos sobre la religión a través de demostraciones y argumentos racionales, debe someterse a ellos de todo corazón con la totalidad de su ser y obedecer la llamada de su corazón obedientemente, es decir, con una entrega completa a Dios, con humildad y temor, y aceptar todas las responsabilidades que se esperan de él con sinceridad y sin ninguna duda. Sólo entonces podrá convertirse en un perfecto *mu'min*. La culminación de la fe es la tranquilidad y la paz mental. Cuando la luz de la fe se estabiliza, trae consigo la tranquilidad del corazón y esto es algo que no surge del conocimiento.

Es posible que la razón acepte algo, que esté de acuerdo con sus dictados y su lógica, pero el corazón puede no estar dispuesto a estar de acuerdo con ello, haciendo así inútil el conocimiento. Por ejemplo, tú sabes por tu razón que un muerto no puede hacer ningún daño y que todos los muertos del mundo no poseen ningún poder de acción, ni siquiera tanto como el que posee una mosca, y que

todas las facultades físicas y espirituales parten en cuanto uno está muerto; pero como tu corazón no lo ha aceptado y no ha aprobado el juicio de la mente, no puedes pasar una noche oscura con un cadáver. Pero si tu corazón se rinde a la mente y aprueba su juicio, este trabajo ya no te resultará difícil. Después de algún esfuerzo el corazón se resigna a los dictados de la razón, entonces no queda en el corazón ningún temor a los muertos.

Por lo tanto, está claro que la sumisión, que es la gratificación y el consuelo del corazón, es una cosa muy diferente del conocimiento, que es la gratificación de la mente. Es posible que uno pueda probar lógicamente la existencia del Gran Diseñador Inteligente, la Unidad de Su Ser Divino, el Día del Juicio y otras creencias verdaderas, pero tal creencia no puede ser considerada como fe [*iman*], y la persona no puede ser considerada como un *mu'min*, sino que puede ser contada entre los no creyentes, hipócritas y politeístas.

Hoy mis ojos y los tuyos están cerrados, y no poseemos ninguna visión divina. Nuestros ojos terrestres son incapaces de percibir, pero cuando se revele lo oculto y se manifieste el reino de los cielos, el mundo físico se desvanezca y se revele la realidad, te darás cuenta de que no eras un creyente en Dios, y tu juicio racional no era congruente con tu fe. A menos que las palabras, (لا إله إلا الله) -no hay más dios que Dios- se inscriban en la tabla del corazón con la pluma de la razón, el hombre no es un verdadero creyente en la Unidad de Dios.

Cuando este sagrado y santo dictado se imprime en el corazón, el dominio del corazón se convierte por sí mismo en el reino de Dios Todopoderoso. Sólo entonces el hombre no ve a nadie más como eficiente en el reino de la verdad; no espera ningún rango, ninguna distinción o riqueza de nadie más; no busca el honor y la fama con la ayuda de otros y su corazón no se vuelve hipócrita y profano.

Por lo tanto, si ves que la *riia'* se cuele en tu corazón, debes darte cuenta de que tu corazón no se ha rendido realmente a la razón, y la fe no ha iluminado aún tu corazón; porque consideras a los

demás como tu Dios y los ves como agentes eficaces en el mundo, y no confías en Él, el único Dios. Significa que te has unido a la compañía de los hipócritas, politeístas e idólatras.

Efectos peligrosos de la *riia*’

Oh, tú, entregado a la *riia*’, que has confiado tus creencias veraces y tu entendimiento religioso a la custodia del enemigo de Dios, el Diablo, y has atribuido a otros lo que pertenece específicamente a Dios, has cambiado aquellas luces que habrían iluminado tu corazón y tu espíritu, y habrían resultado ser la fuente de tu salvación y tu dicha eterna, que habrían sido responsables de ser bendecidos con la Visión Beatífica y de adquirir la cercanía Divina, con la espantosa oscuridad de las desgracias eternas; has perdido los tesoros del otro mundo, y te has alejado del umbral más sagrado del Amado, y te has privado de la visión del rostro del Altísimo.

Prepárate para la oscuridad a la que no seguirá ningún rayo de luz, para el desprecio y la vergüenza de los que no hay liberación, para las enfermedades que no tienen cura, para la muerte después de la cual no hay vida, y para el fuego que se enciende desde las profundidades del corazón para envolver toda la región de tu espíritu, así como el reino del cuerpo. Está más allá de tu capacidad y de la mía concebir o percibir la intensidad de ese fuego, como Dios Todopoderoso ha mencionado en Su Libro Sagrado:

﴿نَارُ اللَّهِ الْمُوقَدَةُ الَّتِي تَطْلُعُ عَلَى الْأَفْنِةِ﴾

«Es el fuego abrasador de Dios, que llega hasta el fondo del alma»

(104:6-7)

El efecto del fuego, que es encendido por Dios, será que consumirá también los corazones. Ningún fuego puede consumir el corazón excepto el que se enciende en el Infierno. Si se abandona la creencia en la Unidad de Dios, que está inherentemente arraigada en la naturaleza humana, y se sustituye por la idolatría y la infidelidad, no habrá intercesión de ningún intercesor disponible para él

y el hombre estará destinado a sufrir la condenación eterna. ¿Qué clase de castigo será? Será el efecto de la ira divina, procedente de su sentido del honor.

Así pues, amigo mío, no te conviertas en objeto de la ira divina por una ilusión, una popularidad insignificante y trivial a los ojos de las débiles criaturas de Dios, y por la atención inútil de los seres humanos sin esperanza. No negocies esas bendiciones divinas, esos favores y benevolencias infinitas con la popularidad entre la gente, que ni siquiera es efectiva y duradera, de la que no puedes obtener ningún beneficio excepto invitar a la vergüenza y el arrepentimiento finales. Y mientras tus relaciones con este mundo de ilusión y engaño se corten y dejes de actuar, ningún arrepentimiento y pena servirán de nada.

Un consejo para deshacerse de la maldición de la *riia*'

Se espera que lo que te voy a mencionar aquí funcione eficazmente para curar esta enfermedad del corazón, tanto la tuya como la de los demás. Será también de acuerdo con los dictados racionales así como está en conformidad con las verdades de la revelación y la tradición de los *ma'sumin* [los infalibles]. También es verificable sobre la base de las enseñanzas del Corán y de tu razón y la mía. Dios Todopoderoso, por medio de Su poder y fuerza omnímodos, que gobierna todo el universo y es immanente en los reinos de todos los seres posibles, toma bajo Su control los corazones de todos Sus siervos, ya que nadie está fuera del alcance de Su poder y del imperio de Su dominio, y nadie debe ocupar los corazones de los seres humanos sin Su permiso y Su Voluntad creadora; ni siquiera la propia persona tiene control alguno sobre su propio corazón sin el permiso de Dios Todopoderoso. Este hecho ha sido revelado implícita y explícitamente en el Corán, así como en las tradiciones de los miembros de la Casa del Profeta (PBd) [*ahlul bait*].

Por lo tanto, Dios Todopoderoso es el verdadero dueño de los corazones y tiene soberanía sobre ellos, y tú, criatura indefensa y débil de Él, no puedes pretender ser el dueño de tu corazón sin Su

permiso. Su Voluntad es predominante sobre la nuestra y la de otras criaturas. Por lo tanto, tu hipocresía y tu engaño, si están destinados a atraer la atención de Sus siervos y a ganarse el respeto y la popularidad entre ellos, debes saber que no pueden dar ningún fruto pues esto está totalmente fuera de tus posibilidades y pertenece a la jurisdicción de Su poder.

Él es el dueño y el gobernante de los corazones. Él hace de los corazones de la gente un asiento de amor para quien Él quiera. Es posible que tu acto produzca un resultado contrario a tu deseo. Presta atención a lo que hemos visto y oído sobre los hipócritas de doble cara cuyos corazones no eran puros; al final fueron condenados a la desgracia y lo que pretendían no pudieron conseguirlo, sino que les ocurrió algo que no deseaban. La siguiente tradición en “*Al-Kafi*” señala el mismo hecho:

عَنْ جَرَّاحِ الْمَدَائِنِيِّ، عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ، عَلَيْهِ السَّلَامُ، فِي قَوْلِ اللَّهِ عَزَّ وَجَلَّ: ﴿فَمَنْ كَانَ يَرْجُوا لِقَاءَ رَبِّهِ فَلْيَعْمَلْ عَمَلًا صَالِحًا وَلَا يُشْرِكْ بِعِبَادَةِ رَبِّهِ أَحَدًا﴾ قَالَ: الرَّجُلُ يَعْمَلُ شَيْئًا مِنَ الثَّوَابِ لَا يَطْلُبُ بِهِ وَجْهَ اللَّهِ إِنَّمَا يَطْلُبُ تَرْكِيبَةَ النَّاسِ يَشْتَهِي أَنْ يُسْمَعَ بِهِ النَّاسُ، فَهَذَا الَّذِي أَشْرَكَ بِعِبَادَةِ رَبِّهِ. ثُمَّ قَالَ: مَا مِنْ عَبْدٍ أَسْرَّ خَيْرًا فَذَهَبَتِ الْأَيَّامُ أَبَدًا حَتَّى يُظْهَرَ اللَّهُ لَهُ خَيْرًا، وَمَا مِنْ عَبْدٍ يُسِرُّ شَرًّا فَذَهَبَتِ الْأَيَّامُ أَبَدًا حَتَّى يُظْهَرَ اللَّهُ لَهُ شَرًّا.

El narrador de la tradición, Yarrah al-Mada'ini, informa del Imam as-Sadiq (P), que preguntó al Imam sobre las palabras del Todopoderoso de que **«Por tanto, quien tenga esperanza de encontrarse con su Señor que obre rectamente y que no asocie a nadie en la adoración a su Señor»**¹, buscando una explicación. El Imam as-Sadiq (P) dijo:

“Una persona que realiza buenas acciones pero no para ser bendecido con la visión de su Dios, sus actos tienen como objetivo ser considerado como piadoso por la gente y desea que la gente conozca sus actos. Tal persona se cuenta

1 Corán, 18:110.

entre los politeístas que han atribuido socios a Dios”. El Imam (P) continuó: “No hay nadie en el mundo que haya ocultado sus buenas acciones y que después del paso del tiempo Dios no las haya revelado. Y no hay nadie en el mundo que haya podido ocultar sus malas acciones para siempre, ya que fueron expuestas por Dios antes de que se fuera del mundo”.¹

Por lo tanto, mi querido amigo, trata de ser digno a los ojos de Dios. Trata de ganar los corazones de las criaturas complaciendo primero al verdadero dueño de los corazones, para que Él venga en tu ayuda. Trabaja por el bien de Dios. Como consecuencia, Dios Todopoderoso, además de derramar Sus favores y excelencias sobre ti en el Más Allá, te otorgará Sus honores y favores también en este mundo y se hará amigo tuyo. Él elevará tu estatus a los ojos de la gente y te exaltará en ambos mundos. Pero lo único que tienes que hacer es cultivar sinceramente el amor de Dios en tu corazón, sin mancha y sin contaminación, con lucha y esfuerzo.

Purifica tu interior para que tus acciones también sean puras y no estén contaminadas por el amor al mundo o el odio a los semejantes. Tu espíritu debe ser puro e ímpoluto y todas las enfermedades y corrupciones del alma deben ser eliminadas. ¿De qué sirve el amor o el odio a las débiles criaturas de Dios, y ganar el favor y el nombre entre ellas? Incluso si tiene algún beneficio, es insignificante y de corta duración. Es posible que este amor al mundo te lleve a la hipocresía y, Dios no lo permita, puede convertirte en un politeísta o un hipócrita o un incrédulo.

Si no eres deshonrado en este mundo, seguramente serás deshonrado en el otro mundo, en el tribunal de justicia del Todopoderoso, frente a Sus siervos veraces y dignos, frente a Sus estimados Profetas y a aquellos ángeles que están más cerca de Dios, y tendrás que bajar la cabeza avergonzado y quedarás en un estado de absoluta impotencia. ¿Puedes imaginar la desgracia de ese día? Sólo Dios

¹ “Usul Al-Kafi”, t. II, p. 453.

sabe qué clase de oscuridad seguirá a esa desgracia. Será el día, como Dios Todopoderoso ha dicho:

﴿وَيَقُولُ الْكَافِرُ يَا لَيْتَنِي كُنْتُ تُرَابًا﴾

«Y el incrédulo dirá: “¡Ay de mí! ¡Ojalá fuese polvo!”»
(78:40)

Entonces no servirá de nada. Tú, pobre hombre, por un amor insignificante, por una fama que no sirve de nada entre las criaturas de Dios, no te has preocupado por los favores divinos prometidos y has fracasado en obtener Su beneplácito, y en cambio has incurrido en Su indignación e ira.

Las acciones por medio de las cuales podrías haber ganado los favores Divinos, podrías haber asegurado una vida feliz y dichosa en la eternidad, y podrías haber alcanzado el estado más alto en el cielo más alto, lo has reemplazado con la oscuridad del politeísmo y la hipocresía, y te has procurado el arrepentimiento, la vergüenza y el castigo más severo, y te has convertido en un *siyyini* [un habitante de lo más bajo o calabozo del Infierno] en su lugar. En la tradición de “*Al-Kafi*” se relata que el Imam as-Sadiq (P) dijo: “Ciertamente, cuando el ángel de Dios lleva con alegría al cielo superior las buenas acciones de un hombre, al llevar las buenas acciones al Cielo, Dios Todopoderoso le ordena que coloque esas acciones en el *siyyin*, ya que no fueron realizadas sólo para Él”¹.

Tú y yo no podemos imaginar lo que es el *siyyin*, y qué clase de demonios son designados allí, y no puedes contemplar los horrores infligidos a los pecadores allí. Y una vez que nos hayamos enfrentado a él, no nos será posible librarnos de él ya que todos los medios de arrepentimiento serán cortados. Despierta, amigo mío, y desecha tu negligencia y tu descuido, y pesa tus acciones en la balanza de tu razón antes de que sean pesadas y medidas en el otro mundo. Y limpia el espejo de tu corazón del óxido del politeísmo, de la hipocresía y de las dos caras.

1 “*Usul Al-Kafi*”, t. II, Capítulo acerca del *riia*’.

No permitas que el óxido de la impureza del politeísmo y la infidelidad se acumule de tal manera que no pueda ser limpiado con el fuego del otro mundo. No permitas que la luz de tu naturaleza se convierta en la penumbra de la apostasía. No seas traidor a ti mismo y no destruyas lo que Dios te ha confiado:

﴿فَطُورَ اللَّهِ الَّتِي فَطَرَ النَّاسَ عَلَيْهَا﴾

«Siguiendo la naturaleza esencial en la que Dios ha creado a los seres humanos»

(30:30)

Por lo tanto, bruñe el espejo del corazón, para que la luz de la magnificencia Divina se refleje en él y te haga olvidar este mundo y todo lo que hay en él, y tu corazón se encienda con el fuego de Su amor para que todos los demás apegos y asociaciones se disuelvan de tal manera que no desprecies ni un solo momento por las cosas mundanas, y obtengas tal placer de Su recuerdo que todos los placeres animales te parezcan un artificio. Si no puedes alcanzar este estado, aun así no renuncies a los dones de Dios que se prometen dar en el otro mundo y que se mencionan en el Corán y en las tradiciones del *ma'sumin* (P), por ganar el efímero favor de las débiles criaturas de Dios. No te prives de todos los favores Divinos y no negocies la felicidad eterna con la angustia eterna.

Sinceridad en acción

Sabed que el verdadero Rey de reyes, el verdadero Dador de verdaderas recompensas, nos ha concedido todos estos favores. Él creó todas estas cosas para nosotros y las preparó para nosotros incluso antes de que viniéramos a este mundo. Hizo de nuestra comida una dieta equilibrada y aceptable para nuestro débil estómago, un patrón y un servidor que nos sirve con un amor instintivo y natural. Creó para nosotros temperaturas y climas adecuados y nos ha concedido todos los demás favores vistos y no vistos aquí y en el otro mundo, y después de amontonar todos estos regalos para nosotros, nos pide que mantengamos nuestros corazones puros para Su ocupación, para

que nosotros mismos nos beneficiemos de Su presencia.

A pesar de todas estas advertencias y precauciones, seguimos sin obedecerle, sin prestar atención a Sus palabras y sin actuar de acuerdo con Su deseo. Qué acto de flagrante transgresión. ¿Con quién estamos intentando librar una guerra, cuyas consecuencias tendremos que afrontar? No se puede causar el más mínimo daño a Su Reino y tampoco podemos excluarnos de Su reino de poder. Si actuamos como los politeístas nos estamos causando daño a nosotros mismos, porque:

﴿فَإِنَّ اللَّهَ غَنِيٌّ عَنِ الْعَالَمِينَ﴾

«Dios no necesita de nadie»

(3:97)

Él no necesita nuestra adoración, nuestro servicio o nuestra obediencia. Cualquier desobediencia, politeísmo y doblez por nuestra parte no causará ningún daño a Su Imperio, pero como Él es (أَرْحَمُ الرَّاحِمِينَ) -el Más Misericordioso de los misericordiosos-, Su ilimitada misericordia y compasión y Su perfecta sabiduría nos exigen que sigamos el camino correcto, y para ello nos aclaró la diferencia entre el bien y el mal, lo bello y lo feo, y nos advirtió de los peligros y riesgos que hay que afrontar en el camino de la perfección humana y en la senda de la verdadera felicidad.

Estamos en deuda con Dios Todopoderoso por esta gran guía y tenemos que mostrar, con toda humildad, un gran respeto hacia Él en nuestros cultos, nuestra devoción y nuestras súplicas, cuya importancia no podemos comprender a menos que obtengamos una visión del otro mundo. Mientras permanezcamos en este estrecho mundo físico, confinado a los límites de la secuencia del tiempo y los grilletes del espacio, no podemos comprender la infinitud del reino de Su podery ni siquiera podemos agradecerle en nuestras oraciones y súplicas por Su guía.

Nunca permitas que entre en nuestra mente la idea de que con nuestro servicio y devoción estamos haciendo algún favor a Sus

Profetas, a Sus siervos elegidos y a los grandes ulemas de la *umma*. Ellos son nuestros benefactores, que han tomado el cargo de guiar a la *umma* hacia la felicidad y la liberación, y que han aceptado la responsabilidad de nuestra emancipación de la oscuridad y las sombras de la ignorancia y las desgracias, llevándonos hacia los reinos de la luz, la alegría y la grandeza.

Qué gran responsabilidad asumieron, y qué horribles dolores y problemas sufrieron en aras de nuestra instrucción con el fin de liberarnos de esas oscuridades y tinieblas, que eran el resultado de las vanas creencias y de la ignorancia compuesta, y de los castigos que iban a caer sobre nosotros como resultado de nuestros malos hábitos y villanías. Querían salvarnos de esas formas horribles y figuras espantosas en el otro mundo que serían el resultado de nuestras malas acciones, y nos ayudaron a alcanzar las regiones de la luz, la alegría y el confort y las esferas de la serenidad y la compostura, cuya imagen nuestra mente no podría visualizar.

Este mundo físico, a pesar de su inmensidad, es tan limitado y estrecho que no podemos imaginar una hora celestial con nuestra visión de este mundo. Nuestra visión no posee suficiente poder para contemplar la magnificencia de ese mundo que ha sido descrito en los discursos de los santos Profetas de Dios, especialmente en las revelaciones omnímodas del *jatim an-nabiin* [Sello de los Profetas], quien percibió esas verdades a través de las revelaciones divinas, las vio, las escuchó y luego nos pidió que las adquiriéramos.

Y nosotros, como niños recalcitrantes, desobedecemos los mandatos de los sabios e incluso no hacemos caso a los dictados de nuestra propia razón, estando siempre más que dispuestos a oponernos a los divinamente guiados. Y aquellas almas piadosas santificadas por el amor y la bondad que poseían hacia las criaturas de Dios, nunca faltaron a su deber, nunca apelaron a nuestras facultades más mezquinas y bajas sobornándolas para atraernos hacia el Cielo y la felicidad; nunca intentaron hacernos ceder mediante la intimidación o la fuerza.

Tampoco exigieron ninguna remuneración o recompensa por los servicios prestados. La remuneración pedida por el Profeta (PBd) (مَوَدَّةُ ذِي الْقُرْبَى) -bondad para sus parientes-, que no es realmente un pago por sus servicios, también está destinada a nuestro propio beneficio siendo el más brillante de nuestros logros en el otro mundo. Nuestro sentido de deuda con ellos, de hecho, nos sirve a nosotros mismos y nos beneficia más que a ellos. ¿Cómo se benefician ellos de los actos justos de seres pobres como nosotros? ¿De qué manera nuestra sinceridad y obediencia les servirá de algo? ¿En qué sentido nos consideramos humildes benefactores de los guías de la *umma*, desde un *faqih* ordinario hasta el gran Profeta (PBd) y Dios Todopoderoso? Todos ellos han cumplido por derecho propio su función de guiarnos y mostrarnos el camino correcto, por lo que estamos en deuda con ellos y ni siquiera una fracción de ella podemos devolver en este mundo. Nada de este mundo es digno del pago de su deuda:

فَلِلَّهِ وَلِرَسُولِهِ وَلِأَوْلِيَائِهِ الْمَنَّةُ

Es a Dios, a Su Profeta (PBd) y a Sus santos a quienes todos deben gratitud.

Como Dios Todopoderoso ha dicho:

﴿قُلْ لَا تَمْنُوا عَلَيَّ إِسْلَامَكُمْ بَلِ اللَّهُ يَمُنُّ عَلَيْكُمْ أَنْ هَدَاكُمْ لِلْإِيمَانِ إِنْ كُنْتُمْ صَادِقِينَ﴾

«Di: “No penséis que me habéis hecho un favor abrazando el Islam. Es Dios Quien os ha hecho un favor a vosotros guiándoos a la fe, si es que sois sinceros”. En verdad, Dios conoce lo que está oculto a los sentidos en los cielos y en la tierra y Dios ve claramente lo que hacéis»
(49:17-18)

Por lo tanto, si somos sinceros en nuestra fe en Dios, es en sí mismo un favor que Dios nos concede. Dios Todopoderoso es Omnisciente y tiene el conocimiento de lo oculto. Él es Omnisciente, conoce la realidad interna y oculta de todas nuestras acciones, y es plenamente consciente de la naturaleza de nuestra fe y de la exten-

sión y el grado de nuestra sumisión a Su Voluntad.

Nosotros, las criaturas indefensas, que no conocemos la realidad, adquirimos nuestro conocimiento del *faqih* y pensamos que le hemos hecho un favor. Ofrecemos oraciones congregacionales detrás de un *'alim* y asumimos que le hemos conferido un favor, mientras que, de hecho, estamos en deuda con él. No nos damos cuenta de esto y, por lo tanto, esta perspectiva errónea invierte los efectos de nuestras acciones y nos arrastra al *siyyin* haciendo que nuestras acciones no tengan valor.

El segundo grado de la *riia'*

En este grado hay que analizar dos temas.

La *riia'* de la acción

En esta etapa, aunque la *riia'* es de menor intensidad que en la primera etapa, es posible que si el hipócrita no hace caso a las advertencias y se comporta repetidamente de la misma manera (la *riia'* de la acción) es probable que termine en la *riia'* de la etapa anterior, la *riia'* de la fe. Ya hemos mencionado en la exposición de la tradición anterior que en el *'alam al-malakut* [el mundo celestial] el hombre puede tener una forma diferente a la humana. Esas formas estarán de acuerdo con el estado de su alma y sus rasgos.

Si posees buenas cualidades humanas, en el otro mundo esas cualidades te mantendrán en la forma humana siempre que no se desvíen del camino de la moderación. Las buenas facultades serán consideradas como verdaderos méritos sólo cuando el yo sensual no interfiera con ellas, y el yo no juegue ningún papel en su formación. Nuestro respetado maestro y Shaij Aiatullah Shahabadi solía decir que la medida de la práctica espiritual falsa e inválida y de la verdadera lucha espiritual religiosa es hasta qué punto el egoísmo está involucrado en tales prácticas, es decir, si todo el esfuerzo espiritual es para Dios o por motivos egoístas.

Si el caminante en el viaje celestial sigue un camino egoísta y sus ejercicios espirituales están destinados a adquirir poderes para fines mundanos, sus esfuerzos se vuelven inválidos y su *suluk* [progreso en el camino místico] le llevará a la calamidad del otro mundo. Las falsas pretensiones de espiritualidad suelen ser hechas por tales personas. Pero si el caminante sigue el camino correcto y está genuinamente en busca de Dios, su devoción está dentro de los límites de la *shari'a*, Dios le ayudará, como se promete en el siguiente verso del Corán:

﴿وَالَّذِينَ جَاهَدُوا فِينَا لَنَهْدِيَهُمْ سُبُلَنَا﴾

«Ya quienes se esfuerzan por Nosotros, ciertamente, les guiaremos a Nuestros caminos»

(29:69)

Por lo tanto, sus acciones le conducirán a la felicidad, el egoísmo será eliminado y el engreimiento y el orgullo retrocederán. Esto es muy claro, ya que quien demuestre sus buenas acciones ante la gente, su objetivo es un objetivo egoísta y será tachado de egoísta, engreído, interesado y egocéntrico, y su piedad no será considerada más que falsa y pretenciosa, lo que invalidará sus buenas acciones. Como el dominio de tu existencia está repleto de los sentimientos de amor propio, de la lujuria por la riqueza, el poder y la fama, y del deseo de gobernar sobre las criaturas de Dios, tus buenas acciones y tus excelencias no pueden ser adjudicadas como acciones virtuosas, y tu comportamiento moral está muy lejos de la moral verdaderamente religiosa.

La fuerza que opera en tu reino es satánica y tu estado interior no es una condición humana. Cuando abras los ojos en el otro mundo, te percibirás en una forma inhumana, similar a la de los demonios. Para tales yos, que son guaridas del Satán, es imposible obtener conocimiento religioso y aprender el espíritu del *tauhid*. A menos que el reino de su ser interior se convierta en un estado humano y su corazón se purgue de impurezas e vicios, no podrá beneficiarse de los ejercicios espirituales; como Dios Todopoderoso afirma en

un hadiz *qudsi*:

لَا تَسْغُنِي أَرْضِي وَلَا سَمَائِي، بَلْ يَسْغُنِي قَلْبُ عَبْدِي الْمُؤْمِنِ

Ni (la inmensidad de) Mi tierra, ni (la de) Mi cielo pueden contenerme. En verdad, es el corazón del hombre de fe, el que puede contenerme.

No hay signo más claro en la tierra y en los cielos de la elegancia del Amado que el corazón de un verdadero creyente [*mu'min*].

El corazón del creyente está en la ocupación de Dios, no a disposición del yo. El corazón del creyente no está a disposición del yo, ni es vagabundo. Se dice de él:

قَلْبُ الْمُؤْمِنِ بَيْنَ إصْبَعِي الرَّحْمَانِ، يُقَالُ لَهُ كَيْفَ يَشَاءُ

*El corazón del verdadero creyente [*mu'min*] se encuentra entre dos dedos de Dios, para que Él lo convierta en lo que le plazca.*

Oh tú, pobre criatura, que adoras al yo y al Diablo y la ignorancia son las agencias que operan en el reino de tu corazón, tú mismo has impedido que las manos de Dios manejen tu corazón. ¿Qué clase de fe se requiere que poseas para que tu corazón sea el objeto de la iluminación divina, para que allí prevalezca el dominio absoluto de la Verdad?.

Hazte a la idea de que, a menos que te cambies a ti mismo, y mientras el mal hábito de la ostentación y la vanidad domine tus actos, serás tachado de incrédulo y serás agrupado con los *munafigun* [hipócritas], aunque te imagines como un creyente en Dios y como alguien que se ha resignado a la Voluntad de Dios.

El valor de la existencia humana como depositario del honor divino

Amigo mío ¡despierta del sueño del olvido y la despreocupación!, sé consciente, no dejes que el sueño se apodere de tus sentidos, y sabe que Dios Todopoderoso te ha creado por Su propio bien,

como dice un hadiz *qudsi*:

يَا ابْنَ آدَمَ؛ خَلَقْتُ الْأَشْيَاءَ لَكَ وَخَلَقْتُكَ لَأَجْلِي

*Oh progenie de Adán, hemos hecho todo para ti y tú para
Nuestro servicio.*

Ha hecho de vuestro corazón Su propia morada. Vosotros y vuestros corazones son las moradas del honor divino. Dios Todopoderoso es intolerante con respecto a Su dignidad y honor. No seáis descuidados en este sentido y no justificuéis ninguna violación de los principios Divinos, y temed Su retribución para que no seáis deshonrados y denigrados en este mundo de tal manera que a pesar de todos los esfuerzos no seáis capaces de deshacer lo que os pueda ocurrir.

Eres culpable de violar el honor divino en tu corazón que pertenece al mundo celestial, frente a los ángeles de Dios y Sus Profetas. Las excelencias morales por las que los santos de Dios [*auliia 'allah*] adquirieron semejanza con Él, están siendo entregadas por vosotros a otros que no son Dios, y estáis entregando vuestro corazón, la sede de Dios, a Su enemigo, cometiendo así *shirk* [politeísmo] en el corazón de vuestros corazones.

Temed a Dios Todopoderoso, que además de derribar vuestra imagen del otro mundo y degradaros delante de Sus ángeles y Sus Profetas, también os expondrá y deshonrará en este mismo mundo y seréis condenados a una indignidad sin medida que será también irreparable, e irremediable, una infamia que no podrá ser reparada. Dios Todopoderoso es *sattar*, oculta los pecados, pero también es celoso. Él es الرَّحِيمُ الرَّاحِمِينَ -el Más Misericordioso de los misericordiosos-, pero al mismo tiempo es أَشَدُّ الْمُعَاقِبِينَ -el más severo de los castigadores- también. Él mismo dice que encubre las malas acciones siempre que no traspasen ciertos límites. Dios no lo permita, no sea que la gravedad de tus actos despierte Su ira y supere Su tolerancia y voluntad de ocultar los pecados, como has leído en los hadices.

Por lo tanto, entra en razón, busca refugio en Dios y vuelve

a Él, pues Dios Todopoderoso es el Compasivo y siempre busca una excusa para derramar Su misericordia. Si le pides perdón, Él te perdonará fácilmente y cubrirá tus manchas y tus actos pasados para que nadie pueda conocerlos, y hará de ti un hombre de grandes distinciones, un dechado de virtudes y una imagen de Sus Atributos.

Él hará que tu voluntad se consuma en el otro mundo como se ejecuta Su propia Voluntad en todo el cosmos. Se narra en un hadiz que cuando las personas sean colocadas en el Paraíso, se les entregará un mensaje del Todopoderoso cuyo contenido será el siguiente “De Aquel que es Eterno e Inmortal a aquel que también es eterno e inmortal: Todo lo que deseo traer a la existencia lo ordeno y llega a ser; desde esta hora se ha decretado que tú también ordenes lo que desees traer a la existencia y tu deseo será obedecido”.

Por lo tanto, no seas egocéntrico y subordina tu voluntad a la Voluntad de Dios Todopoderoso, entonces Él te convertirá en instrumento y manifestación de Su Voluntad. Él te dará poder en los reinos bajo Su control y te otorgará la capacidad de crear en el Más Allá. (Por supuesto, esto no es lo mismo que el *tafu'id*, que es una noción falsa, como se ha demostrado en otra parte).

Ahora, amigo mío, haz lo que quieras; acéptalo o recházalo. Pero sepas que Dios Todopoderoso no tiene necesidad de ti, ni de mí, ni de ninguna otra criatura, y que no necesita nuestro servicio ni nuestra sinceridad.

El tercer grado de la *riia'*

El tercer grado también se divide en varias secciones.

***Riia'* en la adoración**

La *riia'* de este tipo es más común y manifiesta que las mencionadas anteriormente. Porque los seres humanos ordinarios no solemos pertenecer a los dos estados mencionados. Por esta razón,

el Diablo no puede apoderarse de nosotros de la manera en que se apodera de los que pertenecen a los otros estados. Pero como la mayoría de los devotos expresan su devoción a Dios a través de oraciones formales, el Diablo suele intervenir en esta etapa con mayor frecuencia. Las tentaciones sensuales también son más comunes en esta etapa.

En otras palabras, ya que este tipo de personas tienden a buscar los placeres físicos del Cielo a través de sus acciones, y aspiran a alcanzar una etapa más alta realizando buenas acciones y absteniéndose de realizar las malas, el Diablo encuentra un acceso a través de esta vía y nutre las raíces de la *riia* ' y el engaño con gran cuidado, para que dé los frutos que él desea. Transforma sus virtudes en vicios y les hace entrar en el Infierno por el camino del culto ritual.

Los actos por medio de los cuales pretenden asegurarse el Paraíso son transformados por él en los medios de su destrucción y perdición. Los actos que habrían conducido a uno al '*illiin* -el cielo más alto- son tan distorsionados que su ejecutor es arrojado al *siyyin* por los ángeles por orden de Dios. Por lo tanto, las personas que ponen mayor énfasis en este aspecto (es decir, en el formalismo) e ignoran otros aspectos, no tienen nada, excepto las obras aparentemente buenas, para asegurar la salvación en el otro mundo. Se les exige que sean más cautelosos, para que esta provisión tampoco les sea arrebatada de las manos y no sean consignados a las llamas del Infierno y privados de la felicidad para siempre. Deben vigilar sus actos para que no se les cierren las puertas del Cielo y se les abran las del Infierno.

¿Cómo combatir la *riia*'?

La mayoría de las veces la persona santurrona no sabe que este vicio particular ha penetrado en sus actos y que sus actos han adquirido ahora proporciones hipócritas y por lo tanto se han vuelto inútiles. Porque las tentaciones del Diablo y del yo son tan inobservablemente tenebrosas y sutiles y el camino de la humanidad es tan delicado y tenue que, a menos que alguien sea extremadamente

exigente, no puede comprender su maldad inherente.

Se imagina que sus acciones están destinadas a complacer a Dios, mientras que están sirviendo a los intereses del Diablo. Dado que el hombre es creado naturalmente centrado en sí mismo, el velo del amor propio y el egoísmo cubre sus defectos y vicios de sus propios ojos. Si Dios quiere, también hablaremos de este tema al comentar otros hadices; pido la ayuda de Dios en este sentido.

Por ejemplo, la adquisición del conocimiento religioso, es uno de los deberes religiosos importantes y una especie de adoración, pero un hombre ocupado en alcanzar la excelencia en este campo es susceptible de caer presa fácil del vicio de la *riia'*, que se apodera de su corazón de tal manera que él mismo no es consciente y la misma cortina espesa del amor propio obstruye su visión.

Desea ganar una posición importante a los ojos de los grandes eruditos y hombres de distinción y honor, resolviendo un problema importante de tal manera que ninguna otra persona lo haya resuelto antes. Trata de proyectarse como una persona distinguida de los demás presentando el tema de una manera única, para hacerse el centro de la atención de todos, Con un aire de seguridad en sí mismo, supone que, si alguien entre los eruditos y dignatarios lo elogia en términos halagadores, podrá recibir el aplauso y la alabanza de toda la reunión.

El pobre hombre no se da cuenta de que aunque gane fama y honor entre los eruditos o la élite, será deshonorado a los ojos del Rey de reyes y estas acciones suyas le llevarán al *siyyin*. Este acto de *riia'* también va acompañado de algunos otros vicios, como el deseo de humillar e insultar a otros, o herir los sentimientos de su hermano en la fe, o a veces ser grosero con un creyente; cada uno de estos vicios es suficiente para llevarlo al Infierno. Si de nuevo tu yo engañoso cae en las trampas de sus propias culpas y logra convencerte de que tu objetivo ha sido dar a conocer un principio de la *shari'a* y pronunciar la palabra de la verdad, que es uno de los actos más meritorios de la devoción religiosa, y que no pre-

tendes demostrar tu superioridad espiritual, deberías interrogarte a ti mismo preguntándote que si un amigo tuyo hubiera resuelto la misma cuestión religiosa de mejor manera y te hubiera derrotado en la reunión de esos eruditos y personas de alto rango, ¿también entonces habrías adoptado la misma posición?.

Si es así, fuiste fiel a tu propio yo. Pero si tu yo se empeña de nuevo en engañar a los demás y no se abstiene de cometer otra traición y sostiene que la expresión de la verdad es un acto meritorio y posee también una recompensa espiritual, y que te interesa alcanzar una posición elevada en el Más Allá, se te aconseja que te preguntes a ti mismo: Supongamos que Dios Todopoderoso te concede la verdadera gloria por tu derrota en caso de que la aceptes con gracia, ¿aún desearías prevalecer? Si ves que a tu yo le gusta dominar a los demás en la discusión académica para ganar publicidad entre los eruditos por tu conocimiento y erudición, y la discusión que emprendes tiene como objetivo ganar el respeto y el honor de los demás, entonces debes saber que el discurso intelectual que es la forma más elevada de adoración y oración, se transforma en el acto pecaminoso de la *riia*’, que, según la narración de “*Al-Kafi*”, te llevará al *siyyin*, eres clasificado como politeísta, y este acto fue realizado con el motivo de ganar respeto a los ojos de la gente.

Este acto tuyo, según una tradición, causará más daño a tu fe que el daño causado por dos lobos que atacan a un rebaño de ovejas sin pastor desde ambos lados. Por lo tanto, tú que eres un erudito y responsable de reformar la *umma* y allanar el camino al Más Allá, y curar las enfermedades espirituales, es necesario que primero te corrijas y mantengas un estado espiritual sólido, para que no caigas en la categoría de los eruditos que no actúan según lo que profesan.

Reza a Dios Todopoderoso para que purifique nuestros corazones de las manchas del politeísmo y la hipocresía, y limpie el espejo de nuestros corazones del óxido del amor al mundo, que es la fuente de todos los vicios. ¡Oh, Dios! Ayúdanos y protégenos amablemente a nosotros, seres indefensos, afligidos por la enfermedad de la vanidad y el ansia de poder y honor, y guárdanos en este

peligroso viaje por los entresijos del laberíntico y oscuro sendero, oh el Más Poderoso.

***Riia'* en las oraciones en congregación**

La oración congregacional es una forma eminente de adoración islámica y el líder de esta oración ocupa una posición de honor distintiva. Por esta razón, Satanás también se inmiscuye más en este culto. Envidia mucho más al *imam* [líder de la oración] de la *yama'a* [congregación] que a cualquier otro. Siempre está ocupado en encontrar la manera de alejar a los creyentes de recibir este honor Divino, y priva su acción del elemento de sinceridad y verdad y los lleva al *siyyin*.

Trata de convertirlos en politeístas y para ello invade los corazones de los imames a través de varios medios, como el *'uyb* [auto admiración], del que hablaremos más adelante, y la *riia'*, que es una muestra de religiosidad a través de este culto significativo para impresionar a la gente, ganar publicidad y ganarse su admiración y respeto. Por ejemplo, cuando un *imam* ve que cierta persona piadosa asiste a la oración de la congregación, intenta hacer una ostentación de su humildad y devoción para captar su atención y ganarse su admiración, trata de encontrar varias formas de mencionarlo en las reuniones de gente no presente en la congregación para mostrar su importancia, arrastra el nombre de ese hombre piadoso una y otra vez y trata de informar a la gente sobre su presencia como seguidor en la oración de la congregación, y así trata de crear una falsa impresión de una estrecha relación con él, especialmente si pertenece a la clase empresarial, y expresa un amor y una amistad tan grandes por él que nunca expresó ni por un solo momento por Dios o Sus siervos favorecidos.

Y si, Dios no lo quiera, alguno de los aristócratas se pierde y viene a rezar con la congregación, es un desastre mayor. El Diablo tampoco se desentiende del líder de una pequeña congregación; (este aristócrata) se acerca a él y le hace ver que está tan despreocupado por las ganancias mundanas que se conforma con pasar su tiempo en

una pequeña mezquita local de un barrio pobre. Este sentimiento es también similar al primero, o incluso peor que eso. Como el vicio de los celos extiende sus tentáculos en los corazones de tales personas que no disfrutaban de las bondades de este mundo, el Diablo les priva también de las glorias del otro mundo y están condenados a sufrir en ambos mundos. Al mismo tiempo, el Diablo, no pierde su agarre en los cuellos de las personas como tú y yo, que no tienen acceso al liderazgo de una congregación, y que lamentan la ausencia de medios adecuados, nos hace dudar de la utilidad de las congregaciones de musulmanes y nos hace despreciarlas y abandonarlas.

Podemos vernos inducidos a considerar nuestro fracaso en captar una congregación como una reclusión del otro mundo, y a nosotros mismos como libres del amor por la posición y el honor. Entonces nos volvemos peores que los dos grupos, ni pertenecemos a la primera categoría de personas, que disfrutaban de las cosas buenas de esta vida, ni pertenecemos a la segunda categoría, cuyos logros son comparativamente más humildes, ni tenemos derecho alguno al otro mundo; sin embargo, si tenemos la oportunidad, podríamos demostrar que estamos más hambrientos de poder, sedientos de honor y codiciosos que cualquiera de los grupos.

¿Cómo se infiltra la *riia*’ en las filas de la congregación?

El Satán no se contenta con arrastrar al líder de la congregación al Infierno; su lujuria no se sacia con eso, se infiltra en las filas de los fieles también. Como la primera fila es más estimada que las demás, y su ala derecha superior a la izquierda, la convierte en su objetivo más a menudo que cualquier otra fila. Atrae a los piadosos hacia la parte derecha de la primera fila, y los incita a posar para ser superiores a los demás a los ojos de la gente. El desvalido, inconsciente de los susurros del Satán, intenta demostrar su superioridad mediante una mirada o un gesto santurrón, que muestra su politeísmo interior, lo que basta para enviarlo a *siyyin*.

Desde aquí, el Satán se mete en otras filas para atraer a otras personas, ya que con sus gestos torpes y su comportamiento gracioso

el devoto se convierte en el blanco de las burlas y las mofas de los demás, que se consideran libres de todo tipo de faltas. A veces se ha observado que una persona respetable, especialmente un erudito de rara distinción y alto calibre intelectual, se hace sentar por el Diabolo en la última fila, para que la gente se dé cuenta de que, aunque su posición es mucho más elevada no le importa la posición mundana y está libre de autoestima, ha venido a sentarse en la última fila. Algunas personas de este tipo nunca se verán sentadas en la primera fila.

El Satán no se contenta con influir en el Imam y sus seguidores, a veces se apodera de uno de los solitarios por la barba, persuadiéndolo de que salga de su casa o de su tienda, y mediante sus seducciones lo lanza a un rincón de la mezquita sobre una alfombra de oración. Para un hombre así, ningún *imam* es '*adil*' ni está capacitado para dirigir las oraciones. El Satán le hace realizar una prolongada postración y *ruku'* y una extensa oración.

En el fondo de su corazón, este individuo desea hacer creer a la gente que es piadoso y concienzudo hasta tal punto que evita la congregación para no quedar atrapado en el seguimiento de un *imam* injusto. Esta persona, además de ser engreída y santurrona, es también ignorante de las leyes de la *shari'a*. El *maryi' taqlid* [autoridad legal] al que sigue puede no haber puesto ninguna condición para rezar detrás de un *imam*, excepto la aceptabilidad de su comportamiento exterior. Pero el solitario no se preocupa por eso ya que su verdadero motivo es la *riia'*. Simplemente quiere presentarse como un hombre piadoso para ganarse el favor y la admiración de la gente.

De la misma manera, nuestras otras actividades también son interferidas por el Satán. Esta criatura maldita, siempre que encuentra un corazón turbio, lo convierte en su lugar de descanso y trata de estropear nuestras acciones visibles e invisibles, transformando nuestras buenas acciones en aquellas que nos llevan directamente al Infierno.

Una invitación a la sinceridad

Amigo mío, sé juicioso y cuidadoso en tus acciones. Exígete a ti mismo una cuenta de cada acto. Examínate a ti mismo por cada detalle y trata de evaluar tus actos a través de la introspección para saber si estaban destinados a la realización de la virtud o motivados de otra manera. ¿Qué te motivó a hacer preguntas sobre las oraciones nocturnas, fue puramente por el bien de Dios con la intención de realizar dichas oraciones, o para proyectar tu imagen de persona profundamente religiosa? ¿Por qué estás ansioso por informar a los demás sobre tu peregrinación por todos los medios posibles y sobre el número de veces que la realizaste? ¿Por qué no te contentas con limitar tus actos de caridad sólo a ti, y qué quieres ganar informando a los demás de tus actos de caridad, pues en cuanto encuentras una oportunidad los anuncias? Si se emprende por la causa de Dios, y pretendes que la gente te imite, y piensas en términos de **الدَّالُّ عَلَى الْخَيْرِ كَفَاعِلِهِ** [el que muestra el camino de la virtud es tan digno como el realizador de la misma] mientras realizas esta acción, tu exhibición está justificada; da gracias a Dios, pues te ha permitido actuar con la conciencia tranquila y el corazón puro. Pero cuídate de las asechanzas de Satanás mientras te interrogas a ti mismo, pues él puede proyectar los actos adulterados con *riia* ' como desinteresados y sagrados.

Si tu acción no es por la causa de Dios, entonces es mejor que te abstengas de hacer lo que has estado haciendo, porque equivale a *sum'a*, es decir, a la publicidad de falsas virtudes, que es una rama del árbol maldito de la *riia* ' ; porque Dios Todopoderoso no lo aprueba y condena a su autor al *siyyin*. Debemos buscar refugio en Dios del vicio del engaño, cuyas culpas son muy sutiles. Tenemos la idea general de que nuestras acciones no son puras y sinceras, porque si fuéramos Sus verdaderos servidores, ¿por qué el Diablo, a pesar de prometer no impedir las acciones de Sus verdaderos servidores, perturba nuestra santidad y nos convierte en un instrumento de sus malos designios?.

En palabras de mi respetado maestro, el Diablo es el perro guardián de la corte del Todopoderoso; no ladra a la persona que

está cerca de Dios y no la molesta. Así como el perro guardián no expulsa de la casa a los amigos del amo, del mismo modo, el Satán también reconoce a los amigos de Dios y no permite que ningún extraño tenga acceso a Él. Por lo tanto, siempre que te des cuenta de que el Satán interfiere en tus asuntos, debes saber inmediatamente que tus acciones no se realizan con intenciones sinceras y no están destinadas al Todopoderoso. Si eres un creyente sincero en Dios, ¿por qué tu lengua no vierte palabras de sabiduría, procedentes del corazón?

Durante unos cuarenta años te imaginas que has estado realizando acciones virtuosas para complacer a Dios, mientras que se menciona en un hadiz que quien permanece fiel a Dios durante cuarenta días, de su corazón emanan manantiales de sabiduría. Esto es, por lo tanto, una señal para que comprendamos que nuestras acciones no fueron realizadas por la causa de Dios, aunque nosotros mismos no seamos conscientes de ello, y esta es la causa principal de nuestra irremediable enfermedad.

Lamentable es la condición de los devotos, los adoradores, los líderes y los seguidores de las congregaciones del viernes y los hombres de alto conocimiento y aprendizaje. Cuando abran los ojos en el tribunal del Altísimo en el Día del Juicio, llegarán a saber que no sólo se encuentran entre los pecadores, autores de pecados mayores, sino que son incluso peores que los infieles y los idólatras, y su historial de actos es aún más oscuro que el de ellos.

Es una pena para una persona que sus oraciones y otros actos de devoción sirvan de combustible para el fuego del Infierno. Que Dios nos salve del momento en que, a pesar de las limosnas, el *çakat* y la piedad, la apariencia de uno se distorsione hasta tal punto que no sea ni siquiera imaginable. Tú, una criatura indefensa, eres tachado de *mushrik*, idólatra y pecador a pesar de tu creencia en la Unidad de Dios. Si Dios quiere, perdonará a los pecadores por Su misericordia, pero para el *mushrik* ha dicho que no lo perdonará si muere sin arrepentirse.

Se afirma en los hadices que quien está acostumbrado a la *riia* ', el que hace gala de su religiosidad, devoción, alto estatus religioso, su predicación y dirección de las oraciones, su ayuno, su *namaz* [oración] e incluso sus actos piadosos para ganarse el respeto de la gente, es un politeísta. Su *shirk* [idolatría] está confirmado por las tradiciones de los Imames de la Sagrada Casa (P) y el texto coránico y por lo tanto su pecado es imperdonable. Habría sido mejor para ti estar entre los autores de pecados mayores, ser uno notorio por tu mala conducta y la perpetración de indignidades obvias, siendo un monoteísta, en lugar de convertirse en un politeísta.

Ahora, amigo mío, haz una introspección seria y encuentra algún remedio para curar tu enfermedad (espiritual), y date cuenta de la inutilidad de adquirir honor en los corazones humanos, un pequeño trozo de carne que no satisfará el apetito de un pájaro. Estas débiles criaturas no poseen ningún poder, y su estimación es insignificante. El verdadero poder hay que buscarlo en Él; Él es la Causa Absoluta de todas las causas, la Causa Última. Incluso si todas las criaturas hacen un esfuerzo conjunto para crear un solo mosquito, no tendrán éxito en hacerlo, y si el mosquito les causa un ligero daño no podrán evitarlo si Dios no lo quiere.

Todo el poder pertenece al Todopoderoso. Él es el Movedor del universo. Siempre que hagas algo y te esfuerces por realizar algo, inscribe en tu corazón con la pluma de la razón:

لا مُؤَثِّرَ فِي الْوُجُودِ إِلَّا اللَّهُ

Nadie es eficaz en el ámbito de la existencia excepto Dios.

Por todos los medios posibles equipa tu corazón con el principio de unidad de la Acción Divina [*tauhid al-af'ali*], que es la primera etapa de la creencia en la Unidad del Ser, y conviértelo así en el corazón de un verdadero creyente. Ilumina tu corazón con el santo dictado de: (لا إله إلا الله) -no hay más dios que Allah- y moldéalo en consecuencia. Lleva a tu corazón al estadio de la tranquilidad [*itminan*], y hazle comprender que los seres humanos no pueden causar ni daño ni bien, y que sólo Dios es capaz de hacer cualquier daño o

bien a cualquiera. Cura tu visión, que sufre de ceguera para que no te levantes ciego el Día del Juicio y te quejes ante el Todopoderoso:

﴿رَبِّ لِمَ حَشَرْتَنِي أَعْمَى وَقَدْ كُنْتُ بَصِيرًا﴾

«¡Dios mío! ¿Por qué me resucitas ciego, si yo veía?»

(20:125)

La Voluntad del Todopoderoso prevalece sobre las voluntades de otros seres. Si tu corazón se rinde a estas palabras sagradas y tiene fe en ellas, es de esperar que tus obras sean recompensadas y que todas las huellas del politeísmo, la *riia'*, la infidelidad y la hipocresía sean borradas de la faz de tu corazón. Esta profunda fe está de acuerdo con la razón y la revelación, y no hay rastros de determinismo [*yabr*] presentes en ella. Es posible que algunas personas que no conocen el significado, los principios básicos y los ingredientes del determinismo lo confundan como tal, cuando no es *yabr* sino *tauhid*. El determinismo es una especie de *shirk*; mientras que el *tauhid* es una guía correcta, el determinismo es una guía errónea. Esta ocasión no es apropiada para discutir el determinismo y la libertad. Pero aquellos que entienden completamente este tema pueden apreciar la importancia de lo que digo.

Además, el Profeta (PBd) nos ha pedido que no nos entreguemos a tales discursos. De todos modos, pídele a Dios Todopoderoso, mediante súplicas y humildes ruegos todo el tiempo, especialmente en la soledad, que te guíe e ilumine tu corazón con la luz del *tauhid*. Pídele que te dote de la visión de lo oculto, de la percepción de la unidad (en la diversidad) -la Unidad del Ser Divino-, para que no des importancia a nada más y consideres cualquier otra cosa como insignificante y nimia. Suplica a Su Santa Esencia que haga que tus acciones sean puras y sinceras, y te conduzca al camino de la sinceridad y el amor.

Y si has llegado a una etapa espiritual tal que tus oraciones son respondidas y puedes hacer algo por esta criatura indefensa de Dios, que ha malgastado su vida en búsquedas sin sentido, sin ningún propósito real, anhelando deseos y lujurias, cuyos pecados han

enfermado el corazón hasta un punto en el que ninguna exhortación, consejo, verso coránico o tradición del Profeta (PBd), o argumento o dicho sabio puede tener algún efecto, reza por él; puede que tu oración asegure su liberación. Dios nunca rechaza a un creyente de Su corte, y concede sus oraciones. Recordando siempre estas cosas, que ya conoces y que tampoco son nuevas para ti, sé atento y sincero desde el interior del corazón, y, sin cesar, reevalúa críticamente tus movimientos, pausas y tu comportamiento.

Escudriña siempre tus intenciones secretas, y ten estrictamente en cuenta todo de la misma manera que un socio comercial rinde cuentas a otro. Abstente de todo lo que se parezca a la *riia*’ y a la simulación, por muy virtuoso que parezca. Incluso en lo que respecta a los deberes religiosos obligatorios, si crees que no puedes cumplirlos sinceramente en público, hazlos en secreto, aunque es preferible cumplirlos abiertamente. Es raro que la *riia*’ se produzca en los deberes obligatorios en sí mismos; es más frecuente que se refiera a su modo de realización y a los actos que son *mustahab* o supererogatorios. En cualquier caso, purga tu corazón de la suciedad del politeísmo con perfecta solemnidad y la más severa autocrítica, no sea que, Dios no lo quiera, pases de este mundo en este estado que tu desempeño es deplorable y no hay esperanza de salvación para ti. Entonces invitarás a la ira de Dios, como se menciona en la tradición citada en “*Uasa’il ash-Shi’a*” de “*Qurb al-isnad*”, y reportada por Amir al-Mu’minin ‘Ali (P):

عَنْ أَمِيرِ الْمُؤْمِنِينَ عَلِيِّ، عَلَيْهِ السَّلَامُ، عَنْ رَسُولِ اللَّهِ، صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ، (أَنَّهُ قَالَ) مَنْ تَرَيَنَّ لِلنَّاسِ بِمَا يُحِبُّ اللَّهُ وَبَارَزَ اللَّهُ فِي السِّرِّ بِمَا يَكْرَهُهُ اللَّهُ لَقِيَ اللَّهَ وَهُوَ عَلَيْهِ غَضَبَانٌ وَلَهُ مَاقِثٌ

Amir al-Mu’minin ‘Ali (P) relata que el Profeta (PBd) dijo:

*“Aquel que hace algún acto que le gusta a Dios para lucirse ante la gente, y en secreto manifiesta cualidades que son abominaciones para Dios, se encontrará con la ira y el enojo de Dios en el Día de la Resurrección”.*¹

1 “*Uasa’il ash-Shi’a*”.

Hay dos interpretaciones probables de este hadiz. En primer lugar, se trata de una persona que se presenta como dechado de virtudes ante la gente, mientras que su interior está inmerso en feos vicios. En segundo lugar, puede tratarse de una persona que realiza acciones exteriormente virtuosas con la intención de la *riia*'. En cualquier caso es obvio que el hadiz condena la *riia*', porque la realización de los actos y deberes obligatorios, si no está motivada por la *riia*', no puede ser objeto de la ira divina. Con toda probabilidad, el segundo significado se acerca más al significado del hadiz, ya que la realización abierta de actos malvados es un mal mayor.

Se trata de una advertencia para que seamos precavidos, no sea que, Dios no lo quiera, hagamos algo que provoque la ira del Rey de reyes y el Más Misericordioso de los misericordiosos:

أَعُوذُ بِاللَّهِ مِنْ غَضَبِ الْخَلِيمِ

Me refugio en Allah de la ira de Él, el Indulgente

Una Tradición del Imam 'Ali (P)

Concluimos esta sección con una tradición reportada del Comandante de los piadosos, Amir al-Mu'minin (P), registrada en "*Al-Kafi*". As-Saduq también ha reportado la misma tradición del Imam as-Sadiq (P), que forma parte del último testamento del Profeta (PBd) a 'Ali (P):

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: أَمِيرُ الْمُؤْمِنِينَ عَلَيْهِ السَّلَامُ :
ثَلَاثُ عِلَامَاتٍ لِلْمُرَائِي: يَنْشِطُ إِذَا رَأَى النَّاسَ، وَيَكْسِلُ إِذَا كَانَ
وَحْدَهُ، وَيُحِبُّ أَنْ يُحْمَدَ فِي جَمِيعِ أُمُورِهِ

Dijo el Imam as-Sadiq (P) que el Amir al-Mu'minin (P) dijo: "Hay tres rasgos distintivos de quien está acostumbrado a la riia': expresa alegría y jovialidad cuando es saludado por la gente, se torna desanimado y huraño cuando está solo, y desea ser alabado por todo lo que hace".¹

1 "*Usul Al-Kafi*", t. II, p. 295.

Como este vicio es tan oculto y sutil que pasa desapercibido para la propia persona, ésta no es consciente de que en su interior es un hipócrita y se imagina que sus acciones son puras e impolutas. Por lo tanto, se han descrito los signos de esta característica para que los hombres sean capaces de identificar sus motivos ocultos examinando su interior a su luz y puedan prevenirlos y tratarlos en consecuencia.

Un individuo puede hacer una introspección y saber que no se siente inclinado a realizar sus deberes religiosos cuando está solo, aunque con gran compulsión se obligue a realizarlos, o aunque los realice habitualmente, no los realiza con verdadera sinceridad y pureza de corazón, sino más bien como un ejercicio físico. Pero mientras realiza su oración en la mezquita, en la congregación de la gente y en presencia de otros, se anima, realizando su oración con la mayor alegría y entusiasmo, se inclina a realizar largos y prolongados *raki'* y prosternaciones, y realiza las acciones *mustahab* correctamente cuidando sus más mínimos detalles. Si uno presta un poco de atención a su estado interior, puede llegar a conocer la razón de este vigor. ¿Por qué extiende la red de su (pretendida) piedad para captar la atención de la gente?.

Puede engañarse a sí mismo diciendo que le agrada más rezar en la mezquita, ya que es más meritorio hacerlo y que también trae más recompensas. Se convencerá a sí mismo diciendo que es preferible rezar de mejor manera frente a los demás, para que sigan su ejemplo y se sientan atraídos hacia la religión. El hombre se engaña a sí mismo por todos los medios y nunca piensa en corregirse. Para un enfermo que se considera sano no hay esperanza de curarse. El ser más íntimo del hombre enfermo no sólo pretende hacer alarde de sus buenas acciones ante la gente, permaneciendo inconsciente de su impulso interior, sino que también se empeña en presentar su pecado como adoración y su engreimiento como propagación de la religión, a pesar de que la realización de las oraciones *mustahabat* es *mustahab* en soledad.

¿Por qué su yo siempre responde en público, y por qué se com-

place en llorar por temor a Dios en la reunión de la gente, aunque en la soledad a pesar de apretar los ojos no puede sacar ni una sola lágrima? ¿Dónde está el temor de Dios? ¿Te agobia sólo en las reuniones de gente? ¿Te abruma sólo en ocasión de las Noches del Destino [*lailatul qadr* ليلة القدر] ante varios miles de personas? Un hombre así ofrece cien *rak'at* de *namaz* y recita el Du'a Yaushan Kabir y el Du'a Yaushan Sagir además de varias suras del Corán y no se aburre ni siente el más mínimo cansancio. Si el hombre realiza algo puramente por la causa de Dios o para obtener Sus bendiciones, o por temor al Infierno o con la esperanza del Cielo, ¿por qué debería desear que sus actos sean alabados por los hombres y admirados por ellos?.

Sus oídos están todo el tiempo deseosos de escuchar algo en su alabanza, y su corazón está detrás de los que observan su devoción y notan lo venerable que es este caballero, pues es tan puntual en la oración y se preocupa tanto por los deberes supererogatorios. Si sus actos están destinados a Dios, ¿qué significa este anhelo exagerado? Si el miedo al Infierno y la esperanza del Cielo te obligan a realizar estas obras, ¿qué significa este amor por la publicidad? Debes darte cuenta de que este deseo proviene del árbol maldito y abominable de la *riia'*. Por lo tanto, trata de purificarte de estas inclinaciones absurdas (en la medida de lo posible), y trata de reformarte.

Variación de los grados y de las cualidades entre los diferentes individuos

En este punto es esencial recordar que cada una de las cualidades del alma, tanto las buenas como las malas, tiene numerosos grados y calidades. Los que adquieren virtudes y abandonan los vicios se agrupan con los '*urafa*, los santos y los amigos de Dios [*auliia' allah*]. En cuanto a los demás individuos, la naturaleza de los vicios y las virtudes está determinada por la etapa espiritual a la que pertenecen. Puede ser que las cualidades que se consideran vicios para los que pertenecen a una etapa espiritual superior, no se consideren vicios para los que pertenecen a una etapa inferior.

Por el contrario, en cierto modo, pueden ser consideradas como sus logros. Y del mismo modo, las cualidades que se consideran virtudes para las personas de una categoría inferior pueden ser vicios para los hombres de una categoría superior.

La *riia* ' es también uno de esos vicios (relativos) que estamos tratando ahora. La autenticidad [*ijlas*] es el estadio más alto de liberación de la *riia* ' y es característica de los santos [*auliia* ' *allah*]; los demás no comparten esta cualidad. La gente común generalmente alcanza un estadio inferior de la misma, y esto no perjudica su *iman* o *ijlas*, porque, generalmente, tienen una inclinación natural a que sus virtudes sean conocidas por los demás. Aunque no las hayan realizado intencionadamente para demostrarlas, su yo está instintivamente inclinado a darlas a conocer. Esta tendencia no anula su acción, ni tampoco los convierte en infieles, hipócritas [*munafiqun*] o politeístas. Pero el mismo rasgo se considera un defecto en el caso de un *uali* o '*arif bi-allah*, ya que para ellos equivale a *nifaq* o *shirk*.

La purificación absoluta de la impureza del politeísmo y la obtención de la autenticidad perfecta [*ijlas*] de la devoción es esencialmente una condición primaria para alcanzar la etapa reservada a los *auliia* ' *allah*, y hay etapas aún más altas que pueden alcanzar, pero, aquí, estaría fuera de lugar entrar en estos detalles. Nuestros Imames (P) han declarado que su adoración era la adoración de las almas emancipadas [*ahrar*], que se realizaba sólo por amor a Dios, ni por miedo al Infierno ni con la esperanza del Cielo; y consideraban que esta etapa era el primer paso de su *ulaia*. Para ellos, la adoración es un estado de éxtasis y arrebató que está más allá del alcance de nuestra imaginación y comprensión. Aparte de los hadices mencionados anteriormente, narrados del Profeta (PBd) y del Amir al-Mu'minin (P), hay otro hadiz también, reportado por Çurara del Imam Abu Ya'far (P), que es el siguiente:

عَنْ زُرَّارَةَ عَنْ أَبِي جَعْفَرٍ عَلَيْهِ السَّلَامُ؛ قَالَ (زُرَّارَةُ): سَأَلْتُهُ عَنِ
الرَّجُلِ يَعْمَلُ الشَّيْءَ مِنَ الْخَيْرِ فَيَرَاهُ إِنْسَانٌ فَيَسُرُّهُ ذَلِكَ. قَالَ: لَا
بَأْسَ! مَا مِنْ أَحَدٍ إِلَّا وَيُحِبُّ أَنْ يَظْهَرَ لَهُ فِي النَّاسِ الْخَيْرُ إِذَا لَمْ

يَكُنْ صَنَعَ ذَلِكَ لِذَلِكَ

Çurara relata que interrogó al Imam al-Baqir (P) sobre el estatus de una persona que realizaba buenas acciones, que eran vistas por los demás y le hacían feliz. Dijo el Imam (P) “No hay nada malo en ello; no hay nadie que no quiera que sus buenas acciones sean conocidas por la gente, en caso de que no las realice (únicamente) para atraer su admiración”.¹

En uno de los dos hadices se considera que la tendencia a realizar buenas acciones para ganarse el respeto y la admiración es un signo de *riia*’, mientras que en otro hadiz se afirma que no hay perjuicio en la alegría resultante de la demostración de una buena acción. Estas dos posturas diferentes se adoptan teniendo en cuenta la categoría a la que pertenece un individuo. También hay otras razones para esta opinión, pero nos abstendremos de mencionarlas.

¿Qué es el *sum‘a*?

Al final, hay que señalar que *sum‘a* significa transmitir oralmente las buenas cualidades de uno a los oídos de la gente con el fin de atraerlos y publicitarse, y esta tendencia es una rama del árbol vicioso de la *riia*’. Por la misma razón hemos tratado la *sum‘a* como una parte de la *riia*’, no como un vicio distinto, y no hemos elaborado su significado por separado.

1 “*Usul Al-Kafi*”, t. II, p. 297.

Tercer hadiz:

El engreimiento [*'uyb*]

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى مُحَمَّدَ بْنِ يَعْقُوبَ عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ، عَنْ أَبِيهِ، عَنْ عَلِيِّ بْنِ أَصْبَاطٍ، عَنْ أَحْمَدَ بْنِ عُمَرَ الْحَلَّالِ، عَنْ عَلِيِّ بْنِ سُؤَيْدٍ، عَنْ أَبِي الْحَسَنِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: سَأَلْتُهُ عَنِ الْعُجْبِ الَّذِي يُفْسِدُ الْعَمَلَ، فَقَالَ: الْعُجْبُ دَرَجَاتٌ؛ مِنْهَا أَنْ يُرَى لِلْعَبْدِ سُوءُ عَمَلِهِ فَيَرَاهُ حَسَنًا فَيُعْجِبُهُ وَيَحْسَبُ أَنَّهُ يُحْسِنُ صُنْعًا. وَمِنْهَا أَنْ يُؤْمِنَ الْعَبْدُ بِرَبِّهِ فَيَمُنُّ عَلَى اللَّهِ عَزَّ وَجَلَّ وَاللَّهُ عَلَيْهِ فِيهِ الْمَنُّ

Muhammad ibn Ia'qub (al-Kulaini) de 'Ali ibn Ibrahim, de su padre, de 'Ali ibn Asbat, de Ahmad ibn 'Umar al-Hallal, de 'Ali ibn Suuaid de Abu al-Hasan (Imam ar-Ridha -P-): Dice 'Ali ibn Suuaid que le preguntó a Abu al-Hasan (P) sobre el 'uyb [engreimiento, vanidad] que vicia la calidad de las acciones humanas. Dijo el Imam (P): "Hay varios niveles de 'uyb, uno de ellos es cuando las malas cualidades de uno le parecen buenas, las considera buenas y se felicita a sí mismo imaginando que está realizando virtudes. Otro nivel de 'uyb está representado por una persona que cree en Dios y piensa que le ha hecho un favor a Dios, mientras que Dios Todopoderoso le ha conferido un favor (al dotarle de fe)".¹

1 "Usul Al-Kafi", t. II, p. 313.

Exposición

En opinión de los ulemas (r) ‘uyb es la magnificación de las virtudes y las buenas acciones de uno, su sobrestimación y la satisfacción por ellas, acompañada de un sentimiento de superioridad a causa de las mismas mientras uno se exonera y exculpa de todos los fallos y faltas. Pero sentir placer y deleite al realizar actos virtuosos acompañados de un sentimiento de humildad y modestia ante Dios y de gratitud a Dios por Sus favores y pedirle que los aumente, no es ‘uyb, sino que es un rasgo loable [*mamduh*]. El gran compilador de hadices, el ‘Allamah al-Maylisi, que su tumba se llene de fragancia, cita al gran erudito y pensador el Shaij Baha’ ad-Din al-Amili (r) como habiendo dicho:

No hay duda de que cuando alguien realiza buenas acciones, como el ayuno, las vigias nocturnas, etc., siente algún tipo de alegría y placer en su interior. Este placer y alegría, si es a causa de la sensación de que Dios Todopoderoso le ha conferido el favor y la gracia que le permitió realizar tales actos de piedad, temiendo su pérdida y estando inquieto por su desaparición, por lo que pide a Dios Todopoderoso su continuidad y abundancia, este tipo de exultación y alegría no es ‘uyb.

Pero si la satisfacción y el orgullo se sienten debido a la creencia de que él es el realizador de tales actos y que es él quien posee todas esas buenas cualidades, y si glorifica sus propios actos con confianza en su bondad considerándose libre de todas las faltas y vicios, llega a tal punto que uno cree que está confiriendo algún favor a Dios al realizar estos actos. Este sentimiento de exultación y orgullo es el ‘uyb.

En mi opinión, esta definición de ‘uyb es correcta, pero se debe considerar que las obras y acciones a las que se hace referencia incluyen tanto los actos externos como los internos, y al mismo tiempo se aplican tanto a las acciones buenas como a las malas.

Comentario a cuarenta hadices

Porque, al mismo tiempo que afecta a las acciones corporales o externas, el *'uyb* también afecta a las acciones internas (mentales y espirituales) y las corrompe. De la misma manera que una persona virtuosa puede envanecerse y engreírse de sus buenas acciones, también el que hace acciones malvadas puede pensar muy bien de sus cualidades y sentirse orgulloso de sí mismo a causa de ellas. La tradición menciona explícitamente ambas cosas, ya que la mayoría de los hombres las ignoran con frecuencia. Lo discutiremos en el curso de nuestro discurso.

También debe recordarse que el deleite que se considera diferente del *'uyb* y se cuenta entre las cualidades loables, es según su naturaleza específica, como se explicará en la discusión posterior.

El *'uyb* tiene varios grados, como también lo indican los hadices. Los siguientes son algunos de ellos:

Primer grado: *'Uyb* con respecto a la fe y la creencia en las doctrinas verdaderas; su opuesto es el *'uyb* en el *kuf'r* [incredulidad], el *shirk* [politeísmo] y los credos falaces.

Segundo grado: El *'uyb* en los rasgos y cualidades buenas, en oposición al *'uyb* en los vicios morales y las cualidades feas.

Tercer grado: El *'uyb* en las obras piadosas y las buenas acciones, en oposición al *'uyb* en las obras abominables y los actos repulsivos.

Hay otros grados también, pero no son tan significativos como para ser puestos en una clase separada. Nosotros, con la ayuda del Todopoderoso, discutiremos estos tres grados de *'uyb*, sus causas, las formas de su remedio y cura.

El *'uyb* de los fieles

Entre los estados de *'uyb* antes mencionados, algunos de ellos pueden ser claramente detectados si uno trata de descubrirlos y

presta un poco de atención y es vigilante; pero otros, al ser muy sutiles y ocultos, no pueden ser detectados a menos que uno sea cuidadosamente crítico consigo mismo y analice minuciosamente sus actos y acciones. Algunos niveles son más peligrosos y fatales que los otros.

El primer y más importante nivel, que es el tipo más extremo y fatal de *'uyb*, es un estado en el que la persona cree haber conferido un favor a su Supremo Benefactor, el Rey de reyes, por tener fe en Él, o por realizar los deberes ordenados por Él. Se imagina que a través de su creencia ha hecho que los límites del reino de los cielos se expandan, o que ha contribuido al esplendor y magnificencia de la Religión de la Verdad por tener fe en Él. Piensa que al propagar y difundir Su mensaje, al predicar Su *shari'a*, Sus leyes o Su doctrina, o al ordenar el buen comportamiento y prohibir la mala conducta, o al poner en práctica los *hudud* prescritos por Él, o por sus sermones desde el púlpito o sus oraciones en el nicho, está impartiendo cierto esplendor y gloria a Su religión.

O también puede pensar que al unirse a la congregación de los musulmanes, o al celebrar las ceremonias de duelo para conmemorar la tragedia del martirio del Imam al-Husain, está glorificando la religión y por lo tanto haciendo un favor a Dios, al Imam mártir (P), y al Profeta (PBd). Aunque no lo revele abiertamente, pero en su corazón puede pensar de esta manera. Del mismo modo, cuando sirve a las criaturas de Dios en asuntos prescritos o recomendados por la religión -como dar las limosnas obligatorias y recomendadas, ayudar y proteger a los débiles y a los indigentes- piensa que los está obligando. A veces este sentimiento de hacerles un favor está tan oculto que la persona misma no lo sabe (el tema de hacer un favor a Dios por parte de los hombres y hacer un favor a los hombres por parte de Dios se ha tratado en detalle en el segundo hadiz).

En el segundo nivel está el estado en el que un individuo está exultante en su corazón tomando un aire presumido ante Dios. Esta actitud es diferente a la de conferir un favor a Dios aunque mucha gente no ve ninguna diferencia entre estos dos estados. En este estado

el individuo se considera a sí mismo como un favorito de Dios, y se incluye en el grupo de los santos y entre los más cercanos a Dios. Si escucha los nombres de los santos, de los cercanos a Dios o de los cautivados por el amor divino, se asocia con ellos en su corazón, aunque, abiertamente, hace una simulación de humildad y trata de proyectar una imagen opuesta de sí mismo.

Para hacer creíble su papel asumido, puede actuar contra su creencia real de tal manera que parece negarla, pero en realidad la postula por su misma negación. Si le llega alguna desgracia, habla a todos con orgullo sobre *البلاء للولا* [lit. 'aflicción por lealtad', lo que implica que los santos se ven acosados en las dificultades]. Aquellas personas que pretenden ser guías de los demás, *'urafa*, místicos y ascetas son susceptibles a sus peligros más que otras personas.

En el siguiente estado, el individuo se considera digno de ser recompensado por Dios Todopoderoso a cambio de su fe, su buen comportamiento y sus buenas acciones, y considera que es obligatorio que Dios se haga amigo suyo en este mundo y le conceda posiciones más elevadas en el Más Allá. Se cuenta entre los verdaderos creyentes y se considera un ser puro, inocente y piadoso. Cada vez que se elogia a una persona piadosa en su ausencia, cree que incluso si Dios le adjudicara con justicia, él también merecería ser recompensado. Y a veces, con total desvergüenza y descaro, se atreve a hablar en esos términos con rotundidad.

Si le ocurre una desgracia, o se enfrenta a cualquier adversidad, se queja de los caminos de Dios en su corazón y cuestiona la justicia de Sus acciones que causan sufrimientos a los piadosos, los sinceros y los veraces, y derrama Su bondad y generosidad sobre los hipócritas [*munafiqun*]. El hombre alimenta los sentimientos de resentimiento contra Dios dentro de su corazón, mientras que aparentemente expresa la sensación de gratificación y satisfacción. Traslada la responsabilidad de sus desgracias al Supremo Benefactor y finge estar feliz y contento con Su voluntad y Juicio exteriormente. Y cuando oye que Dios golpea a los creyentes en este mundo, consuela su corazón sin saber que los *munafiqun* también son golpeados,

y que todo individuo que es golpeado no es un creyente.

En la otra etapa del *'uyb* el individuo se considera superior a los demás, y se considera mejor que otros seres humanos. Se considera más piadoso que los demás y considera que su propia fe es más sólida e inmaculada que la de otros creyentes. Se considera más perfecto e infalible que los demás en la observancia de las *uayibat* [deberes obligatorios] y las *muhrramat* [cosas prohibidas]. Se considera más regular que los demás en la observancia del *mustahabat* [preceptos religiosos recomendados] y más regular en la asistencia a la congregación de la oración del viernes y a otras ceremonias y ritos.

Se considera superior a los demás y trata a los demás como seres imperfectos e insignificantes. Los ve con desdén en su corazón, o los trata con desprecio. Excluye a todo individuo de la gracia y la misericordia divinas y las considera un derecho que le pertenece a él mismo o a algunas personas como él. La persona que ha llegado a esta etapa llega a un punto en el que niega cualquier virtud que perciba en los demás y está dispuesta a considerar su presencia en otros como discutible. De alguna manera, sospecha de la sinceridad de sus virtudes en su corazón y considera que sus propios actos están libres de cualquier tipo de falta. Subestima las buenas acciones de los demás, pero si él mismo las realiza las magnifica. Es sensible a los errores de los demás, pero pasa por alto sus propias faltas.

Estos son algunos de los signos y síntomas del *'uyb*, aunque uno puede no ser consciente de su presencia en uno mismo. Hay otras etapas del *'uyb* que no he mencionado, y puede haber otras de las que, inevitablemente, no soy consciente.

El *'uyb* de los infieles

Las malas acciones de los incrédulos, los hipócritas, los politeístas, los ateos, los villanos, los pecadores y los transgresores llegan ocasionalmente a un punto en el que se enorgullecen de sus malas

acciones y tienen un alto concepto de sí mismos. A causa de sus creencias y actos viciosos, se consideran hombres de pensamiento liberal y mente abierta, libres de todas las trabas y ataduras y libres de supersticiones. Se consideran hombres de valor y coraje, vinculan la fe y la creencia en Dios con la superstición y consideran la observancia de los preceptos religiosos como una especie de estrechez de miras. Consideran el buen carácter y el comportamiento moral como signos de debilidad de la personalidad. Desprecian la realización de buenas acciones y la observancia de los deberes y ritos religiosos como signos de una mente débil y evidencia de la falta de sentido común.

Se consideran a sí mismos como hombres libres que, por no creer en supersticiones sin sentido y por la indiferencia a las reglas religiosas, son dignos de alabanza. Habiendo hundido sus raíces en las capas profundas de sus corazones las cualidades perversas y viciosas, y habiéndose acostumbrado sus ojos y oídos a esos actos, y habiendo ganado gran encanto y gracia a sus ojos, los consideran como logros. Como se señala en el hadiz, en un momento dado las malas acciones le parecen buenas a la persona malvada y las percibe como virtudes. Esto es una alusión al versículo del Corán que dice:

﴿أَفَمَنْ زُيِّنَ لَهُ سُوءُ عَمَلِهِ فَرَآهُ حَسَنًا﴾

«¿Acaso aquel a quien le parecen hermosos sus malos actos y los ve como buenos...?»

(35:8)

Las palabras (وَيُحْسِبُ أَنَّهُ يُحْسِنُ صُنْعًا) [y considera que hace algo bueno] se refieren al siguiente versículo:

﴿قُلْ هَلْ نُنَبِّئُكُمْ بِالْأَخْسَرِينَ أَعْمَالًا. الَّذِينَ ضَلَّ سَعْيُهُمْ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَهُمْ يَحْسِبُونَ أَنَّهُمْ يُحْسِنُونَ صُنْعًا. أُولَئِكَ الَّذِينَ كَفَرُوا بِآيَاتِ رَبِّهِمْ وَلِقَائِهِ فَحَبِطَتْ أَعْمَالُهُمْ فَلَا نُقِيمُ لَهُمْ يَوْمَ الْقِيَامَةِ وَزَنًا﴾

«Di: “¿Queréis que os informe de quienes son los que peor obran? Aquellos que malgastan sus esfuerzos persiguiendo la vida mundanal y creyendo que actúan bien.

Son quienes no creen en las señales de su Señor y en el encuentro con Él. Sus obras no obtendrán recompensa y el Día del Levantamiento no pondremos una balanza para ellos”»

(18:103-105)

Estas personas, que son ignorantes y negligentes pero se consideran eruditas y conscientes, son los más desdichados de los seres humanos, o mejor dicho, las más desdichadas de las criaturas. Los médicos espirituales son incapaces de curarlos. Ninguna amonestación o consejo puede tener ninguna influencia sobre ellos, sino que incluso puede producir resultados contrarios. No escuchan ningún argumento. No prestan atención a la guía de los Profetas (P), a los argumentos de los filósofos y a las enseñanzas de los grandes sabios.

Debemos buscar refugio en Dios de la maldad del yo, cuyas artimañas atraen a los hombres de la pecaminosidad a la infidelidad y de la infidelidad al ‘uyb. El yo y el Diablo hacen que la gente se acostumbre a un pecado disminuyendo la gravedad de ese pecado. Cuando ese vicio echa sus raíces en el corazón, a la persona le parece algo muy ordinario y trivial, y comete otro pecado mayor que aquel con el que se ha familiarizado.

Después de cometer este segundo pecado repetidamente, también pierde su gravedad a su vista y parece ser una cosa ordinaria, y no duda en cometer un pecado aún mayor. De este modo, paso a paso, todos los pecados mayores se vuelven diminutos a sus ojos, y las Leyes Divinas de la *shari’a*, menospreciadas por él, retroceden hasta la insignificancia. Sus malas acciones culminan en la infidelidad, la apostasía y el ‘uyb. Retomaremos este tema más adelante.

Trampas y astucias del diablo

De la misma manera que las víctimas del ‘uyb (que tienen un alto concepto de sí mismos), al avanzar paso a paso en la transgresión y el pecado, finalmente alcanzan la etapa de la apostasía,

de la misma manera los afectados por el *'uyb* en sus actividades devocionales y de adoración también avanzan día a día desde las etapas inferiores del *'uyb* hasta sus niveles más altos. Las trampas y los designios de Satanás y del yo no son fortuitos, sino que obedecen a un plan calculado. No es posible que el Diablo induzca a una persona temerosa de Dios y de carácter limpio a cometer un pecado como el asesinato o la fornicación, ni que provoque a una persona que posee una naturaleza honesta y un alma pura a cometer un robo o un asalto en la carretera. No es el caso que desde el primer día le pida que considere sus buenas acciones como un favor hecho a Dios o que se incluya en la categoría de los santos divinos, Sus siervos favoritos y los más cercanos a Él.

Al principio, comienza desde abajo y en un tono bajo. Se introduce en tu corazón y te persuade para que seas extremadamente cuidadoso y dedicado con respecto a los deberes recomendados [*mustahabat*], las oraciones y los actos de piedad. Mientras haces esto, dirigirá tu atención hacia los pecados de cierto pecador y te hará comparar sus actos con los tuyos. Entonces te susurrará al oído que tienes suficientes motivos, tanto racionales como religiosos, para considerarte superior a esa persona.

De hecho, tus obras serán la fuente de tu redención y que, por la gracia de Dios, eres piadoso y puro y estás libre de todo vicio. Con este tipo de insinuaciones consigue dos cosas: en primer lugar, inculca un sentimiento de desconfianza general respecto a las criaturas de Dios; en segundo lugar, hace que la persona se impregne de un sentimiento de engreimiento autocomplaciente. Ambas cualidades son destructivas y fuentes de diversos vicios y males.

En esta coyuntura, debes decirte a ti mismo y al Diablo que es posible que esta persona culpable de cometer ese pecado posea otras buenas cualidades desconocidas por ti o que haya realizado ciertas buenas acciones por las que Dios le bendiga con Su gracia y misericordia, y que la luz de sus buenas acciones y buenas cualidades le guíe y finalmente le conduzca a la liberación. Tal vez Dios Todopoderoso lo haya afligido con este pecado, para protegerlo del

'uyb, que es peor que el pecado. Se dice en un hadiz de "Al-Kafi":

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: إِنَّ اللَّهَ عَلِمَ أَنَّ الذَّنْبَ خَيْرٌ لِلْمُؤْمِنِ مِنَ الْعُجْبِ، وَلَوْلَا ذَلِكَ لَمَا ابْتُلِيَ مُؤْمِنٌ بِذَنْبٍ أَبَدًا

El Imam Ya'far as-Sadiq (P) dijo: "Verdaderamente Dios Todopoderoso sabe que el pecado es mejor para un mu'min (un verdadero creyente) que el 'uyb. Si no fuera así, Él no habría afligido a ningún mu'min con el pecado".¹

Tal vez por la misma desconfianza en los demás, mis actos me lleven a una vida miserable en el Más Allá. Nuestro gran maestro, el consumado 'arif, Shahabadi -r'uhi fidah²- solía decir: "No desprecies ni siquiera a un kafir [no creyente] en tu corazón. Es posible que la luz divina de su naturaleza interior le lleve a la fe y que tu reprimenda y desprecio te lleven a una vida miserable en el Más Allá. Por supuesto que practicar *al-amr bi'l-ma'ruf ua'l-nahi 'an al-munkar* [ordenar la conducta correcta y prohibir el mal comportamiento] es algo diferente al sentimiento interno de desprecio".

Incluso decía: "Nunca maldigas a los incrédulos respecto a los cuales no se sabe que dejarán el mundo en estado de incredulidad. Si dejan el mundo como siervos de Dios correctamente guiados, su rectitud espiritual puede resultar un obstáculo en el camino de tu propio avance espiritual". En cualquier caso, ten cuidado que el Diablo y el yo carnal hacen que el hombre entre en las etapas preliminares del 'uyb, y desde este lugar, paso a paso, lo llevan lentamente a etapas más altas del 'uyb, y de esta manera, en grados, conducen al hombre al estado miserable en el que piensa que está confiriendo un favor a Dios por tener fe en Él y realizar acciones virtuosas. Esta es la etapa final del 'uyb.

Los efectos malignos del 'uyb

1 "Al-Kafi", t. II, p. 313.

2 Que mi alma sea su rescate.

Sabed que el ‘uyb en sí mismo es un vicio destructivo y peligroso que estropea la fe y las obras. En respuesta a la pregunta del narrador de la tradición sobre el ‘uyb que corrompe las acciones humanas, el Imam (P) menciona el ‘uyb en la fe como una de sus formas. Hemos leído en la tradición anterior que el ‘uyb es considerado por Dios Todopoderoso como algo peor que el pecado, tanto que hace que un creyente cometa un pecado para que se salve del ‘uyb. El Santo Profeta (PBd) ha considerado el ‘uyb como uno de los mayores peligros espirituales. En “*Al-’Amali*” de as-Saduq, se ha informado que el Imam ‘Ali (P) dijo:

مَنْ دَخَلَهُ الْعُجْبُ هَلَاكَ

Aquel en cuyo corazón permea el ‘uyb está destinado a ser destruido.

Después de la muerte y en el purgatorio [*barçaf*], el poseedor de este mal experimenta una espantosa soledad, que es incomparable e inimaginable. En un consejo dado por el Profeta (PBd) antes de su muerte dice al Imam ‘Ali (P):

وَلَا وَحْدَةً أَوْحَشُ مِنَ الْعُجْبِ

Ninguna soledad puede compararse en espanto a la, que es el resultado del ‘uyb.

Moisés (P) le pidió a Satán que le hablara del pecado mediante el cual se infiltra en los corazones de la progenie de Adán (P) y los conquista. Satanás respondió que es el momento en que se sienten ‘uyb sobre sí mismos, sobreestiman sus buenas acciones y la gravedad de sus pecados se vuelve diminuta a sus ojos.

Dios Todopoderoso le ordenó a David (P) que transmitiera “una buena noticia a los pecadores y que aterrorizara a los piadosos”. David (P) preguntó a Dios por qué debía dar buenas noticias a los pecadores y asustar a los piadosos. Respondió Dios Todopoderoso: “Da buenas noticias a los pecadores que ciertamente acepto su arrepentimiento y perdono sus pecados, y atemoriza y advierte a los piadosos para que se abstengan del ‘uyb. En verdad, no hay un

solo hombre que no sea condenado si le pido cuentas”.

Me refugio en Dios de los rigores de Su ajuste de cuentas, que si se aplicaran arruinarían por completo a los siervos sinceros de Dios e incluso a los que pertenecen a una posición superior.

En su “*Al-Jisal*”, as-Saduq reporta del Imam as-Sadiq (P) que dijo: “El Diablo dice: ‘Si someto al hijo de Adán en tres cosas no me importa lo que haga, ya que sus buenas acciones no serán aceptadas: (1) cuando sobreestima sus buenas acciones, (2) cuando se olvida de sus pecados, y (3) cuando el *‘uyb* lo impregna’”.

Aparte de los vicios que pertenecen a este árbol vicioso del *‘uyb*, sobre el que has leído, hay una serie de pecados mayores y rasgos malignos que son sus productos. Cuando sus raíces penetran en el corazón humano, conducen a los hombres a la apostasía y al *shirk*, y a cosas aún peores que éstas. Uno de esos vicios es el de menospreciar los propios pecados. Una persona afligida por el *‘uyb* nunca se preocupa por rectificarse, más bien, se considera una persona piadosa y virtuosa, y nunca piensa en purificarse de los pecados. La cortina del *‘uyb* y el espeso velo de la presunción le impiden ver sus defectos.

Es una gran desgracia que no sólo le impide alcanzar toda clase de perfecciones, sino que le aflige con toda clase de vicios, llevándole a la condenación eterna. Incluso los médicos de la psique son impotentes para curarlos. Tiene tanta confianza en sí mismo y en las obras que realiza que se cree independiente de Dios Todopoderoso, y no le importa Su gracia. En su mente limitada, considera que Dios está obligado a recompensarle. Se imagina que es digno de ser recompensado, incluso si Dios considerara sus obras con justicia. Si Dios quiere, retomaremos este asunto más adelante.

Desprecio a los demás

Entre otros vicios presentes en la persona afligida por el *‘uyb* está el de ver a los demás con desprecio. Considera sus actos como insignificantes por muy superiores que sean a los suyos. Este es

también uno de los caminos de la destrucción humana, y un peligro en el camino de la verdadera humanidad.

La tentación de la *riia*'

Otro de los efectos malignos del '*uyb*' es que el hombre se inclina hacia la *riia*' [ostentación, hipocresía]. Porque, cuando una persona considera sus actos insignificantes y se considera a sí misma como moralmente imperfecta y su fe como sin importancia, entonces, no se sentirá orgullosa de sí misma, ni de sus cualidades y actos.

Considerándose a sí mismo y a todo lo que hace como deforme e indigno, no hará ostentación de ellos; los bienes sucios y feos no se exponen en un mercado prestigioso. Pero, como se percibe a sí mismo como un ser humano perfecto y a sus propios actos como buenos y dignos, se anima a hacer una exhibición de ellos y de ahí que se comporte tan imprudentemente. Los vicios que se han mencionado en la segunda tradición sobre la *riia*' son aplicables también al '*uyb*'.

El factor del orgullo

Otro efecto negativo de este vicio es que se manifiesta en forma de otra enfermedad fatal, es decir, el pecado del orgullo (del que tendremos que hablar más adelante) y otros vicios, que son productos directos o indirectos de él. Un tratamiento completo de todos ellos haría nuestra discusión larga, es suficiente mencionar que una persona afligida con '*uyb*' debe saber que este vicio siembra las semillas de muchos otros vicios y sirve como la fuente de tales ofensas, cada una de las cuales es suficiente para ganar la condenación eterna por sí misma. Si uno trata de entender correctamente estos vicios, y estudia las tradiciones y enseñanzas transmitidas por el Profeta (PBd), o los Imames de su casa (P), se dará cuenta de la necesidad de rectificarse y tratará de deshacerse de este vicio antes de que, Dios no lo quiera, lo lleve consigo al otro mundo.

Si esto sucede, una vez que sus ojos se cierran en este mundo y se abran al mundo del *barçaj* y, posteriormente, al Día de la Re-

surrección, verá que las personas que cometieron pecados mayores están mejor que él. Verá que Dios Todopoderoso los ha sumergido en el océano de Su gracia y misericordia por el remordimiento y la penitencia que expresaron, o por la confianza que tenían en la gracia y la compasión del Todopoderoso; mientras que este pobre hombre, como se había considerado a sí mismo como no necesitado de Su gracia y se había creído, en lo más profundo de su ser, que estaba por encima de necesitar Su compasión y misericordia, Dios Todopoderoso ha tratado con él rigurosamente en lo que respecta a su cuenta, y como él mismo deseaba su cuenta está siendo examinada en la balanza de la justicia.

Dios Todopoderoso le mostrará que no sólo no realizó ninguna adoración por Su causa, sino que sus obras de devoción y piedad sólo lo alejaron de Dios y lo han alejado de su meta. No sólo su fe y sus obras han sido inválidas, sino que también han servido como causa de la condenación eterna y del doloroso castigo en el Infierno. Dios no lo permita, no sea que Dios Todopoderoso juzgue a alguien con los criterios de Su justicia, porque, como se ha mencionado anteriormente, ni un solo individuo, desde el primero hasta el último, encontrará ningún camino de redención.

Las oraciones y súplicas de Sus siervos elegidos y de los Imames infalibles (P) están repletas de confesiones de su fracaso a la hora de hacer justicia a las exigencias de la adoración y el servicio del Señor. Mientras que la más perfecta de todas las criaturas y el hombre más cercano a Dios (es decir, el Profeta -PBd-) pronuncia:

مَا عَرَفْنَاكَ حَقَّ مَعْرِفَتِكَ وَلَا عَبْدُنَاكَ حَقَّ عِبَادَتِكَ

No Te conocimos como mereces ser conocido. No Te adoramos como mereces ser adorado.

¿Qué harán los demás? Por supuesto, eran conscientes de Su grandeza y conocían perfectamente la relación entre lo contingente y el Ser Necesario. Sabían que si dedicaban su vida a Su adoración, servicio y alabanza, no podrían agradecerle Sus favores y mucho menos rendirle el tributo debido a Su Esencia y Atributos.

Sabían que ninguna cosa posee nada por sí misma. La vida, el poder, el conocimiento y otros logros son sombras de Sus atributos. Todo ser contingente es absolutamente pobre en todos los aspectos, una sombra dependiente y no una ‘cosa’ independiente. ¿Qué méritos posee un ser contingente para que pueda tratar de mercantilizarlos? ¿Qué poder posee para hacer alarde de ello? Ellos (el Profeta y los Imames) poseen el conocimiento de Dios, tienen el conocimiento de Sus Atributos de belleza y grandeza.

Son las personas que se han dado cuenta, con certeza, de su propia abyección, imperfección y debilidad y de la perfección del Ser Necesario, a través del conocimiento inmediato. Somos nosotros, miserables criaturas, cuya visión está borrada a causa de los espesos velos de la ignorancia, la insensatez, la negligencia y el engrimimiento, y cuyas facultades del intelecto, el oído, la vista y otros sentidos están envueltas en velos de pecados internos y externos, los que nos comportamos con pretensiones frente al Todopoderoso y nos consideramos seres independientes.

¡Oh tú, ser efímero y contingente! Tú, que te olvidas de tu propio ser y eres ajeno a la relación entre tú y tu Creador. ¡Oh tú, desafortunado ser dependiente! ¡Has olvidado tu deber hacia el Rey de reyes! Esta ignorancia y necedad de nuestra parte es responsable de todas nuestras desgracias y nos ha envuelto en medio de todos estos males y desastres. Hay una fuente de todos estos males; la fuente de contaminación es la propia fuente. Hemos perdido el sentido de la percepción y nuestros corazones se han quedado sin vida. Esta es la causa raíz de todas nuestras aflicciones, y sin embargo tampoco nos preocupamos por la cura.

Dios Todopoderoso, concédenos la capacidad de cumplir con nuestras responsabilidades. Concédenos una parte de la luz de Tu conocimiento con la que llenaste los corazones de Tus *‘urafa y au-liia’* Concédenos la comprensión del reino de Tu poder y Tu reino, y guíanos para descubrir nuestras debilidades y faltas. Desvela el misterio del significado de (الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ) -Todas las alabanzas pertenecen a Allah el Señor de los mundos- a nosotros, seres mi-

serables, que atribuimos todos los atributos loables a las criaturas. Haznos saber que ninguno de los atributos dignos de alabanza pertenece a ningún ser creado. Revélanos la verdad de:

﴿مَا أَصَابَكَ مِنْ حَسَنَةٍ فَمِنْ اللَّهِ وَمَا أَصَابَكَ مِنْ سَيِّئَةٍ فَمِنْ نَفْسِكَ﴾

«Lo bueno que te sucede proviene de Dios y lo malo que te sucede proviene de ti mismo»

(4:79)

Inscribe el principio del *tauhid* [unidad del Ser Divino] en las burdas tablas de nuestro endurecido corazón. Somos gente de reinos oscuros que languidecen tras varios velos, vacilando entre la apostasía y la hipocresía. Somos engreídos y egoístas. Limpia de nuestros corazones la maldad del amor propio y el amor a las cosas mundanas y conviértenos en tus amantes y adoradores:

﴿إِنَّ اللَّهَ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ﴾

«Verdaderamente, Dios tiene poder sobre todas las cosas»

(2:20)

El amor propio como fuente del ‘uyb

El vicio del ‘uyb es el producto del amor propio. Ya que el ser humano está plagado del mal del amor propio, es la fuente de todas las faltas humanas y vicios morales. Es a causa de este amor propio que el hombre sobrevalora sus actos triviales y por lo tanto se incluye a sí mismo en la categoría de los santos y los más cercanos a Dios. Debido a ello, no sólo se considera aplaudible y encomiable sobre la base de esas acciones insignificantes, sino que a veces incluso considera sus acciones malvadas como buenas. Si percibe la bondad moral y la piedad en otros más que en sí mismo, no sólo no les da ninguna importancia, sino que trata de proyectarlas en colores sombríos en la medida de lo posible.

Está dispuesto a ver una especie de bondad incluso en sus pro-

pías acciones malvadas, y tiende a pintarlas con colores brillantes. Desprecia a otras criaturas de Dios en su corazón y las ve cínicamente, mientras que se contempla a sí mismo con optimismo, teniendo una opinión muy elevada de sí mismo. Es a causa de este mismo amor propio que espera que un acto suyo trivial y además manchado con mil impurezas, sea digno de ser recompensado por Dios.

Es mejor que hoy reflexionemos sobre nuestras buenas acciones y evaluemos racionalmente nuestros cultos. Deberíamos tratar de juzgarlas con justicia, y ver si merecemos ser recompensados y alabados en base a ellas, o si debemos ser reprochados, castigados y condenados a causa de ellas. Y si Dios Todopoderoso nos entregara a las llamas de su ira a causa de estas obras, que son buenas y virtuosas desde nuestro punto de vista, ¿está justificado o no para hacerlo?.

Ahora te hago árbitro para que juzgues con justicia el siguiente asunto después de deliberar y pensar profundamente. Mi pregunta es que si el Santo Profeta (PBd), cuya veracidad está confirmada, te dijera: “No hay ninguna diferencia en la otra vida si adoras a Dios durante toda tu vida, obedeces Sus mandatos, y te resistes a la lujuria y a los deseos carnales, o si llevas una vida violando Sus mandatos y siguiendo tus deseos y apetencias sensuales. Este comportamiento tuyo no afectará tu posición en el Más Allá. En ambos casos alcanzarás la salvación y serás enviado al Paraíso y te salvarás de Su castigo. No habrá ninguna diferencia si ofreces oraciones o si te entregas a la fornicación y al pecado. Sin embargo, la buena voluntad de Dios Todopoderoso radica en que debes adorarle, alabarle y agradecerle, y resistir tus deseos sensuales en este mundo, aunque no serás recompensado por ello”. Si se te ofreciera esta opción, ¿elegirías ser su adorador o un pecador?.

¿Resistirías a tus deseos carnales y te prohibirías a ti mismo caer en la lujuria por el bien de Su placer, o no? ¿Y seguirías adhiriéndote al *mustahabat*, al viernes y a la oración congregacional, o te sumergirías en lujos, juegos, diversiones y lujurias? Te pido que respondas con justicia, sin ninguna auto-presunción e hipocresía. En cuanto a mí y a otros como yo, permítanme decirles que habríamos

estado entre los pecadores, descuidando nuestros deberes hacia Él y anhelando nuestros apetitos sensuales.

De ahí que lleguemos a la conclusión de que todas nuestras obras sirven como medio para satisfacer nuestros deseos y gratificar los apetitos carnales. Somos adoradores de nuestra carne. Renunciamos a un placer en aras de otro mayor. Nuestro objetivo deseado, nuestra esperanza implacable es ampliar el alcance de los logros sensuales. El *salat*, que es un medio para adquirir cercanía a Él, lo realizamos con la esperanza de la compañía de las huríes del Paraíso. Nuestra adoración no tiene como objetivo adquirir la cercanía al Todopoderoso. Tampoco tiene nada que ver con la obediencia a Su mandato, y está a miles de kilómetros de la buena voluntad de Dios.

Tú, pobre hombre, ignorante de las enseñanzas divinas, tú que no puedes comprender nada excepto tus propios motivos bestiales, tú que te enorgulleces de recurrir a Su recuerdo, de cantar Su Nombre, de observar los deberes religiosos obligatorios y recomendados, de evitar las cosas prohibidas y abominables, tú que recurres a una moral refinada y te abstienes de lo ilícito y lo abominable, pon en la balanza de la justicia todos los actos que has realizado para obtener fines sensuales, y con el fin de reclinaros en asientos tachonados de rubíes en el Paraíso, en medio de las alegres y encantadoras recompensas del Paraíso, vistiendo seda y brocado, y ocupando magníficas mansiones en él y realizando vuestras esperanzas, ¿es justo pensar que todas estas acciones, que se realizan en aras de la satisfacción de nuestro ego y de la realización del yo, se realizan en aras de Dios y sólo para Su agasajo? Tú, que realizas tus actos con la esperanza de recibir una justa recompensa, ¿te diferencias en algo de un obrero que trabaja por un salario pero que dice que trabaja únicamente para el amo? ¿No eres un mentiroso cuando dices que realizas oraciones por amor a Dios?

¿Tu *salat* es para adquirir la cercanía a Dios, o para la compañía de las huríes del Paraíso y para fines sensuales? Permíteme afirmar abiertamente y sin reservas que todas las oraciones de este tipo que realizamos son consideradas por el *'urafa* y los amigos de Dios como

equivalentes a pecados mayores. Tú, miserable criatura, actúas en contra de la buena voluntad de Dios Todopoderoso en presencia de los arcángeles, y los cultos que están destinados a hacer una ascensión cerca de Él, los estás utilizando mal para satisfacer tu yo carnal; sin embargo, no sientes ningún sentimiento de vergüenza por las mentiras pronunciadas delante del Todopoderoso y de Sus arcángeles durante tus oraciones.

Y como si esto no fuera suficiente, hiciste varias acusaciones, pensando como si estuvieras obligando a Dios, exultando en tu *'uyb*, ¡y sin sentir ningún sentido de vergüenza o arrepentimiento mientras hacías todo esto! ¿Cuál es la diferencia entre este tipo de adoración realizada por ti y por mí, y los actos pecaminosos de los pecadores, cuya forma extrema es la *riia* ?.

La *riia* ' es un tipo de *shirk*, y su fealdad y gravedad radica en que la adoración no es por Dios, no está destinada a Dios. Todos nuestros cultos y ejercicios devocionales son puro *shirk*, que no contiene ni una pizca de sinceridad. El objetivo de ganar el buen placer de Dios no juega ni siquiera un papel parcial en ello, sino que el único motivo es la gratificación de la lujuria y el servicio al estómago.

Amigo mío, ten cuidado de que la oración realizada por el bien de una pareja femenina, ya sea de este mundo o de otro, no es la oración realizada para Dios. La oración, que se realiza para el logro de los beneficios mundanos o para adquirir las recompensas del otro mundo, no es para Dios. Si es así, ¿dónde está el espacio para el orgullo propio y la presunción? ¿Qué derecho tienes a despreciar a las criaturas de Dios y a considerarte alguien importante en la corte del Todopoderoso? Desgraciado, mereces el castigo por esta oración y devoción tuya y por ello mereces ser encadenado por la cadena de setenta codos. ¿Por qué considerarte entonces como una persona que merece una recompensa?.

¿Por qué procurar otro castigo para ti continuando con esta absurda expectativa y persistiendo en el *'uyb*? Realiza los deberes que

te han sido asignados correctamente y ten en cuenta que tu adoración no es puramente por la causa de Dios, y si Dios Todopoderoso te envía al Cielo por Su misericordia y compasión, recuerda que Él ha dado una exención a Sus siervos para un cierto tipo de *shirk* en vista de su debilidad. Por medio de Su compasión perdonadora, Él cubre sus pecados con una pantalla que los oculta.

No permitas que esta pantalla sea arrancada y que la cortina de Su remisión sea levantada de la cara de esos vicios, que llamamos erróneamente, adoración. Dios no lo permita, si esa exención fuera retirada y nuestros actos fueran adjudicados de acuerdo a las normas de la justicia, recuerda esto que nuestros falsos cultos no son menos sucios que los pecados mortales de los pecadores. Anteriormente nos referimos a una tradición narrada por Ziqat al-Islam al-Kulaini, en su libro “*Al-Kafi*”, con la autoridad del Imam al Sadiq (P); aquí copio una parte de ella textualmente para aprovechar su bendición [*baraka*]:

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: قَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ
وَالِهِ: قَالَ اللَّهُ عَزَّ وَجَلَّ لِذَاوُدَ عَلَيْهِ السَّلَامُ: يَا دَاوُدُ بَشِّرِ الْمُنْذِبِينَ
وَأَنْذِرِ الصِّدِّيقِينَ. قَالَ: كَيْفَ أَبَشِّرُ الْمُنْذِبِينَ وَأَنْذِرُ الصِّدِّيقِينَ؟
قَالَ: يَا دَاوُدُ بَشِّرِ الْمُنْذِبِينَ بِأَنِّي أَقْبَلُ التَّوْبَةَ وَأَعْفُو عَنْ الذَّنْبِ،
وَأَنْذِرِ الصِّدِّيقِينَ أَنَّهُ لَا يُعْجَبُوا بِأَعْمَالِهِمْ، فَإِنَّهُ لَيْسَ عَبْدٌ يَتَعَجَّبُ
بِالْحَسَنَاتِ إِلَّا هَلَكَ

El Imam Ya'far as-Sadiq (P) informa del Profeta (PBd) que dijo: “Dios Todopoderoso dijo a David (P): ‘Oh David, da buenas noticias a los pecadores y advierte a los justos’. Dijo David (P): ‘¿Cómo voy a dar buenas noticias a los pecadores y advertir a los justos?’’. Dijo el Todopoderoso: ‘Oh David, da buenas noticias a los pecadores de que acepto su arrepentimiento, y advierte a los justos de que no deben tener ‘uyb por sus actos, pues no hay siervo que no esté condenado cuando Yo tome cuenta de sus actos’ (y merezca el castigo, ya que, según las exigencias de la justicia, un hombre con toda su adoración no puede

agradecer a Dios adecuadamente ni siquiera por uno de Sus favores)”.

Mientras que los justos, que están libres de pecados, merecen ser condenados tras un juicio justo, ¿cuál será el destino de gente como tú y yo? Y eso también si nuestras acciones son puras y libres de *riia'* mundana, una cualidad difícil, de la que hay muy pocas posibilidades. Ahora bien, si hay una ocasión para estar orgulloso y sentirse *'uyb*, pero te das cuenta de que es una ocasión para avergonzarse y colgar la cabeza en señal de vergüenza y hacer confesión de nuestro pecado después de cada adoración, entonces arrepíentete ante el Todopoderoso por pronunciar esas solemnes mentiras, y por asignarnos falsamente esas virtudes. ¿No llama al arrepentimiento cuando se hace esta declaración delante de Dios. Mientras te pones de pie para rezar:

وَجَّهْتُ وَجْهِيَ لِلَّذِي فَطَرَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ حَنِيفًا وَمَا أَنَا مِنَ الْمُشْرِكِينَ. إِنَّ صَلَاتِي وَنُسُكِي وَمَحْيَايَ وَمَمَاتِي لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ

He vuelto mi rostro, con sinceridad y sumisión, hacia Aquel que creó los cielos y la tierra, y no soy de los mushrikun [asociadores]. En verdad, mi oración y mi adoración, mi vida y mi muerte, son para Allah, el Señor de los Mundos?

¿Está tu rostro realmente vuelto hacia el Creador de los cielos y la tierra? ¿Eres realmente un ‘musulmán’ y estás libre de la suciedad del *shirk*? ¿Es tu oración y tu adoración, tu vida y tu muerte realmente para Dios? ¿No deberíamos sentir algo de vergüenza al pronunciar esta frase en nuestra oración: ﴿الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ﴾ [Todas las alabanzas sean para Allah, el Señor de los Mundos]¹?

¿Consideras sinceramente que todas las cualidades loables provienen de Dios, mientras que rindes tributo no sólo a Sus criaturas sino también a Sus enemigos? No es una mentira admitir aparentemente que Dios es ﴿رَبُّ الْعَالَمِينَ﴾ [El Señor de los Mundos], mientras que en la práctica suscribes la autoridad y el señorío del

1 Corán, 1:2 y otras.

que no es Dios?.

Hay algún atisbo de vergüenza y arrepentimiento en tu corazón, mientras pronuncias: ﴿إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ﴾ [Sólo a Ti adoramos; sólo a Ti pedimos ayuda]¹?

¿Adoras realmente a Dios, o adoras tu propia carne? ¿Buscas realmente a Dios, o aspiras a las huríes? ¿Buscas la ayuda sólo de Dios? En tus actos, ¿consideras sólo a Dios? Cuando vas a realizar el *hayy* de la Bait Allah (la Santa Ka'ba) ¿es Dios el único objetivo y fin? ¿Y es el Amo de la Casa tu única búsqueda, como dice el poeta?:

وَمَا حُبُّ الدِّيَارِ شَعْنٌ قَلْبِي
وَلَكِنْ حُبُّ مَنْ سَكَنَ الدِّيَارَا

*No es la vivienda la que atrae mi corazón,
sino el que habita en ella atrae mi corazón.*

¿Estás en busca de Dios, y deseas su visión beatífica? ¿Realizas los *mayalis* [ceremonias de duelo por el Imam al-Husain (P)] y te golpeas la cabeza y el pecho por su causa, o por el cumplimiento de tus deseos y anhelos? ¿No son tus deseos egoístas los que te motivan a celebrar *mayalis*, a unirte a las oraciones de la congregación y a realizar rituales de devoción?.

Hermano mío, ten cuidado con las culpas del yo y de Satanás, que no quieren que tus piedades sean impolutas, y si pueden ser aceptadas por Dios por Su gracia, a pesar de su mancha, el Diablo y el yo carnal no desean que lleguen a su destino final. A través de un *'uyb* equivocado y un orgullo impropio, hacen que todas tus obras queden en nada, y el pequeño beneficio que pretendías tampoco se obtiene. Habiendo perdido su buena voluntad, incluso las esperanzas de las huríes quedarán en nada.

Ahora habiendo perdido todo la condenación eterna en las llamas del Infierno no parece distante. Por medio de tus acciones defectuosas y podridas, manchadas con *riia'*, *sum'a*, y mil otros

1 Corán, 1:5.

vicios, cada uno de los cuales es suficiente para impedir que nuestras acciones sean aceptadas, imaginaste haberle hecho un favor a Dios habiéndote convertido en Su siervo amado. Pobre de ti que no puedes comprender el estado de Sus amados siervos y el fuego que se enciende en sus corazones, tú, desgraciado, con tu escaso conocimiento de su franca sinceridad y el brillante resplandor que emana de sus gloriosas acciones, ¿crees que sus acciones son similares a las tuyas y a las mías?.

¿Crees que el *salat* del Amir al-Mu'minin 'Ali (P) se diferenciaba del nuestro sólo en la forma de pronunciar ﴿وَلَا الضَّالِّينَ﴾ [ni el de los extraviados] con la pronunciación correcta de cada una de las palabras, o en la prolongación de las postraciones y la profusión de *rak'at*, oraciones y súplicas? ¿Te imaginas que mi oración difiere de la suya sólo en el número de *rak'at* -unos cientos cada noche-? ¿Son las oraciones y las súplicas del Imam Saied as-Sayidin (P) (el cuarto Imam) similares a los murmullos tuyos y míos? ¿Creéis que él gemía y sollozaba por las huríes o las granadas o las peras del Paraíso como nosotros?.

Juro por él -y en verdad es un gran juramento- que aunque todos nos reunamos y tratemos de decir una لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ [no hay más dios que Dios] a la manera del Amir al-Mu'minin (P), no podremos hacerlo. ¡Polvo sea sobre mi cabeza, yo y mi poco conocimiento de la alta posición del Imam 'Ali (P)! Juro por la posición de 'Ali ibn Abi Talib (P) que aunque todos los arcángeles y todos los Profetas de Dios, excepto el Sello de los Profetas (PBd), que es el señor de 'Ali (P) y todos los demás, si intentan pronunciar un solo *takbir* (decir, *allahu akbar*, [Dios es el más grande]) de 'Ali, no podrán hacerlo. El estado interior de sus corazones sólo lo conocen ellos mismos y es desconocido para los demás.

Amigo mío, no hables tanto de Dios. No exageres tu amor por Dios. ¡Oh 'arif! ¡Oh sufi! ¡Oh filósofo! ¡Oh *muyahid*! ¡Oh asceta! ¡Oh *faqih*! ¡Oh creyente! ¡Oh sabio! ¡Pobres desdichados atrapados! ¡Desgraciadas criaturas enredadas en las trampas del yo y sus deseos! ¡Vosotros, criaturas desamparadas, desconcertadas

en las perplejidades de las falsas esperanzas, las aspiraciones y el amor propio! Vosotros, que sois todos unos desgraciados, estando a miles de kilómetros de la verdadera piedad y del amor a Dios. No tengáis tan buena opinión de vosotros mismos. No seáis tan jactanciosos y orgullosos de vosotros mismos. Preguntad a vuestro corazón si está en busca de Dios o si está enamorado de sí mismo. ¿Es un monoteísta [*muuahhid*] y devoto del Único, o un *mushrik* [asociador] o un dualista?.

¿Qué significa este '*uyb*', entonces? ¿Qué significa esta exultación? Incluso si, supuestamente, estos actos tuyos cumplen todas las condiciones y requisitos, y están libres de *riia* ', *shirk*, '*uyb* y otros vicios, ¿no es su objetivo la adquisición de fines sensuales? ¿Qué mérito poseen para que los consideres dignos de ser presentados ante los ángeles? Estos actos deben ocultarse a la vista de la gente. Estos actos, que son ejercicios de impudicia y vulgaridad, ¿no deberíamos avergonzarnos de ellos y pensar en hacer algo para encubrir estas abominables actuaciones?.

¡Dios! Nos refugiamos en Ti de las travesuras de Satanás y de las artimañas de *an-nafs al-'ammarah* [el yo carnal]. Tú mismo nos proteges de sus artimañas por el bien de Muhammad (PBd) y su Progenie (P).

Cuarto hadiz:

El orgullo [*kibr*]

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى مُحَمَّدِ بْنِ يَعْقُوبَ عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ، عَنْ
مُحَمَّدِ بْنِ عِيسَى، عَنْ يُونُسَ، عَنْ أَبَانَ، عَنْ حَكِيمٍ قَالَ: سَأَلْتُ أَبَا
عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ عَنْ أَدْنَى الْإِلْحَادِ، فَقَالَ: إِنَّ الْكِبَرَ أَدْنَاهُ

*Muhammad ibn Ia'qub (al-Kulaini) de 'Ali ibn Ibrahim, de Muhammad ibn 'Isa, de Yunus, de Aban, de Hakim; que dice: "Pregunté a Abu 'Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) sobre el grado más bajo de ilhad [apostasía]. Respondió: 'Ciertamente el kibr [orgullo] es su grado más bajo'".*¹

Exposición

Kibr es el nombre de un estado psíquico en el que una persona se siente superior y se comporta de forma prepotente con los demás. Sus signos son discernibles en sus acciones y sus síntomas son claramente percibidos por los demás por lo que saben que es orgulloso. El *kibr* es algo diferente del '*uyb*', y, como se ha mencionado anteriormente, este vicio es el vástago y el fruto del árbol del '*uyb*'. El '*uyb*' consiste en el amor propio y la presunción, y el significado de *kibr* es considerarse superior a los demás.

¹ Al-Kulaini, "*Usul Al-Kafi*" (Teherán), t. III (texto en árabe con traducción al persa de Hayy Saied Yauad Mustafai), pp. 421-422.

Cuando alguien percibe un mérito en sí mismo y se ve invadido por un sentimiento de placer, exultación y vanidad, ese estado se llama *'uyb*. Y cuando considera que los demás carecen del mérito imaginado en sí mismo, se percibe a sí mismo como superior. Esta percepción de superioridad y supremacía sobre los demás provoca en él un estado de vanidad, que es el orgullo.

Kibr, en este sentido, es un estado interior, y cuando sus efectos se reflejan en su comportamiento y su discurso, se llama *takabbur*. En pocas palabras, la persona autoindulgente se convierte en un egoísta, y su tendencia a buscarse a sí mismo se convierte en amor propio, y cuando este amor propio se llena hasta el tope se manifiesta como altanería y trato prepotente hacia los demás.

Aquí es necesario mencionar que los rasgos psíquicos, ya sean vicios y debilidades o virtudes y logros, son asuntos extremadamente complicados y complejos. Resulta extremadamente difícil discernir unos de otros. Debido a esto, a menudo hay una gran diferencia de opinión, incluso entre los grandes eruditos, a la hora de definirlos con precisión y puede ser imposible dar una definición impecable de los estados internos. Por lo tanto, es mejor que dejemos este asunto a la conciencia interior de los individuos y no nos enredemos en el laberinto de encontrar definiciones precisas, y volvamos la atención a nuestro propósito principal.

Tipos y grados de *kibr*

Cabe señalar que existen diferentes grados de *kibr*, similares a las etapas y grados que se mencionaron durante la discusión sobre el *'uyb*. Sin embargo, hay algunas etapas que podrían mencionarse con respecto al *'uyb*, pero como no eran tan importantes en ese contexto nos abstuvimos de mencionarlas. No obstante, es importante mencionar esas etapas en el contexto del *kibr*. Pero, en primer lugar, señalemos que las etapas del *kibr*, similares a las del *'uyb*, son seis:

1. *Kibr* por poseer una fe y una creencia verdaderas.

2. En contraposición, el orgullo por la fe inválida y la creencia falsa.
3. El orgullo por las buenas cualidades y los atributos dignos de elogio.
4. El orgullo por los vicios morales y las cualidades indeseables.
5. Orgullo por las propias obras rectas y los ejercicios de devoción.
6. Orgullo en las acciones pecaminosas y perversas.

Es posible que cada una de estas etapas sea causada por el grado equivalente de *'uyb* presente en el alma de uno, o puede tener alguna otra razón, que discutiremos más adelante. Por el momento, lo que más nos interesa aquí son los factores externos como fuentes de orgullo, como el orgullo por la familia, la ascendencia, la riqueza, el estatus, la posición, y otros similares. A continuación, si Dios quiere, hablaremos de los males de este vicio y de sus remedios, según mi capacidad. E imploro la ayuda y asistencia de Dios para hacerlo efectivo sobre los demás y sobre mí mismo.

Hay otros aspectos y niveles de *kibr* cuando se consideran desde otra perspectiva. Son: (1) *kibr* hacia Dios; (2) *kibr* hacia Sus Profetas, Mensajeros y *auliia'*; (3) *kibr* con respecto a los Mandamientos Divinos, que también equivale a *kibr* hacia Dios; (4) *kibr* hacia las criaturas de Dios, que, también, según los *'urafa*, equivale a *kibr* hacia Dios.

En cuanto al *kibr* hacia Dios, es la más abominable, la más destructiva y el grado más alto de orgullo, y está presente en los infieles, en los que impugnan la autoridad de Dios y en los que se arrogan la divinidad. A veces sus rastros se ven también entre algunos hombres de fe (cuya descripción no es apropiada aquí). Este tipo de *kibr* significa el extremo de la ignorancia y la ausencia de conocimiento sobre los propios límites y la majestad del Ser Necesario.

En cuanto al *kibr* hacia los Profetas y *auliia'* de Dios, era una actitud frecuente durante los propios días de estos, y el Corán in-

forma sobre ello en este verso:

﴿أَنُؤْمِنُ لِبَشَرَيْنِ مِثْلِنَا؟﴾

«(Así pues, dijeron:) “¿Vamos a creer en un ser humano como nosotros?”»

(23:47)

Y se cuenta que alguien de su pueblo dijo (sobre el Profeta -PBd-):

﴿لَوْلَا نُزِّلَ هَذَا الْقُرْآنُ عَلَى رَجُلٍ مِنَ الْقَرْيَتَيْنِ عَظِيمٍ﴾

«¿Por qué este Corán no ha sido revelado a un hombre importante de una de estas dos ciudades?»

(43:31)

Durante los primeros tiempos del Islam, los casos de tal orgullo hacia los *auliia* ' de Dios eran muy frecuentes, ejemplos de los cuales todavía se manifiestan en el comportamiento de algunos profesores del Islam.

En cuanto al *kibr* hacia los mandatos de Dios, se ve entre algunos pecadores, como los que se abstienen de realizar el *hayy* por no considerar el vestido del *ihram* apropiado para ellos, o los se abstienen del *salat* porque consideran que el estado de postración no está de acuerdo con su posición y estatus. Este tipo de orgullo se ve a veces entre las personas de fe, los devotos y los eruditos que se abstienen del *adhan* a causa de ello.

Del mismo modo, hay quienes no aceptan una palabra de la verdad si proviene de alguien que pertenece a su mismo estatus o a uno inferior. A veces sucede que uno escucha algo de sus colegas o amigos, y lo rechaza con vehemencia y se burla de quien lo dice, pero está de acuerdo con ello cuando lo dice alguien superior a él

1 Las dos ciudades a que se refieren son Meca y Taif. Y su intención al decir “un hombre importante” es “rico y poderoso”, ya que, aunque el Profeta era descendiente directo de Abraham, no poseía bienes materiales. “*Al-Miçan*”, t. XVIII, p. 145.

en estatus religioso o mundano. Incluso es posible que lo acepte con la misma seriedad con la que lo había rechazado antes.

Esta persona no es un buscador de la verdad, sino que su orgullo ha corrido una cortina sobre la verdad, a la que su obsecuencia le ha cegado y ensordecido. Es el mismo tipo de orgullo que impide a un erudito enseñar un determinado tema o un determinado texto porque lo considera por debajo de su dignidad, o le disuade de dar lecciones a personas desprovistas de cualquier posición exteriormente significativa. O uno puede alejarse de una pequeña mezquita a la que asiste un pequeño número de personas por las mismas razones, a pesar de saber que la complacencia de Dios reside en que lo haga. A veces las huellas del orgullo son tan sutiles que la persona que está afligida por este mal, a menos que sea cuidadosa y seria en corregirse, no puede saber que sus acciones atestiguan la presencia de *kibr* en su carácter.

En cuanto al *kibr* hacia las criaturas de Dios, el *kibr* hacia los hombres de conocimiento divino y eruditos es la peor forma de ella, y sus efectos malignos son más graves y sus daños más serios que los de cualquier otro tipo de *kibr*. De esta categoría de *kibr* es el orgullo, que evita la compañía de la gente pobre y busca el protagonismo en las reuniones y encuentros, y se muestra en el camino y en el propio carruaje. Sin embargo, este mal prevalece y afecta a todas las clases de la sociedad, desde la élite hasta la clase de los ulemas y los eruditos del hadiz, desde los ricos hasta las clases pobres y desfavorecidas, nadie puede eludirlo, excepto aquellos a los que Dios Todopoderoso salva.

A veces es tan difícil discernir entre la humildad y la que pretende popularizarse, y entre la soberbia y el ensimismamiento, que hay que refugiarse en Dios Todopoderoso, para que nos guíe por el camino correcto. Si uno está deseoso de reformarse y trata de alcanzar su meta, el Santo Dios le guía con Su infinita misericordia por el camino correcto y le facilita el recorrido por este camino.

Las causas de el *kibr*

Hay varias causas de *kibr*, pero todas ellas derivan de la ilusión, que se produce cuando los hombres se imaginan que poseen algún tipo de excelencia. Esta ilusión conduce al '*uyb*', que, mezclado con el amor propio, oculta a sus ojos los méritos y las virtudes de los demás. Cuando esto sucede, el individuo afligido cree que los demás son inferiores a él y comienza a albergar un sentimiento de autoestima en su corazón, además de manifestar un comportamiento similar.

Por ejemplo, se puede encontrar un individuo entre los ulemas y los '*urafa*' que se considera a sí mismo un visionario y un hombre de conocimiento y perspicacia místicos, clasificándose en la categoría de personas santas con un alto historial de buenas acciones. Estas personas hacen un alarde absurdo de su superioridad sobre los demás, despreciando a los '*hukama*' y a los filósofos como locos, a los '*fukah*' y '*muhaddizun*' como vagos superficiales, y a toda la gente corriente como criaturas infrahumanas y bestias.

Desprecian y subestiman a todas las criaturas de Dios; mientras dicen seguir el dictado de الله ي فناء في الله [fenecer en Allah y permanecer en Allah] hablan con entusiasmo de su búsqueda de la verdad, mientras que las enseñanzas divinas les exigen contemplar las criaturas de Dios con buena voluntad y optimismo, cuando el menor conocimiento de Dios exige no despreciar estas manifestaciones de Su Gloria y Belleza.

Él mismo afirmaría esto al hablar de las enseñanzas Divinas, pronunciando algo, que contradice su propio estado interior. Pero esto sucede porque esas enseñanzas no han penetrado en su corazón. El pobre hombre no ha alcanzado ni siquiera el estado de un verdadero creyente, sin embargo, a menudo habla de '*irfan*'. A pesar de que el '*irfan*' no le ha tocado, afirma haber realizado la Verdad última.

Entre los filósofos también hay personas que se consideran en posesión de las pruebas y el conocimiento de la verdad. Se clasifican

a sí mismos entre los hombres de conocimiento cierto de Dios que poseen una creencia confirmada en los ángeles y las escrituras, sin embargo, miran a los demás con desdén. Descartan todas las demás ciencias como ficción y a todos los seres humanos como defectuosos en la fe y el conocimiento, viéndolos con un desprecio altanero en sus corazones, así como su comportamiento arrogante, mientras que el conocimiento de la majestuosidad del Señor y la total indigencia de la criatura efímera (que es), requiere un comportamiento opuesto. Los verdaderos sabios [*hukama*'] son aquellos cuyo conocimiento de los secretos del origen y el fin del ser humano les hace ser modestos y humildes; Dios Todopoderoso había otorgado a Luqman el don de la sabiduría, no obstante, el Corán relata que le dijo a su hijo:

﴿وَلَا تُصَعِّرْ خَدَّكَ لِلنَّاسِ وَلَا تَمْشِ فِي الْأَرْضِ مَرَحًا إِنَّ اللَّهَ لَا يُحِبُّ كُلَّ مُخْتَالٍ فَخُورٍ﴾

«No gires tu rostro ante la gente con altivez y no camines por la Tierra con arrogancia. En verdad, Dios no ama a quien es vanidoso y engreído»

(31:18)

A veces se encuentran personas de este tipo entre los que dicen ser maestros místicos y guías de consumada pureza interior, sin embargo, tratan a la gente común con orgullo y desprecian a los *fuqaha*', a los ulemas y a sus seguidores, y hablan despectivamente de los filósofos y de los *hukama*'. Consideran a todos, excepto a ellos mismos y a sus asociados, como criaturas condenadas. Dado que ellos mismos carecen de conocimiento y aprendizaje, consideran que el conocimiento es una espina en el camino del viaje espiritual, y aquellos que lo poseen son considerados por ellos como demonios que extravían a los caminantes en su viaje interior, aunque sus propias afirmaciones de alta posición espiritual tenderían a contradecir tal punto de vista.

Un guía espiritual de la gente debe estar él mismo libre de todo tipo de pecados y cualidades mortales y destructivas. Quien reclama la capacidad de guiar a los descarriados debe haber trascendido la

estrechez de la existencia mundana y sus apegos, estando absorto en la visión beatífica de Su Gloria; no debe ser altivo ni despreciar a las criaturas de Dios.

También entre la clase de los *fuqaha*’, los eruditos del *fiqh* y del hadiz y los estudiantes de estas ciencias, a veces se ven personas que ven a los demás con desprecio y los tratan con prepotencia, considerándose ellos dignos de toda alabanza y aprecio. Piensan que todo el mundo debe obedecer sus órdenes sin ninguna duda, y se aplican a sí mismos el siguiente criterio:

﴿لَا يُسْأَلُ عَمَّا يَفْعَلُ وَهُمْ يُسْأَلُونَ﴾

«Él no será interrogado por lo que hace, pero ellos sí serán interrogados»

(21:23)

Salvo ellos mismos y un puñado de personas como ellos, no consideran a nadie apto para entrar en el Paraíso. Cuando se habla de otro campo del saber, lo rechazan con desprecio. Rechazan sin vacilar cualquier otra disciplina, excepto su propio campo -del que poseen muy poco conocimiento-, por considerarlo no sólo indigno de estudio sino destructivo. Denuncian a los estudiosos de otras ciencias debido a su propia ignorancia. Presentan sus propios puntos de vista como si su religiosidad necesitara tal condescendencia, mientras que el conocimiento y la religión están libres de tales prejuicios.

La *shari’a* prohíbe a los hombres hablar de cualquier cosa sin tener su debido conocimiento, y considera obligatorio respetar a todo musulmán. Este desdichado sin poseer suficiente conocimiento de la religión o de las ciencias peca de hacer algo que va en contra de las escrituras de Dios y de las enseñanzas de Su Profeta (PBd).

Sin embargo, amolda sus ideas a la forma de la religión, aunque la conducta y el comportamiento de todos los grandes eruditos de cada generación fuera diferente a esto. Cada una de las ramas de las ciencias religiosas exige a los eruditos que se asocian a ella que sean humildes y les exige que borren todo signo de orgullo de sus

corazones. Ninguna de las ciencias da lugar al orgullo y ninguna de ellas está en contra de la humildad. Más adelante explicaré las causas de este fuerte contraste entre sus conocimientos y su comportamiento.

También entre los expertos de otras ciencias, como la medicina, las matemáticas, la física, la ingeniería, la artesanía industrial, etc., se ven los casos de orgullo y arrogancia. Subestiman todas las demás ciencias por muy importantes que sean y desprecian a los científicos que pertenecen a ellas. Cada uno de ellos cree que lo que sabe es el verdadero conocimiento. Desprecian a la gente en sus corazones, así como lo manifiestan en su comportamiento, mientras que su conocimiento no requiere esto.

Otros que no pertenecen a ninguna de las ramas de la ciencia, como las personas dedicadas a las oraciones y otros ritos devocionales, también tienden a comportarse de forma prepotente con los demás. Desprecian a las personas y las tratan con desprecio y no consideran que incluso los grandes eruditos sean dignos de redención. Siempre que se discute sobre el conocimiento, señalan que el conocimiento sin acción es inútil. Dan gran importancia al poco conocimiento que ellos mismos poseen y ven a todos los demás con ‘uyb y desprecio altanero, olvidando que si su adoración fuera verdadera y sincera los habría reformado.

La oración le prohíbe a uno realizar actos indecentes y pecados y es considerada como la culminación del logro de un musulmán [*mi'ray al-mu'min*]. Pero tal persona, incluso después de realizar el *salat* durante cincuenta años y cumplir meticulosamente con todos los deberes religiosos obligatorios [*uayibat*] y recomendados [*mus-tahabat*], se ve inmersa en el vicio del orgullo, que es una especie de apostasía, de la cabeza a los pies, y se ve afligida por el ‘uyb -que es más feo que cualquier otra indecencia- y llega a parecerse a Satanás y adquiere sus atributos.

El *salat* que no le prohíbe a uno las indecencias e indignidades, la oración que no protege el corazón, más bien cuya realización

excesiva vicia el corazón, no es digna de ser nombrada como *salat*. El *salat* sobre el que eras tan particular, pero a causa del cual llegas a asemejarte a Satanás adquiriendo orgullo, su rasgo característico, no es *salat*, porque el *salat* tampoco da lugar al orgullo.

Todos estos son peligros del conocimiento y de las obras, pero el orgullo también puede surgir por otras causas, todas ellas relacionadas con un sentido de la propia valía y excelencia del que se imagina que otros carecen. Por ejemplo, alguien que proviene de una ascendencia noble mira con desprecio a los que no son como él. Otros motivos están relacionados con la belleza y el encanto personales, la tribu a la que se pertenece, el número de partidarios, seguidores o alumnos, que provocan arrogancia y orgullo con respecto a otros que no poseen esas ventajas. En todos los casos, por tanto, el orgullo está causado por la ilusión de algún tipo de perfección en uno mismo, la euforia por su causa y el *'uyb*, mientras que los demás son vistos como carentes de tal mérito o ventaja imaginada.

Incluso los malos caracteres y las personas de moral viciosa, también, a veces miran a los demás con altivo desprecio, porque consideran que lo que ellos poseen es una especie de mérito y ventaja. Aunque la persona afligida por el vicio del orgullo trata de disimularlo por una u otra razón y procura no mostrar ningún signo de ello, pero como este árbol maligno del orgullo ha echado sus raíces en su corazón, sus efectos se manifiestan no obstante. Tan pronto como se produce cualquier cambio en la condición natural del poseedor de este vicio, como cuando pierde el control sobre sí mismo debido a la ira, comienza a jactarse de su superioridad y a enumerar sus méritos, ya sea que pertenezcan a la categoría del conocimiento o de las obras o lo que sea.

Otras veces, una persona orgullosa exhibe su orgullo, sin prestar atención a su revelación externa. La intensidad de su orgullo le hace perder el control sobre sí mismo. Entonces, su orgullo encuentra expresión en sus movimientos y pausas. En las reuniones sociales muestra su prepotencia tomando la delantera a los demás al entrar y salir. No permite que los pobres se unan a su compañía, ni él

mismo asiste a sus reuniones. Crea un halo artificial de sacralidad a su alrededor y cada una de sus acciones, los andares, la forma de mirar a los demás, la manera de hablarles, todo es indicativo de su orgullo y altivez.

Uno de los investigadores, de quien he tomado prestados los fundamentos de este discurso y los he traducido, dice que el grado más bajo de orgullo en un erudito es que dé la espalda a otras personas como si quisiera evitarlas. El grado más bajo de orgullo en un devoto [‘*abid*’] se manifiesta en su actitud severa hacia la gente y su ceño fruncido, como si quisiera evitarlos, o como si estuviera enojado con ellos. El pobre no sabe que la piedad y la continencia [*uara*] no reside en el ceño fruncido o en la frente, ni en una mirada desdeñosa y un rostro irónico, ni en evitar a la gente, ni en agachar la cabeza o girar el cuello, sino que reside en el interior del corazón. El Profeta (PBd) una vez, señalando su pecho, dijo: “La piedad está aquí”.

En algunas ocasiones, el devoto presume de sí mismo en su discurso. Mientras expresa la pureza de su alma, hace gala de sus ejercicios devocionales, se jacta de sí mismo mencionando sus actos piadosos y denuncia a los demás por sus defectos, resaltando así la superioridad de su piedad. A veces no dice nada explícitamente, sino que hace algún gesto que exhibe implícitamente su piedad. Un erudito afligido por el *kibr* puede presumir de sus propios logros intelectuales, diciendo: “¡Qué sabes tú!”, y entonces mencionará los libros que ha leído y escrito, las universidades que ha visitado, los profesores y autoridades que ha conocido, y sus propios esfuerzos académicos. Por lo tanto, en todo momento, es necesario buscar refugio en Dios de las travesuras del yo y sus artimañas.

Daños espirituales y sociales del orgullo

Aunque hay muchos vicios inherentes al orgullo en sí mismo, también genera muchos otros vicios. Impide que los hombres adquieran

ran méritos internos y externos y que disfruten de las bendiciones de este mundo y del Más Allá. Provoca odio y rencor en los corazones humanos, deshonra al hombre a los ojos de sus semejantes y le acarrea humillaciones. Obliga a otras personas a tomar represalias contra él y a despreciarlo e insultarlo.

En “*Al-Kafi*”, se cuenta que el Imam as-Sadiq (P) dijo: “No hay persona que no tenga un arnés en la cabeza, y un ángel que lo atiende. Cada vez que es orgulloso, el ángel le dice: ‘Sé humilde, no sea que Dios te deshonre’. Así, es el más grande de los seres humanos a sus propios ojos, mientras que a los ojos de los demás es la más pequeña de las criaturas. Cuando es humilde y modesto, Dios le quita el arnés de la cabeza y el ángel le dice: ‘Elévate, como Dios Todopoderoso te está elevando’. Así, es el más pequeño de los hombres a sus propios ojos, mientras que es el más elevado y exaltado a los ojos de los demás”¹.

Amigo mío, los demás también poseen una mente similar a la tuya. Si te comportas con humildad, los demás se verán obligados a respetarte y te elevarás en su estimación. Pero, si muestras arrogancia, no hay nada bueno para ti en ello, incluso pueden deshonorarte si encuentran una oportunidad y tratarte con indiferencia. Y si no encuentran una oportunidad para insultarte, te despreciarán en sus corazones y no encontrarás ningún respeto en sus ojos. Por lo tanto, es mejor que conquistes sus corazones con modestia y humildad. Cada persona con la que te relacionas mostrará de alguna manera los signos de su actitud hacia ti, y si sus corazones se vuelven contra ti será algo que va en contra de tu deseo.

Por lo tanto, incluso si, presumiblemente, estás interesado en obtener grandeza y respeto, tendrás que adoptar un curso apropiado para ello, que es cultivar relaciones cordiales con los demás y adoptar un comportamiento humilde hacia ellos. El resultado del orgullo será contrario a tu objetivo y propósito. Ni siquiera satisface tus aspiraciones mundanas, que son más fáciles de cumplir, y en

1 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*”, t. III, p. 426.

lugar de esto lo que recibes es su contrario. Además de todo esto, este hábito te traerá desgracia y vergüenza en el otro mundo. De la misma manera que despreciaste a la gente y te consideraste superior a las criaturas de Dios, y expresaste un desmedido sentido de orgullo y arrogancia aquí, en el otro mundo esta misma arrogancia y orgullo te traerá desgracia y humillación, como se menciona en una tradición reportada en “*Al-Kafi*”:

بِإِسْنَادِهِ عَنْ دَاوُدَ بْنِ فَرْقَدٍ، عَنْ أَخِيهِ قَالَ سَمِعْتُ أَبَا عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ
السَّلَامُ يَقُولُ: إِنَّ الْمُتَكَبِّرِينَ يُجْعَلُونَ فِي صُورِ الذَّرِّ فَيَتَوَطَّوهُمْ
النَّاسُ حَتَّى يَفْرَغُوا مِنَ الْحِسَابِ

*De Dauud ibn Farqad, de su hermano, que dijo: “Oí al Imam as-Sadiq (P) decir: ‘Ciertamente los orgullosos [en el Día del Juicio] serán creados en forma de hormigas y la gente los pisoteará bajo sus pies hasta que Dios termine con el ajuste de cuentas’”.*¹

En su última voluntad, al Imam as-Sadiq (P) dijo a sus compañeros:

قَالَ: وَإِيَّاكُمْ وَالْعِظْمَةَ وَالْكِبَرَ فَإِنَّ الْكِبَرَ رِذَاءُ اللَّهِ عَزَّ وَجَلَّ، فَمَنْ
نَارَعَ اللَّهَ رِذَاءَهُ قَصَمَهُ اللَّهُ وَأَذَلَّهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ

*Absteneos de la soberbia y la autoglorificación, ya que la soberbia es el manto de Dios Todopoderoso, y quien disputa con Dios respecto a Su manto, Dios lo destrozará y lo deshonrará en el Día de la Resurrección.*²

¿Cuál será la situación de la persona a la que Dios Todopoderoso deshonre? Pues las cosas serán diferentes en el Más Allá. La desgracia en el Más Allá será un asunto diferente a la desgracia y la humillación en este mundo. De la misma manera que las comodidades y los tormentos de ese mundo no tienen ninguna similitud

1 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*”, t. III. p. 424.

2 Al-Hasan ibn ‘Ali ibn al-Husain ibn Shu’bah al Harrani, “*Tuhaf al-uqul*” (Kitab furushi Islamiia, Teherán, 1402 H), texto en árabe con traducción al persa de Ahmad Yannati ‘Ata’i, p. 327.

con los de este mundo, y sus comodidades y bondades están más allá de nuestro poder imaginativo, los tormentos y las torturas de ese mundo también están muy por encima del alcance de nuestra facultad imaginativa. Sus honores están más allá de las posibilidades de lo que podemos pensar, y sus humillaciones tampoco se pueden comparar con nuestras ideas de humillación y desgracia. Y la última morada del orgulloso es la condenación eterna y el Infierno.

La tradición afirma: الْكِبْرُ مَطَايَا النَّارِ es decir, “el que cabalga en la montura de la soberbia es llevado por ella al fuego del Infierno”. No conseguirá ningún atisbo del Paraíso mientras las huellas de este vicio estén presentes en su corazón. Se ha informado que el Profeta (PBd) dijo:

لَنْ يَدْخُلَ الْجَنَّةَ مَنْ فِي قَلْبِهِ مِثْقَالُ حَبَّةٍ مِنْ خَرْدَلٍ كِبْرٍ

Nunca podrá entrar en el Paraíso la persona que posea una mota de orgullo dentro de su corazón.¹

El Imam al-Baqir (P) y el Imam as-Sadiq (P) también han dicho algo casi similar a esta declaración. En “*Al-Kafi*” se informa que el Imam al-Baqir (P) dijo:

الْعِزُّ رِءَاءُ اللَّهِ وَالْكَبْرُ إِزَارُهُ. فَمَنْ تَنَاولَ شَيْئاً مِنْهُ أَكْبَهُ اللَّهُ فِي جَهَنَّمَ

El honor es la túnica de Dios y el orgullo su manto; quien quiera adquirirlo será arrojado al Infierno por Dios Todopoderoso.²

Y eso también, ¡qué clase de Infierno! El Infierno, que está preparado para los orgullosos, es diferente del Infierno al que irán otros pecadores. Aquí citaré de nuevo la misma tradición cuya traducción se dio anteriormente:

مُحَمَّدٌ بْنُ يَعْقُوبَ عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ، عَنْ أَبِيهِ، عَنْ ابْنِ أَبِي

1 “*Usul Al-Kafi*”, t. III, p. 423.

2 “*Usul Al-Kafi*”, t. III, p. 423.

عُمَيْرٌ، عَنْ عَبْدِ اللَّهِ بْنِ بُكَيْرٍ، عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: إِنَّ فِي جَهَنَّمَ لَوَادِيًّا لِلْمُتَكَبِّرِينَ يُقَالُ لَهُ سَقَرٌ. شَكَأَ (جَهَنَّمُ) إِلَى اللَّهِ عَزَّ وَجَلَّ شِدَّةَ حَرِّهِ وَسَأَلَهُ أَنْ يَنْتَفَسَ، فَأُذِنَ لَهُ، فَتَنَفَّسَ فَأُحْرِقَ جَهَنَّمُ

Se trata de una tradición muy fiable, e incluso puede compararse con la categoría de *sahih*.

Ibn Bukair informa de al Imam as-Sadiq (P) que dijo: “Ciertamente hay un valle en el Infierno para los orgullosos llamado Saqar. Una vez se quejó al Todopoderoso por la intensidad de su calor, y le pidió que lo aliviara por un tiempo para poder respirar. En cuanto respiró, su aliento llenó de fuego todo el Infierno”¹.

Me refugio en Dios de un lugar que, a pesar de ser un lugar de tormento, se queja de su calor, y el Infierno empieza a arder por su aliento. No podemos comprender en este mundo el alcance de la intensidad y la fuerza del fuego del Más Allá, ya que la diferencia entre la intensidad y la debilidad del tormento depende de varios factores. Uno de ellos es la fuerza y la debilidad de la percepción, y el segundo es la diferencia entre los distintos tipos de materiales y sus diferentes capacidades para tolerar el calor. Por ejemplo, el oro y el hierro pueden estar expuestos a más calor que el plomo y el estaño, que pueden soportar más calor que la madera y el carbón, que son menos sensibles que la carne y la piel.

Otro factor es la sensibilidad de la percepción, por ejemplo, el cerebro humano, que a pesar de ser menos tolerante al calor es más sensible a él que los huesos, pues su poder de percepción es más fuerte. Y la debilidad e intensidad del propio calor es otro factor; es más doloroso a cien grados que a cincuenta. Un factor más es la distancia relativa entre la fuente de calor y el material expuesto a él, por ejemplo, cuando el fuego está muy cerca de la mano infligirá un tipo de quemadura diferente que cuando afecta a la mano desde la distancia.

1 “*Usul Al-Kafi*”, t. III, p. 424.

Todos estos cinco factores mencionados anteriormente existen en su grado más débil en este mundo, y en su máxima fuerza y vigor en el Más Allá. Todas nuestras facultades perceptivas son imperfectas y débiles en este mundo y al mismo tiempo están cubiertas por varios velos. Hoy en día nuestra visión es incapaz de percibir a los ángeles y al Infierno, nuestros oídos no pueden escuchar los extraños sonidos del *barçaj* [el Purgatorio] y los gritos de sus habitantes, y el clamor del Día de la Resurrección y de su gente. Nuestros sentidos ni siquiera pueden percibir el calor de ese lugar. Esto se debe a su propia debilidad.

Los versos del Corán y las tradiciones de los Imames (P) están llenos de referencias explícitas e implícitas a esta cuestión, y también está de acuerdo con la razón discursiva. El cuerpo humano de este mundo es incapaz de soportar el calor. El fuego frío de este mundo es lo suficientemente fuerte como para convertirlo en cenizas en instantes. Pero Dios Todopoderoso es capaz de recrearlo de una forma en el Día de la Resurrección para que no sea consumido por el fuego del Más Allá, un fuego de tan gran intensidad que, según el testimonio de Gabriel (P), si un eslabón de la cadena de fuego de setenta cúbitos preparada para los habitantes del Infierno es arrojado a este mundo derretiría todas las montañas debido a su excesivo calor.

Por lo tanto, la resistencia del cuerpo humano también será incomparablemente grande en ese mundo. También la relación entre el cuerpo y el alma es muy frágil en este mundo. Este mundo no permite al alma manifestar sus verdaderas facultades y poderes. Pero ese mundo es el mundo de la manifestación y el dominio del alma. Allí, la relación del alma con respecto al cuerpo está cargada de acción y creatividad -como se ha establecido en su lugar apropiado- y esta relación es la más completa y cabal de todas las relaciones.

Este fuego mundano es un resplandor débil y frío y un fenómeno efímero combinado con impurezas de todo tipo, mientras que el fuego del Infierno es un fuego libre de toda impureza y su sustancia es autosubsistente y autoperpetuante. Es una sustancia viva, que

quema a sus habitantes con voluntad y conciencia, y utiliza toda su fuerza para abrumarlos. Has oído hablar de sus propiedades a Gabriel (P), el testigo veraz.

El Corán y las tradiciones de los Imames (P) están llenos de descripciones del Infierno y del fuego que hay en él. Sin embargo, su similitud no se puede encontrar en este mundo. Si todos los fuegos de este mundo rodearan a un ser humano por todos lados, sólo envolverían la superficie exterior de su cuerpo; pero el fuego del Infierno abarcará al ser humano por dentro y por fuera y envolverá los sentidos y las facultades perceptivas. Es un fuego que consume el corazón, el alma y todas las facultades humanas, impregnándolas y uniéndose a ellas de una manera que no se puede ejemplificar en este mundo.

Por lo tanto, es evidente que las exigencias del castigo divino no se encuentran en absoluto en este mundo. Ni la materia es capaz de soportar su calor, ni el agente del calor es completo, ni las facultades perceptivas están en su completa agudeza. El fuego cuyo calor llena de llamas el Infierno, nosotros y nuestros sentidos perceptivos no lo comprendemos, a menos que, Dios no lo quiera, nosotros, pertenecientes al grupo de los soberbios, dejemos el mundo sin purificarnos de este abominable vicio, y lo veamos cara a cara:

﴿فَلْيَنْسَ مَثْوَى الْمُتَكَبِّرِينَ﴾

«¡*Qué mala es la morada final de los arrogantes!*»

(16:29)

Otras causas del orgullo

Además de los factores mencionados que causan el orgullo, hay otros, como la estrechez de miras, la falta de capacidad, la mezquindad, la bajeza y la falta de fortaleza. Siendo una persona de mentalidad estrecha, en cuanto contempla algún mérito en sí mismo se imagina que goza de una especie de superioridad. Piensa

que ha adquirido una posición elevada, mientras que, si lo evalúa con justicia y juzga sus logros y méritos, vería que lo que imaginaba como perfección y de lo que está tan orgulloso no es en absoluto un logro o mérito, e incluso si fuera un mérito lo insignificante que era en comparación con los logros de otras personas.

Pobre hombre, se ha puesto las mejillas coloradas con una bofetada para dar una impresión de salubridad. El *'arif* que desprecia a los demás a causa de su orgullo en su conocimiento místico y considera a los demás con soberbia como superficiales y triviales, ¿qué conocimiento posee sobre Dios, excepto un puñado de conceptos y términos que son en realidad velos de realidades y obstáculos en su camino religioso? ¿Qué es este conocimiento, excepto un número de términos glamorosos y llamativos que no tienen ninguna relevancia en el conocimiento de Dios? Qué lejos están del conocimiento de Dios y del conocimiento de Sus Nombres y Atributos.

El conocimiento es una cualidad del corazón, y en la opinión de este escritor todas estas son ciencias prácticas, y no consisten en la mera familiaridad con ciertos conceptos abstractos o en un malabarismo artístico de términos. Con esta corta vida y limitado conocimiento, he visto a ciertas personas entre estos llamados místicos y otros eruditos que, juro por el *'irfan* y el conocimiento que estos términos no han hecho ninguna marca en sus corazones; es más, ¡han dejado en ellos un efecto contrario! ¡Amigo mío! el conocimiento de Dios, según tus propias palabras, hace del corazón un lugar donde se manifiestan Sus Nombres, Atributos y Esencia, un escenario para la aparición del Monarca Real, que borra todos los signos y lo purga de todas las manchas y elimina de él todas las limitaciones:

﴿إِنَّ الْمُلُوكَ إِذَا دَخَلُوا قَرْيَةً أَفْسَدُوهَا وَجَعَلُوا أَعِزَّةَ أَهْلِهَا أَذِلَّةً﴾

«En verdad, cuando los reyes entran en un país, lo corrompen totalmente y arruinan a los poderosos de él»

(27:34)

Convierte tu corazón en ‘un unitario’ y en ‘el lleno de la ala-

banza del Señor'. Pero, ¿por qué has convertido tu corazón en un lugar de glorificación propia? ¿Por qué le ha añadido colores innecesarios y ha acumulado adornos y aderezos que te impiden obtener la cercanía a Dios Todopoderoso y contemplar la gloria refulgente de Sus Nombres? ¿Por qué, has hecho de tu corazón una morada de Satanás, y así miras con desprecio a los siervos de Dios y a Sus elegidos, los signos y reflejos de Su gloria y esplendor? ¡Ay de ti por tu desdicha, oh '*arif*', cuya condición es peor que la de cualquier otro, y todas las puertas de la defensa y el pretexto están selladas sobre él! Eres orgulloso hacia Dios y has asumido una arrogancia faraónica hacia Sus Nombres, Atributos y todas las manifestaciones de Su Esencia. ¡Oh estudiante aficionado a los conceptos que se ha extraviado de las realidades! Delibera sobre el asunto durante un tiempo, y piensa qué conocimiento posees de Dios.

¿Qué impacto ha tenido en ti el conocimiento de Dios y de Sus Atributos? Tal vez el estudio de la música y de los ritmos musicales sea más exacto y preciso que tu conocimiento. La astronomía, la mecánica, otras ciencias físicas y las matemáticas pueden igualar tu aprendizaje en cuanto a la precisión de su terminología. Sin embargo, de la misma manera que ellos no tienen que ver con el conocimiento de Dios, tu conocimiento también es una espesa cortina formada por los velos de las palabras, los términos y los conceptos. No pueden hacer que uno se extasíe ni hacer que alguien entre en trance.

Más bien, a los ojos de la *shari'a*, las ciencias físicas y las matemáticas son mejores que tu conocimiento, ya que producen algún resultado, mientras que tu conocimiento no sólo no da ningún resultado bueno, sino que da resultados opuestos. Un ingeniero obtiene resultados de sus cálculos y un orfebre se beneficia de su artesanía, pero tu conocimiento, además de no obtener ningún beneficio material, no ha logrado cumplir tampoco ningún fin trascendental.

Más bien, el velo ante tus ojos es tan espeso que cuando tratas de imaginar la Unidad del Ser Divino un mundo de absoluta oscuridad llena tu imaginación, y cuando se mencionan Sus Nombres y Atributos una pluralidad infinita es imaginada por tu mente. Por lo

tanto, estos términos no os han conducido al camino de la Verdad, sino que, por el contrario, se han convertido en una fuente de orgullo y arrogancia hacia los eruditos justos.

Un conocimiento que oscurece el corazón y aumenta su ceguera no es conocimiento. Un conocimiento, que finalmente hace a su poseedor un heredero del Diablo, ¡ay de tal aprendizaje! *Kibr* es la propiedad de la naturaleza de Satanás. Fue arrogante con tu padre, Adán, y fue expulsado de la corte del Todopoderoso. Tú, que eres arrogante con todos los seres humanos y con todos los hijos de Adán, también eres digno de ser desterrado. De esto puedes deducir la situación de los eruditos de otras ciencias también.

Un *hakim*, un hombre de sabiduría, si es un verdadero sabio, habiendo comprendido la relación entre Dios Todopoderoso y Sus criaturas y él mismo, el sentido de superioridad no permanece más en su corazón. Pero el desafortunado buscador de terminología y palabras los ha confundido con la *hikma* [sabiduría] y el '*ilm* [conocimiento] y se imagina que es un '*alim* y un *hakim*. Incluso se asocia con los Atributos del Ser Necesario y dice que la *hikma* es uno de los Atributos de Dios Todopoderoso:

الْحِكْمَةُ هِيَ التَّشَبُّهُ بِالْإِلَهِ

La sabiduría es lo que hace que (el hombre) se asemeje a Dios.

Otras veces se agrupa con los Profetas y Mensajeros de Dios, y recita la frase coránica,

﴿وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ﴾

«Y les enseñe la Escritura (Sagrada), y la Sabiduría»

(2:129)

Y a veces reitera los hadices del Profeta:

الْحِكْمَةُ ضَالَّةُ الْمُؤْمِنِ، وَمَنْ يُوتِ الْحِكْمَةَ فَقَدْ أُوتِيَ خَيْرًا كَثِيرًا

La hikma es la propiedad perdida de un mu'min. Quien está

dotado de hikma ha recibido una inmensa porción de bien.

Mientras que su corazón desconoce la *hikma* y está a varios miles de estadios de todo bien y él mismo es un extraño a la *hikma*. El gran pensador y filósofo musulmán *muhaqqiq* Damad (r) afirma que un *hakim* es una persona que puede deshacerse de su cuerpo como de un vestido cuando quiera. ¿Qué dice él y qué decimos nosotros? ¿Qué significado entendieron ellos del *hikma* y cómo lo concebimos nosotros? Y tú, con tu orgullo por tu conocimiento de un puñado de conceptos y unos pocos términos, que tratas a las criaturas de Dios con altivo desprecio, queda bastante claro que eres una persona de mente mezquina y superficial.

Aquellos que se autodenominan *murshidun* [líderes de órdenes místicas] y guías de las criaturas de Dios, ofreciendo asistencia espiritual y pretendiendo una visión sufi, su estado es peor que el de los dos grupos anteriores y su engreimiento es mayor que el de ellos. Se apropian de la terminología de esos dos grupos y ponen sus productos a la venta en el mercado. Han distraído la atención de las criaturas de Dios de Él, atrayéndolas hacia ellos mismos, habiendo hecho que esas criaturas de corazón sencillo vean a los ulemas y a otras personas con recelo. En aras de algún beneficio mezquino, han acuñado algunos términos atractivos para engañar a la gente crédula, pensando que títulos como ‘Maydhub ‘Ali Sha’ y ‘Mahbub ‘Ali Sha’ producirán amor por Dios o crearán algún tipo de éxtasis o dicha.

¡Oh buscador del mundo! Tú, ladrón de conceptos e ideas, esta actividad tuya no requiere de orgullo y exultación. Pobre hombre, está engañado por su propia mentalidad mezquina y la estrechez de su capacidad, considerándose a sí mismo como una persona de alta posición espiritual. Sus propios trucos le han engañado. Su enamoramiento de sí mismo, su amor por el mundo y su obsesión por algunas ideas robadas y por los adornos conceptuales y auxiliares se han unido para formar una mezcla extrañamente viciosa y perversa. Sin embargo, con todos estos defectos, el pobre hombre se imagina que es un *murshid*, un guía y liberador de la humanidad, y

conocedor de los secretos de la *shari'a*. ¡No, a veces esta impudicia supera todos los límites y se imagina que está en la cima de la *uilaia*! Esta situación se produce por la falta de capacidad, la pobreza de méritos, la estrechez de la mente y del corazón, y la contracción asfixiante del pecho.

Tú también, oh estudiante de *fiqh*, hadiz y otras ciencias religiosas, tampoco tienes ninguna cuota de conocimiento, salvo algunos términos que se han impuesto en el *usul* y el hadiz. Si este aprendizaje, que está totalmente relacionado con la práctica y la acción, no ha traído ninguna mejora en ti y no te ha rectificado, sino que en lugar de esto ha dado lugar a vicios morales y prácticos en ti, tu rendimiento es inferior al de los expertos de otras ciencias e incomparable en su inutilidad con las actividades más bajas de todas las demás personas.

Todos esos conceptos, verborrea, rivalidades y disputas -la mayoría de los cuales no tienen ninguna relevancia para la religión de Dios y tampoco pueden ser considerados como pertenecientes a ninguna ciencia, ni podrían ser considerados como fruto del conocimiento- no llaman a tanto orgullo y exultación. Pongo a Dios por testigo -y a Él le basta el testimonio- de que si el resultado de tu conocimiento es que no puede guiarte por el camino correcto, ni puede guardarte de los vicios de la moral y de las obras, la más mezquina y baja de las vocaciones es mejor que este aprendizaje, porque muestra algunos resultados inmediatos y tiene menos perjuicios de este y del otro mundo.

Tú, pobre hombre, que no adquieres más que una carga dolorosa y difícil de llevar, tu carga no te aporta más que una moral corrupta y unas acciones perversas. Por lo tanto, tu conocimiento tampoco llama a ningún orgullo y exultación. Sin embargo, el horizonte de tu mente es tan estrecho que en cuanto preparaste un batiburrillo de algunos términos comenzaste a creerte un gran erudito, apto para caminar sobre los penachos de los arcángeles bajo tus pies, y a los demás como criaturas ignorantes. Tu andar arrogante restringe el paso a los siervos de Dios en los callejones y tu engreimiento invade

la amplitud de las reuniones sociales.

Sin embargo, el más mezquino entre los arrogantes es la persona que se enorgullece de asuntos externos como la riqueza, la posición, la familia y la ascendencia. Este pobre hombre está alejado de todas las excelencias humanas y del sentido moral. Sus manos están vacías de todo aprendizaje y conocimiento, pero como sus ropas están hechas de lana de oveja, o como su padre es alguien, es arrogante con la gente. ¡Qué mente tan mezquina y qué corazón tan oscuro y estrecho es el que deja todos los logros y perfecciones para contentarse con las lindezas de una túnica y un sombrero! Por su hermosa capa y turbante, ha renunciado a todas las demás bellezas del carácter y del alma.

Pobre hombre, se conforma con sobrevivir en el plano de las bestias y se contenta con los placeres bestiales, habiendo renunciado a la dignidad de la posición humana por lo que considera una especie de estatus, eligiendo una existencia vacía y sin sentido, y una forma vacía desprovista de realidad y verdad. Es tan bajo y hueco que, si se encuentra con alguien que es superior a él en cuanto a ventajas mundanas, se comporta con él como un esclavo con su amo. Por supuesto, aquel cuyo objetivo no es más que el mundo es un esclavo de lo mundano y del mundo...

En cualquier caso, la estrechez de miras, la mezquindad de la mente y la falta de capacidad de la personalidad, en conjunto, son un fuerte factor responsable del orgullo, que hace que su víctima tenga *'uyb* y *kibr* y le hace muy sensible a cualidades que no son ni un tipo de perfección ni ningún mérito destacable. Y cuanto más se encapricha uno de sí mismo y del mundo, más probable es que se vea afectado por estas cosas.

¿Cómo curar el orgullo?.

Ahora que has conocido la vileza del orgullo, es tu deber deci-

dirte a curarte de esta enfermedad y decidirte a purgar tu corazón de sus manchas y eliminar sus rastros y su pesado polvo del espejo de tu corazón. Si te encuentras entre las personas de fuerte fuerza de voluntad y corazón abierto y los deseos mundanos no han clavado sus tentáculos en él, y si los atractivos adornos mundanos no lo han cegado con su luz, y si todavía eres capaz de juzgarte y criticarte con justicia, las sugerencias dadas en el capítulo anterior pueden serte muy útiles a este respecto.

Pero si no has alcanzado este nivel, es mejor que medites sobre tu estado; es posible que tu corazón se despierte. Oh hombre, que inicialmente no eras nada; que estuviste oculto en los pliegues de la nada durante eras y épocas, más insignificante que la nada misma y ausente de los reinos de la existencia, cuando Dios Todopoderoso resolvió crearte, eras el más deficiente de los recipientes, mezquino e insignificante. Eras incapaz de recibir la abundancia divina [*faid*]. Te creó a partir de la materia [*haiula*] del universo, que es la potencialidad absoluta y la debilidad pura, y te moldeó en una forma corporal elemental, que era la más baja y la más mezquina de las existentes en el universo.

Después se te dio la forma de esperma, que aborrecerás tocar y te esforzarás por limpiar tus manos si por casualidad se ensucian con él. Luego se te mantuvo en un lugar muy estrecho e impuro, las glándulas reproductoras gemelas del padre. Y después de eso a través del tracto urinario en un estado terriblemente feo fuiste llevado al vientre de la madre y se te dio tal lugar para vivir, que la descripción será repugnante para ti. Después de ser colocado allí, se te dio la forma de un feto y un bulto de sangre coagulada. Allí fuiste alimentado con tal comida que te volverás loco si te lo cuentan y te sentirás avergonzado. Pero como todo el mundo tiene que pasar por esta tribulación, abate nuestra vergüenza de ella.

وَالْبَلِيَّةُ إِذَا عَمَّتْ طَابَتْ

Una angustia, que es común, se vuelve tolerable.

Durante todas estas etapas de evolución y cambio fuiste la más

baja y mezquina de las criaturas. Carecías de todas las facultades perceptivas externas e internas y carecías de todo tipo de mérito. Después de que, con Su gran bondad y misericordia, te hiciera capaz de recibir el don de la vida, la vida que se manifestaba en ti era tan imperfecta y frágil que era, incluso, inferior a la de un gusano en sus funciones biológicas. Para mejorar tu capacidad deficiente, Él mejoró gradualmente tus funciones con Su misericordia y compasión, hasta que te hiciste apto para entrar en este mundo y enfrentarte a sus agitaciones. A través de los pasillos más mezquinos y en las peores condiciones posibles se te hizo entrar en este reino. Sin embargo, seguías siendo más débil e inferior a las crías de todos los animales.

Después de eso, a pesar de haber adquirido el máximo de tus poderes y habilidades internas y externas, sigues siendo tan débil y vulnerable que ninguno de tus propios poderes está bajo tu pleno control. No puedes salvaguardar tu salud, ni puedes guardar tu propia vida y energías, ni puedes preservar tu belleza y juventud. Si te sobreviene alguna calamidad de una enfermedad, no posees suficiente poder para repelerla. En resumen, no tienes ningún control sobre ningún aspecto de tu propio ser y existencia.

Si te enfrentas a la inanición durante un día, no te resistirás a comer cualquier tipo de cadáver podrido. Si la sed te abruma, estarás dispuesto a beber del agua sucia y fétida. Del mismo modo, en todos los asuntos eres un esclavo indefenso y abyecto que no tiene poder sobre nada. Si te comparas con la existencia y la perfección de la existencia y de los demás seres vivos, te darás cuenta de que tú y todo tu planeta, o incluso todo el sistema solar, no tienen ninguna importancia frente a todo el mundo físico, que es el más mezquino y el más pequeño de todos los demás mundos.

Querido, no has visto nada más que a ti mismo, y todo lo que has visto no lo has comparado con el mundo que te rodea. Compara todo lo que posees, desde tu vida hasta los tesoros mundanos que posees, con tu ciudad, tu ciudad con tu país, y tu país con todos los cientos de países del mundo, cuyos nombres quizá ni siquiera hayas oído, y todos esos países con todo el sistema solar y sus vastas esferas

que no son más que pequeños fragmentos del sol, y todo el sistema solar con la Vía Láctea, de la cual nuestro sol junto con sus planetas es una de los millones de otras estrellas y una parte de la enorme galaxia, y hay varios millones de tales galaxias como la Vía Láctea.

Todo esto es una parte del mundo físico, cuya inmensidad no es conocida por nadie, excepto por su Creador, y los descubrimientos de los investigadores han logrado revelar sólo una pequeña fracción de él. Sin embargo, este mundo físico no tiene ninguna importancia en comparación con el mundo suprafísico, cuyos reinos están más allá de los poderes de la imaginación del intelecto humano. A la luz de esto, reexaminemos la extensión y el alcance de nuestras vidas y la parte de nuestra fortuna en el reino de la existencia.

A partir de entonces, cuando Dios Todopoderoso resuelve llevarte lejos de este mundo, ordena que todos tus poderes se deterioren y que tus facultades perceptivas detengan sus actividades. El mecanismo de tu vida se rompe; tus sentidos auditivos y visuales, y tus energías son retiradas de ti y te conviertes en una sustancia inorgánica inanimada. Al cabo de unas horas, la gente no podrá tolerar el hedor que emana de tu cuerpo y sentirá aversión a la vista de tu cuerpo y tu rostro. Todos los miembros y órganos de tu cuerpo se descompondrán y desintegrarán al cabo de unos días. Tal es el estado de tu cuerpo, y lo que sucederá con tu riqueza y tu gloria es también bastante obvio.

Pero en cuanto a tu vida en el *barçaj* [el Purgatorio], si partes, Dios no lo quiera, sin reformarte, sólo Dios sabe qué condiciones y estados te serán prescritos allí. Las percepciones de los habitantes de este mundo son incapaces de ver, oír y oler los asuntos de ese mundo. Todo lo que oyes de la oscuridad, los temores y las presiones de la tumba, lo comparas con los temores y las presiones de este mundo, pero te equivocas. Oh Dios, ayúdanos y rescátanos de la calamidad de lo que nosotros mismos hemos preparado con nuestras propias manos. El castigo de la tumba, que es un modelo del castigo en el Más Allá -y según algunas tradiciones no podremos aprovechar en el *barçaj* ninguna mediación de los intercesores- sólo Dios sabe qué

clase de castigo será. El estado de cosas en el Día de la Resurrección será peor y más terrible que todas las fases pasadas. Será el día de la revelación de los secretos, la manifestación de las verdades y el día de la encarnación de la moral y las acciones. Será el día del ajuste de cuentas y el día de la desgracia. ¡Así es el Día de la Resurrección!.

El castigo en el Más Allá

En cuanto a las condiciones del Infierno después del Día de la Resurrección, también las conoces. ¿Quieres saber más sobre el Infierno? El castigo del Infierno no se limitará sólo a los tormentos del fuego; se abrirá una puerta espantosa a tus ojos, que si se abre a este mundo su espanto destruirá a todos sus habitantes. Una puerta similar se abrirá para tu carne, otra para tu nariz, cada una de las cuales será suficiente para matar a los habitantes de este mundo. Uno de los expertos en el conocimiento del Más Allá dice que de la misma manera que el calor del Infierno alcanzará el clímax de su extremidad, su frialdad también estará en el punto más alto de frialdad.

Dios Todopoderoso es capaz de reunir estos dos extremos opuestos. Tales son los temores del Más Allá. A la luz de todo esto, alguien cuyo comienzo se encuentra en la nada infinita, alguien que desde el momento en que entra en el mundo de la existencia, todas sus etapas de desarrollo son feas e indecentes, todos sus estados son vergonzosos, cuyas condiciones en el mundo, el Purgatorio y el Más Allá, cada una es más horrible y vergonzosa que la otra, ¿qué razón tiene para el orgullo?.

¿Qué mérito o gloria le hace presumir tanto? Por lo tanto, aquellos cuya ignorancia es mayor y cuyas facultades racionales son más defectuosas, son más orgullosos de sí mismos; y aquellos cuyo conocimiento es mayor, cuyas almas son más amplias y cuyos pechos son más espaciosos, son más humildes y modestos.

Humildad y modestia del Profeta (PBd)

El Profeta (PBd), cuyo conocimiento provenía de la Revelación Divina, y cuya alma era tan grande que podía preponderar sobre los espíritus de millones y millones de seres humanos, que rechazó todas las prácticas y costumbres de los árabes paganos, que destrozó bajo sus pies todos los credos falsos, abrogó todas las escrituras y el círculo de la profecía alcanzó su culminación en su noble existencia, que fue el gobernante del mundo y del más allá, y que fue el amo de todos los mundos, con el permiso de Dios Todopoderoso, sin embargo, su humildad hacia las criaturas de Dios fue mayor que la de cualquier otro ser humano.

Odiaba ver a sus Compañeros levantarse ante su respeto. Siempre que entraba en una reunión, solía sentarse en el lugar más bajo. Solía cenar en el suelo y solía sentarse en el suelo y solía decir: “Soy un esclavo de Dios, ceno como un esclavo y me siento de la manera propia de un esclavo”. Se ha informado del Imam as-Sadiq (P) que el Profeta (PBd) prefería montar en un burro sin montura, prefería cenar en un lugar humilde con los esclavos y ofrecía limosna a los mendigos con sus dos manos. Ese santo personaje solía montar en un burro y solía sentarse en la montura con un esclavo o algún otro hombre.

Está escrito sobre él (PBd) que solía compartir con los miembros de su casa las tareas del hogar, ordeñaba las ovejas, cosía sus propias ropas y zapatos, molía la harina y amasaba la masa, y llevaba él mismo sus pertenencias. Le gustaba la compañía de los pobres e indigentes y solía cenar con ellos. Así, y mejor que lo que hemos descrito, era el carácter y la modestia de este gran personaje, aunque además de ostentar su elevada posición espiritual ostentaba a la perfección la autoridad de un soberano temporal. Similar fue la vida y el carácter de ‘Ali ibn Abi Talib (P), quien también siguió el camino del Profeta, y su carácter era idéntico al del Profeta (PBd).

Para curar el orgullo, hay que actuar contra sus dictados

Por lo tanto, amigo mío, si te enorgulleces de tus logros espirituales, ellos (es decir, el Profeta y el Imam ‘Ali) estaban por encima de todos nosotros en este aspecto; y si te enorgulleces de tu cargo y autoridad, ellos poseían una verdadera soberanía. Sin embargo, a pesar de ello, su humildad y modestia era mayor que la de cualquier otro. Esto demuestra que la humildad es el producto del conocimiento y la sabiduría, y el orgullo es el resultado de la ignorancia.

Por tanto, libérate de la ignominia de la ignorancia y de la desgracia de la mezquindad; adquiere los atributos de los Profetas y despréndete de las cualidades de Satán. No contendas con tu Dios respecto a Su manto de Orgullo y Gloria, pues Su ira someterá al contendiente y caerá de bruces en el fuego del Infierno. Si te decides a rectificarte, el camino para hacerlo también es fácil si eres algo perseverante. No encontrarás ningún peligro en este camino si te mueves con decisión varonil, libertad de pensamiento y altura de miras. La única manera de dominar tu yo carnal y rechazar las insinuaciones de Satanás es actuar contra sus incitaciones.

Ninguna otra manera es mejor para aplastar los deseos del yo que adoptar los rasgos y cualidades de los modestos y seguir su conducta y carácter. En cualquier etapa del orgullo en que te encuentres, y en cualquier campo científico o profesional al que pertenezcas, se te aconseja actuar contra las inclinaciones y deseos del yo. Al descubrir y meditar sobre las consecuencias del orgullo en este y en el otro mundo, se espera que tu camino sea más fácil y alcances la meta deseada. Si tu yo desea que ocupes el puesto de presidente de la reunión o que tengas preferencia sobre tus colegas e iguales, debes actuar en contra de su deseo. Si tu yo te incita a abstenerte de unirse a la compañía de los pobres e indigentes, repréndelo severamente y ve resueltamente a sentarte en su compañía, a cenar con ellos y a viajar con ellos.

Es posible que tu interior intente impedírtelo argumentando que eres una persona de posición superior y que es esencial mantener tu estima y dignidad por el bien de la propagación de la *shari’a*, que sentarte con los pobres socavará tu respeto en la sociedad, que el

humor con los subordinados será perjudicial para tu autoridad, que ocupar un lugar bajo en las reuniones afectará a tu estatus y entonces no podrás cumplir con tus deberes religiosos adecuadamente... y así sucesivamente.

Ten la certeza de que todo esto son artimañas del Diablo y artimañas del yo. Has leído y oído sobre el comportamiento y el carácter del Santo Profeta (PBd), cuya posición mundana era incomparablemente superior a la tuya.

Una reminiscencia de un maestro

Entre los eruditos de nuestros tiempos, he visto a una persona que gozó de gran eminencia en todo el mundo de la Shi'a y siguió los pasos del Santo Profeta (PBd). El respetado maestro y el venerado *faqih* Hayy Shaij 'Abd al-Karim Ha'iri Yazdi disfrutó de la única *maryi'ia* [autoridad jurisprudencial shi'a] del mundo shi'a desde 1340 H/1921 hasta 1355 H/1936. Todos hemos visto su sencillez. Solía viajar y cenar con sus sirvientes. Solía sentarse en el suelo y hacer todo tipo de bromas extrañas con los estudiantes más jóvenes.

Durante sus últimos días, cuando había enfermado, con las zapatillas puestas, solía pasear por el callejón después de la puesta de sol, sin capa ni turbante y con un trozo de tela enrollado en la cabeza. El respeto y la estima por él crecieron en los corazones de la gente, y estos actos suyos tampoco afectaron a su elevada posición.

Había otros grandes eruditos en Qom además de él, para los que no existían estas barreras que te crea el Diablo. Solían comprar sus alimentos y bienes por sí mismos, solían ir a buscar agua a los albiges y también se ocupaban de las tareas domésticas. Daban el mismo trato a los mayores y a los menores y no hacían diferencias entre los de primer rango y los de rango inferior. Su humanidad y modestia hacían que la gente se asombrara y que su respeto no disminuyera, sino que aumentara en los corazones de la gente. De todos modos, los atributos del Profeta (PBd) y de los Imames (P) no desmerecen a la gente.

Pero uno debe ser cauteloso con las culpas del yo mientras se opone a él, ya que puede atraerte a sus trampas y usar otras tácticas para derrotar tu propósito. Por ejemplo, observarás que alguna persona ocupa un lugar discreto en una reunión, pero de una manera que pretende hacer entender a los demás que su posición es superior a la de todos los presentes y que no ha sido más que un gesto de humildad y modestia por su parte el haber ocupado ese lugar.

O, por ejemplo, si había declinado a favor de una persona de incierta superioridad sobre él, dará prioridad sobre sí mismo a alguien que es seguro que es de un rango inferior, dejando así claro inmediatamente que había declinado a favor del primero por su propia humildad. Éstas, y otras cientos como ésta, son las artimañas del yo, que añaden la *riia* ' y la hipocresía al orgullo, y a menos que uno no se decida a combatir las con una determinación sincera no conseguirá rectificarse.

Todos los vicios del alma son rectificables, pero se necesita un poco de diligencia al principio. Una vez que uno ha entrado en el proceso de autocorrección, todo le resulta más fácil. Lo principal es darse cuenta de la necesidad de la rectificación del yo y despertar del hechizo de la auto-negligencia.

***Iaqadha* [despertar] es el primer paso**

La primera etapa de la humanidad es el *iaqadha*. Significa el despertar del sueño del olvido y la intoxicación de la naturaleza física, y la comprensión del hecho de que el hombre es un viajero y que, como cualquier otro viajero, también necesita algunas provisiones para este viaje. Su moralidad y su carácter son sus provisiones para este viaje.

El único medio para emprender este viaje peligroso y arriesgado en este camino oscuro y estrecho, que es más afilado que la hoja de una espada y más delgado que un cabello, es el valor del hombre. La luz de este camino es la fe de uno y sus buenas cualidades. Si es perezoso y negligente y se entrega a la debilidad, no podrá cruzarlo

con seguridad y caerá de cabeza en el infierno de la desgracia y en el desfiladero de la perdición. Y quien no pueda pasar con seguridad por este camino, tampoco podrá pasar por el *sirat* en el Más Allá.

Querido, sé valiente y rasga la cortina de la ignorancia y la locura y líbrate de este terrible abismo. ‘Ali (P), el Señor de los Piadosos, el único caminante de los senderos de los cielos y el verdadero guía, solía gritar en la mezquita tan fuerte que se le oía en el vecindario:

تَجَهَّزُوا - رَحِمَكُمُ اللَّهُ - فَقَدْ نُودِيَ فِيكُمْ بِالرَّحِيلِ

Equípense y prepárense -Dios tenga misericordia de vosotros- porque su partida ya ha sido anunciada.

No habrá preparativos más beneficiosos para vosotros que vuestras buenas características morales y vuestros méritos, la piedad del corazón, las obras justas y la pureza e impecabilidad de vuestra conciencia. Si, supuestamente, eres una persona de fe incompleta y aparente, debes limpiarte de estas impurezas para que la misericordia divina te ponga entre los siervos justos y piadosos de Dios. Sólo el fuego del arrepentimiento [*tauba*] limpiará estas impurezas, cuando el yo se funda en el horno del autorreproche con el combustible del remordimiento y el retorno hacia Dios. Realiza hoy esta fundición tú mismo, en este mundo, de lo contrario, sólo Dios sabe cuántos siglos del Más Allá serán necesarios para que tu alma sea refinada en el horno del castigo Divino, y con un fuego del que se ha dicho:

﴿نَارُ اللَّهِ الْمُوقَدَةُ. الَّتِي تَطَّلُعُ عَلَى الْأَفْنِدَةِ﴾

«Es el fuego abrasador de Dios, que llega hasta el fondo del alma»

(104:6-7)

Es mucho más fácil purificarse en este mundo, ya que los cambios ocurren rápidamente en él; pero en el próximo mundo, el proceso de cambio será un proceso prolongado y la eliminación de un solo atributo malo del alma llevará varios siglos.

Por lo tanto, querido, trata de reformarte mientras poseas vida, juventud, energía y libertad. No prestes atención a la fama y la gloria de este mundo. Aplasta esos fantasmas bajo tus pies. Eres el hijo de Adán (P), así que libérate del rasgo de Satanás. Tal vez el Diablo dé más importancia a ver que este vicio, que es característico de su propia naturaleza y por el que fue expulsado de la corte del Dios Todopoderoso, sea compartido por todos, el sabio o el plebeyo, el erudito o el iletrado, y que se unan a su redil.

Entonces, si te encuentras con él en el otro mundo, habiendo llevado este vicio contigo, te reprenderá por haber adoptado este vicio y te dirá: ‘¡Oh, hijo de Adán! ¿No te informaron los Profetas que mi altanería hacia tu padre me expulsó de la corte del Todopoderoso? Fui maldecido por mi desprecio a Adán y mi autoglorificación. ¿Por qué te dejaste afligir por este vicio?’”.

En ese momento, tú, miserable criatura que serías, además de enfrentarte a toda clase de humillaciones y torturas, además de todo el arrepentimiento y el remordimiento, también tendrás que enfrentarte a las reprimendas del más miserable de los seres y la más baja de las criaturas. Satanás no era culpable de orgullo hacia Dios, sino de orgullo hacia la criatura de Dios y le había dicho:

﴿خَلَقْتَنِي مِنْ نَارٍ وَخَلَقْتَهُ مِنْ طِينٍ﴾

«Me has creado de fuego y a él le has creado de barro»

(7:12)

De esta manera se glorificó y miró a Adán (P) por encima del hombro. Tú también, que miras con desprecio a la progenie de Adán y te glorificas, has desobedecido los Mandatos de Dios, pues Dios ha ordenado a Sus criaturas que sean modestas y humildes con los demás seres humanos. Tú, que tratas a la gente con altivo desprecio, ¿por qué maldices sólo al Diablo?.

¿Por qué no incluyes también a tu vicioso ser en esta maldición, ya que también compartes este vicio con él? El hombre soberbio es una personificación de todos los Satanes; quizás en el purgatorio y en

el Día de la Resurrección, su aspecto será el de Satán. El criterio de la forma del hombre en el Más Allá son sus cualidades espirituales. Es posible que adquiriera la forma de Satán así como el tamaño de una hormiga. Los criterios en el Más Allá serán diferentes a los de este mundo.

Las sutilezas viciosas del yo

A veces ocurre que una persona que carece de un determinado mérito se enorgullece de quien lo posee, como cuando un pobre se enorgullece de un rico o cuando un ignorante se enorgullece de un erudito. Hay que recordar que, del mismo modo que el *'uyb* es a veces fuente de orgullo, los celos [*hasad*] también pueden ser fuente de orgullo. Uno puede percibir que carece de cierto mérito que está presente en otro, entonces se pone celoso de él y esto sirve como causa de orgullo hacia la otra persona, a la que trata de insultar de todas las maneras posibles.

En "*Al-Kafi*" se ha reportado del Imam as-Sadiq (P) que dijo: "El orgullo se encuentra en los seres humanos más viciosos, sean de la clase que sean". Luego añadió: "Una vez el Profeta (PBd) pasaba por una de las calles de al-Madina [Medina] donde una negra estaba recogiendo estiércol. Se le dijo que se apartara y dejara pasar al Profeta (PBd). Ella respondió que el paso era lo suficientemente amplio. Una de las personas que acompañaba al Profeta (PBd) intentó amenazarla, pero el Profeta (PBd) se lo impidió, diciendo: 'Dejadla en paz, es una mujer orgullosa'".

A veces este hábito vicioso se ve entre algunos eruditos, que ponen como excusa que actuar con humildad con los ricos no es una virtud. Su vicioso yo les hace creer que la modestia con los ricos debilita la fe. El pobre no puede diferenciar entre la humildad ante la riqueza y la humildad hacia los ricos y los demás. Es cierto que a veces el vicio del amor al mundo y la ambición por el honor y la gloria mundanos hace que los hombres adopten un comportamien-

to modesto y humilde. Esto no puede contarse como modestia; es adulación, y se considera un vicio moral.

El poseedor de este rasgo no muestra humildad con los pobres, salvo cuando su propio interés lo requiere o cuando lo utiliza como cebo. Pero también es cierto que la virtud de la humildad de los hombres invita al hombre a actuar con modestia y humildad hacia los demás, independientemente de que sean ricos o pobres, de que tengan condiciones envidiables o no. Es decir, su modestia es sincera y pura. Sus almas son limpias y no están manchadas por el amor a la popularidad en la sociedad y al honor, que no tienen ningún encanto para ellos. Esta clase de humildad y modestia es buena con los pobres, y también lo es con los ricos.

Cada uno debe ser tratado con el respeto que le corresponde. Pero este orgullo y desprecio tuyo hacia los ricos y adinerados no se debe a que no seas adulator, sino a que eres una persona celosa, y no lo entiendes. Si el mismo rico se mostrara inesperadamente respetuoso contigo, serías humilde y modesto con él. En cualquier caso, las asechanzas y las hábiles burlas del yo son tan sutiles que uno no puede hacer nada más que refugiarse en Dios.

وَالْحَمْدُ لِلَّهِ أَوَّلًا وَآخِرًا

Y la Alabanza es de Dios, al principio y al final

Quinto hadiz:

La envidia [*hasad*]

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى مُحَمَّدَ بْنِ يَعْقُوبَ عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ، عَنْ مُحَمَّدَ بْنِ عِيسَى عَنْ يُونُسَ عَنْ دَاوُدَ الرَّقِّيِّ قَالَ: قَالَ أَبُو عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ: قَالَ اللَّهُ عَزَّ وَجَلَّ لِمُوسَى عَلَيْهِ السَّلَامُ: يَا بَنَ عِمْرَانَ لَا تَحْسَدَنَّ النَّاسَ عَلَى مَا آتَيْتَهُمْ مِنْ فَضْلِي وَلَا تَمُدَّنَّ عَيْنَيْكَ إِلَى ذَلِكَ وَلَا تُنْبِغُهُ نَفْسَكَ، فَإِنَّ الْحَاسِدَ سَاخِطٌ لِنِعْمَتِي ضَادٌّ لِقُسْمِي الَّذِي قَسَمْتُ بَيْنَ عِبَادِي، وَمَنْ يَكُ كَذَلِكَ فَلَسْتُ مِنْهُ وَلَيْسَ مِنِّي.

*Muhammad ibn Ia'qub (al-Kulaini), de 'Ali ibn Ibrahim, de Muhammad ibn 'Isa, de Iunus, de Dauud ar-Raqqi, que informa de Abu 'Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) que el Apóstol de Dios (PBd) dijo que Dios Todopoderoso se dirigió a Musa ibn 'Imran (P) así: “Oh, hijo de 'Imran, no envidies nunca a la gente en cuanto a los favores que les he conferido por Mi gracia, no los mires con desprecio y no sucumbas a tu yo (envidioso). En efecto, el envidioso se indigna ante la concesión de Mi favor y se opone a que reparta los dones entre Mis criaturas. Quien es así, ni Me pertenece ni Yo le pertenezco”.*¹

Exposición

¹ “*Usul Al-Kafi*” (publicado por Intishirat-e 'ilmiia Islamiia, texto árabe con traducción al persa por Hayy Saied Yauad Mustafau), t. III, p. 418.

Hasad o envidia es un estado psíquico en el que una persona desea que se le prive de una bendición, talento o mérito, real o imaginario, que posee otra persona. Al envidioso no le importa si la mentira la posee o no, si puede adquirirla o no.

El término ‘imaginado’ se utiliza aquí por la razón de que no es necesario que haya ningún mérito o ventaja real en el verdadero sentido de la palabra. Pues se ha establecido por la observación que incluso las cosas que son vicios y defectos, por ser consideradas por el envidioso como excelencias y méritos, desea su destrucción.

A veces también es cierto que determinados atributos, que son un defecto en un ser humano y no son más que logros animalescos, son envidiados por el hombre envidioso debido a la importancia que le da a tales cualidades. Las ve como méritos a causa de su estado animal y desea que el otro hombre sea privado de ellas. Por ejemplo, hay ciertas personas que consideran la crueldad y la brutalidad como virtudes, y cuando ven a una persona que posee estas cualidades la envidian.

Hay quienes consideran que la capacidad para la charla ociosa y las bromas vulgares son virtudes, y sienten envidia de quienes son hábiles en ellas. Por lo tanto, el criterio para identificar esta enfermedad psíquica es la existencia imaginaria de méritos y la presunta presencia de logros en la mente de la persona afligida, no la presencia real de méritos y logros en sí. En resumen, siempre que una persona advierta cualquier mérito (real o imaginario) en otros y desee su pérdida y destrucción, dicha persona es descrita como *hasid* o envidiosa.

Tipos de *hasad*

Hay varios tipos y grados de *hasad* según el estado y la condición del *mahsud* [el envidiado], del *hasud* [el que envidia] y de la naturaleza del propio *hasad*.

Según la condición del *mahsud*: Cualidades como ciertos méritos intelectuales, espirituales y morales, o acciones buenas y

piadosas, o factores externos como la riqueza, el honor y el prestigio pueden causar envidia. Asimismo, sus cualidades antitéticas, cuando se imaginan como méritos, también pueden causar envidia y celos.

Según la condición de la persona envidiosa: El sentimiento de envidia en el corazón de la persona que la alberga es causado a veces por la enemistad, a veces por el orgullo, y otras veces por el miedo y las causas similares que serán discutidas más adelante.

Según la condición de la propia envidia: En cuanto a la envidia en sí, la clasificación que se realiza sobre su base es esencial, no las que se realizan sobre las bases anteriores. Existen varios estadios y grados de intensidad y debilidad según sus diversas causas y efectos. Si Dios quiere, trataremos sus efectos nocivos y los métodos para curarlos en varias secciones según nuestras capacidades, y esperamos recibir Su ayuda en este sentido.

Las causas y los motivos del *hasad*

Las causas del *hasad* son numerosas, y las principales, a diferencia del *kibr*, son producto de un sentimiento de inferioridad. De la misma manera que una persona que contempla sus propios méritos considera que los demás carecen de ellos, con un sentimiento de euforia, exultación y rebeldía que le invade, del mismo modo, cuando alguien percibe que los demás son más perfectos, se apodera de él un sentimiento de inferioridad y abatimiento que, con la ayuda de factores externos y propensiones internas, genera el sentimiento de envidia en su corazón.

A veces puede ocurrir que se sienta abatido por el hecho de que alguien comparta su mérito, como cuando una persona dotada de un mérito se siente celosa de los que están en un plano de igualdad o inferior al suyo. Por lo tanto, puede decirse que la envidia es un estado de abyección y abatimiento, que encuentra su expresión en el deseo de destrucción o privación de los méritos y ventajas de los

demás. En consecuencia, algunos eruditos, como el ‘Allamah al-Maylisi, han limitado las causas de la envidia a las siete siguientes:

1. Enemistad.
2. El sentido de la propia supremacía: Puede ocurrir que el envidioso se anticipe al orgullo del envidiado a causa de un mérito y una ventaja de la que éste goza. Al no tener paciencia para soportar el orgullo, desea fervientemente la pérdida de esos méritos y ventajas.
3. *Kibr* [orgullo]: El envidioso desea tratar con prepotencia a la persona a la que se le confiere algún mérito o favor, lo cual no es posible si no se pierden esos favores y méritos.
4. Asombro: El envidioso se queda perplejo al ver la gran bendición de la que goza el objeto de su envidia. Dios Todopoderoso informa que las naciones del pasado dijeron a los Profetas:

﴿إِنْ أَنْتُمْ إِلَّا بَشَرٌ مِثْلُنَا﴾

«No sois más que seres humanos como nosotros»

(36:15)

Y:

﴿فَقَالُوا أَنْتُمْ لِبَشَرَيْنِ مِثْلِنَا﴾

«¿Vamos a creer en un ser humano como nosotros?»

(23:47)

Se preguntaban cómo un mortal como ellos podía alcanzar la elevada posición de la profecía y ser inspirado por Dios, por lo que sentían envidia por ello.

5. Miedo: El envidioso teme algún obstáculo por parte de la persona que disfruta de una ventaja o mérito que pueda, según teme, frustrar sus apreciados objetivos y metas.
6. Amor a la autoridad: Se convierte en causa de envidia cuando la adquisición o conservación de la autoridad sobre los demás exige que nadie comparta sus ventajas o méritos.

7. Viciosidad de naturaleza: Al hombre de naturaleza viciosa no le gusta ver a los demás disfrutar de ningún tipo de bien.

En opinión de este escritor, la mayoría de estas causas, o más bien todas, se derivan del sentimiento de inferioridad y abatimiento.

Algunos efectos malignos de la envidia

La envidia en sí misma es una de las enfermedades más mortales del corazón. Las enfermedades mortales del corazón, como el orgullo y otros vicios, aunque cada uno es un pecado mortal en sí mismo, produce vicios adicionales cada uno de los cuales es fatal independientemente. Aquí hablaremos de algunos de ellos que son evidentes y conocidos por este autor. Puede haber otros, que están ocultos y son desconocidos. En dos tradiciones *sahih* el Imam as-Sadiq (P) y el Imam al-Baqir (P) nos informan de los malos efectos del *hasad*:

عَنْ مُعَاوِيَةَ بْنِ وَهَبٍ قَالَ: قَالَ أَبُو عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ: آفَةُ الدِّينِ
الْحَسَدُ وَالْعُجْبُ وَالْفَخْرُ

Mu'awiia ibn Uahab relata que el Imam as-Sadiq (P) dijo:
“El *hasad*, el ‘uyb y la vanagloria son una perdición para la fe”.¹

عَنْ مُحَمَّدِ بْنِ مُسْلِمٍ عَنْ أَبِي جَعْفَرٍ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: إِنَّ الرَّجُلَ
لَيَأْتِي بِأَذْنَى بَادِرَةٍ فَيَكْفُرُ. وَإِنَّ الْحَسَدَ لَيَأْكُلُ الْإِيمَانَ كَمَا تَأْكُلُ النَّارُ
الْحَطَبَ

Muhammad ibn Muslim informa que el Imam al-Baqir (P) dijo: “Un hombre puede ser perdonado por algo hecho en un ataque de ira, pero la envidia devora la fe como el fuego consume la madera”.²

1 “*Usul Al-Kafi*” (publicado por Intishirat-e ‘ilmiia Islamiia, texto árabe con traducción al persa por Hayy Saied Yauad Mustafau), t. III, p. 418.

2 “*Usul Al-Kafi*” (publicado por Intishirat-e ‘ilmiia Islamiia, texto árabe con traducción

Es un hecho conocido que la fe es una luz Divina que ilumina el corazón humano con el resplandor de Su gloria, como ha sido relatado por el hadiz *qudsi* citado anteriormente:

لَا تَسْغِنِي أَرْضِي وَلَا سَمَائِي، بَلْ يَسْغِنِي قَلْبُ عَبْدِي الْمُؤْمِنِ

Ni (la inmensidad de) Mi tierra, ni (la de) Mi cielo pueden contenerme. En efecto, es el corazón del hombre de fe, el que puede contenerme.

La luz espiritual y la chispa divina, que hace que el corazón humano sea más grande que cualquier otra cosa en el mundo, no va de la mano con la oscuridad y la estrechez causadas en él por este grave vicio. Esta horrible cualidad hace que el corazón humano sea tan estrecho y abatido que sus efectos se manifiestan en todo el ámbito del ser interior y exterior.

El corazón se vuelve afligido y deprimido, el pecho estrecho y sofocado, y el rostro sombrío y fruncido.

Este estado apaga la luz de la fe y amortigua el corazón humano. Cuanto más gana en fuerza, más disminuye el brillo de la fe. Todos los atributos internos y externos de la fe son anulados por los efectos de la envidia, que se manifiestan dentro y fuera de la personalidad. El hombre de fe es optimista y tiene una actitud esperanzada hacia Dios, y está satisfecho con la forma en que Él ha dividido y repartido Sus bondades entre Sus criaturas. La persona envidiosa está disgustada con Dios y está resentida con el destino repartido por Él. Como se menciona en la tradición, un creyente no es malicioso con otros creyentes; los ama, mientras que el envidioso actúa de manera opuesta.

Un verdadero creyente no está poseído por el amor a las cosas mundanas, mientras que el envidioso está afligido por este vicio debido a su amor por el mundo. Un creyente no tiene ningún temor o pena en su corazón, excepto por lo que está asociado con la Fuente Última y el Fin de todo ser. Pero los temores y las penas

al persa por Hayy Saied Yauad Mustafau), t. III, p. 416.

del envidioso giran en torno a la persona de la que está celoso. El creyente tiene un semblante radiante, que representa su naturaleza alegre. El envidioso tiene el ceño fruncido y el semblante sombrío. El creyente es humilde, y (la mayoría de las veces) no es orgulloso ni envidioso.

La envidia destruye la fe del mismo modo que el fuego quema la madera. Por lo tanto, no existe ninguna duda sobre el peligro de este vicio, que arrebatara al hombre su fe, la fuente de su salvación en el Más Allá y la vida y el vigor de su corazón, y lo reduce a un desvalido.

Un gran mal que es un ingrediente inseparable de la envidia es la indignación con el Creador y el Nutridor Benéfico y la molestia con Sus ordenanzas. Privados de visión por los velos oscuros de la naturaleza carnal, nuestra inmersión en el mundo de los sentidos ha cegado los ojos y ensordecido los oídos. No comprendemos que estamos enfadados con el Rey de reyes, ni sabemos qué forma adquirirán nuestra ira y resentimiento como resultado de este vicio en el otro mundo, nuestra morada permanente. Escuchamos las palabras del Imam as-Sadiq (P):

وَمَنْ يَكُ كَذَلِكَ فَلَسْتُ مِنْهُ وَلَيْسَ مِنِّي

Quien es así, ni Me pertenece ni Yo le pertenezco.

Sin embargo, no comprendemos la magnitud de la desgracia de que Dios Todopoderoso nos repudie, y lo que su disgusto con nosotros nos traerá. Quien es expulsado de la esfera de Su *uilaia* [tutela] y no es aceptado bajo el modelo de la Misericordia del Más Misericordioso, no hay esperanza de su salvación. Tampoco podrá recibir ninguna mediación de los intercesores:

﴿مَنْ ذَا الَّذِي يَشْفَعُ عِنْدَهُ إِلَّا بِإِذْنِهِ﴾

«¿Quién puede interceder por alguien ante Él, si no es con Su permiso?»

(2:255)

¿Quién actuará como intercesor de quien está iracundo y resentido con Dios, fuera de los límites de Su *uilaia*, y cuyos lazos de amor entre él y su Señor se han roto? ¡Ay de nosotros por la calamidad que hemos provocado para nosotros mismos! A pesar de todas las advertencias y alarmas lanzadas por los apóstoles de Dios para despertarnos del letargo, nuestra negligencia y nuestra desdicha no han hecho más que crecer día a día.

El castigo de la tumba

Según los ulemas, el castigo de la tumba y la oscuridad en ella es una de las malas consecuencias de este vicio. Sostienen que el portador de este vicio, con su tensión espiritual asociada y la oscuridad, está oprimido por la presión y la oscuridad en la tumba y en el *barçaj*. La condición de uno en la tumba depende de la amplitud de los corazones y la estrechez de los mismos.

Se narra que el Imam as-Sadiq (P) dijo que el Profeta (PBd) fue a asistir al funeral de Sa'd. Mientras setenta mil ángeles acompañaban las ceremonias, el Profeta de Dios (PBd) levantó la cabeza hacia el cielo y dijo: “¿Hay alguien que se enfrente a la estrechez (de la tumba) como se enfrentó Sa'd?”. El narrador de la tradición dijo al Imam: “Que muera por ti, nos han dicho que Sa'd no era muy exigente con el *tahara* al pasar la orina”. El Imam dijo: “Dios no lo quiera, su único defecto era que era duro en el trato con la gente de su casa...”.

El estado de oscuridad, estrechez, tensión y constricción que aparece en el corazón de uno debido a este vicio no es probable que se produzca en otros vicios morales. En cualquier caso, la persona que posee este rasgo vicioso sufre tormentos en esta vida, luego la oscuridad opresiva y la constricción en la tumba, y finalmente será desamparada y miserable en el Más Allá. Todos estos son los efectos malignos de la envidia solamente, a condición de que no engendre ningún otro vicio ni induzca ninguna otra mala acción. Pero rara vez ocurre que no genere alguna otra aflicción. Más bien, a menudo engendra muchos otros vicios y fechorías morales, como

el orgullo, ya mencionado, y otros pecados como la murmuración, la calumnia, el abuso y la tortura, etc., cada uno de los cuales es un pecado mortal y mortífero.

Por lo tanto, es necesario que una persona sabia se decida inmediatamente y se esfuerce por deshacerse de esta vergüenza e indignidad, salvando su fe de las llamas de este fuego y su desastre, debe deshacerse de esta tortura mental y estrechez de miras, que es su castigo perpetuo en este mundo seguido de la angustia y la oscuridad en la tumba y el Purgatorio, e incurre en la ira Divina. Hay que considerar que una enfermedad, que tiene tantos daños, necesita ser tratada urgentemente. La envidia no perjudica a la persona de la que se tiene envidia y tampoco le hace perder ninguno de los favores y méritos; incluso puede darle alguna satisfacción, tanto en este mundo como en el otro, ver la angustia de quien le tiene envidia y es su enemigo.

Mientras él siga disfrutando de todas esas ventajas, que a ti te causan angustia y aflicción, es un regalo más para él. Y si vuelves a tenerle celos por segunda vez se multiplicará tu tormento y angustia, lo que volverá a ser una bendición para él y así sucesivamente. Por lo tanto, tú permanecerás siempre en la pena, el dolor y la angustia, y él en un estado de dicha, alegría y exuberancia. En el Más Allá, además, tu envidia le beneficiará a él, especialmente si culmina en la murmuración, la calumnia y otros actos de maldad semejantes, ya que tus buenas acciones le serán asignadas a él. Tú quedarás reducido a la más absoluta indigencia y él disfrutará de las bondades y la eminencia. Si deliberáis sobre el asunto durante un tiempo, por supuesto que os purgaréis de este vicio y salvaréis vuestra alma de sus efectos destructivos.

No pienses que los vicios psíquicos, morales y espirituales no son curables, ésta es una noción errónea que te han inspirado Satanás y tu yo carnal, que quieren impedirte recorrer el camino del Más Allá y frustrar tus esfuerzos por rectificarte. Mientras el hombre exista en este reino de transición y cambio, le es posible transformar todos sus atributos y características morales.

Por muy fuertes que sean sus hábitos, mientras viva en este mundo puede abandonarlos. Lo único es que el esfuerzo requerido para desprenderse de ellos varía con el grado de su fuerza e intensidad. Un mal hábito en la fase inicial de su formación, por supuesto, sólo requiere un poco de autodisciplina y esfuerzo para erradicarlo. Es como arrancar una planta joven que no ha echado sus raíces profundamente en la tierra. Pero cuando una cualidad se arraiga firmemente en la naturaleza de uno, convirtiéndose en parte de su constitución espiritual, no es fácil de desarraigar, sino que requiere mucho esfuerzo, como el árbol que envejece habiendo echado sus raíces profundamente en la tierra no se puede extirpar fácilmente. Cuanto más retrases la decisión de erradicar las iniquidades del corazón, más tiempo y esfuerzo requerirá.

Querido, en primer lugar no permitas que ningún vicio moral, mal hábito o mala acción entre en el ámbito de tu ser interior y exterior. Esta tarea es mucho más fácil que la de expulsarlos después de que entren, se establezcan y empiecen a florecer. Y si entran, cuanto más retrases la acción necesaria para expulsarlos, más tiempo y esfuerzo requerirá, y mientras tanto corromperán tus facultades internas.

Nuestro gran *shaij*, el consumado '*arif*' Shahabadi -mi alma sea sacrificada por él- solía decir que es mejor tomar una acción contra los vicios morales cuando la juventud de uno y sus poderes y vivacidad están todavía ahí. En esa etapa uno puede cumplir mejor sus responsabilidades como ser humano. No hay que permitirse retrasar la acción hasta que las fuerzas hayan desaparecido, ya que es más difícil tener éxito en este sentido cuando llega la vejez. Incluso si, presumiblemente, uno tiene éxito, el esfuerzo requerido para la reforma es, en comparación, mucho mayor.

Por lo tanto, si una persona sabia considera los efectos malignos de cualquier cosa y se da cuenta de que no está afligida por ella, no se involucra en ella y no permite que la contamine, y si, Dios no lo quiera, está afligida, trata de deshacerse de ella y corregirse lo antes posible, no permitiendo que fortalezca sus raíces. Si, Dios no

lo quiera, ha echado raíces, hace todo lo posible por desarraigarla para evitar sus malas consecuencias en el Purgatorio y en el Más Allá. Si es trasladado en estado de aflicción desde este mundo de cambios materiales, ya no podrá hacer nada al respecto. ¡Ay del hombre que es así!, porque se necesitarán años del *barçaj* y del Más Allá para transformar una sola característica moral.

En una tradición, se dice que el Santo Profeta (PBd) dijo que cada habitante del Paraíso o del Infierno es consignado a él eternamente a causa de sus intenciones y objetivos. Las malas intenciones, que son el resultado de la mala moral, no pueden ser eliminadas a menos que su fuente y origen sean destruidos. En ese mundo las cualidades humanas se manifestarán con tal intensidad y poder que, o bien no es posible que perezcan, en cuyo caso uno es alojado eternamente en el Infierno, o bien es posible purgarlas sólo a través del tormento, la angustia y las llamas, en cuyo caso se necesitará un tiempo de varios siglos del Más Allá.

Por lo tanto, oh hombre sabio, no permitas que un vicio que puede ser eliminado con un pequeño esfuerzo de un mes o un año o dos, y cuya eliminación está totalmente dentro de tu capacidad y medios, persista y cause las angustias de este mundo y del Más Allá y finalmente te destruya.

El origen de la corrupción moral

Ya se ha dicho que la fe, que es la alegría y la fortuna del alma, es diferente del conocimiento, que es el placer y la satisfacción del intelecto. Todas las corrupciones morales y de comportamiento se derivan de la ausencia de fe en el corazón, es decir, todo lo que el intelecto y la razón han comprendido a través de las pruebas racionales o los informes de los Profetas no entra en el corazón, y el corazón no es consciente de su verdad.

Una de las doctrinas que todos los *'arif*, *hakim*, *mutakallim*, así

como los laicos y los jurisconsultos, afirman y consideran indubitable es que todo lo que ha llegado a existir como resultado del trazo de la Pluma del Creador absolutamente Sabio, desde el punto de vista del ser y de la perfección hasta el reparto de los medios de sustento entre las criaturas y la ordenación de sus condiciones de vida, todo demuestra la máxima belleza del diseño y la máxima perfección de un sistema que está en completa consonancia con el *sumum bonum*¹ de las criaturas y el sistema más completo y perfecto imaginable.

Sin embargo, cada uno de ellos describe esta gracia de Dios y Su sabiduría absoluta en su propio lenguaje específico y de acuerdo con la terminología de su disciplina. El *'arif* dice: “Es la sombra de la Belleza Absoluta”. El *hakim* dice: “El sistema del mundo real se ajusta a un esquema científico libre de todo defecto y maldad, lo que se presume malo en instancias particulares no es más que un medio para que las criaturas adquieran su merecido grado de perfección”. Los *mutakallim* y los jurisconsultos creen que los Actos de Dios se basan en la sabiduría y el bien general, y que el intelecto limitado del hombre es incapaz de comprender el bien superior intrínseco en los ordenamientos divinos.

Todos suscriben esta idea y cada uno expone un argumento para demostrarla según su propio conocimiento e inteligencia. Pero como no van más allá de las palabras y no han entrado en el corazón, todavía se oyen voces de protesta y objeción, y sin embargo el mismo hombre, al no gozar de la bondad de la fe, rebate sus propias palabras y contradice sus propios argumentos. También los vicios morales tienen su origen en esta debilidad de la fe.

El que siente celos de los demás y desea que se pierda un bien del que goza otro y alberga en su corazón rencor contra quien lo posee, debe saber que no cree que le convenga que Dios Todopoderoso no le haya concedido ese favor. Nuestro limitado entendimiento no alcanza a comprender la sabiduría de Sus determinaciones; debe

1 Expresión latina que significa ‘el sumo bien’ o ‘el bien supremo’, utilizada en filosofía para describir la importancia definitiva, el fin último y lo más singular que los seres humanos deben seguir.

darse cuenta de que no tiene fe en la Justicia Divina y en la equidad de Su reparto. Verbalmente puede declarar su creencia en la doctrina de la Justicia Divina, pero su declaración es mera palabrería, pues la creencia en la justicia de Dios es contraria a la envidia.

Si lo consideras justo, entonces considera que Su ordenamiento también lo es, pues el hadiz dice expresamente que el hombre envidioso se resiente por el reparto de los dones de Dios entre Sus criaturas y se indigna por los favores conferidos por Él. De acuerdo con los instintos divinos que le son inherentes, el hombre es por naturaleza un amante de la justicia. La modestia y la reverencia ante la justicia y el odio y la rebelión ante la injusticia están arraigados en su naturaleza. Sin embargo, si se observa una actitud contraria, es por un defecto en sus premisas.

Si se indigna ante las ventajas que disfrutaban los demás y discute el reparto divino de las recompensas, es porque no lo considera justo, sino que, Dios no lo quiera, lo considera injusto y cruel. No es porque considere que el reparto divino es justo y, sin embargo, esté resentido con él. No es que considere que el plan divino es un sistema perfecto y absolutamente bueno y, sin embargo, esté disgustado con él.

Por desgracia, nuestra fe no es completa y las pruebas intelectuales no han traspasado los límites de la razón y el intelecto para entrar en el ámbito del corazón. La fe no es (únicamente) una cuestión de expresión. No es mera lectura, discusión o cita de otros; requiere sinceridad de intención. Quien busca a Dios logra encontrarlo. Quien se interesa por el conocimiento divino, lo busca:

﴿وَمَنْ كَانَ فِي هَذِهِ أَعْمَى فَهُوَ فِي الْآخِرَةِ أَعْمَى وَأَضَلُّ سَبِيلًا﴾

«Y quien estuvo ciego en esta vida estará ciego en la Otra y aún más alejado del camino»

(17:72)

﴿وَمَنْ لَمْ يَجْعَلِ اللَّهُ لَهُ نُورًا فَمَا لَهُ مِنْ نُّورٍ﴾

«A quien Dios no le proporciona luz no dispone de luz alguna»

(24:40)

El remedio práctico para la envidia

Además de la cura teórica que se ha mencionado anteriormente, hay un remedio práctico también para este vicio horrible. Consiste en esto: Intenta, a la fuerza, ser afectuoso con la persona de la que estás celoso. Al hacer una demostración de tu afecto, tu propósito debe ser curarte de este mal interno. Tu interior te pedirá que le hagas daño y le difames. Te exigirá que lo trates como un enemigo y que te cuente sus vicios y errores. Pero actúa en contra de las inclinaciones de tu yo y sé amigable con él, hónralo y respétalo y oblígale a hablar en su favor. Intenta ver tú mismo sus virtudes y dáselas a conocer a los demás también, concentrándote en sus buenas cualidades.

Aunque tu comportamiento será afectado y antinatural al principio, siendo artificial y fingido, pero como tu objetivo es la autorectificación y la curación de este vicio, tu comportamiento se volverá gradualmente menos artificial. Día a día esta afectación se reducirá y tu yo se acostumbrará a ella y lo que era afectación se convertirá en realidad. Convince a tu yo y hazle comprender que es una criatura de Dios; tal vez sea la gracia de Dios, que lo ha seleccionado para la ventaja de que goza.

Si el objeto de tu envidia es un erudito dotado de conocimiento y piedad, y estás celoso de él debido a estos méritos, tu envidia es aún más abominable y esta enemistad te traerá mayor daño en el Más Allá. Debes hacerte entender que son siervos elegidos de Dios, que por la gracia divina han sido distinguidos por ese gran mérito y favor.

Tal don debe hacer que uno se sienta afectuoso y bondadoso con sus poseedores, inclinándose a respetarlos y a ser humilde con ellos. Por lo tanto, si uno percibe que todo lo que debería suscitar

amor y respeto en su corazón está provocando algo que es contrario a ello, debe saber que las emociones más bajas le han dominado y su oscuridad ha conquistado su interior. Ahora es el momento de que se decida positivamente a deshacerse de ellas por todos los medios teóricos y prácticos.

Si trata de estimular los sentimientos de amor y amistad en su corazón, pronto tendrá éxito, ya que la luz del amor conquista la oscuridad del odio. Dios Todopoderoso ha prometido que guiará a los que luchan y les ayudará mediante su gracia invisible y aumentará sus capacidades:

إِنَّهُ وَلِيُّ التَّوْفِيقِ وَالْهُدَايَةِ

Ciertamente Él posee la autoridad para conceder capacidad y guiar.

La tradición sobre la remisión de la envidia

En algunas de las tradiciones sagradas, se ha informado que el Profeta (PBd) enumeró nueve cosas de las que se ha concedido la remisión a su *umma*; la envidia, en caso de que no se exprese en las palabras o los actos de uno, es una de ellas. Esta tradición, y otras similares, no deben, por supuesto, impedir que uno desarraigue seriamente el árbol vicioso de la envidia de uno mismo y libere el alma de este fuego que consume la fe. Porque, rara vez ocurre que esta cosa viciosa entre en el alma sin engendrar diversas abominaciones en ella, sin que sus signos se hagan visibles, y sin dañar la fe de uno.

Se menciona en los hadices *sahih* que la envidia devora la fe y es nefasta para ella, y que Dios Todopoderoso repudia a la persona envidiosa y no tiene nada que ver con ella. Por lo tanto, una cosa que es una fuente importante de corrupción y que pone en peligro todo lo que le importa a un ser humano no debe ser tomada a la ligera debido a la incomprensión del hadiz profético sobre la remisión del pecado de *hasad*.

Por lo tanto, debes tomarte el asunto en serio y cortar sus ramas e intentar rectificarte. No permitas que su veneno se derrame en tu comportamiento exterior, ya que debilitará sus raíces y detendrá su crecimiento. Y si mueres durante este período de reforma y lucha espiritual, serás bendecido con la Misericordia Divina. Con Su infinita misericordia y la bendición proporcionada por la posición espiritual del Santo Profeta (PBd) intercesor, se te concederá el perdón. La chispa de la beneficencia Divina quemará cualquier rastro que quede de ella, y el alma será purificada y depurada.

En cuanto a la siguiente tradición narrada por Hamça ibn Humran:

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: ثَلَاثَةٌ لَمْ يُنَجَّ مِنْهَا نَبِيٌّ فَمَنْ دُونَهُ:
التَّفَكُّرُ فِي الْوَسْوَسةِ فِي الْخَلْقِ وَالطَّيْرَةِ وَالْحَسَدُ، إِلَّا أَنْ الْمُؤْمِنَ
لَا يَسْتَعْمِلُ هَذَا (الْحَسَدَ)

Abu 'Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) dijo: "Hay tres cosas de las que ni ningún Profeta ni otros por debajo de su rango son inmunes: las dudas sobre la creación, la anticipación de la desgracia para otros y la envidia, aunque un creyente nunca hace uso de ellas".¹

O bien la afirmación es hiperbólica, con la intención de que éstas constituyan la base más frecuente de sus tribulaciones, sin que estén realmente sujetos a estos vicios, o bien el *hasad* se utiliza aquí para connotar la *gibtah* [envidia exenta de mala voluntad], o bien lo que se quiere decir es la inclinación a desear la pérdida de algunas de las ventajas de las que disfrutaban los infieles que propagan falsas creencias. Por lo demás, los Profetas de Dios y los santos están libres de cualquier mancha de *hasad* en el sentido real de la palabra.

Un corazón contaminado por males morales e impurezas internas no puede recibir la inspiración y la revelación divinas. Un corazón así no se convierte en un espejo de la luz de los Atributos Divinos y del resplandor de la Esencia. Por lo tanto, esta tradición

¹ "Uasa'il ash-Shi'a", Bab 'al-amr bi al-ma'ruf'.

Comentario a cuarenta hadices

debe ser interpretada de la manera indicada arriba o de alguna otra manera, o debe ser remitida a su hablante (PBd):

وَالْحَمْدُ لِلَّهِ أَوَّلًا وَآخِرًا

Y la Alabanza es de Dios, al principio y al final

Sexto hadiz:

El amor al mundo

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى مُحَمَّدِ بْنِ يَعْقُوبَ عَنْ مُحَمَّدِ بْنِ يَحْيَى، عَنْ أَحْمَدَ بْنِ مُحَمَّدٍ، عَنْ ابْنِ مَحْبُوبٍ، عَنْ عَبْدِ اللَّهِ بْنِ سِنَانٍ وَعَبْدِ الْعَزِيزِ الْعَبْدِيِّ، عَنْ عَبْدِ اللَّهِ بْنِ أَبِي يَعْفُورٍ، عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: مَنْ أَصْبَحَ وَأَمْسَى وَالدُّنْيَا أَكْبَرَ هَمِّهِ جَعَلَ اللَّهُ تَعَالَى الْفَقْرَ بَيْنَ عَيْنَيْهِ وَشَتَّتَ أَمْرَهُ وَلَمْ يَلْ مِنَ الدُّنْيَا إِلَّا مَا قَسَمَ اللَّهُ لَهُ. وَمَنْ أَصْبَحَ وَأَمْسَى وَالْآخِرَةُ أَكْبَرَ هَمِّهِ جَعَلَ اللَّهُ الْغِنَى فِي قَلْبِهِ وَجَمَعَ لَهُ أَمْرَهُ

Muhammad ibn Ia'qub (al-Kulaini) de Muhammad ibn Iahia, de Ahmad ibn Muhammad, de Ibn Mahbub, de 'Abd Allah ibn Sinan y 'Abd al-'Açiq al-Abdi de 'Abd Allah ibn Abi Ia'fur, quienes informan que Abu Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) dijo, "Quien pasa sus tardes y mañanas de tal manera que el mundo sea su mayor preocupación, Dios ordena la pobreza entre sus dos ojos y hace que sus asuntos se vuelvan inconexos y disipados, mientras que no logra nada excepto lo que le ha sido asignado. Y en cuanto a quien pasa sus tardes y mañanas mientras su mayor preocupación y objetivo es el Más Allá, Dios pone satisfacción en su corazón y da una integridad y unidad

a sus asuntos”.¹

Exposición

Hay varias interpretaciones de los términos ‘el mundo’ y ‘el Más Allá’ según las diferentes opiniones ofrecidas por místicos y eruditos. Aquí, nuestro objetivo no es sumergirnos en una discusión complicada sobre las definiciones, un ensimismamiento que impide al caminante avanzar hacia su meta.

Lo esencial aquí es comprender el significado de ‘el mundo desaprobado’ (es decir, ‘el mundo’ en el sentido en que es necesario que la persona que busca el Más Allá lo evite) y los factores que ayudan al hombre y lo guían en el camino de la salvación. De esto hablaremos, si Dios quiere, en algunas secciones, e imploraremos Su ayuda y guía en este sentido.

Maulana al-Maylisi sobre la realidad del mundo

El gran investigador e inigualable tradicionista Maulana al-Maylisi (m) afirma:

“Que sepáis que lo que se puede deducir de todos los versos del Corán y de las tradiciones a este respecto, según nuestra comprensión de los mismos, es que ‘el mundo maldito’ es la suma total de todas aquellas cosas que impiden al hombre obedecer a Dios y le alejan de Su amor y de la búsqueda del Más Allá.

Por lo tanto, ‘el mundo’ y ‘el Más Allá’ son antitéticos entre sí: todo lo que causa Su beneplácito y la cercanía a Él pertenece al ‘Más Allá’, aunque aparentemente parezca un asunto del mundo como el comercio, la agricultura, la industria y la artesanía cuyo propósito es proveer la

¹ Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Teherán), t. IV (texto árabe con traducción al persa de Saied Hashim Rasuli), p. 8.

subsistencia de la propia familia en aras de la obediencia al mandato de Dios, para gastar los propios ingresos en fines caritativos y el bienestar de los pobres y necesitados, y para evitar la dependencia de otros y suplicar su ayuda.

Todas estas actividades están destinadas al Más Allá, aunque la gente debería considerarlas para el bien del mundo. Por otro lado, los ejercicios heréticos de autodisciplina espiritual, los actos santurrones y otros similares, aunque se realicen con gran devoción y cuidado, están destinados al mundo, ya que provocan el alejamiento de Dios y no acercan al hombre a Él. Tales son las acciones y las prácticas de los infieles y de los que se oponen al camino correcto”.¹

Otro investigador señala: “Tu ‘mundo’ y ‘Más allá’ son dos estados internos de tu corazón: lo que está más cerca y se refiere a la vida antes de la muerte es ‘el mundo’, y lo que le sigue y se refiere a la vida después de la muerte es ‘el Más allá’. Por lo tanto, todo lo que te produce placer y alegría y provoca tu lujuria antes de la muerte, es ‘el mundo’ para ti”.

La opinión del autor

Este mendigo dice: ‘el mundo’ puede considerarse a veces como el nivel más bajo de la existencia y la morada del cambio, la transición y la aniquilación. El ‘Más Allá’ significa el regreso de este modo inferior de existencia al plano superior, celestial, el mundo interior de cada uno, que es la morada de la permanencia, la estabilidad y la eternidad. Estos dos mundos existen para cada individuo. El primero es el reino terrestre del desarrollo y el surgimiento, que es el plano inferior de la existencia mundana observable. El otro es el nivel oculto, interior y celestial de la existencia, que es el plano superior del ser del Más Allá.

Aunque la existencia mundana es un reino inferior y defectuoso

¹ Al-Maylisi, “*Bihar al-anuar*”.

del ser, como es un vivero para el entrenamiento de las almas elevadas y una escuela para adquirir posiciones espirituales superiores, es un campo para cultivar el Más Allá. En este sentido es el más sublime de los reinos del ser y el más provechoso de los mundos para los amantes de Dios y los caminantes del camino del Más Allá. Y si no fuera por este reino terrestre de la materia, el dominio de la transformación y el cambio sustancial físico y espiritual, y si Dios Todopoderoso no lo hubiera convertido en un reino de transición y aniquilación, ni una sola alma imperfecta habría alcanzado su prometido estado de perfección ni habría podido alcanzar el reino de la permanencia y la estabilidad, ni las personificaciones de la imperfección habrían podido entrar en el Reino de Dios.

En consecuencia, lo que se menciona en el Corán y en la tradición sobre la desaprobación del ‘mundo’ no se aplica realmente al mundo en sí, sino que se refiere a la absorción en él y al amor y apego por el mismo. Esto demuestra que el hombre tiene dos ‘mundos’, uno de los cuales es condenado, mientras que el otro es ensalzado y alabado.

El mundo aprobado es el que se adquiere en esta morada terrenal, en esta escuela y en este mercado, donde se cambian las posiciones superiores y los méritos espirituales duraderos por los bienes transitorios y donde se hacen los arreglos para la morada permanente. Estos no pueden ser adquiridos posiblemente sin entrar en este mundo, como ha sido declarado por el *maula* de los *muu-hhidun*, Amir al-Mu’minin Imam ‘Ali (P), en uno de sus sermones pronunciados al escuchar a una persona maldecir ‘del mundo’:

إِنَّ الدُّنْيَا دَارُ صِدْقٍ لِمَنْ صَدَّقَهَا وَدَارُ عَافِيَةٍ لِمَنْ فَهَمَّ عَنْهَا وَدَارُ
غِنَى لِمَنْ تَزَوَّدَ وَدَارُ مُوَعِظَةٍ لِمَنْ اتَّعَظَ بِهَا. مَسْجِدُ أَجْبَاءِ اللَّهِ
وَمُصَلَّى مَلَائِكَةِ اللَّهِ وَمَهْبِطُ وَحْيِ اللَّهِ وَمَنْجَرُ أَوْلِيَاءِ اللَّهِ: اِكْتَسَبُوا
فِيهَا الرَّحْمَةَ وَرَبِحُوا فِيهَا الْجَنَّةَ

Ciertamente, este mundo es la morada de la verdad para quien aprecia su veracidad, un lugar seguro para quien lo comprende, una mina de tesoros para quien recoge

*provisiones de él (para el otro mundo), y una casa de instrucciones para quien extrae lecciones de él. Es el santuario de adoración para los que aman a Allah, la casa de oración para Sus ángeles, el lugar donde descenden las revelaciones de Allah y el mercado para los devotos de Él. Aquí se ganan Su misericordia y aquí adquieren el Paraíso a modo de beneficio.*¹

Las palabras de Dios Todopoderoso, ﴿وَنِعْمَ دَارُ الْمُتَّقِينَ﴾ [¡Qué bendición la morada de los temerosos!] ² se refieren al mundo, según la interpretación del Imam al-Baqir (P) recogida en una tradición de “*Al-‘Aiiashi*”. Por lo tanto, este mundo, siendo como es la manifestación y el testimonio de Su Belleza y Majestad, no es en absoluto condenable en este sentido. Lo que es condenable es el mundo del hombre mismo en el sentido de su absorción en el mundo de la naturaleza carnal y su apego y amor por él. Ese mundo es la fuente de todos los vicios y de todos los pecados internos y externos, como se informa en “*Al-Kafi*” del Imam as-Sadiq (P):

قَالَ الْإِمَامُ الصَّادِقُ عَلَيْهِ السَّلَامُ: رَأْسُ كُلِّ خَطِيئَةٍ حُبُّ الدُّنْيَا

*El Imam al Sadiq (P) dijo: “El amor al mundo es la fuente de todas las transgresiones”.*³

Y se ha informado del Imam al-Baqir (P) que dijo:

مَا ذُنْبَانِ ضَارِيَانِ فِي غَنَمٍ قَدْ فَارَقَهَا رِعَاؤُهَا: أَحَدُهُمَا فِي أَوَّلِهَا
وَالْآخَرُ فِي آخِرِهَا، بَأْفَسَدَ فِيهَا مِنْ حُبِّ الْمَالِ. وَالشَّرَفُ فِي دِينِ
الْمُسْلِمِ

*El daño que hacen dos lobos feroces, uno atacando por delante y otro por detrás, a un rebaño sin pastor, es menos rápido que el que hace el amor del mundo a la fe de los fieles.*⁴

1 “*Nahy al-balaga*” (e.d. Subhi as-Salih), Hikam, nº 131.

2 Corán, 16:30.

3 “*Usul Al-Kafi*”, t. IV, p. 2.

4 “*Usul Al-Kafi*”, t. IV, p. 3.

Por lo tanto, el apego del corazón y el amor al mundo es sinónimo del mundo maldito, y cuanto mayor es el apego, más gruesos son los velos entre el hombre y los reinos de la sublimidad, y más densa es la cortina entre el corazón del ser humano y su Creador. Se dice en algunos hadices que hay setenta mil velos de luz y oscuridad entre Dios y Sus criaturas. Los velos de oscuridad no pueden ser otros que los apegos del corazón a este mundo, y cuanto más profundos son, mayor es el número de los velos y mayor la dificultad de su eliminación.

Factores que promueven la mundanidad

El hombre es hijo de este mundo físico, siendo la naturaleza su madre, y él el vástago del agua y el polvo. El amor por este mundo está implantado en su corazón desde los primeros tiempos de su desarrollo y crecimiento. A medida que crece, este amor también aumenta. Gracias a las facultades del deseo y a los órganos para obtener placer que le han sido concedidos por Dios Todopoderoso en aras de la conservación del individuo y de la especie, este amor crece día a día.

Dado que considera este mundo como un lugar de placeres y lujos, y la muerte como el fin de estas actividades, incluso si se le hace creer en el Más Allá, sus estados, condiciones y recompensas mediante los argumentos de la *hukama'* o las tradiciones de los Profetas (P), sin embargo, su corazón sigue sin estar familiarizado con ellos y no los acepta, y mucho menos obtiene la certeza de su realidad.

Debido a estas razones, su amor por este mundo y su apego a él aumentan considerablemente. Puesto que el hombre ama naturalmente la inmortalidad, detesta y evade la decadencia y la aniquilación, y confunde la muerte con la aniquilación, aunque su razón confirmara que este mundo es la casa de la transición y la aniquilación y que ese mundo es eterno y perdurable, su corazón no

acepta las conclusiones de su razón si no han entrado en el propio corazón.

Lo principal es que la creencia haya entrado en el corazón y el mejor estado es el de la certeza completa. Es por esta razón que Ibrahim Jalil Allah (P) pidió a Dios que le otorgara certeza, y eso le fue concedido. Por lo tanto, como los corazones no tienen fe en el Más Allá -como los nuestros-, aunque racionalmente podamos plantear su existencia, desean permanecer en este mundo y tienen aversión a la idea de morir y dejar este modo inferior de existencia.

Pero si nuestros corazones se dan cuenta del hecho de que este mundo es el más bajo de los mundos y la casa de la decadencia y el cambio y el reino de la imperfección y la destrucción, y que hay otros reinos más allá de la muerte cada uno de los cuales es eterno y estable, perfecto y permanente, donde la vida es la dicha y la felicidad, nuestros corazones naturalmente adquirirían el amor de ese mundo y aborrecerían este mundo. Y si uno se elevara por encima de este mundo y despertara a las realidades de ese mundo, y observara la verdadera forma interior de este mundo y el apego a él, este mundo se volverá insoportable para él. Lo detestará, deseará abandonar esta morada de oscuridad y deshacerse de los grilletes del tiempo y de la transición, actitud que se desprende de las palabras de los *auliia*'.

El Imam 'Ali (P), el *maula* de los *auliia*', dijo:

وَاللّٰهُ، لَا بُنْ أَبِي طَالِبٍ أَنَسُ بِالمَوْتِ مِنَ الطِّفْلِ بِئَذِي أُمِّهِ

*Por Dios, el hijo de Abu Talib es más íntimo con la muerte que un bebé con el seno de su madre.*¹

Esa gran alma había considerado la realidad de este mundo desde el punto de vista de la *uilaia*, y había elegido la bendita vecindad del Altísimo. Y si no fuera por el bien de los objetivos superiores, esas almas puras y castas no se habrían quedado en esta reunión turbia y sombría ni un solo momento. Habitar este mundo

1 "Nahy al-balaga", Jutba nº 5.

fenomenal de pluralidad, meditar sobre los asuntos mundanos, incluso con los favores espirituales, es un asunto de gran dolor y pena para aquellos absorbidos en el amor de Dios, una pena que no podemos ni imaginar.

Sus lamentos, tal como se reflejan en sus oraciones y súplicas, eran a causa del dolor de la separación del Amado y de Su magnánima vecindad, aunque no había velos mundanos o espirituales para ellos, y habían dejado atrás el infierno sometido de la naturaleza y sus apegos, estando sus corazones libres de las contaminaciones de la naturaleza física. Sin embargo, la propia presencia en los confines de la naturaleza física y los inevitables placeres asociados a ella, aunque sean muy pocos, actúan como un velo. Es por ello que se cita que el Santo Profeta (PBd) dijo:

لِيَعَانُ عَلَى قَلْبِي، وَإِنِّي لَأَسْتَغْفِرُ اللَّهَ فِي كُلِّ يَوْمٍ سَبْعِينَ مَرَّةً

Para que mi corazón no se cubra con (los velos de) la lujuria, pido perdón a Dios setenta veces al día.

Tal vez la culpa de Adán (P), el padre de la humanidad, fue el resultado de esta atracción innata hacia la naturaleza física, simbolizada por el trigo, y su atención al aspecto mundano de la vida -algo que es considerado incorrecto por los *auliia*' y los amantes de Dios-. Si Adán (P) hubiera permanecido fiel a la pasión divina y no hubiera puesto el pie en el dominio de lo mundano, toda esta penosa historia, que serpentea por el mundo hasta el Más Allá, no habría adquirido tales proporciones.

Efecto de los signos mundanos en el corazón y su corrupción

Que sepas que todos y cada uno de los placeres que el hombre obtiene de este mundo dejan su huella en su corazón que es indicativa de su susceptibilidad al mundo físico y causa de su posterior apego al mundo. Cuantos más goces y placeres, mayor es su impresión en

el corazón y más intenso su apego al mundo y su amor por él. Este proceso continúa hasta que el corazón se rinde completamente al mundo y a sus encantos.

Tal condición es la fuente de muchos males. Todas las transgresiones humanas, los pecados y los vicios morales se deben a este amor y apego, como se menciona en el hadiz citado de “*Al-Kafi*”. Uno de los mayores males de este amor, según nuestro Shaij -mi alma sea sacrificada por él- es que si el amor del mundo captura el corazón humano y los apegos se vuelven fuertes, en el momento de la muerte el hombre encuentra que Dios Todopoderoso lo separa de su amado y causa la separación entre él y el querido de su deseo. Como resultado, deja el mundo en un estado de indignación y rencor contra Él.

Esta advertencia tan impactante es suficiente para despertar al hombre, que debe ser extremadamente cauteloso en la vigilancia de su corazón. Dios no lo permita, no sea que uno se indigne con el verdadero Rey de los reyes, el Otorgador de favores y el Nutridor, pues nadie excepto Dios conoce la fea forma de tal rencor y resentimiento.

Nuestro augusto Shaij también relató de su padre que estuvo extremadamente perturbado durante los últimos años de su vida con respecto a su amor por uno de sus hijos. Pero después de hacer ejercicios de autodisciplina espiritual durante algún tiempo se vio aliviado de este apego. Se sintió muy satisfecho por ello antes de retirarse a la morada de la dicha eterna. Que Dios se complazca con él.

Hay una tradición en “*Al-Kafi*”, reportada con la autoridad de Talha ibn Çaid, de Abu ‘Abd Allah Imam as-Sadiq (P) que dijo:

مَثَلُ الدُّنْيَا كَمَثَلِ مَاءِ الْبَحْرِ؛ كُلَّمَا شَرِبَ مِنْهُ الْعَطْشَانُ زَادَ عَطْشًا
حَتَّى يَقْتُلَهُ

*El ejemplo del mundo es el del agua del mar; cuanto más bebe de ella un sediento, más sed tiene hasta que lo mata.*¹

1 “*Usul Al-Kafi*”, t. III, p. 205.

El amor al mundo destruye al hombre eternamente, y es la fuente de su aflicción con las villanías internas y externas.

Se dice que el Santo Profeta (PBd) dijo:

El dirham y el dinar han destruido a mucha gente antes que tú y te destruirán a ti también.

Incluso si una persona no está, supuestamente, afligida por otros vicios, lo cual es improbable o más bien imposible, el solo apego al mundo es suficiente para causar muchas aflicciones. El criterio de la duración del período de detención en el mundo de ultratumba y el *barçaj* es la cantidad de intensidad de estas asociaciones y apegos.

Cuanto menores sean, más espacioso y luminoso será su lugar en la tumba y el *barçaj*, y en consecuencia, menor será el período de detención en ellos. De ahí que los *auliia*’, según algunas tradiciones, no tengan que experimentar las condiciones de la tumba durante más de tres días, y eso también por el apego inherente y natural que tenían en la vida de este mundo.

Entre los efectos malignos del amor al mundo y del apego a él está el de hacer que el hombre tenga miedo a la muerte. El miedo a la muerte, al ser producto del amor al mundo y del apego a él, es altamente objetable; es diferente del miedo al Día de la Resurrección, que es uno de los atributos de los verdaderos creyentes. La mayor parte de los sufrimientos y angustias que experimenta un moribundo se deben a la ruptura de los lazos mundanos, no al miedo a la muerte en sí.

Un brillante investigador y un juicioso analizador del mundo del Islam, Mir Damad -*karrama allah uayhahu*- [que Allah honre su rostro] en su “*Al-Qabasat*”, un libro de rara excelencia, escribe:

لَا تَخَافَنَّكَ الْمَوْتُ، فَإِنَّ مَرَاتَهُ فِي خَوْفِهِ

*La propia muerte nunca te asustará, su amargura reside en tenerle miedo.*¹

1 Mir Damad, “*Al-Qabasat*”, p. 72.

Otro gran mal causado por el amor al mundo es que aleja al hombre de los ejercicios religiosos, los ritos de devoción y las oraciones, y fortalece su naturaleza física. Inculca la desobediencia dentro de su naturaleza física a los mandatos de su espíritu. Como resultado, debilita su poder de resolución y debilita la voluntad, mientras que uno de los principales secretos y objetivos del culto y de los ejercicios religiosos es hacer que el cuerpo, las facultades físicas y los instintos naturales se subordinen al espíritu, para que la voluntad pueda controlarlos y obligar al cuerpo a actuar según sus deseos e impedirle todo aquello de lo que el espíritu quiere que se abstenga.

Si el espíritu domina al cuerpo, el dominio del cuerpo y de las facultades físicas queda bajo el control del espíritu, de modo que todo lo que desea que el cuerpo realice se llevará a cabo sin la menor dificultad y obstáculo. Una de las virtudes y secretos de los cultos austeros y de los ejercicios devocionales laboriosos es que son más propicios para la consecución de este objetivo.

A través de ellos el hombre puede adquirir una fuerte voluntad y resolución, y superar su naturaleza física. Si la voluntad se vuelve completa y perfecta y la resolución fuerte y poderosa, el dominio del cuerpo humano y de sus facultades externas e internas adquiere características angélicas, y él se vuelve similar a los ángeles de Dios que nunca transgreden los mandatos divinos, obedecen fácilmente, sin ninguna resistencia ni compulsión, todo lo que Él les ordena hacer, y se abstienen de hacer lo que se les prohíbe. Si las facultades físicas del hombre quedan bajo el dominio de su espíritu, todas las dificultades y los obstáculos desaparecen y prevalece un estado de facilidad y tranquilidad. Cuando esto sucede, los ‘siete reinos’ de la naturaleza física se volverán serviles a las fuerzas celestiales, y todas las facultades actuarán como sus funcionarios.

Por lo tanto, querido, la fuerza de voluntad y la resolución son muy importantes y eficaces en ese mundo. De hecho, la fuerza de voluntad es el criterio de entrada en uno de los niveles del Paraíso, que es uno de los cielos más altos. A menos que uno posea una

voluntad fuerte y una resolución poderosa no puede ganar ese cielo y esa posición elevada. Se cuenta en una tradición que cuando los virtuosos estén estacionados en el Paraíso, se les enviará un mensaje del Dios Santo, diciendo: “Este es el mensaje enviado por el Eterno y el Inmortal a quien también es eterno e inmortal: Todo lo que ordeno que sea, viene a la existencia; hoy te confiero autoridad para ordenar lo que desees traer a la existencia y vendrá a la existencia”.

Puedes ver qué gran autoridad y distinción sería eso. Qué clase de poder tienen aquellos cuya resolución y voluntad será la manifestación de la Voluntad Divina para que sean capaces de conceder el vestido de la existencia a los no existentes. Muestra que el poder de la voluntad y la resolución es superior a todas las facultades físicas. Y también es obvio que este mensaje no será enviado por extravagancia y sin el debido juicio. Aquellos cuya voluntad está subordinada a sus deseos animales y cuya resolución se ha vuelto muerta e inerte, no pueden alcanzar esta posición. Los Actos del Todopoderoso están libres de extravagancia y vana indulgencia.

En este mundo todo se basa en un sistema en el que todos los medios y fines están dispuestos según un orden. En ese mundo, también, todos los asuntos estarán dispuestos de manera similar, o mejor dicho, ese mundo representa la más alta armonía entre causas y efectos, medios y fines. El poder y la autoridad de la voluntad deben ser cultivados en este mundo. Este mundo es el terreno de siembra del Más Allá; es la sustancia de la que se extraen tanto las recompensas del Cielo como las desgracias del Infierno.

Por lo tanto, cada uno de los cultos y los ritos prescritos por la *shari'a*, además de poseer en sí mismos formas celestiales y angélicas, son elementos para construir el paraíso físico y procurar toda la parafernalia de la vida celestial. Esto lo confirma la tradición y lo afirma la razón. Del mismo modo que cada culto produce sus efectos específicos en el alma, también, poco a poco, fortalece la voluntad y perfecciona su fuerza. Por eso, cuanto mayor es el esfuerzo que requiere un culto, más productivo es:

أَفْضَلُ الْأَعْمَالِ أَحْمَرُهَا

*Las mejores acciones son las más difíciles.*¹

Por ejemplo, despertarse para rezar a Dios Todopoderoso en el frío cortante de una noche de invierno y sacrificar los placeres del sueño profundo hace que el alma triunfe sobre el cuerpo y fortalece la voluntad. Aunque es un poco difícil y desagradable al principio, pero después de un poco de práctica su dificultad e inconveniencia se hace cada vez menor y la sumisión del cuerpo al alma crece.

Vemos que las personas que lo realizan lo hacen sin ningún problema, y si nosotros somos perezosos y lo encontramos difícil, es porque no actuamos. Pero si nos obligamos a actuar, poco a poco la dificultad se convierte en facilidad. Las personas que ofrecen la oración nocturna obtienen un gran disfrute de ella, incluso más que el placer que obtenemos de los disfrutes carnales. El yo se habitúa a través de la acción, y la bondad se hace perdurable al volverse habitual.

Estos cultos tienen varias ventajas, una de ellas es que la forma que adquieren en ese mundo es tan bella que no se puede encontrar su paralelo en este mundo, y somos incapaces de visualizarla. Otra es que el alma adquiere fuerza de voluntad y resolución, lo que por sí mismo tiene numerosas ventajas, y hemos mencionado una de ellas.

Otra es que familiariza al hombre con la adoración y el recuerdo de Dios, acercando lo irreal a lo Real, y volviendo el corazón hacia el Rey de reyes, despertando en él el amor por la Belleza del Amado Real, y disminuyendo el apego y la preocupación por el mundo y el Más Allá.

Tal vez, si se produce esta pasión divina y se alcanza un estado en el que conoce el verdadero objetivo de la adoración y el verdadero secreto de la meditación y el recuerdo, ambos mundos perderían su significado para él; la visión del Amado borra el polvo de la dualidad del espejo del corazón, y sólo Dios sabe con qué magnanimidad

1 "Usul Al-Kafi", t. IV, p. 9.

tratará a tal devoto.

Por lo tanto, la práctica de los ejercicios prescritos por la *shari'a*, los cultos y los ritos, y la abstención de los deseos y lujurias carnales, fortalecen la fuerza de voluntad y la resolución humanas. Por otro lado, la inmersión en la naturaleza física pecaminosa debilita la resolución y la voluntad humanas, como se ha mencionado anteriormente.

El hombre por naturaleza ama la perfección absoluta

Todo hombre de conciencia sabe que el hombre es atraído hacia la Perfección Absoluta de acuerdo con su naturaleza y disposición inherente. La mejor parte de su corazón es atraída hacia la Belleza Absoluta y lo Más Perfecto en todos los aspectos. Esta característica del hombre es innata en su naturaleza y está arraigada en ella por Dios Todopoderoso. En consecuencia, la voluntad es un medio para la realización de la búsqueda de los amantes de la Belleza Absoluta.

Sin embargo, cada uno, de acuerdo con su propio estado y condición, tiene su propia idea de la perfección, y ve la perfección en algo hacia lo que se siente atraído. Los que trabajan por el bien del Más Allá perciben la perfección en etapas y grados del otro mundo y sus corazones se vuelven hacia ellos. Y los hombres de Dios, que, contemplando la perfección en su belleza y la belleza en su perfección, dicen:

﴿إِنِّي وَجَّهْتُ وَجْهِيَ لِلَّذِي فَطَرَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ﴾

«En verdad, he vuelto mi rostro hacia Quien ha creado los cielos y la tierra»

(6:79)

Y dicen:

وَلِي مَعَ اللَّهِ حَالٌ

Mi éxtasis reside en Dios.

Anhelan la unión con Él, y están enamorados de Su Belleza. Los mundanos, puesto que perciben la perfección en las comodidades y lujos mundanos, al haber adquirido esas cosas belleza a su vista y encantarles, se sienten naturalmente atraídos hacia ellas. Sin embargo, como la inclinación natural del hombre es hacia la perfección absoluta, todos los apegos mundanos son básicamente errores de juicio.

Por lo tanto, cuanto mayor es su dominio sobre los beneficios mundanos o del otro mundo, ya sean logros espirituales, autoridad, poder o tesoros materiales, su anhelo por ellos aumenta y la llama del amor se hace más brillante y feroz. Por ejemplo, los apetitos sensuales de un hombre lujurioso aumentarán si se le dan más oportunidades de satisfacer sus deseos sensuales; deseará alguna otra satisfacción que no esté a su alcance, y el horno de su lujuria se volverá más caliente y salvaje.

Del mismo modo, si al hombre ambicioso de poder y autoridad se le permite establecer su autoridad sobre una región, se volverá hacia otra. Si toda la tierra queda bajo su dominio, pensará en invadir otras esferas para ponerlas bajo su dominio. No es consciente de que sus instintos naturales anhelan otra cosa. El amor instintivo y la búsqueda natural del hombre se dirigen hacia el Amado Absoluto. Todas las mociones sustanciales, físicas e intencionales, todas las atenciones del corazón y las inclinaciones del yo se dirigen hacia la belleza de la Belleza Absoluta, pero los seres humanos no se dan cuenta de ello.

Abusan de este amor, de este deseo y de este anhelo, que está destinado a ser el Buraq (el monte sobre el que se dice que el Profeta -PBd- realizó el viaje nocturno a través del universo llamado *Mi 'ray*) destinado a la ascensión al Cielo, las alas para volar a la unión con el Absoluto, desperdiiciándolo en fines indignos y confinándolo dentro de barreras y límites absurdos, perdiendo así su objetivo.

En resumen, puesto que la inclinación del hombre hacia la

perfección absoluta es innata, cuanto mayor es su avidez por los alicientes mundanos, más los acumula y más se siente atraído su corazón hacia ellos. Como cree erróneamente que el mundo y las fascinaciones mundanas son la meta final deseada, su codicia crece día a día y su deseo por ellas se multiplica. Su necesidad del mundo aumenta y la pobreza y la privación se convierten en su destino.

Por el contrario, aquellos que trabajan para el Más Allá, su atención hacia el mundo disminuye, su atención hacia el Más Allá aumenta con su interés en él, y el amor por este mundo y el interés en él disminuye en sus corazones hasta que no se preocupan más por el mundo y sus encantos. Un sentido de riqueza y abundancia se aloja en sus corazones y los tesoros de este mundo pierden su valor a su vista. Por lo tanto, los hombres de Dios son ajenos a los dos mundos y no se preocupan por ellos. Su única necesidad está relacionada con la Plenitud Absoluta. La ausencia de necesidad y la presencia de plenitud son infundidas en sus corazones por la luz de lo innecesario en sí.

A la luz de la exposición anterior, la tradición quiere decir que quien hace del mundo su mayor preocupación desde la mañana hasta la noche, Dios Todopoderoso pone pobreza en sus ojos. Y quien pasa la mañana y la noche haciendo del Más Allá su mayor preocupación, Dios Todopoderoso pone abundancia en su corazón. Es obvio que aquel cuyo corazón se ocupa del Más Allá, para él todos los asuntos mundanos se vuelven insignificantes, triviales y fáciles. Considera el mundo como algo temporal, transitorio y efímero, un lugar en el que se encuentra con el único propósito de educarse y formarse.

Es indiferente a sus sufrimientos y alegrías. Sus necesidades se vuelven escasas y su dependencia de los asuntos del mundo y de sus habitantes se reduce, hasta llegar a un punto en el que no los necesita en absoluto. Sus asuntos se vuelven integrados y organizados, y una sensación inalienable de satisfacción entra en su corazón.

Por lo tanto, cuanto más mire a este mundo con asombro y amor, más se apegará su corazón a él, y su necesidad de él también

aumentará proporcionalmente a su amor. Aparecerá en la superficie de tu personalidad una sensación de pobreza y privación, tus asuntos se volverán inconexos y disipados. Tu corazón se volverá ansioso, melancólico y temeroso, y tus asuntos no se llevarán a cabo según tus deseos.

Tu esperanza y codicia aumentarán día a día. La pena y el arrepentimiento se apoderarán de ti; el desconcierto y la desesperación invadirán tu corazón. Algunos de estos puntos han sido aludidos en las siguientes tradiciones de “*Al-Kafi*”:

عَنْ حَفْصِ بْنِ قُرْطٍ عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: مَنْ كَثُرَ
اشْتِبَاكُهُ بِالدُّنْيَا كَانَ أَشَدَّ لِحَسْرَتِهِ عِنْدَ فِرَاقِهَا

*Según la autoridad de Hafs ibn Qurt, se dice que Abu ‘Abd Allah (P) dijo: “Cuanto mayor sea la implicación de uno con el mundo, mayor será su pesar en el momento de separarse de él”.*¹

عَنْ ابْنِ أَبِي يَعْفُورٍ قَالَ: سَمِعْتُ أَبَا عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ يَقُولُ: مَنْ
تَعَلَّقَ قَلْبُهُ بِالدُّنْيَا تَعَلَّقَ قَلْبُهُ بِثَلَاثِ خِصَالٍ: هَمٌّ لَا يَفْتَنِي وَأَمَلٌ لَا
يُذْرِكُ وَرَجَاءٌ لَا يُنَالُ

*Ibn Abi Ja‘fur dice: “Oí decir a Abu ‘Abd Allah: ‘Quien tiene el corazón apegado al mundo, tiene tres cosas apegadas a su corazón: la tristeza incesante, el deseo insatisfecho y la esperanza irrealizable’”.*²

Pero los del otro mundo, cuanto más se acercan a la Corte del Benéfico, más alegres y tranquilos se vuelven sus corazones; se vuelven ajenos, incluso disgustados, a este mundo y a todo lo que hay en él. Si el Todopoderoso no hubiera decretado sus condiciones de vida, no habrían permanecido ni un solo momento en este mundo. El *maula* de los *muuahhidun*, el Imam ‘Ali (P), dice de ellos: “No están tristes y abatidos aquí como la gente de este mundo, y en el

1 “*Usul Al-Kafi*”, t. IV, p. 9.

2 “*Usul Al-Kafi*”, t. IV, p. 9.

Más Allá estarán inmersos en los océanos de Su Misericordia”. Que Dios nos incluya a ti y a nosotros con ellos, si Dios quiere.

Así que, querido, ahora conoces los males de este amor y apego, y has aprendido cómo este amor puede destruir al ser humano. Priva al ser humano de su fe y hace un desastre de su vida tanto en el Más Allá como en este mundo. Decídetes y trata de restringir tu amor y aflojar la atadura a este mundo en la medida de lo posible. Erradica sus raíces, y considera esta corta vida en este mundo como insignificante.

No atribuyas ningún valor a sus placeres, mezclados como están con el castigo, la pena y el dolor. Busca la ayuda de Dios, para que te socorra en el alivio de su azote y sufrimiento, y familiariza tu corazón con la noble morada que se encuentra con Él. Y lo que está con Dios es mejor y duradero.

Séptimo hadiz:

La ira [gadhab]

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى مُحَمَّدِ بْنِ يَعْقُوبَ عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ، عَنْ
مُحَمَّدِ بْنِ عِيسَى، عَنْ يُونُسَ، عَنْ دَاوُدَ بْنِ فَارْقَدٍ، عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ
عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: الْعُضْبُ مِفْتَاحُ كُلِّ شَرٍّ

...Muhammad ibn Ia'qub (al-Kulaini), de 'Ali ibn Ibrahim, de Muhammad ibn 'Isa, de Iunus, de Dauud ibn Farqad, quien informa que el Imam as-Sadiq (P) dijo: "La ira es la llave (que abre la puerta) a toda clase de vicios".¹

Exposición

El gran investigador Ahmad ibn Muhammad, conocido popularmente como Ibn Maskauaih, en su libro "*Taharat al-'raq*", que es un libro de rara excelencia por la belleza de su estilo y el orden de su contenido, escribe algo que puede resumir así la cólera, en efecto, es un movimiento psíquico interior debido al cual se produce un estado de agitación en la sangre del corazón, que despierta el deseo de venganza. Y cuando esta agitación se hace más violenta, se intensifica el fuego de la ira.

Una violenta conmoción en la sangre se apodera del corazón,

¹ Al-Kulaini, "*Usul Al-Kafi*" (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai, p. 412.

llenando las arterias y el cerebro con una ráfaga de humo oscuro, a causa de lo cual la mente y el intelecto pierden el control y se vuelven impotentes. En ese momento, como sostienen los *hukama*’, el estado interior de la persona se asemeja a una cueva en la que ha estallado el fuego, llenándola de llamas y nubes de humo sofocantes que saltan de su boca con un intenso calor y un aullido ardiente.

Cuando esto ocurre, resulta extremadamente difícil apaciguar a una persona así y apagar el fuego de su ira; todo lo que se arroja en él para enfriarlo se convierte en parte de él, aumentando su intensidad. Es por esta razón que tal hombre se vuelve ciego a la propiedad y sordo a la guía. En tal condición, no hay esperanza para él.

Luego Ibn Maskauaih añade: “Hipócrates dice que tiene más esperanza en un barco rodeado por una feroz tormenta y vientos violentos que ha sido desviado de su curso por las olas del mar hacia aguas rocosas, que en una persona enfurecida. Porque, en tales condiciones, los marineros pueden conseguir salvar de algún modo el barco mediante hábiles maniobras, pero no hay esperanza de liberación para el alma sumida en la rabia, pues todos los esfuerzos como el consejo, la sugerencia y la exhortación no consiguen apaciguarla. Cuanto más se intenta apaciguarla mediante humildes súplicas y llorosos ruegos, más violenta se vuelve”.

Ventajas de *al-quuat al-gadabiia* [el poder de la ira]

Hay que saber que el ‘poder de la ira’ es uno de los mayores favores de Dios conferidos a Sus criaturas, mediante el cual se les permite realizar actividades constructivas para su mundo y el Más Allá, se les asegura la continuidad de la especie así como, la seguridad y supervivencia del individuo y la familia.

También desempeña un gran papel en el establecimiento y mantenimiento del orden social y la vida cívica. Si esta noble facultad

no estuviera arraigada en la naturaleza del animal, éste no podría defenderse de las adversidades naturales y estaría indefenso ante los peligros de destrucción y extinción. Y si estuviera ausente en la naturaleza humana, el hombre no habría podido alcanzar la mayoría de sus logros y realizaciones.

Además, incluso su deficiencia y presencia insuficiente por debajo del nivel moderado se considera en sí misma una debilidad y defecto moral que da lugar a innumerables vicios y defectos como: el miedo, la timidez, la debilidad, la laxitud, la pereza, la avaricia, la falta de moderación, paciencia y tolerancia, la falta de constancia y perseverancia cuando se necesita, el amor a la comodidad, la torpeza, el letargo, la sumisión a la opresión y la tiranía, el sometimiento a los insultos y a las desgracias a las que pueda verse sometido un individuo o su familia, la ruindad, la falta de espíritu, etc. Al describir las cualidades de los creyentes Dios Todopoderoso dice:

﴿أَشِدَّاءُ عَلَى الْكُفَّارِ رُحَمَاءُ بَيْنَهُمْ﴾

«(Los creyentes) son duros con los que tratan de ocultar la Verdad y misericordiosos entre ellos»

(48:29)

El cumplimiento del deber de *al-amr bi'l-ma'rufua'l-nahi 'an al-munkar* [ordenar la buena conducta y prohibir la indecencia], la aplicación del *hudud* [castigo prescrito por la ley penal islámica], el *tazirat* [castigos dictados por un juez], y la realización de otras políticas establecidas por la religión o guiadas por la razón, no habrían sido posibles sin la existencia de este noble 'poder de la ira'.

Sobre esta base, aquellos que creen en la erradicación del 'poder de la ira' y consideran su destrucción como un logro y una marca de perfección están muy equivocados y en un gran error, ignorantes como son de los signos de la perfección y los límites de la moderación.

Pobrecillos, no saben que Dios Todopoderoso no ha creado en vano esta noble facultad en todas las especies pertenecientes al reino

animal. A los hijos de Adán (P) les concedió esta facultad como la fuente de asegurar una buena vida en este mundo y en el Más Allá, y un vehículo para procurar varias bendiciones y felicidades.

El *yihad* sagrado con los enemigos del *din*, la lucha por la preservación del orden social de la humanidad, la defensa y protección de la propia vida, la propiedad y el honor, así como de los valores y leyes Divinas, y sobre todo el combate con el propio yo interior, que es el mayor enemigo del hombre, nada de esto podría ser posible sin la existencia de esta noble facultad.

Bajo el estandarte de esta noble facultad se repelen las agresiones y las usurpaciones de derechos, se protegen las fronteras y los límites, y se frenan otras ofensas sociales e individuales, prácticas nocivas y actos dañinos. Es por esta misma razón que los *hukama'* han recomendado varios remedios para tratar cualquier deficiencia en este Poder, y han prescrito numerosos remedios prácticos y teóricos para el propósito de su regeneración, como la participación en actos de heroísmo y el ir a los frentes de batalla en ocasión de la guerra con los enemigos de Dios.

Incluso se narra de algunos sabios que acostumbraban a visitar lugares arriesgados, se quedaban allí y se exponían a grandes riesgos y peligros. Se subían a un barco cuando el mar estaba turbulento y tormentoso, para librarse del miedo y superar su timidez y pereza.

En cualquier caso, el 'poder de la ira' está arraigado en la naturaleza de los seres humanos y de los animales, salvo que en algunos casos está latente y tórrido, como un fuego que arde bajo las cenizas. Si alguien percibe en sí mismo algún signo de torpeza y falta del sentido del honor, debe tratar de superar esta condición mediante su antídoto, el coraje, que es una cualidad encomiable y una virtud moral, para volver a un estado normal. Tendremos ocasión de volver a referirnos a ello en su momento.

El vicio de la inmoderación en la ira

De la misma manera que la deficiencia y la falta de moderación se consideran un vicio moral y fuente de numerosas corrupciones morales, el exceso y la superación de los límites superiores de la moderación también se consideran, moralmente, un vicio y fuente de innumerables desviaciones. La tradición citada en “*Al-Kafi*” es suficiente para indicar los peligros de tal estado:

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: قَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ
وَالْأَهْلُ: الْغَضَبُ يُفْسِدُ الْإِيمَانَ كَمَا يُفْسِدُ الْخَلُّ الْعَسَلَ

*Se informa con la autoridad del Imam as-Sadiq (P) que el Apóstol de Dios (PBd) dijo: “La ira estropea la fe del mismo modo que el vinagre destruye la miel”.*¹

Puede ocurrir que alguien se enfade y, en un ataque de ira extrema, se aleje del *din* de Dios. Las llamas calientes y los humos oscuros de la cólera no sólo destruyen su fe consumiendo sus justas creencias, sino que también le llevan a apostatar rechazando a Dios, conduciéndole así a la condenación eterna. Y cuando se da cuenta de ello, su remordimiento no sirve de nada, ya que el fuego de la ira, que fue encendido por una chispa lanzada por Satanás, sigue rugiendo en su corazón, como ha dicho el Imam al-Baqir (P):

إِنَّ هَذَا الْغَضَبَ جَمْرَةٌ مِنَ الشَّيْطَانِ تُوَقَدُ فِي قَلْبِ ابْنِ آدَمَ

*En efecto, esta ira es la chispa encendida por Satanás en el corazón del hijo de Adán.*²

En el otro mundo, este fuego adquirirá la forma del fuego de la Ira Divina, tal como se informa de al-Baqir (P) en “*Al-Kafi*”:

مَكْتُوبٌ فِي النَّوَرَةِ فِي مَا نَجَى اللَّهُ عَزَّ وَجَلَّ بِهِ مُوسَى عَلَيْهِ
السَّلَامُ: يَا مُوسَى أَمْسِكْ غَضَبَكَ عَمَّنْ مَلَكَتْكَ عَلَيْهِ أَكْفَتْ عَنْكَ
غَضَبِي

1 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai, p. 412.

2 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai, p. 415.

Consta en la Torá lo que Dios Todopoderoso confió a Moisés (P), diciendo: “Oh, Moisés, controla tu ira hacia aquellos sobre los que te he dado autoridad, para que pueda librarte de Mi Ira”.¹

Hay que saber que ningún fuego es más doloroso que el fuego de la Ira Divina. Se menciona en una tradición que Jesús, el hijo de María, fue preguntado por sus discípulos sobre cuál de las cosas es la más difícil de soportar; “La Furia del Dios Altísimo es lo más difícil de soportar”, respondió. Le preguntaron: “¿Cómo podemos salvarnos de ella?”. “No enfadándonos”, dijo Jesús.

Por lo tanto, debe ser obvio que la Ira de Dios es más dolorosa y severa que cualquier otra cosa, y el fuego de Su Furia es más destructivo. La forma de nuestro enojo en este mundo es el fuego de la Ira Divina en el otro mundo. De la misma manera que la cólera emana del corazón, tal vez el fuego de la Ira Divina, que es la morada de nuestra cólera y de todos los otros vicios interiores, también emanará de las profundidades interiores del corazón y se extenderá sobre el ser externo, y sus llamas atormentadoras surgirán de los órganos de los sentidos externos como los ojos, los oídos y la lengua.

Más bien, los sentidos externos son en sí mismos las puertas que se abrirán al fuego del Infierno. El fuego del Infierno de las obras y del Infierno físico abarca el exterior y viaja hacia el interior. De ahí que el hombre sea torturado desde ambos lados por estos dos infiernos: uno emana del interior del corazón y sus llamas entran en el cuerpo a través de la piamadre² del cerebro, y el otro, que es el resultado de las acciones viciosas, avanza hacia el interior del ser desde el exterior, y el hombre es sometido a tormentos y presiones.

¿Qué clase de tormento y tortura será? Sólo Dios sabe qué dolor y angustia traerá además de la quema y el deshielo. Imaginas que el modo topológico del encierro del Infierno es algo que conoces.

1 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai, p. 415.

2 La piamadre es la meninge interna que protege al sistema nervioso central.

Aquí las cosas están rodeadas sólo externa y exteriormente, pero en ese mundo, el cerco se producirá tanto externa como internamente, cubrirá tanto la superficie exterior del cuerpo como las profundidades interiores del corazón y del ser humano.

Y si, Dios no lo permita, la ira se convierte en parte permanente de la naturaleza de uno, será más catastrófico, porque la forma que tal persona adquirirá en el *barçaj* y en el Día de la Resurrección será una forma animalesca, que además no tiene parangón en este mundo, porque la brutalidad de la persona en este estado no puede ser comparada con ninguna de las bestias feroces. De la misma manera, como ninguna de las criaturas puede tocar esta maravilla de la naturaleza desde el aspecto del logro de la nobleza y la perfección, así también desde el aspecto de su capacidad de degeneración y mezquindad y su inclinación hacia la perversidad, el hombre no puede ser comparado con ninguna criatura. Es sobre su perversidad que el Sagrado Corán dice:

﴿أُولَٰئِكَ كَالْأَنْعَامِ بَلَّ هُمْ أَضَلُّ﴾

«Son como el ganado o más perdidos aun»

(7:179)

Es sobre la dureza del corazón humano que dice:

﴿فَهِيَ كَالْحِجَارَةِ أَوْ أَشَدُّ قَسْوَةً﴾

«(Vuestros corazones) se endurecieron como piedras o más aún»

(2:74)

Todo esto que has oído sobre los efectos malignos de este fuego consumidor de la ira no es más que una fracción de su peligro. Es cierto en los casos en los que no surgen de él otros vicios y ofensas, es decir, si este fuego interior permanece latente en las tinieblas interiores, habiendo sido ahogado y sofocado, aunque haya apagado la luz de la fe con su denso humo.

Sin embargo, es muy raro, o más bien imposible, que en un

ataque de su intensa conflagración uno permanezca inmune a cometer otros pecados, incluso mortales. Sucede que en un breve arrebato de ira, esa maldita tea lanzada por el Diablo, el hombre cae por el precipicio de la destrucción y la perdición. Puede incluso, Dios nos ampare, abusar de los Profetas de Dios y de los santos, asesinar a un inocente o profanar algo sagrado, provocando así su propia destrucción tanto en el mundo como en el Más Allá, como se menciona en un hadiz de “*Al-Kafi*”:

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ فِي حَدِيثٍ: كَانَ أَبِي يَقُولُ: أَيُّ شَيْءٍ
أَشَدُّ مِنَ الْغَضَبِ؟ إِنَّ الرَّجُلَ لَيَغْضَبُ فَيَقْتُلُ النَّفْسَ الَّتِي حَرَّمَ اللَّهُ
وَيَقْذِفُ الْمُحْصَنَةَ

*Se reporta del Imam as-Sadiq (P) que dijo que su padre solía decir: “¿Hay algo más violento que la ira? Ciertamente, un hombre se enfada y mata a alguien cuya sangre ha sido prohibida por Dios, o calumnia a una mujer casada”.*¹

Se han cometido muchos actos atroces bajo el hechizo de la ira y su agitación. Por lo tanto, uno, mientras se encuentra en un estado de tranquilidad mental, debe ser aprensivo de su propia ira si tiene el hábito de enojarse a menudo. Debería contemplar su cura, cuando se encuentre en un estado de compostura mental, y pensar en sus causas, sus malas consecuencias y repercusiones, y debería esforzarse por deshacerse de ella.

Debe considerar que una facultad que fue concedida por Dios Todopoderoso para la preservación del orden del mundo, para la continuidad y la supervivencia de la especie humana y del individuo, para la disciplina y el orden del sistema familiar, para el avance y el progreso de la humanidad, y para proteger los derechos humanos y salvaguardar las Leyes Divinas, una facultad bajo cuya sombra se ha de reformar y mantener tanto el sistema visible como el invisible del mundo visible y del mundo oculto, si actúa de forma contraria a este propósito y hace uso de este poder en contra del designio

¹ Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai, p. 415.

Divino, será un abuso de confianza de un tipo grave que merece censura y castigo.

Qué acto de ignorancia e injusticia es no cumplir con la confianza divina, empleando lo que podría ser fácilmente empleado para los propósitos de la justicia al incurrir en Su Ira. Está claro que una persona así no estará al abrigo de la Ira Divina. Por lo tanto, es necesario pensar seriamente en los vicios morales y las acciones viciosas que son el resultado de la ira, y tratar de eliminar los efectos de esta cualidad torcida, cada uno de los cuales es capaz de afligir a una persona hasta la eternidad, causando muchas calamidades en este mundo, así como el castigo y la condenación en el Más Allá.

Peligros morales de la ira

En cuanto a los peligros morales, puede causar malicia hacia las criaturas de Dios, llevando a veces incluso a la enemistad no sólo de los Profetas y *auliia*’, sino también de la Sagrada Esencia del Ser Necesario y del Nutridor. Esto demuestra lo peligrosas y vergonzosas que pueden ser sus consecuencias. Busco refugio en Dios de la maldad del yo rebelde, que, si se deja libre por un momento, lo arroja a uno rodando en el polvo de la ignominia o se precipita con él hacia la condenación eterna. También puede dar lugar a otros vicios, como el *hasad*, sobre cuyos males has leído en la exposición de la quinta tradición, y muchos más.

Sus peligros de comportamiento

No hay límite a los peligros de comportamiento que son producto de este vicio. Tal vez, puede llevar a uno, Dios nos salve, a usar un lenguaje abusivo o a insultar a los Profetas de Dios y a los *auliia*’. O puede profanar las santidades y proferir calumnias sobre personas venerables. Puede asesinar a un alma piadosa, arruinar la vida de criaturas inocentes, destruir una familia o revelar los secretos de otros rasgando los velos que los cubren. Parece que

no hay límite para estos actos monstruosos que el hombre puede cometer en el momento de estallar este fuego que consume la fe y que también destruye muchos hogares.

Por ello, puede decirse que este hábito es la madre de todos los males espirituales y la clave de todas y cada una de las acciones malvadas. En contraposición a este vicio está la capacidad de refrenar la ira. Esta capacidad de apagar el fuego de la ira se ha considerado la esencia de la sabiduría y el foco de todas las virtudes y cualidades nobles, como se afirma en esta tradición de “*Al-Kafi*”:

عِدَّةٌ مِنْ أَصْحَابِنَا، عَنْ أَحْمَدَ بْنِ مُحَمَّدٍ بْنِ خَالِدٍ، عَنْ أَبِيهِ، عَنْ
النَّضْرِ بْنِ سُوَيْدٍ، عَنْ الْقَاسِمِ بْنِ سُلَيْمَانَ، عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ
السَّلَامُ قَالَ: سَمِعْتُ أَبِي عَلَيْهِ السَّلَامُ يَقُولُ: أَتَى رَسُولَ اللَّهِ صَلَّى
اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ رَجُلٌ بَدَوِيٌّ فَقَالَ: إِنِّي أَسْكُنُ الْبَادِيَةَ، فَعَلِمَنِي جَوَامِعَ
الْكَلَامِ. فَقَالَ: أَمْرُكَ أَنْ لَا تَغْضَبَ. فَأَعَادَ عَلَيْهِ الْأَعْرَابِيُّ الْمَسْأَلَةَ
ثَلَاثَ مَرَّاتٍ حَتَّى رَجَعَ الرَّجُلُ إِلَى نَفْسِهِ فَقَالَ: لَا أَسْأَلُ عَنْ شَيْءٍ
بَعْدَ هَذَا. مَا أَمَرَنِي رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ إِلَّا بِالْخَيْرِ
قَالَ: وَكَانَ أَبِي يَقُولُ: أَيُّ شَيْءٍ أَشَدُّ مِنَ الْغَضَبِ؟ إِنَّ الرَّجُلَ
لَيَغْضَبُ فَيَقْتُلُ النَّفْسَ الَّتِي حَرَّمَ اللَّهُ وَيَقْذِفُ الْمُحْصَنَةَ.

(Al-Kulaini dice) De un número de nuestros compañeros (es decir, de al-Kulaini), de Ahmad ibn Muhammad ibn Jalid (al-Barqi), que narra con la autoridad de una cadena de narradores del Imam as-Sadiq (P) que oyó a su padre (el Imam al-Baqir -P-) decir: “Un beduino vino al Profeta (PBd) y le dijo: ‘Vivo en el desierto. Enséñame la esencia de la sabiduría’. Después de repetir su pregunta tres veces (y escuchar la misma respuesta del Profeta cada vez) el beduino se dijo a sí mismo: ‘Después de esto no haré ninguna pregunta, ya que el Apóstol de Dios (PBd) no ordena nada más que el bien’”. El Imam as-Sadiq (P) dice: “Mi padre solía decir: ‘¿Hay algo más violento que la ira? Ciertamente, un hombre se enfada y mata a alguien cuya sangre ha sido prohibida por Dios, o calumnia a una

mujer casada'''.¹

Después de que una persona sabia reflexione fríamente sobre sus malas consecuencias y los beneficios de la contención, debería obligarse a apagar este fuego en la región de su corazón con todos los esfuerzos posibles y a limpiar de su corazón el hollín negro de su humo. Esto es algo que no es muy difícil cuando uno se resuelve a actuar contra su interior y sus deseos, después de haber reflexionado sobre sus malos efectos y amonestándose a sí mismo. De hecho, uno puede deshacerse de todos los males morales y de los feos rasgos espirituales y adquirir todas las buenas cualidades y excelencias del carácter y del alma siempre que se resuelva a mejorar su condición espiritual.

Cómo controlar la ira

También hay varios remedios prácticos y teóricos para curar la ira cuando ésta ha estallado. El remedio teórico consiste en reflexionar sobre las cuestiones mencionadas anteriormente, lo que también es una especie de remedio práctico en este caso. Pero entre los remedios prácticos los más importantes implican la contención del yo en las etapas iniciales de la ira. Esto se debe a que se enciende poco a poco, haciéndose más intensa hasta que su horno se enciende ferozmente y su llama se vuelve violenta y furiosa. Cuando esto ocurre, se descontrola por completo y apaga las luces de la fe y el intelecto. Apagando la lámpara de la guía, reduce al hombre a un estado totalmente miserable.

Por lo tanto, uno debe estar en guardia para disociarse por algún medio antes de que su ferocidad aumente y su fuego se vuelva más violento. Debe abandonar el lugar en el que su ira puede ser provocada, o cambiar de postura; es decir, si está sentado, debe ponerse de pie, y si está de pie, sentarse, o dedicar su mente al recuerdo de

1 Al-Kulaini, "*Usul Al-Kafi*" (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai, p. 415.

Dios (algunas personas lo consideran incluso obligatorio), o debe ocuparse en alguna otra actividad para desviar su atención.

En cualquier caso, es más fácil ponerle un freno al principio. Tiene dos resultados. En primer lugar, será capaz de apaciguarse a sí mismo en esa primera etapa y las llamas de la ira se apagarán. En segundo lugar, la experiencia permanecerá siempre con uno como una cura primaria para tratarse a sí mismo. Si uno siempre presta atención a su condición y se trata a sí mismo de esta manera, experimentará una transformación completa a medida que su estado interior se mueve hacia el punto de moderación. Se hace una alusión a este asunto en las siguientes tradiciones de “*Al-Kafi*”:

عَنْ أَبِي جَعْفَرٍ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: إِنَّ هَذَا الْغَضَبَ جَمْرَةٌ مِنَ الشَّيْطَانِ تُوَقَّدُ فِي قَلْبِ ابْنِ آدَمَ. وَإِنْ أَحَدُكُمْ إِذَا غَضِبَ احْمَرَّتْ عَيْنَاهُ وَانْتَفَخَتْ أَوْدَاجُهُ وَدَخَلَ الشَّيْطَانُ فِيهِ. فَإِذَا خَافَ أَحَدُكُمْ ذَلِكَ مِنْ نَفْسِهِ فَلْيَلْزِمِ الْأَرْضَ، فَإِنَّ رَجَرَ الشَّيْطَانِ لَيَذْهَبُ عَنْهُ عِنْدَ ذَلِكَ.

*Se reporta de al Imam al-Baqir (P) que dijo: “Ciertamente, la ira es una chispa encendida por el Diablo en el corazón humano. Ciertamente, cuando alguno de vosotros se enfada, sus ojos se enrojecen, las venas de su cuello se hinchan y Satanás entra en ellas. Por lo tanto, quien de vosotros se preocupe por sí mismo a causa de ello, debe acostarse un rato para que la suciedad de Satanás se aleje de él en ese momento”.*¹

Y:

عَنْ مَيْسِرٍ قَالَ: ذَكَرَ الْغَضَبُ عِنْدَ أَبِي جَعْفَرٍ عَلَيْهِ السَّلَامُ فَقَالَ: إِنَّ الرَّجُلَ لَيَغْضَبُ فَمَا يَرْضَى أَبَدًا حَتَّى يَدْخُلَ النَّارَ. فَأَيُّمَا رَجُلٍ غَضِبَ عَلَى قَوْمٍ وَهُوَ قَائِمٌ فَلْيَجْلِسْ قَوْرَهُ ذَلِكَ، فَإِنَّهُ سَيَذْهَبُ عَنْهُ رَجَرَ الشَّيْطَانِ. وَأَيُّمَا رَجُلٍ غَضِبَ عَلَى ذِي رَجِمٍ فَلْيَدْنُ مِنْهُ

¹ Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafau, p. 415.

فَلْيَمْسَهُ. فَإِنَّ الرَّحِمَ إِذَا مُسَّتْ سَكَتَتْ

*Maisir relata que una vez se discutió sobre la ira en presencia del Imam al Baqir (P). Él dijo: “Ciertamente, sucede que una persona enojada no estará satisfecha hasta que entre en el Fuego (es decir, su ira no se calma a menos que lo arrastre al fuego del Infierno). Por lo tanto, quien se enoje con alguien que se siente inmediatamente si está de pie; porque, en verdad, eso repelería de él la impureza de Satanás. Y quien se enfade con su pariente, que se acerque a él y lo acaricie; porque el sentimiento de consanguinidad, cuando se estimula con el tacto, induce a la calma”.*¹

Estas dos tradiciones sugieren dos remedios prácticos para la ira en su fase inicial. Uno es general y recomienda sentarse y provocar un cambio de postura (según otra tradición, si alguien está sentado en el momento de enfadarse, debe levantarse). Las fuentes sunnis informan de que el Apóstol de Dios (PBd), si alguna vez se enfadaba estando de pie, se sentaba, y si estaba sentado, se reclinaba y su ira se calmaba. El otro remedio que es particular tiene que ver con las relaciones de sangre y sugiere que si alguien se enfada con alguien relacionado con él por sangre, si le toca con la mano su ira se calmará.

Estos son los métodos para curarse uno mismo de su ira, pero si otros quieren tratar a una persona enfadada, si su ira está en la fase inicial, cualquiera de los métodos de entre los varios prácticos y teóricos sugeridos puede ser útil. Pero si se encuentra en un estado de cólera extrema, los consejos y el asesoramiento provocan resultados opuestos y se hace muy difícil tratarlo en esta etapa, a no ser que sea puesto en estado de alarma por alguien a quien se tiene en alta estima pues la cólera se descarga sobre aquellos a quienes se considera más débiles e inferiores a uno mismo o, al menos, como iguales en poder y posición. Pero frente a aquellas personas con las

1 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Teherán), t. III (texto árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai, p. 415.

que se siente impresionado, su ira nunca es provocada.

Más bien su excitación y agitación externas se transformarán en una furia interna confinada en su interior. Al no encontrar ninguna salida, se transformará en una pena dentro del corazón. Por lo tanto, no es en absoluto una tarea fácil apaciguar a una persona que sufre arrebatos de rabia extrema. Buscamos refugio en Dios para evitarlo.

Cómo erradicar las raíces de la ira

Entre los remedios fundamentales de la ira, uno es exterminar los factores responsables de su provocación. Son muchos, y aquí podemos mencionar sólo algunos de ellos. Uno de ellos es el amor propio, que a su vez engendra el amor a la riqueza, la gloria y el honor, y el deseo de imponer la propia voluntad y ampliar el propio dominio de poder.

Estos factores son intrínsecamente responsables de excitar el fuego de la ira, ya que el individuo encaprichado con estas cosas tiende a tenerlas en alta estima y ocupan un lugar elevado en su corazón. Indebidamente, se enfada y se excita si no se consigue alguna de estas metas a las que aspira o cuando su deseo se enfrenta a cualquier obstáculo y pierde el control sobre sí mismo. La codicia, la avaricia y otros vicios que arraigan en su corazón como resultado del amor propio y el amor a la gloria, le arrebatan las riendas de la razón, dejando que el yo cometa actos que se desvían del camino de la Ley Divina y la razón.

Pero si su amor e interés por estas cosas no es intenso -y le da menor importancia a estos asuntos-, su calma interior y su contentamiento, obtenidos al renunciar al amor por la riqueza, el honor y cosas similares, no permitirán que su yo actúe en contra de las exigencias de la justicia. Entonces, no le resultará difícil mantener su paciencia en las dificultades, y no perderá el control de sí mismo. No se enfadará innecesaria y anormalmente. Si el amor al

mundo es erradicado de su corazón y este vicio es completamente borrado, entonces todos los otros vicios también se despiden y se desvanecen de él, dejando el reino del alma para ser tomado por las virtudes morales.

Otro factor que despierta la ira es que a veces la ira y sus manifestaciones malignas, que son en realidad grandes defectos e indecencias morales, se imaginan como méritos y logros a causa de la ignorancia y la falta de comprensión. Algunos necios consideran esos vicios como marcas de valentía y coraje y se jactan de sí mismos a causa de ellos. Confunden la virtud del valor, que es un atributo soberbio del carácter del creyente y una cualidad encomiable, con este vicio pernicioso.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la valentía o el valor es una cosa diferente, y su origen, sus causas, efectos y características difieren totalmente de los de ese vicio perjudicial. El valor se origina en la fortaleza del espíritu, la serenidad de ánimo, la moderación, la fe y la despreocupación por las vanidades de la vida y la indiferencia ante sus vicisitudes; mientras que la ira es producto de la debilidad y degeneración espiritual, la insuficiencia de fe, la desmesura del carácter y del alma, el amor al mundo y la preocupación por las cosas mundanas y el temor a perder los placeres de la vida.

De ahí que este vicio se encuentre con más frecuencia en las mujeres que en los hombres, más en los individuos enfermos que en los sanos, más en los niños que en los adultos, más en los ancianos que en los jóvenes. El valor y el coraje son su opuesto. Los que padecen enfermedades morales son más propensos a enfadarse antes que los que son moralmente sanos. Así, a menudo vemos que estas personas se enfadan antes y se vuelven más feroces si se produce alguna intromisión en su propiedad que los demás.

Esto se refiere a los orígenes y motivos de la ira y el coraje. Sin embargo, también son diferentes en cuanto a sus efectos. La persona irascible, cuando está bajo el hechizo de la ira y su excitación, se comporta de forma irracional como un lunático o como un animal

que actúa sin considerar racionalmente las consecuencias de sus actos, y comete actos feos e indecentes. Su lengua, sus miembros y otras partes del cuerpo quedan fuera de su control. Sus ojos, labios y boca se distorsionan de una manera tan fea que se avergüenza de sus rasgos grotescos si se le muestra un espejo en ese momento.

Algunas personas afligidas por este vicio no sólo no se abstienen de descargar su ira sobre animales inocentes, sino que no perdonan ni siquiera las cosas inanimadas. Maldicen el aire, el agua, la tierra, la nieve, la lluvia y otros elementos de la naturaleza si ocurre algo en contra de sus deseos. A veces descargan su furia sobre un libro, un bolígrafo, un vaso o una jarra, destrozándolos o rompiéndolos en pedazos.

Pero el comportamiento de una persona valiente es diferente en todos estos asuntos. Sus actos se basan en la razón y la tranquilidad del alma. Se enfada en la ocasión adecuada y es paciente y comedido cuando se le exige. No se provoca ni se indigna por cada molestia. Se enfada en la ocasión adecuada y en la medida adecuada y se venga con razón y discreción. Sabe bien contra quién vengarse, en qué ocasión, en qué grado y de qué manera, y a quién debe perdonar y qué debe pasar por alto e ignorar.

En el estado de ira, no pierde el control de su razón, y nunca hace uso de un lenguaje indecente ni actúa con indiscreción. Todos sus actos se basan en consideraciones racionales y se ajustan a las normas de la justicia y la Ley Divina. Siempre actúa de tal manera que no se arrepiente más tarde.

Por lo tanto, un ser humano consciente no debe confundir esta cualidad, que es uno de los atributos de los Profetas, los *auliia*' y los verdaderos creyentes y se considera un logro y una realización espiritual, con el vicio que es uno de los atributos de Satanás, una incitación diabólica, una abominación espiritual y un defecto del corazón. Sin embargo, los velos de la ignorancia y la insensatez y las cortinas del amor propio y el apego al mundo cubren el oído del hombre y ciegan su visión, dejándolo indefenso y provocando

su destrucción.

También se han señalado otras causas de la cólera, como el ‘*uyb*, la jactancia [*iftijar*], el orgullo [*kibr*], la disputa [*mira*], la terquedad [*layay*], las bromas y otras similares; pero entrar en sus detalles prolongaría esta discusión y podría ser engorroso. Posiblemente la mayoría o todas ellas, directa o indirectamente, tienen su origen en las dos fuentes ya comentadas.

وَالْحَمْدُ لِلَّهِ

Y alabado sea Dios

Octavo hadiz:

El prejuicio [*‘asabiia*]

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى مُحَمَّدَ بْنِ يَعْقُوبَ عَنْ عَلِيِّ بْنِ إِبْرَاهِيمَ، عَنْ أَبِيهِ، عَنِ الثَّوْفَلِيِّ، عَنِ الْمُتَّصِلِ عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: قَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ: مَنْ كَانَ فِي قَلْبِهِ حَبَّةٌ مِنْ خَرْدَلٍ مِنْ عَصِيَّةٍ بَعَثَهُ اللَّهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ مَعَ أَغْرَابِ الْجَاهِلِيَّةِ

Muhammad ibn Ia'qub (al-Kulaini), de 'Ali ibn Ibrahim, de su padre, de an-Naufali, de as-Sakuni, que informa con la autoridad de Abu 'Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) que el Profeta (Pbd) dijo, "Quien posea en su corazón 'asabiia (prejuicio en cualquiera de sus formas como el tribalismo, el racismo, el nacionalismo) aunque sea en la medida de un grano de mostaza, Dios lo resucitará el Día de la Resurrección con los beduinos (paganos) de la yahiliia [la era preislámica]".¹

Exposición

Aunque en el persa moderno se utiliza *jardal* para designar la semilla de mostaza, la palabra que la designaba en el persa antiguo era *espan*. Se dice que la semilla de mostaza tiene muchos usos medicinales y también se utiliza para hacer velas. En cuanto a la

¹ Al-Kulaini, "*Usul Al-Kafi*" (Intisharat 'ilmiia Islamiia, Teherán), t. III (texto en árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai), p. 419.

palabra *'asabiia* es la característica de la persona que apoya a sus parientes y allegados incluso por una causa equivocada e injusta.

'Usbah se refiere a los parientes paternos, ya que es más probable que sean aquellos entre los que uno está rodeado (*'asaba*: envolver) y aquellos de los que uno obtiene fuerza (*'asaba* significa, también, atar). *'Asabiia* y *ta'assub* en general dan el sentido de favorecer y defender. Hasta aquí el significado léxico.

En cuanto a su naturaleza, creo que la *'asabiia* es una cualidad psíquica interior que se manifiesta en la condescendencia y la defensa de la parentela y de aquellos con los que se tiene algún tipo de afinidad o relación, ya sea de credo religioso o de ideología, ya sea de suelo o de hogar. La afinidad puede ser también la similitud de profesión o la relación de maestro y alumno, o algo más. Es un vicio moral y un rasgo abominable que en sí mismo engendra muchas más desviaciones y vicios morales y de comportamiento. En sí misma una cualidad condenable, puede tomar la forma de defensa de la verdad o de la religión, pero en realidad no tiene como objetivo defender una causa justa y veraz sino para extender la propia influencia o la de sus correligionarios y aliados.

En cuanto a la defensa de la verdad, los esfuerzos por difundirla y plantear algo que es verdadero, o bien no son *'asabiia*, o, si lo son, representan un tipo encomiable de la misma. El criterio reside en los distintos objetivos y propósitos, y en la medida en que implica fines egoístas y diabólicos o sirve a propósitos justos y piadosos.

En otras palabras, cuando un hombre apoya a sus parientes y amigos, si lo hace puramente para defender la justicia y derrotar la injusticia, este tipo de *'asabiia* es encomiable y digno de elogio, porque apoyar la justicia y la verdad es una de las cualidades humanas más sublimes, siendo uno de los atributos de los Profetas de Dios (P) y Sus *auliia*'. Su signo es que uno debe apoyar al partido que está del lado de la verdad y la justicia, aunque esté formado por sus enemigos.

Tal persona es un defensor y amante de la verdad; será con-

tado entre los campeones de la sublimidad humana, un ciudadano legítimo de la sociedad humana ideal, y un miembro sano de la sociedad cuya presencia ejerce una influencia reformadora sobre los males del público. Y si los instintos egoístas y tribales de uno lo incitan a defender y patrocinar los vicios y agravios de sus parientes y asociados, está infligido con el vicio de la *‘asabiia*; es un miembro corrupto de la sociedad, que la corrompe al confundir el vicio con la virtud, y se encuentra con los beduinos de la *yahiliia*, que eran un grupo de árabes nómadas que habitaban el desierto antes del advenimiento del Islam, en una época de predominio de la oscuridad y la ignorancia.

Este vicio se había apoderado de ellos en grado sumo, y entre los árabes en general, que son guiados por la luz de la guía (a través del Islam) este vicio es mayor que en cualquier otra nación. Según una tradición reportada por el Imam ‘Ali (P), Dios Todopoderoso castigará a seis grupos de personas por seis tipos de pecados: castigará a los árabes por la *‘asabiia*, a los campesinos por el orgullo, a los gobernantes por la opresión, a los jurisprudentes por los celos, a los comerciantes por la deshonestidad y a los aldeanos por la ignorancia.

Los males de la *‘asabiia*

De las tradiciones narradas de la Casa del Profeta (PBd) se puede inferir que el vicio de la *‘asabiia* es uno de los pecados fatales, que da como resultado una vida mala en el Más Allá y expulsa al hombre de los recintos de la fe, siendo uno de los rasgos abominables del Diablo:

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: مَنْ تَعَصَّبَ أَوْ تَعَصَّبَ لَهُ فَقَدْ
خَلَعَ رِبْقَةَ الْإِيمَانِ مِنْ عُنُقِهِ

(En “Al-Kafi”, a través de una cadena de narradores auténticos), se informa de Abu ‘Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) que el Profeta (PBd) dijo: “El que ejerce la *‘asabiia*

*o aquel en cuyo nombre se ejerce, se le quita la atadura de la fe del cuello”.*¹

Es decir, tal hombre es privado de la fe y abandonado. En cuanto a la persona en cuyo interés se ejerce la ‘asabiia, tal vez también esté incluida en el hadiz debido a su conformidad con el comportamiento de quien ejerce la ‘asabiia y, por lo tanto, se le hace compartir su suerte conjuntamente. Y se dice en el hadiz que quien aprueba la acción de un determinado grupo se cuenta entre él. Sin embargo, si no lo aprueba y lo detesta, esta tradición no se aplicaría a él.

Y:

عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: مَنْ تَعَصَّبَ عَصَبَهُ اللَّهُ بِعَصَابَةٍ مِنْ نَارٍ

*Se dice que el Imam as-Sadiq (P) dijo: “Quien practique la ‘asabiia (contra alguien), Dios lo envolverá [‘asabahu] con un pliegue [‘isabah] de Fuego”.*²

عَنْ عَلِيِّ بْنِ الْحُسَيْنِ عَلَيْهِمَا السَّلَامُ قَالَ: لَمْ يَدْخُلِ الْجَنَّةَ حَمِيَّةٌ غَيْرَ حَمِيَّةِ حَمْزَةَ بْنِ عَبْدِ الْمُطَّلِبِ -وَذَلِكَ حِينَ أَسْلَمَ- غَضَبًا لِلنَّبِيِّ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ

*Se cuenta que el Imam ‘Ali ibn al-Husain (P) dijo: “Ningún hamiia [furioso] entrará jamás en el Paraíso, excepto el hamiia de Hamça ibn ‘Abd al-Muttalib, y esto es porque cuando se hizo musulmán estaba enojado por (las ofensas que había sufrido) el Profeta (PBd)”.*³

El episodio de la conversión de Hamça al Islam ha sido relatado de forma diversa y no es relevante para nuestra discusión. En cualquier caso, es obvio que la fe -que es el santo e invisible regalo

1 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Intisharat ‘Ilmiia Islamiia, Teherán), t. III (texto en árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai), p. 419.

2 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Intisharat ‘Ilmiia Islamiia, Teherán), t. III (texto en árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai), p. 419.

3 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Intisharat ‘Ilmiia Islamiia, Teherán), t. III (texto en árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai), p. 419.

de Dios a Sus siervos especiales, los devotos sinceros de Su Corte y los campeones de Su amor- es contraria a una cualidad que ignora la verdad y la realidad y pisotea la veracidad y la rectitud bajo sus pies.

Por supuesto, si el espejo del corazón está cubierto con el polvo del amor propio y del amor de la parentela y la *'asabiia* impropia y ciega, la luz de la fe no brillará en él; no será apto para ser la morada oculta del Altísimo.

La persona cuyo corazón ha sido el espejo de la luz de la fe y la gnosis, aquella cuyo cuello ha sido atado con la cuerda firme e irrompible de la fe, aquella que es rehén de la realidad y el conocimiento Divino, aquella que permanece casada con los preceptos religiosos y confinada a los principios y leyes racionales, aquella que deriva todos sus impulsos de la razón y la Ley Divina, ninguna fuerza de las costumbres, los caminos o las cosas familiares puede hacerle temblar o desviarse del camino correcto.

Uno puede profesar el Islam y reclamar el *imam* sólo cuando es sumiso a la verdad y humilde frente a ella, y cuando considera sus propios objetivos y propósitos, por grandes que sean, como triviales y transitorios ante los objetivos y propósitos de su Señor y Proveedor, y aniquila su propia voluntad en la Voluntad de su verdadero Señor. Necesariamente, una persona así estará libre de todo rastro de *'asabiia* ignorante; su rostro se volverá hacia la realidad y las gruesas cortinas de la ignorancia y la *'asabiia* no obstruirán su visión.

Cuando es llamado a administrar la justicia y pronunciar la palabra de la verdad, pone un pie firme sobre la cabeza de todas las asociaciones y vínculos, sacrificando todos los lazos de parentesco y afinidades consuetudinarias en el altar de las metas y objetivos de su Señor. Si hay un enfrentamiento entre la *'asabiia* islámica y la *'asabiia* de la *yahiliia*, da prioridad a su *'asabiia* islámica y a su *'asabiia* por la verdad.

Un ser humano iluminado sabe que todas las *'asabiia* y todas las asociaciones y relaciones son meros accidentes transitorios y

son perecederas. La única relación que es permanente y duradera y la única ‘*asabiia* que es verdadera, es la relación entre el Creador y el ser creado, y es esencial e inquebrantable; es más firme, más elevada y anterior a todos los lazos de linaje y alianza.

Una tradición profética

Se cuenta que el Profeta de Dios (PBd) dijo:

كُلُّ حَسَبٍ وَنَسَبٍ مُنْقَطِعٌ يَوْمَ الْقِيَامَةِ إِلَّا حَسَبِي وَنَسَبِي

Todos los lazos de linaje y afinidad se romperán el Día de la Resurrección, excepto los lazos de mi linaje y afinidad.

Es obvio que los lazos de linaje y afinidad de ese santo personaje son espirituales y duraderos, y están libres de todos los prejuicios y ‘*asabiia*t preislámicos. De hecho, los lazos espirituales del linaje serán más vivos en ese mundo y sus méritos más conspicuos. En cambio, las relaciones físicas y terrenales que están arraigadas en los hábitos y costumbres humanas son muy débiles y frágiles y se rompen con facilidad.

Ninguna de ellas tiene valor alguno en el otro mundo, excepto aquellas relaciones que se establecen según el sistema celestial divino y bajo los auspicios de los preceptos de la Ley y los dictados de la razón; sólo ellas son irrompibles e inviolables.

La forma extraterrenal de la ‘*asabiia*

Se mencionó en algunos de los hadices discutidos anteriormente que los criterios de las formas del otro mundo, que los rasgos humanos adquirirán en el *barçaj* y en el Día de la Resurrección, son los hábitos y cualidades y su fuerza. Ese mundo es el imperio del dominio del espíritu y la sumisión del cuerpo. Es posible que los hombres sean resucitados en forma de animales o de satanes.

La presente tradición que estamos exponiendo, y que sostiene

que “la persona que posea en su corazón ‘*asabiia* aunque sea en la medida de un grano de mostaza, Dios Todopoderoso lo resucitará el Día del Juicio con los beduinos de la época preislámica”, puede referirse también al punto mencionado. El hombre que posee este vicio, después de ser trasladado al otro mundo puede verse como uno de los beduinos paganos preislámicos, que no tenían fe en Dios Todopoderoso ni creían en los Profetas y en la profecía.

Cualquiera que haya sido la forma interna y externa de esa tribu, se encontrará cuando resucite como uno de ellos. Tal vez él mismo no entienda por qué le sucede algo así, mientras que en el mundo profesaba la verdadera religión de Dios y decía ser un adherente de la fe del Santo Profeta (PBd). Se menciona en una tradición que los habitantes del Infierno no podrán recordar el nombre del Profeta (PBd) y, por lo tanto, no podrán presentarse como sus seguidores, a menos que Dios Todopoderoso resuelva su liberación.

Y puesto que, según algunas de las tradiciones, el rasgo de la ‘*asabiia* es uno de los atributos de Satanás, puede ser que los beduinos paganos de la era preislámica, así como los individuos que poseen el hábito primitivo de la ‘*asabiia* resuciten en forma de Satanás:

وَعَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: إِنَّ الْمَلَائِكَةَ كَانُوا يَحْسُبُونَ
أَنَّ إِبْلِيسَ مِنْهُمْ وَكَانَ فِي عِلْمِ اللَّهِ أَنَّهُ لَيْسَ مِنْهُمْ، فَاسْتَخْرَجَ مَا فِي
نَفْسِهِ بِالْحَمِيَّةِ وَالْغَضَبِ فَقَالَ: خَلَقْتَنِي مِنْ نَارٍ وَخَلَقْتَهُ مِنْ طِينٍ

(Según un hadiz fidedigno de “*Al-Kafi*”), se relata que Abu ‘Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) dijo: “En verdad, los ángeles contaron a Satanás como uno de ellos, y estaba en el conocimiento de Dios que no era de ellos. Entonces habló lo que había dentro de él, por hamiia y cólera, y dijo (a Dios): ‘A mí me creaste de fuego, y a él (Adán) lo creaste de barro’”.¹

Así pues, querido, debes saber que este vicio pertenece a Satanás y es una falacia inspirada en ti por ese ser maldito basada en una

1 Al-Kulaini, “*Usul Al-Kafi*” (Intisharat ‘ilmiia Islamiia, Teherán), t. III (texto en árabe con traducción al persa de Saied Yauad Mustafai), p. 419.

falsa inferencia analógica. Cometió el error a causa de los densos velos de la *'asabiia*. Este velo oculta todas las realidades a la vista, o más bien muestra todos los vicios propios como virtudes y las virtudes de los demás como vicios. Y es obvio a dónde llevarían los actos de la persona que contempla las cosas desde una perspectiva contraria. Además de ser en sí mismo una fuente de ruina y perdición humana, da lugar a una serie de villanías morales, espirituales y de comportamiento, cuya descripción sería engorrosa.

Por lo tanto, una persona sabia, que entiende estas villanías como producto de este vicio y confirma el testimonio del veraz Santo Profeta (PBd) -cuya veracidad ha sido confirmada por Dios- y de los Miembros de su Casa (P), quienes afirman que este rasgo lleva al hombre a la destrucción y lo convierte en un habitante del Fuego, debería considerar seriamente curarse a sí mismo, y si, Dios no lo quiera, hay la más mínima mota de este vicio en su corazón, del tamaño de un grano de mostaza, debería purificarlo, para que pueda estar completamente purificado antes de dejar este mundo y ser transferido al siguiente.

Debe estar libre de este vicio a la hora de su muerte, para poner sus pies en el otro mundo con un alma pura. Debe tener en cuenta que dispone de muy poco tiempo y de una oportunidad muy limitada, pues no sabe cuándo tendrá que abandonar este mundo.

Un coloquio con el yo

¡Oh, mi vicioso yo! Tal vez tu muerte se acerque mientras aún estás ocupado en escribir estas páginas, y te traslade con todos tus vicios morales al otro mundo de donde no hay retorno. Y oh tú, querido lector de estas páginas, saca una lección de la vida de este escritor que puede estar hoy bajo tierra y en el otro mundo, víctima de sus feos actos y de su malvada conducta. Mientras se le dio la oportunidad, gastó los preciosos días de su vida en la vana búsqueda de lujurias y deseos y dilapidó ese don de Dios con vano despilfarro. Sin embargo, debes tener cuidado ya que tú también estarás en una condición similar a la de él, y no sabes cuándo.

Tal vez, mientras lees estas páginas, se te escape la oportunidad si sigues procrastinando¹. ¡Oh, hermano! No pospongas estos asuntos; no se pueden posponer. Recuerda, cuántas personas de buena voluntad han sido arrebatadas repentinamente por las garras de la muerte y no tenemos conocimiento de lo que les esperaba en el Más Allá.

Por lo tanto, no dejes escapar la oportunidad y considera cada segundo como precioso, porque el asunto importa mucho y el viaje es peligroso. Si pierdes la oportunidad de hacer algo en este mundo, que es el campo cuya cosecha es el Más Allá, ya no podrás hacer nada y no podrás enderezar tus torceduras. No quedará más que el arrepentimiento, la perplejidad, el castigo y la degradación.

Los hombres de Dios nunca estuvieron tranquilos ni siquiera por un momento, nunca fueron ajenos al peligroso y azaroso viaje que les esperaba. La condición del cuarto Imam, ‘Ali ibn al-Husain (P), era sorprendente. Los lamentos del Amir al-Mu’minin Imam ‘Ali (P) son asombrosos.

¿Qué nos pasa que somos tan negligentes? ¿Quién nos ha dado seguridad sino el Diablo, que nos hace dejar nuestras acciones para mañana y quiere abultar el número de sus seguidores y compañeros haciéndonos partícipes de sus atributos? ¿No quiere así incluirnos en su compañía para que resucitemos en su séquito?.

La criatura maldita siempre disminuye la importancia y la seriedad de los asuntos del Más Allá a nuestros ojos, y nos hace olvidar el recuerdo de Dios y la obediencia a Sus mandatos mediante las promesas de Su misericordia y la mediación de los intercesores. Pero, por desgracia, tales tentaciones no tienen nada de cierto y pertenecen a la parafernalia engañosa de las trampas de esa criatura maldita.

Por supuesto, incluso en el presente, estás inmerso en la misericordia y la compasión de Dios, regocijándote en los dones de la sana salud y el bienestar, la vida y la seguridad, la guía y la razón, la oportunidad y las direcciones para la reforma del alma y otros

1 Procastinar: Diferir, aplazar.

innumerables favores semejantes. Sin embargo, no te beneficias de estos favores en este mundo siguiendo complacientemente al Diablo. Ten cuidado si no obtienes ningún beneficio de la misericordia de Dios en este mundo, en el próximo mundo tampoco podrás beneficiarte de la infinita misericordia de Dios y de la mediación de los intercesores. La guía proporcionada por ellos es el reflejo en este mundo de la mediación de los intercesores en el otro mundo y el reflejo en el otro mundo de la guía proporcionada por ellos aquí es la intercesión.

Pero si no puedes beneficiarte de la guía, recuerda que tampoco podrás recibir el beneficio de la intercesión, depende de la guía que utilices aquí. La intercesión del Santo Profeta (PBd) es general y universal, sin embargo, como las bendiciones de Dios, el receptor debe tener capacidad para recibirla. Si, Dios no lo quiera, Satanás te roba la facultad de la fe, serás incapaz e indigno de recibir la misericordia divina y la mediación de los intercesores. Sí, las bondades de Dios en los dos mundos son abundantes y Su misericordia ilimitada, pero si realmente buscas Su misericordia, entonces ¿por qué descuidas Sus incesantes bondades en este mundo que son como semillas de Sus favores en el otro?.

Todos los Profetas de Dios y los *auliia*’ os han invitado al festín divino, y sin embargo os apartáis y no lo aceptáis a causa de las malvadas insinuaciones del Diablo. Sacrificasteis las *muhkamat* [las firmes aleyas] del Libro de Dios, las *mutauatirat* de los Profetas y *auliia*’, los argumentos racionales convincentes de los sabios y las pruebas definitivas de la *hukama*’ por las fantasías y caprichos diabólicos de los vuestros. ¡Ay de ti y de mí por nuestro estado de negligencia, ceguera, sordera e ignorancia!.

Sobre las ‘*asabiia*’ de los intelectuales

Uno de los tipos de ‘*asabiia*’ es la terquedad en los asuntos intelectuales y el hábito de apoyar las afirmaciones e ideas propias

o las de su maestro o maestra espiritual no por defender la verdad y refutar la falsedad. Es obvio que este tipo de *'asabiia* es peor y más impropio en algunos aspectos que otros tipos de *'asabiia*. Esto, porque un erudito y un intelectual deben ser instructores de la humanidad, siendo la erudición una rama del árbol de la profecía y la *uilaia* en sí misma.

Debe ser consciente de los malos efectos y las malas consecuencias de los vicios morales. Si, Dios no lo quiera, él mismo posee el vicio de la *'asabiia* y se adhiere a sí mismo a los mezquinos atributos de Satanás, apenas tendrá nada que ofrecer en defensa propia y será tomado en cuenta severamente.

La persona que se presenta a sí misma como un faro de luz que guía, una fuente de iluminación en la asamblea de la humanidad, como un guía del camino de la felicidad, y como alguien que tiene el deber de guiar a los hombres en el camino del Más Allá, si, Dios no lo permita, no permanece fiel a sus palabras y su ser interior contradice su apariencia externa, será agrupado con los hipócritas y los pretenciosos. Será tachado de erudito malvado, de hombre de conocimiento desprovisto de buenas acciones, cuya retribución es un castigo doloroso, como lo describe Dios Todopoderoso en el Sagrado Corán:

﴿يَنْسُ مَثَلُ الْقَوْمِ الَّذِينَ كَذَّبُوا بِآيَاتِ اللَّهِ وَاللَّهُ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الظَّالِمِينَ﴾

«¿Qué mal ejemplo el de un pueblo que desmiente las señales de Dios! Y Dios no guía a la gente opresora»

(62:5)

De ahí que sea esencial que los eruditos conserven su integridad y se mantengan libres de tales vicios, para que, una vez corregidos, puedan reformar su sociedad mediante una predicación y unas exhortaciones verdaderamente eficaces que puedan penetrar en los corazones y las mentes. La corrupción de un erudito puede llevar a la corrupción de una nación. Y es obvio que el vicio que genera múltiples vicios y la transgresión que engendra otras transgresiones

es peor y mayor que un vicio aislado y no contagioso a los ojos del Todopoderoso.

Otro aspecto horrible de este vicio en los intelectuales es la atrocidad que se hace al propio conocimiento, ya que esta *'asabiia* por parte del intelectual equivale al abuso del conocimiento y a la falta de respeto hacia él. Aquel a quien se le ha confiado esta valiosa confianza y se ha revestido con sus preciosas vestiduras, tiene el deber de preservar su santidad y entregarla a salvo a su dueño. Y si uno es culpable de la *'asabiia* de los beduinos paganos con respecto a ella, es, por supuesto, culpable del pecado de abuso de confianza, una injusticia y un pecado y ofensa mayores.

El otro lado feo de este vicio es el mal hecho a la otra parte. Porque, el otro lado que participa en los discursos intelectuales también comprende a los eruditos. Él también goza de una santidad que es obligatorio observar y salvaguardar su honor. Insultarlo será sinónimo de violar las santidades Divinas, y es un gran pecado. A veces, los *'asabiiat* sin sentido hacen que uno insulte a los eruditos. Busco refugio en Dios de esta gran ofensa.

Otro aspecto de la *'asabiia* se relaciona con la persona en cuyo favor se ejerce la *'asabiia*, que puede ser el instructor y tutor de uno. Puede verse obligado a repudiar a su alumno, porque todos los grandes maestros y santos *-karrama allah uayhahum-* se sienten naturalmente atraídos por la verdad y la justicia y aborrecen la falsedad y la injusticia. Detestan a quien viola la justicia y da vigencia a la falsedad con sus actos de *'asabiia*.

Por supuesto, los daños de la desautorización espiritual son mayores que los daños de la desautorización paterna, ya que la paternidad espiritual está por encima de la paternidad física. Por lo tanto, corresponde a los eruditos -que Dios aumente su posición y honor- protegerse de todos los vicios morales y de comportamiento, adornarse con los ornamentos de las buenas acciones y las virtudes morales, y no ser negligentes con los deberes del sagrado oficio que el Altísimo les ha otorgado, cuyo incumplimiento puede acarrear una

Comentario a cuarenta hadices

ruina cuyo alcance no conoce nadie excepto Dios Todopoderoso.

Ua as-salam

Noveno hadiz:

La hipocresía [nifaq]

بِالسَّنَدِ الْمُتَّصِلِ إِلَى ثِقَةِ الْإِسْلَامِ مُحَمَّدِ بْنِ يَعْقُوبَ الْكُلَيْنِيِّ عَنْ
مُحَمَّدِ بْنِ يَحْيَى، عَنْ أَحْمَدَ بْنِ مُحَمَّدٍ بْنِ عِيسَى، عَنْ مُحَمَّدِ بْنِ
سِنَانٍ، عَنْ عَوْنِ الْقَلَانِسِيِّ، عَنِ ابْنِ أَبِي يَعْفُورٍ، عَنْ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ
عَلَيْهِ السَّلَامُ قَالَ: مَنْ لَقِيَ الْمُسْلِمِينَ بِوَجْهَيْنِ وَلِسَانَيْنِ جَاءَ يَوْمَ
الْقِيَامَةِ وَلَهُ لِسَانَانِ مِنْ نَارٍ

Ziqat al-Islam Muhammad ibn Ia'qub al-Kulaini, de Muhammad ibn Iahia, de Ahmad ibn Muhammad ibn 'Isa, de Muhammad ibn Sinan, de 'Aun ibn al-Qalanisi, de Ibn Abi La'fur, quien informa que Abu 'Abd Allah (Imam as-Sadiq -P-) dijo: "Aquel que se encuentra con los musulmanes con una doble cara y una doble lengua, en el Día del Juicio vendrá con dos lenguas de fuego".¹

Exposición

La doble cara es la característica de la persona que asume una apariencia exterior y simula un comportamiento que es contrario a su estado interior. Por ejemplo, uno puede dar una impresión de amistad y afecto y pretender ser sincero y simpático, mientras que en su corazón alberga un sentimiento opuesto. Tal persona mues-

¹ Al-Kulaini, "Al-Kafi" (Ajundi), t. II, p. 343.

tra simpatía y amistad delante de la gente, pero es diferente en su ausencia.

La doble lengua es la cualidad de la persona que alaba y adula a las personas cuando las conoce, aparentando amistad, pero las denuncia y habla calumniosamente de ellas en su ausencia. Por lo tanto, a la luz de esta descripción, la primera cualidad puede especificarse como “*nifaq* conductual” y la segunda como “*nifaq* verbal”. Tal vez la tradición se refiera a la maldad del *nifaq*, ya que estos dos rasgos se encuentran entre las características prominentes y peculiares de los *munafiqun* [hipócritas].

El *nifaq* es uno de los males psíquicos y una cualidad viciosa con sus propios signos y síntomas específicos. Además, tiene numerosos grados y niveles, que, si Dios quiere, discutiremos, junto con su método de tratamiento, en las siguientes secciones.

Grados de *nifaq*

Hay que saber que, al igual que otros vicios y virtudes, existen diferentes grados y niveles de intensidad y debilidad del *nifaq*. En el caso de cualquier vicio, si uno no toma medidas para curarlo y no persevera en el curso de su tratamiento, lo llevaría hacia sus grados extremos, pues no hay límite en el grado de intensidad de los vicios y las virtudes.

Si el hombre deja a su yo carnal a sus deseos, su propensión innata a la corrupción, su apetito instintivo por los placeres mundanos, la ayuda del Satán y las insinuaciones de los *jannas*, todo junto lo inclina hacia el mal, y sus vicios, aumentando día a día en intensidad, llegan al estadio en que se convierten en una cualidad intrínseca, esencial y última del alma. Entonces las regiones del ser interior, así como el ser exterior, quedan bajo su soberanía y dominio. Y si el vicio es característico del Diablo, como el *nifaq* y la doble cara, que son atributos de ese ser maldito del que el Corán

cita que dijo a Adán y Eva:

﴿وَقَاسَمَهُمَا إِنِّي لَكُمَا لَمِنَ النَّاصِحِينَ﴾

«Y les juró a ambos: “En verdad, soy para vosotros dos un buen consejero”»

(7:21)

mientras que en realidad era lo contrario de lo que afirmaba: el reino de tu ser será anexionado por el imperio del Diablo; cuando eso ocurra, la forma final que adquiera el espíritu será satánica, y su esencia y sustancia internas también serán de naturaleza satánica. También es posible que la apariencia externa en el otro mundo sea del Satán, aunque aquí tenga una forma y apariencia humana.

Por lo tanto, si el hombre no trata de guardarse de este vicio y permite que su yo carnal actúe según sus deseos, dentro de poco tiempo todos los medios de control habrán desaparecido tan completamente que todos sus trabajos y esfuerzos se pondrán al servicio de este vicio. Con quienquiera que entre en contacto, se encontrará y saludará con doble cara y con doble lengua.

Socialmente, su trato y sus relaciones con los demás se contaminarán con el vicio de la duplicidad, el disimulo y la hipocresía. No tendrá otro objetivo que su propio beneficio personal y ninguna meta que no sea el engrandecimiento propio. Habiendo pisoteado todos los valores de la veracidad, la sinceridad, la magnanimidad y el coraje, empleará la duplicidad en todas sus pausas y actos, no absteniéndose de ninguna indecencia o perversión. Una persona así se aleja del dominio de la humanidad y de lo humano, y en el Día del Juicio Final se alzarán como miembro de las legiones del Satán.

Todo lo que se ha dicho anteriormente se refiere a los grados de intensidad y debilidad del *nifaaq* per se, pero también varía según aquello con lo que se relaciona. A veces uno practica el *nifaaq* en relación con la religión de Dios, a veces con respecto a las virtudes, a veces con respecto a las acciones justas y los ritos sagrados, y a veces en asuntos ordinarios de la vida cotidiana y las formalidades

comunes. También, a veces uno puede actuar con *nifaa* con respecto al Profeta (PBd) o los Imames (P), y a veces con respecto a los *auliia*, los eruditos y los creyentes. A veces uno puede comportarse con *nifaa* con los musulmanes y a veces con las criaturas de Dios pertenecientes a otras comunidades y credos.

Por supuesto, estos tipos de *nifaa* varían en el grado de su fealdad e indecencia, aunque todos ellos son similares en cuanto a que comparten la cualidad de la fealdad y la indecencia y son los brotes y las hojas del mismo árbol vicioso.

Efectos del *nifaa*

El *nifaa* y la doble cara, además de ser una cualidad abominable, innoble y viciosa en sí misma, que ninguna persona decente querría adoptar y cuyo poseedor no sólo está excluido de la categoría humana, sino que tampoco puede ser comparado con ninguna de las bestias, es una causa de humillación e ignominia en este mundo frente a sus compañeros y amigos, y trae consigo la desgracia y el castigo en el Más Allá también.

Como se menciona en la tradición, en el Más Allá esa persona resucitará con dos lenguas de fuego en la boca. Esto será una fuente de desgracia para él frente a las criaturas de Dios y provocará su infamia en presencia de Sus Profetas, apóstoles y arcángeles. La severidad del castigo también se indica en esta tradición. Porque, si la sustancia del cuerpo se convierte en la del fuego, imagina con qué severidad se sentirá y qué gran dolor y sufrimiento infligirá. Busco refugio en Dios de su severidad.

En otra tradición se dice que el Profeta (PBd) dijo que la persona de doble cara vendrá el Día de la Resurrección en tal condición que una de sus dos lenguas sobresaldrá de la parte posterior de su cabeza y la otra de la parte frontal, y ambas lenguas estarán en llamas, ha-

ciendo que todo su cuerpo arda con fuego¹. Entonces, se anunciará que era de doble cara y doble lengua en el mundo.

Ese día se le conocerá por este vicio suyo, habiéndosele aplicado el siguiente versículo coránico:

﴿وَيَقْطَعُونَ مَا أَمَرَ اللَّهُ بِهِ أَنْ يُوصَلَ وَيُفْسِدُونَ فِي الْأَرْضِ أُولَٰئِكَ هُمُ اللَّعَنَةُ
وَهُمْ سُوءُ الدَّارِ﴾

«Y cortan lo que Dios ordenó que se mantuviera unido y corrompen la Tierra, la maldición, y para ellos la mala morada»

(13:25)

El *nifaq* es fuente de muchos rasgos malignos y destructivos, cada uno de los cuales puede provocar la perdición y la condena eterna. Uno de ellos es causar discordia y sedición [*fitna*], que, según un texto expreso del Corán, es peor que el homicidio. Otra es la calumnia [*namima*], que es denunciada por el Imam al-Baqir (P) en la siguiente tradición:

مُحَرَّمَةٌ الْجَنَّةُ عَلَى الْفَتَانِينَ الْمَشَائِينَ بِالنَّمِيمَةِ

*(La entrada al) Paraíso está prohibida a los calumniadores que caminan por la senda de la calumnia (es decir, son calumniadores habituales).*²

Los pecados de calumniar a otros y de difamar son peores que el pecado de adulterio, según una declaración del Profeta (PBd), y equivalen a someter a un creyente a la tortura, a injurarlo y a divulgar sus secretos, cada uno de los cuales es suficiente para provocar la propia destrucción.

Que sepas que otros malos hábitos que pertenecen a la categoría de *nifaq* son: hacer gestos, alusiones, guiñar el ojo, hacer señales con los ojos, etc., cosas que algunas personas hacen para burlarse de otros, mientras que posan para ser amables y sinceros frente a ellos.

1 Ash-Shaij as-Saduq, “*Iqab al-’a’mal*” (Maktabat as-Saduq), p. 319.

2 “*Al-Kafi*”, t. II, p. 369.

Uno debe ser muy cauteloso con su propio estado y tener cuidado con sus actos y su comportamiento, porque las trampas del yo y los designios de Satanás son muy sutiles, y son muy pocas las personas que son capaces de salvarse de ellos.

Es posible que a causa de un acto inapropiado de hacer señas o de un guiño impropio uno sea tachado de doble cara y doble lengua. Tal vez uno posea este mal hábito mientras esté vivo y se imagine moralmente sano, saludable y puro.

Por lo tanto, es esencial que un individuo cuide, como un médico devoto y comprensivo, de su salud espiritual y moral, y que vigile constantemente sus propios actos y hábitos, como una enfermera cuidadosa y vigilante, y que nunca falte a su deber. Debe saber que ninguna de las enfermedades del corazón es más oculta y esquiva, y al mismo tiempo tan fatal, que esta enfermedad, y ninguna enfermera debe ser más comprensiva y amable que un individuo consigo mismo.

Curación de la enfermedad de *nifaq*

Hay dos maneras de librarse de este vicio tan malo:

La primera es pensar en los daños que se derivan de este vicio, tanto en este mundo como en el Más Allá. Uno debe reflexionar sobre el hecho de que, si se hace conocido en este mundo por tener este mal hábito, se degradará a los ojos de sus compañeros y se hará infame entre sus semejantes. Ellos evitarán su compañía y él se verá privado de su amistad; además, no logrará ningún mérito ni alcanzará sus objetivos más elevados. Por lo tanto, es necesario que un hombre de honor y dignidad dotado de conciencia se purgue de esta ignominia que consume el honor, y no se deje atrapar por sus desgracias.

Además, en el otro mundo, que es el reino del desvelamiento de los secretos, donde las cosas que permanecían ocultas a los ojos de

la gente no se podrán ocultar, allí, se levantará una criatura deforme y fea que posee dos lenguas de fuego y será castigado junto con los hipócritas y los demonios. Por lo tanto, le corresponde al hombre sabio, que no ve nada bueno en él sino daño, fealdad y abominación, deshacerse de este vicio.

El otro tratamiento, que implica la acción, es otro método de curación del yo. Requiere que el individuo sea extremadamente vigilante con respecto a sus actos y pausas, y que actúe deliberadamente en contra de sus bajos deseos, que emprenda una guerra contra sí mismo y que trate de mejorar su yo tanto interior como exteriormente, tanto en los hechos como en la palabra.

Debe abstenerse de la afectación, la canidad y el disimulo en la práctica, e implorar la ayuda y la asistencia del Todopoderoso durante este período para que le dé la supremacía sobre su yo carnal y sus deseos y para que le guíe y acompañe en esta empresa. Su misericordia y gracia hacia Sus criaturas son ilimitadas, y quien avanza hacia Él deseando reformarse, le extiende Su apoyo y ayuda.

Si uno persevera en esto durante varios días, se espera que el alma se purifique y se elimine de ella el óxido de la hipocresía y la doble cara. El espejo de su corazón y su ser interior quedarán limpios de este vicio, y estará de nuevo preparado para recibir los favores y las bendiciones del Otorgante.

Porque se ha establecido a través de pruebas racionales, y también confirmado por la experiencia, que mientras el hombre vive en este mundo, está condicionado por las obras y acciones que comete, y cada una de sus obras, tanto las piadosas como las viciosas, dejan sus impresiones y efectos en el alma. Si las obras son piadosas y buenas, dejan un efecto luminoso y sublime; si no, se deja una impresión oscura y negativa en el alma.

Así, como resultado, el corazón se vuelve brillante y luminoso u oscuro y sombrío, según las obras. Se agrupa con los buenos y virtuosos, o con los viciosos y corruptos. Por lo tanto, mientras permanezcamos en esta casa de la acción y en este lugar de cultivo,

podemos dirigir libremente nuestro corazón en la dirección de la felicidad o en la dirección de la desdicha. Somos rehenes de nuestras acciones, sobre las que el Corán dice:

﴿فَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ خَيْرًا يَرَهُ. وَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ شَرًّا يَرَهُ﴾

«Así pues, quien haga el peso de un átomo de bien, lo verá y quien haga el peso de un átomo de mal, lo verá»

(99:7-8)

Algunas formas de *nifaaq*

Que sepas, querido amigo, que una de las formas de *nifaaq*, de doble cara y de doble lengua es el *nifaaq* con el Todopoderoso, el Rey de los reyes, y el Otorgador y el Nutridor, con el que estamos infligidos en este mundo, pero no somos conscientes de ello. Las gruesas cortinas de la ignorancia y la insensatez y los velos oscuros del amor al yo y al mundo han obstruido nuestra visión de tal manera que no es posible que conozcamos nuestros defectos antes del momento de la divulgación de los secretos y del levantamiento de estas cortinas y velos y antes de salir de este mundo de la naturaleza y despedirnos de esta casa de la ilusión y de esta zona de negligencia y estupor.

Aunque ahora nos hayamos sumido en un estado de estupor y olvido físico, y estemos embriagados por las atracciones de la vida física y la existencia sensual, que embellecen a nuestros ojos todas las villanías morales y de comportamiento, llegará el momento en que nos despertaremos y recobremos el sentido, y nos daremos cuenta de que ya no nos queda nada por hacer, que hemos perdido la oportunidad, y que hemos sido tachados de *munaafiqun*, de doble cara y de doble lengua, y que resucitaremos con dos lenguas encendidas o con dos caras horribles.

Entonces, aunque lloremos y nos lamentemos, y gritemos: “Señor, devuélveme al mundo”, la respuesta será: “Nunca”. Tal

será el destino de nuestra doble cara, mientras que, en esta vida, tú y yo hemos estado reclamando la fe en la Unidad de Dios en todo momento, y profesando ser musulmanes y verdaderos creyentes incansablemente, e incluso haciendo ardientes reclamos de Su amor.

Si somos laicos, nos jactamos de nuestra fe en el Islam, nuestra sinceridad de fe y nuestra piedad. Si pertenecemos a la clase de los ulemas y de los jurisprudentes, pretendemos el más alto grado de sinceridad (*ijlas*) y hacemos reclamos a la *uilaia* y a la *Jilafa* del Profeta (PBd). Imaginamos que las palabras pronunciadas por el Profeta (PBd):

اللَّهُمَّ ارْحَمْ خُلَفَائِي

¡Oh, Dios! Ten piedad de mis sucesores.

y por el actual Imam (P) -que mi alma sea sacrificada por él:-

إِنَّهُمْ حُجَّتِي

Verdaderamente son mis pruebas.

y todas las demás afirmaciones de los Imames (P) sobre los ulemas y los *fuyaha*, han sido pronunciadas sobre nosotros mismos.

Y si pertenecemos a la clase de los estudiosos de la filosofía y las ciencias racionales, afirmando poseer una fe verdadera basada en pruebas deductivas, nos consideramos hombres de conocimiento cierto [*ilm al-iaqin*] y los que poseen *ain al-iaqin* y *haqq al-iaqin*, considerando a todos los demás como poseedores de un conocimiento imperfecto y una fe enfermiza, y aplicando a nosotros mismos todas las aleyas y tradiciones coránicas pertinentes.

Y si nos contamos entre los místicos y los hombres del *'irfan*, reclamando el conocimiento místico, los éxtasis de amor, los estados de aniquilación en Dios y la subsistencia a través de Él [*fana 'fi allah, baqa' bi allah*] y Su vicegerencia [*uilaia al-amr*], nos aplicamos tales apelativos, y todo lo que parezca atractivo.

Así, cada uno de nuestros diversos grupos reclama algún tipo

de posición elevada empleando un vocabulario que considera adecuado para sí mismo y para la exhibición de su relación particular con la Verdad. Si esta exhibición exterior se ajusta a su realidad interior y esta apariencia se corresponde con su interior secreto, es, por supuesto, veraz en sus pretensiones y su bendita condición merece, en efecto, una felicitación:

هَنِيئاً لَهُ وَلِأَرْبَابِ النَّعِيمِ

Que la bendición le haga mucho bien a él y a sus demás poseedores.

Pero si es, como este escritor, un desgraciado deforme, debería saber que pertenece a la clase de los *munaḥiqun* y los de doble lengua. Debería proponerse tratarse a sí mismo y aprovechar la oportunidad antes de que se le escape, y hacer algo con respecto a su desafortunada condición y al día de oscuridad y humillación que le espera.

Queridos, vosotros que decís adheriros al Islam, hay una tradición en “*Al-Kafi*” reportada del Apóstol de Dios (PBd):

الْمُسْلِمُ مَنْ سَلَّمَ الْمُسْلِمُونَ مِنْ يَدِهِ وَلِسَانِهِ

Un musulmán es aquel cuya mano y lengua perdonan a todos los musulmanes.¹

¿Qué pasa con nosotros que nos damos el derecho de acosar y herir, por todos los medios posibles, a nuestros subordinados, y no dudamos en causarles molestias o crearles problemas? O, si no podemos hacer ningún daño con nuestras manos, ¿por qué les herimos con el puñal de nuestra lengua, utilizando un lenguaje despectivo en su presencia, o, en su ausencia, abriendo sus secretos, calumniándolos y haciendo falsas acusaciones contra ellos?.

Por lo tanto, nosotros, cuyas manos y lenguas no perdonan a los musulmanes, nuestra afirmación de adhesión al Islam contradice nuestra realidad, y el estado de nuestros corazones es opuesto a lo que nos dice nuestro conocimiento del Islam. De ahí que pertenez-

1 “*Al-Kafi*”, t. II; Faíd al-Kashani, “*Al-Mahaiyat al-baida*”, t. III, p. 358.

camos a la categoría de los *munafiqun* y los de doble cara.

¡Oh tú que profesas adherirte a la verdadera fe y someter tu corazón a la soberanía del Todopoderoso! Si tenéis plena fe en la Unicidad de Dios, y tu corazón está entregado a la adoración del Único y anhela al Único, y si no creés en la existencia de ninguna deidad excepto Dios, si tu corazón refleja tu exterior y tu interior es fiel a tus afirmaciones, ¿qué te pasa para que estás tan sometidos y humilde ante la gente? ¿Por qué los adoras y los idolatras? ¿Es por alguna otra razón que los crees poderosos e influyentes, y te imaginas que su poder y riqueza tienen alguna importancia?.

Tal vez lo único que no crees que sea efectivo y activo en este mundo es la Voluntad y la Determinación de Dios Todopoderoso. ¿No sois humildes y sumisos frente a todos los fenómenos externos, y sin embargo descuidados hacia el realmente Poderoso, la Primera Causa? Sin embargo, a pesar de este estado mental, ¡afirmas tu fe en la Unidad de Dios! Deberías saber que eres un extranjero en la comunidad de los creyentes, y que perteneces al grupo de los *munafiqun* y los de doble lengua, y que serás resucitado con ellos.

Tú que profesas ser un genuino monoteísta y de piedad sincera, si eres realmente sincero y te abstienes de los placeres mundanos sólo por el bien de Dios y de Su morada de felicidad, ¿qué te pasa que estás tan ansioso por escuchar a la gente decir en tu alabanza que tal y tal es un hombre piadoso, y te alegras cuando alguien dice tal cosa? ¿Por qué estás dispuesto a morir por la compañía de los ricos y acomodados y huyes de la de los pobres y necesitados?.

Debes saber que ni tu monoteísmo ni tu piedad son auténticos. Tu piedad y tu abstinencia son por el bien del mundo, y tu corazón no está sinceramente dedicado a Dios. Tus afirmaciones son falsas y perteneces a la categoría de los de doble cara y *munafiqun*.

Y tú que pretendes ser un designado para el cargo de *uilaia* [liderazgo] por el Uali Allah (es decir, el Duodécimo Imam) y para el de *jilafa* por el Apóstol (PBd) de Dios, si tu condición se ajusta a las especificaciones mencionadas en la tradición de “*Al-’Ihtiyay*”:

صَائِنًا لِنَفْسِهِ حَافِظًا لِدِينِهِ مُخَالِفًا لِهَوَاهُ مُطِيعًا لِأَمْرِ مَوْلَاهُ

El que mantiene su alma casta, salvaguarda su fe, se opone a sus deseos y obedece los mandatos de su Maestro.¹

Si tú mismo eres una rama del árbol de la *uilaia* y de la *risala* [Profecía], y si no te inclinas por el mundo, ni anhelas la cercanía de reyes, gobernantes y nobles, ni tienes aversión a la compañía de los pobres, entonces ciertamente mereces tu nombre y tu título y eres ciertamente una de las pruebas [*huyya*] de Dios entre la humanidad. De lo contrario, eres uno de los ulemas malvados y de los *munafiqun*, y tu situación es peor que la del grupo de personas antes mencionado, y tus actos más abominables y tu vida mucho más miserable y desdichada; ya que no hay motivo para ninguna súplica o pretexto para los ulemas.

Y vosotros, que decís poseer la *hikma* divina y el conocimiento de las realidades del origen y del fin [*al-mabda'ua al-ma'ad*], si poseéis el conocimiento de las realidades de las causas y los efectos, y si en realidad conocéis las formas asignadas a los hombres en el *barçaj* y los asuntos del Cielo y el Infierno, no deberíais haber encontrado la paz por un tiempo y deberíais haber pasado todos y cada uno de los momentos de vuestra vida en la construcción de la vida en la eternidad.

Deberías haber buscado refugio de este mundo y sus tentaciones. Sabes qué clase de tormentos te esperan y qué oscuridad y severidad te aguardan. Sin embargo, ¿por qué no has salido de detrás de la cortina de los términos y conceptos? ¿Por qué las demostraciones y pruebas racionales no han ejercido ninguna influencia en tu corazón, ni siquiera hasta el ala de una mosca?

Por lo tanto, en tal estado, sabed que estáis fuera de la clase de los verdaderos creyentes y *hukama'*, y en el Día del Juicio Final

1 At-Tabarsi, "*Al-Ihtiyay*", t. II, p. 106; Al-Hurr al-'Amili, "*Uasa'il ash-Shi'a*", t. XVIII, p. 99; Al-Kulaini, op. cit., t. I, p. 412; Ash-Shaij at-Tusi, "*At-Tahdhib*", t. 6, p. 301; Ash-Shaij as-Saduq, "*Man la iahduru al-faqih*", t. III; An-nuri, "*Mustadrak al-Uasail*", t. III, p. 187; Shaij Muhammad Hasan, "*Al-Yauahir*", t. 40, p. 32.

seréis resucitados en las filas de los *munaḥiqun*. ¡Ay del hombre que gastó toda su vida y sus energías en adquirir el conocimiento de lo metafísico, pero no pudo superar su intoxicación y encaprichamiento con lo físico, de modo que ni siquiera una de las verdades entró en su corazón!.

Y vosotros que reclamáis la gnosis de Dios, y habláis de fervor espiritual, de camino, de Su amor y de vuestro deseo de aniquilaros en la Esencia Divina, si sois sinceros en vuestra devoción a Dios y pertenecéis a la categoría de *ashab al-qulub*, hombres de la iluminación con un historial de pasado virtuoso, entonces que os haga mucho bien. De lo contrario, las declaraciones infladas y teopáticas [*shaziiat*], los éxtasis pretenciosos y las afirmaciones extravagantes sólo revelan vuestro amor propio y vuestras tendencias satánicas, que se oponen al amor de Dios y al fervor piadoso, pues Dios dice:

إِنَّ أَوْلِيَّائِي تَحْتَ قِبَابِي لَا يَعْرِفُهُمْ غَيْرِي

*En verdad, Mis auliia', bajo Mi bóveda (es decir, el Cielo),
no son conocidos por nadie más que por Mí.¹*

Si perteneces a la categoría de los *auliia'* de Dios, Sus amantes y aquellos absorbidos totalmente en Su amor, es ciertamente conocido por Dios. No es necesario que te jactes de tu elevada posición frente a la gente. No distraigas los corazones inestables de las criaturas de Dios de su Creador, inclinándolos hacia una criatura suya. No invadas la casa que pertenece a Dios. Sabe que esas criaturas son queridas por Dios, y que sus corazones son valiosos y preciosos para ser empleados en el servicio de Dios. No te burles de la casa del Señor, y no pongas tus manos en sus santidades, pues se ha dicho:

فَلَنْ لِلْبَيْتِ رَبًّا

En efecto, la casa tiene un amo.

De ahí que, si no eres veraz en tus afirmaciones, se te agrupará con los de doble cara y los hombres de *nifaq*. Pero permíteme que

¹ Hadiz *qudsi*. Fuente no localizada.

me detenga aquí, ya que no es propio de un miserable como yo seguir hablando.

Oh, tú, vil ser del escritor, que finges mucho: haz algo con los días oscuros de tu vida y encuentra una salida a tu desdicha. Si eres realmente sincero y tu corazón concuerda con tu lengua y tu intención interior es compatible con tu apariencia exterior, ¿por qué eres tan desatento, tu corazón está tan ennegrecido y tu lujuria es tan indomable? ¿Por qué no piensas en el viaje de la muerte, que está tan lleno de peligros? Tus días han pasado, y sin embargo no has renunciado a tus lujurias y deseos. Has gastado tus días en satisfacer las lujurias y en la negligencia y la maldad.

El tiempo de tu muerte se acerca, y sin embargo estás enredado en tus actos viciosos y atrapado en tu conducta indecente. Oh predicador, que no quieres aprender ninguna lección, te encuentras en medio de los *munafiqun* y de los de doble cara. Siendo uno de ellos, se teme que resucites con dos lenguas de fuego y dos caras de fuego, si continúas en tu estado actual.

Oh Dios, despiértanos de este prolongado hechizo de profundo sueño, y devuélvenos a nuestros sentidos de este estado de intoxicación e inconsciencia. Ilumina nuestros corazones con la luz de la fe y ten piedad de nosotros. No somos campeones de este campo. Tú mismo socórrenos y libranos de las garras del Diablo, por el bien de Tus siervos elegidos, Muhammad y su progenie inmaculada, sobre todos los cuales sean las bendiciones de Dios.

Décimo hadiz:

El deseo y la esperanza

بِالْأَسْنَادِ الْمُتَّصِلَةِ إِلَى رَئِيسِ الْمُحَدِّثِينَ مُحَمَّدِ بْنِ يَعْقُوبَ رِضْوَانَ
اللَّهِ عَلَيْهِ، عَنِ الْحُسَيْنِ بْنِ مُحَمَّدٍ، عَنْ مُعَلَّى بْنِ مُحَمَّدٍ، عَنِ الْوَشَّاءِ،
عَنْ عَاصِمِ بْنِ حَمِيدٍ، عَنْ أَبِي حَمْزَةَ، عَنْ يَحْيَى بْنِ عَقِيلٍ قَالَ:
قَالَ أَمِيرُ الْمُؤْمِنِينَ عَلَيْهِ السَّلَامُ: إِنَّمَا أَخَافُ عَلَيْكُمْ اثْنَتَيْنِ: اتِّبَاعَ
الْهَوَى وَطُولَ الْأَمَلِ. أَمَا اتِّبَاعُ الْهَوَى فَإِنَّهُ يَصُدُّ عَنِ الْحَقِّ وَأَمَّا
طُولُ الْأَمَلِ فَيُنْسِي الْآخِرَةَ

*Muhammad ibn Ia'qub (al-Kulaini -r-) informa de al-Husain ibn Muhammad, él de Mu'alla ibn Muhammad, de al-Uashsha', de 'Asim ibn Humaid, él de Abu Hamça, que narra con la autoridad de Iahia ibn 'Aqil que este último informó de que el Amir al-Mu'minin 'Ali (P) dijo: “Tengo aprensión por ti a causa de dos cosas: la sumisión al deseo y el abrigo de una esperanza desmedida. En cuanto al deseo, impide que uno se acerque al haqq (la Verdad, la rectitud, Dios); y en cuanto a la esperanza desmedida, hace que el hombre se olvide del Más Allá”.*¹

Exposición

Literalmente, *hauia* significa ‘amar’, ‘desear’ y ‘encariñarse

¹ Al-Kulaini, “*Al-Kafi*”, t. II, p. 336.

con algo'. Puede ser algo encomiable o abominable, o puede ser algo hacia lo que uno se inclina como resultado de un impulso natural. El yo carnal se inclina hacia la lujuria y el deseo, si no es frenado por la razón y la *shari'a*. Pero la posibilidad de que *haud* se utilice aquí como un término legal [*haqiqat shar'ia*] con un significado especial, como sostienen algunos eruditos, parece remota.

La frase (صَدَّ عَنْ) da el sentido de repeler algo, apartar, impedir o disuadir de algo. Pero aquí el verbo *sadda* se usa en el sentido transitivo de detener e impedir. Si Dios quiere, hablaremos de los dos males y de sus condiciones consecuentes: primero, el de ser impedido de la verdad y de Dios, y, segundo, el del olvido del Más Allá. Imploramos la asistencia de Dios en este sentido.

Sobre el mal de seguir los propios deseos

Esta discusión también consta de varias secciones:

Los propios deseos

Aunque no es directamente relevante para nuestro tema, es esencial saber que el alma humana está, por naturaleza e instinto, inclinada a creer no sólo en el principio del *tauhid* [monoteísmo], sino también a seguir todas las doctrinas verdaderas. Sin embargo, desde el momento de nacer y entrar en este universo, el hombre comienza a crecer y desarrollarse junto con sus impulsos naturales y deseos animales, excepto para aquellos que son protegidos y asistidos por Dios, el Santo Preservador. Siendo estos últimos excepciones y entre las maravillas de la existencia, no nos concierne aquí.

Nos ocupamos aquí de la condición de la especie en general. Es evidente que en el momento de su nacimiento, después de pasar por ciertas etapas, el hombre no es mejor que un animal débil y no tiene ninguna distinción sobre otros animales, excepto por su potencialidad de convertirse en un ser humano. Es decir, su humanidad es potencial, no presente.

Por lo tanto, el hombre es un animal en la actualidad en las etapas iniciales de su vida en este mundo. No hay otro poder que la ley de la naturaleza animal, que gobierna a través de las facultades del Deseo [*shahua*] y la Ira [*gadhab*], que rigen sobre él. Y como esta maravilla de la naturaleza es capaz de adquirir todo tipo de atributos, para atender las necesidades de estas dos facultades emplea otro poder diabólico, la facultad de la imaginación [*quuat uahmiia*] también en esta dirección a través de medios como la mentira, el engaño, la hipocresía, la calumnia y todo tipo de herramientas. Él crece y se desarrolla con estos tres poderes, que son las raíces de todos los demás vicios y pecados fatales, y también se desarrollan y florecen en él con la edad.

Si no es influenciado por un instructor o guía, después de haber crecido y alcanzado la edad de la madurez se convierte en una bestia de rareza poco común que supera a todas las demás bestias y demonios en las cualidades mencionadas, haciéndose sólo más fuerte y más completamente diabólico y bestial. Si conserva el mismo patrón de crecimiento, no hará otra cosa que seguir los deseos del yo carnal y obedecer servilmente a estos tres poderes. No se puede encontrar en él ningún signo de conocimiento o conciencia divina, de excelencia moral o de acción justa, y la luz innata de la naturaleza queda sofocada dentro de su personalidad.

Así, todas las dimensiones de la salud espiritual -que no van más allá de las tres cosas mencionadas, es decir, el conocimiento divino, las virtudes morales y las acciones rectas- son suprimidas por los deseos del yo carnal. Su servilismo a las inclinaciones sensuales y a las comodidades bestiales no permite que aparezca en su ser ninguna de las manifestaciones de la rectitud. La oscuridad del deseo sensual apaga la luz de la razón y la fe. No experimenta el segundo nacimiento que en realidad es el nacimiento del ser humano. Continúa existiendo en el mismo estado y está aislado y alejado de Dios y de la verdad.

Cuando sale de este mundo en este estado y entra en el otro mundo, que es el reino de la revelación de la realidad, no se encuentra

en ninguna otra forma que no sea la de una bestia o un demonio. Sin reminiscencia ni memoria alguna de una existencia humana, habita en este estado en la morada de la oscuridad, el tormento y el espanto eternos, hasta que Dios Todopoderoso quiera lo que quiera. Tal es el destino del servilismo total a los deseos sensuales, que hace que uno se aleje absolutamente de Dios y de la justicia.

Se puede concluir de esto que la cantidad de alienación de Dios es la medida y el criterio de la extensión del servilismo a los deseos del yo. A la inversa, el grado de tal alienación puede ser medido por medio de la extensión de tal servilismo.

Por ejemplo, una persona que ha abrazado estas tres facultades desde las etapas iniciales de su vida, habiéndose desarrollado y crecido con ellas, si es influenciada y entrenada por medio de las enseñanzas de los Profetas y las instrucciones de los eruditos y sabios, sometándose gradualmente a la influencia educativa de los Profetas y de los *auliia*’ de Dios (P) es posible que la potencialidad innata para la humanidad perfecta, que es inherente a su naturaleza, se convierta pronto en una realidad. Cuando eso ocurre, todas las modalidades de su ser interior adquieren una dimensión humana y el demonio interior del ser carnal se convierte en fe, como comentó el Profeta de Dios sobre sí mismo:

إِنَّ شَيْطَانِي أَمِنُ بِيَدِي

El demonio que llevo dentro se ha convertido en fe de mi mano.

El yo bestial se entrega entonces al yo humano de tal manera que lleva a su jinete como una dócil y sometida montura celestial en el viaje hacia los cielos de la perfección, convirtiéndose en un *buraq* que lleva a su jinete velozmente hacia los horizontes del Más Allá, sin volverse nunca más salvaje. Habiendo sido sometidos los poderes del deseo y la ira por las fuerzas de la justicia y la ley (*shar*’), la paz espiritual, el equilibrio y la justicia gobiernan el dominio del ser humano, estableciendo allí el Reino de Dios y el gobierno de la rectitud y la Ley Divina. Nada que se oponga a la justicia y la verdad

puede ocurrir en él, y todo el reino está absolutamente liberado de toda clase de falsedad e injusticia.

Por lo tanto, del mismo modo que el criterio de privación de la verdad y la justicia es la persecución del deseo, el criterio de consecución de la verdad y el logro de la justicia es la sumisión a la razón y a la Ley Divina. Entre estos dos extremos, es decir, el servilismo total al deseo y la sumisión total a la razón, hay un número infinito de etapas, de modo que cada paso hacia el deseo es un paso que se aleja de la rectitud.

Con cada paso de este tipo, la realidad se oculta aún más detrás de velos nebulosos y las luces de la excelencia humana y los secretos de la existencia humana se oscurecen. Y, por el contrario, cada paso que se da para alejarse del deseo es instrumental en la misma medida para eliminar los velos y hacer brillar los destellos de la luz divina en el dominio del ser interior.

El Corán y los hadices sobre el mal de la sumisión a los deseos

Denunciando la sumisión a los deseos, Dios Todopoderoso dice en el Corán:

﴿وَلَا تَتَّبِعْ أَهْوَىٰ فِئْضِلِّكَ عَنْ سَبِيلِ اللَّهِ﴾

«Y no sigas tus pasiones, pues te desviarían de la senda de Dios»

(38:26)

﴿وَمَنْ أَضَلُّ مِمَّنْ اتَّبَعَ هَوَاهُ بِغَيْرِ هُدًى مِنَ اللَّهِ﴾

«Y ¿quién está más extraviado que quien sigue sus pasiones sin guía de Dios?»

(28:50)

Y en una tradición de “*Al-Kafi*” del Imam al-Baqir (P), se informa que el Imam dijo:

قَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ: يَقُولُ اللَّهُ عَزَّ وَجَلَّ: وَعِزَّتِي وَجَلَالِي وَعَظَمَتِي وَكِبْرِيَائِي وَثُورِي وَعُلُوي وَارْتِفَاعُ مَكَانِي، لَا

يُؤْتِرُ عَبْدٌ هَوَاهُ عَلَى هَوَايَ إِلَّا شَتَّتْ عَلَيْهِ أَمْرَهُ وَلَبَسَتْ عَلَيْهِ دُنْيَاهُ
وَسَعَلَتْ قَلْبَهُ بِهَا وَلَمْ أُوْتَهُ مِنْهَا إِلَّا مَا قَدَّرْتُ لَهُ. وَعِزَّتِي وَجَلَالِي
وَعَظَمَتِي وَكِبْرِيَانِي وَنُورِي وَعُلُوِّي وَارْتِفَاعَ مَكَانِي، لَا يُؤْتِرُ
عَبْدٌ هَوَايَ عَلَى هَوَاهُ إِلَّا اسْتَحْفَظْتُهُ مَلَائِكَتِي وَكَفَلْتُ السَّمَاوَاتِ
وَالْأَرْضَيْنِ رِزْقَهُ وَكُنْتُ لَهُ مِنْ وَرَاءِ تِجَارَةِ كُلِّ تَاجِرٍ وَأَتَتْهُ الدُّنْيَا
وَهِيَ رَاغِمَةٌ

*El Profeta (PBd) dijo: “Dios Todopoderoso dijo: ‘¡Por Mi honor, Mi Gloria, Mi Grandeza, Mi Luz, Mi Altivez y por la Alteza de Mi Posición! Cuando Mi siervo da preferencia a su deseo sobre Mi deseo, pongo sus asuntos en confusión, hago que su vida sea desconcertante en este mundo y que su corazón se preocupe por el mundo, aunque no le doy nada de él excepto lo que he preordenado para él. ¡Y por Mi honor, Mi Gloria, Mi Grandeza, Mi Luz, Mi Altivez y por la Alteza de Mi Posición! Si Mi esclavo prefiere Mi deseo a su deseo, Mis ángeles le protegen, los cielos y la tierra le garantizan su sustento, y Yo cuido de su comercio y le traigo el mundo aunque sea reacio y recalcitrante’”.*¹

Esta tradición es muy auténtica, cuyo texto y redacción dan testimonio de su origen puro, de que su fuente no es otra que Dios Todopoderoso, la Fuente de todo conocimiento, aunque su cadena de transmisión puede ser débil, y no es posible discutir este asunto aquí. Hay otra tradición relatada por Amir al Mu'minin (P), que es diferente a la que hemos expuesto:

إِنِّي أَخَوْفُ مَا أَخَافُ عَلَيْكُمْ اثْنَتَيْنِ: إِيْتَابُ الْهَوَى وَطُولُ الْأَمَلِ

*Tengo aprensión por ti respecto a dos cosas: La sumisión al deseo y el entretenimiento de la esperanza infinita.*²

En “*Al-Kafi*” se cuenta que el Imam as-Sadiq (P) dijo:

إِحْذَرُوا أَهْوَاءَكُمْ كَمَا تَحْذَرُونَ أَعْدَاءَكُمْ، فَلَيْسَ شَيْءٌ أَعْدَى

1 Al-Kulaini, “*Al-Kafi*”, t. II, p. 336.

2 Al-Kulaini, “*Al-Kafi*”, t. II, p. 336.

لِلرَّجَالِ مِنْ اتِّبَاعِ أَهْوَائِهِمْ وَحَصَائِدِ أَلْسِنَتِهِمْ

*Sé aprensivo con tus deseos del mismo modo que lo eres con tus enemigos. Porque no hay mayor enemigo para el ser humano que sus propios deseos y lo que su lengua cosecha.*¹

Querido, recuerda que los deseos son infinitos y siempre insaciables. Si el hombre da un paso al seguirlos, estará obligado a dar unos cuantos más. Si se somete a uno de los deseos, pronto se verá obligado a ceder a varios de ellos. Si abre una puerta a los deseos del yo, pronto se verá obligado a abrir otras varias puertas a ellos.

Así, un solo acto de sumisión le expondrá a un número de vicios que le siguen y a través de ellos caerá víctima de mil abominaciones, hasta que, Dios no lo quiera, se le cierren todos los caminos hacia Dios, tal como lo afirma Dios Todopoderoso en el Libro Sagrado.

Por eso el Comandante de los Creyentes (P), el Uali al-'Amr y el maestro espiritual e instructor de la humanidad, a quien se le asignó la tarea de guiar a la familia humana, ha expresado tanta preocupación y aprensión a causa de ello. Más bien, el Santo Profeta (PBd) y todos los Imames (P) están ansiosos por que el árbol de la *nubuua* [Profecía] y la *uilaia* -de la que los creyentes son las hojas- pierda su follaje y se convierta en algo otoñal. Mirad lo que ha dicho el Profeta (PBd):

تَنَاقَحُوا وَتَنَاسَلُوا، فَإِنِّي أَبَاهِي بِكُمْ الْأُمَمَ، وَلَوْ بِالسَّقَطِ

*Cásate y procrea, pues ciertamente me sentiré orgulloso de ti por encima de otras naciones, aunque sea a causa de un feto abortado.*²

Evidentemente, si el hombre se encuentra en un camino tan peligroso como éste, en el que se teme que pueda caer por el precipicio de la aniquilación, al ser repudiado por su verdadero padre

1 Al-Kulaini, "Al-Kafi", t. II, p. 336.

2 Al-Hurr al-Amili, "Uasai'il ash-Shi'a", bab 1, hadiz 2.

-el Santo Profeta (PBd), que es una misericordia para todos los mundos- habiendo provocado su indignación, ¿qué gran desgracia sería y qué desastres y desgracias conllevaría? Por lo tanto, si conoces al Santo Profeta (PBd) y amas al Maestro de los Fieles (P) y te haces amigo de su pura progenie, alivia sus benditos corazones de su miedo, angustia e incertidumbre por tu causa. En un verso del Surat Hud del Corán se dirige al Profeta (PBd) así:

﴿فَاسْتَقِمَّ كَمَا أُمِرْتَ وَمَنْ تَابَ مَعَكَ﴾

«Por tanto ¡Mantente firme como te ha sido ordenado y también los que se han vuelto hacia Dios contigo!»

(11:112)

Y se dice que el Profeta (PBd) dijo:

سَيِّئْتَنِي سُورَةُ هُودٍ لِمَكَانِ هَذِهِ الْآيَةِ

*El Surat Hud hizo que mi pelo se volviera gris a causa de este verso del mismo.*¹

Shaij Shahabadi, el consumado ‘arif-que mi alma sea rescatada por él- ha dicho: “Aunque el mismo verso aparece en el Surat ash-Shura- aunque sin la frase (وَمَنْ تَابَ مَعَكَ) [y los que se han vuelto con él] la razón por la que el Profeta (PBd) ha hecho especial mención al Surat Hud es que en él Dios Todopoderoso ha exigido al Profeta (PBd) la firmeza también de su *umma*. El Profeta (PBd) temía que esta tarea no se llevara a cabo, de lo contrario, él mismo tenía la firmeza, o, más bien, era de hecho la encarnación misma de la justicia y la rectitud”.

Así que, hermano mío, si te consideras uno de los seguidores de ese santo personaje y participante de su misión, ven y no seas una vergüenza para él en su cumplimiento a causa de tus feas y viciosas acciones. Piensa que si uno de tus hijos o de tus parientes hace algo odioso o impropio según tus normas, ¡qué vergüenza sientes ante los demás por su culpa! Y sabes que el Profeta de Dios (PBd) y el

¹ At-Tabarsi, “*Mayma’ al-baian*”, t. III.

Amir al-Mu'minin (P) son los verdaderos padres de la *umma*, pues en palabras del propio Profeta:

أَنَا وَعَلِيٌّ أَبَوَا هَذِهِ الْأُمَّةِ

*Yo y 'Ali somos los dos padres de esta umma.*¹

Si fuéramos llevados a la presencia del Todopoderoso y fuéramos llamados a rendir cuentas frente a ellos, y si el registro de nuestros actos no reflejara más que maldad y odiosidad, sería muy duro para ellos, pues se sentirían avergonzados frente a los ángeles y Profetas de Dios. ¡Qué gran injusticia sería! ¿Qué catástrofe habríamos invitado para nosotros mismos y qué trato nos daría Dios Todopoderoso?.

Así que, oh hombre injusto e ignorante, no sólo has cometido una injusticia contra ti mismo, sino que eres culpable de injusticia contra tus benefactores, que entregaron sus vidas y sacrificaron sus posesiones mundanas y comodidades de la vida en aras de tu guía, que fueron asesinados después de sufrir los más duros sufrimientos y las más duras torturas y cuyas mujeres e hijos fueron tomados cautivos por el bien de tu guía y tu liberación, ¿deberías, en lugar de estar agradecido a ellos por sus esfuerzos misericordiosos, ser culpable de una injusticia tan flagrante e imaginar que has sido injusto sólo contigo mismo?.

Despierta por un momento de este profundo sueño y avergüénzate un poco de ti mismo. No te permitas cometer las mismas injusticias que cometieron los enemigos del *din*. Tú, que dices ser amigo, no seas injusto, pues los actos de injusticia cometidos por un amigo y por quien dice serlo son más graves y odiosos.

Sobre la multiplicidad de los deseos

Hay que recordar que los deseos del yo carnal son numerosos y de diversa índole, variando según su intensidad y el objeto deseado. A veces son tan sutiles que uno no se da cuenta de que son artimañas

1 Al-Amini, "*Al-Gadir*", t. III, p. 100.

sospechosas de Satanás y del yo, a menos que se haga consciente y se despierte. Con toda su variedad, todos ellos trabajan juntos para obstruir a las personas del camino divino y desviarlas de él. Sus grados son diversos. Están las víctimas del deseo que toman el oro y la riqueza y cosas similares como su dios; hay otros sobre los que Dios Todopoderoso nos informa en estas palabras:

﴿أَرَأَيْتَ مَنْ اتَّخَذَ إِلَهَهُ هَوَاهُ؟﴾

«¿Has visto a quien ha tomado como dios a sus pasiones?»

(25:43)

De nuevo, hay quienes, según la santa tradición que nos ocupa, se alejan de Dios por seguir los deseos del yo y las fabricaciones del Diablo, en forma de falsos credos, normas corruptas o cualquier otra cosa. Están los autores de pecados mortales y mayores o menores y veniales que se alejan del camino de Dios en una medida proporcional al grado de sus transgresiones.

También están los seguidores de los placeres y deseos legítimos que, a causa de su exceso de indulgencia en ellos, se ven impedidos de hollar el camino divino de una manera diferente. Están los devotos entregados a las oraciones y a los ritos formales, que tienen como objetivo asegurar una buena vida en el Más Allá o satisfacer algún propósito mundano o están destinados a asegurar posiciones espirituales más elevadas o a evitar la decadencia espiritual, a quienes se les impide recorrer el camino de Dios de una manera diferente.

Están los practicantes de la ética dedicados a la purificación del alma y a la disciplina espiritual en aras de lograr el autocontrol o alcanzar el Paraíso de la excelencia moral, que son alejados de Dios y de la rectitud a su manera. Hay los practicantes del *'irfan*, los caminantes del Sendero, los buscadores de éxtasis y de posiciones y estados místicos, que no tienen otro propósito que Su visión y Su cercanía, pero cuya visión está obstruida de manera diferente y se les impide recibir las iluminaciones especiales.

Además, hay otras etapas cuya descripción no es posible aquí. Así pues, es necesario que cada individuo, de acuerdo con la categoría a la que pertenece, examine su propia condición y se purgue de los deseos del yo para no ser apartado del camino de la rectitud y de la verdad, de modo que se le abran las puertas de la compasión y la benevolencia, sea cual sea su estado y etapa.

وَاللَّهُ وَلِيُّ الْهَدَايَةِ

Ciertamente, Dios es el Señor de la guía

Sobre el mal de las esperanzas infinitas

Esta discusión también consta de dos secciones:

Sobre la infinidad de esperanzas

Recuerda que el primer y principal paso hacia la auténtica humanidad es el de la conciencia y el despertar [*iaqadha*], como mencionan los principales místicos [*mashaiiq*] en relación con las etapas del camino. Hay diez etapas en este paso, como las enumeró el gran Shaij Shahabadi, que no estamos en condiciones de elaborar aquí.

Sin embargo, es esencial mencionar aquí que a menos que el hombre no despierte al hecho de que es un viajero con un viaje ineludible por delante y un destino hacia el que debe moverse, no reunirá la resolución necesaria para alcanzar su meta. Cada una de estas cuestiones requiere una elaboración de la que debemos abstenernos en aras de la brevedad.

Sin embargo, basta con decir que uno de los mayores obstáculos en el camino del despertar, que lleva a olvidar el destino y a descuidar el viaje, y que amortigua la voluntad y la resolución, es la sensación de que hay tiempo de sobra para el viaje, de que si uno no se pone en marcha hoy puede hacerlo mañana, si no es este mes

será el siguiente, y así sucesivamente.

Este estado de esperanza extendida y dilatada, junto con la falsa seguridad de una vida ilimitada y una disponibilidad de tiempo sin límites, hacen que el hombre sea ajeno a su objetivo final, el Más Allá, y le impiden prepararse para el inevitable viaje y asegurarse las provisiones para el mismo, llevándole finalmente a olvidar por completo el Más Allá y su objetivo.

Que Dios nos libre del estado en el que quien tiene por delante un largo y peligroso viaje y se le da un tiempo limitado para procurarse las provisiones y las necesidades perentorias del camino, no posee nada habiendo olvidado tanto el viaje como su destino. Es obvio que si uno se encuentra en tal estado de negligencia, no podrá procurarse las provisiones necesarias para el camino, quedando desamparado y perdido en el momento de la partida. Tal hombre perecerá en su camino y su viaje no le llevará a su destino deseado.

Provisiones para el largo viaje que se avecina

Así que, querido, recuerda que tienes un peligroso viaje por delante, para el que se necesitan las provisiones de un conocimiento sólido y una acción fructífera. El momento de la partida es desconocido. Posiblemente, queda poco tiempo y pocas oportunidades. Nadie sabe cuándo llegará la llamada para partir y uno se verá obligado a hacerlo. Esta prolongación de la esperanza por parte de ti y de mí surge del amor propio y es la más magistral de las culpas del maldito Satanás.

Con ella distrae nuestra atención del Más Allá y nos impide atender sus asuntos. Y con los peligros del viaje y los obstáculos en el camino de la preparación para el mismo, si no nos arrepentimos o no volvemos a Dios y si no nos procuramos provisiones para el viaje, la llamada señalada llegará inesperadamente y nos enviará sin preparación y sin provisiones en el camino, sin ninguna reserva de acciones justas y conocimientos útiles que juntos constituyen las provisiones del viaje del Más Allá.

Porque aunque hayamos realizado buenas acciones, éstas no son puras ni impuras. Mil contaminaciones, cada una de las cuales es suficiente para hacerlas inaceptables para Dios, las afligen. Si hemos adquirido algún conocimiento, ha sido inútil e infructuoso para nosotros, siendo nuestro aprendizaje o bien absurdo y sin sentido o bien un gran impedimento en el camino del Más Allá. Si las acciones que hemos realizado y los conocimientos que hemos aprendido hubieran sido beneficiosos, deberían haber dejado alguna huella en nosotros, que llevamos años en su búsqueda, y deberían haber transformado nuestros hábitos y nuestra moral.

¿Qué ha fallado para que nuestros cuarenta o cincuenta años de trabajo hayan producido un resultado opuesto y hayan endurecido nuestros corazones, más duros incluso que el pedernal? ¿Qué hemos conseguido del *salat*, que es el *mi'ray* de un *mu'min*? ¿Dónde está ese temor a Dios que es el resultado del verdadero conocimiento? Dios no lo quiera, si somos llamados a partir de este mundo en este estado nuestro, ¡nos esperan muchas decepciones y remordimientos duraderos!.

Por lo tanto, si el olvido del Más Allá causado por la esperanza infinita es algo por lo que el más grande *uuli* de Dios, Amir al-Mu'minin 'Ali (P) se preocupa por nosotros, está justificado; porque él sabe lo peligroso que es el viaje que nos espera y que con tal viaje en vista nadie debe ser complaciente ni siquiera por un instante. En todo momento, uno debe estar ocupado, sin un minuto de descanso, en reunir las provisiones para el viaje del Más Allá. Si uno se olvida de ese mundo o lo considera un mero sueño, como si ese mundo no existiera y no hubiera ningún viaje que emprender, no puede imaginar las calamidades que tendrá que afrontar y las desgracias que le esperan.

Nos haría mucho bien si pensáramos un momento en el estado mental general del Profeta (PBd) y del Amir al-Mu'minin (P), que eran las mejores criaturas de Dios y estaban libres de errores, lapsos u olvidos, para entender nuestro propio estado en relación con el de ellos. Su conocimiento de las dificultades y peligros del

viaje les hizo renunciar a la facilidad y al descanso, mientras que nuestra ignorancia ha engendrado el olvido en nosotros. El Sello de los Profetas (PbD) se sometió a tales austeridades y permaneció en oración ante su Señor durante tantas horas que sus benditos pies se hincharon y el siguiente verso le fue enviado por el Más Exaltado:

﴿طه. مَا أَنزَلْنَا عَلَيْكَ الْقُرْآنَ لِتَشْقَى﴾

«Ta' Ha. No hicimos descender el Corán sobre ti para crearte molestias»

(20:1-2)

También es conocido el estado del Amir al-Mu'minin durante las oraciones y su temor a Dios Todopoderoso.

Por lo tanto, debemos saber que el viaje está lleno de peligros y este hechizo de distracción y olvido nuestro no es más que una artimaña del Diablo y una astucia de nuestro propio ser. Estas esperanzas interminables y expectativas ilimitadas son las mayores trampas de Iblis y la más astuta de sus artimañas. Así que despierta de este sueño y recuerda que eres un viajero con meta y propósito. Tu destino es el otro mundo y al final te verás obligado a dejar este mundo.

Si estás preparado para emprender este viaje y te has procurado las provisiones necesarias, no te quedarás desamparado o varado en este viaje. De lo contrario, te encontrarás en una angustia que no conoce el alivio, una miseria que no es seguida por la felicidad, una humillación que durará y nunca será seguida por el honor, una pobreza que no termina en la abundancia, un tormento que no es seguido por la comodidad, un fuego que nunca se enfría, y un arrepentimiento y vergüenza que no conoce el final.

Querido, mira lo que dice el Comandante de los Creyentes (P), en Du'a Kumail, en sus súplicas al Todopoderoso:

وَأَنْتَ تَعْلَمُ ضَعْفِي عَنْ قَلِيلٍ مِنْ بَلَاءِ الدُّنْيَا وَعُقُوبَاتِهَا وَمَا يَجْرِي فِيهَا مِنَ الْمَكَارِهِ عَلَى أَهْلِهَا، عَلَى أَنَّ ذَلِكَ بَلَاءٌ وَمَكْرُوهٌ قَلِيلٌ مَكْنُهُ

بَقَاؤُهُ قَصِيرٌ مُدَّتُهُ، فَكَيْفَ احْتِمَالِي لِبَلَاءِ الْآخِرَةِ وَجَلِيلِ وَقُوعِ
الْمَكَارِهِ فِيهَا وَهُوَ بَلَاءٌ تَطُولُ مُدَّتُهُ وَيَدُومُ مَقَامُهُ وَلَا يُخَفَّفُ عَنْ
أَهْلِهِ لِأَنَّهُ لَا يَكُونُ إِلَّا عَنْ غَضَبِكَ وَأَنْتِقَامِكَ وَسَخَطِكَ وَهَذَا مَا لَا
تَقُومُ لَهُ السَّمَاوَاتُ وَالْأَرْضُ

(Mi Señor) Tú conoces mi fragilidad ante un poco de las aflicciones y tormentos de este mundo y ante la clase de calamidades que afectan a sus habitantes, aunque tales aflicciones y adversidades son transitorias y de corta duración. Y cómo voy a soportar las aflicciones del Más Allá y la severidad de sus calamidades, que son duraderas, perpetuas e incesantes sobre sus habitantes, pues no son otra cosa que Tu ira, Tu retribución y Tu desagrado, que ni los cielos ni la tierra pueden soportar.

Se te ha reservado un tormento que los cielos y la tierra no pueden soportar, y no es suficiente para despertarte de tu sueño cada vez más profundo, y tu olvido aumenta día a día.

¡Oh, corazón adormecido! ¡Despierta y levántate! ¡Prepárate para el viaje al Más Allá!.

فَقَدْ نُودِيَ فِيكُمْ بِالرَّحِيلِ

Ha sonado la llamada de la partida

Ha sonado la llamada de la partida de la caravana y por todas partes se oye el clamor de los que parten y se despiden. Los agentes de 'Içra'il (el ángel de la muerte) están trabajando y os conducen a cada momento más cerca de las puertas del Más Allá y, sin embargo, sois negligentes, inconscientes e ignorantes.

اللَّهُمَّ إِنِّي أَسْأَلُكَ التَّجَافِي عَنْ دَارِ الْغُرُورِ وَالْإِنَابَةَ إِلَى دَارِ
السُّرُورِ وَالْإِسْتِعْدَادَ لِلْمَوْتِ قَبْلَ حُلُولِ الْفَوْتِ

¡Oh Dios!, Te imploro que me salves de la casa de la ilusión y de la morada del delirio y me ayudes a volver a la morada de la alegría. Concédeme la capacidad y

Imam Ruhullah Musaui al-Jomeini

la preparación para morir antes de que se pierda esa
oportunidad

Índice Volumen I	285
Índice Volumen II	289
Índice Volumen III	293
Índice Volumen IV	297

Índice Volumen I

Preámbulo del editor.....	3
Sobre el autor	7
Infancia y educación temprana	8
Los años de formación espiritual e intelectual en Qom, 1923-1962	13
Los años de lucha y exilio, 1962-1978	20
La Revolución Islámica, 1978-1979	31
1979-1989: Primera década de la República Islámica, última década de la vida del Imam	38
Introducción.....	51
Primer hadiz: La <i>yihad</i> del yo.....	53
Exposición	53
Primer grado.....	54
Refiriéndose a la primera posición del yo	55
Contemplación	55
Voluntad y resolución	57
Esfuerzo y lucha (espiritual).....	59
Autoexamen y estipulación [<i>musharata</i>]	60
La protección contra el mal [<i>muraqabah</i>]	60
El recuerdo [<i>tadhakkur</i>]	61
La segunda etapa.....	64
La lucha de los soldados del Misericordioso con los soldados de Satán; la psicología esotérica	64
Poderes ocultos o internos [<i>quuat al-batini</i>]	67

Cómo regular los instintos humanos.....	70
Cómo dominar la fantasía y la imaginación	71
Estimación y valoración.....	73
Cómo curar los males morales.....	81
Conclusión.....	84
Segundo hadiz: La ostentación [<i>riia</i>'].....	87
Exposición	87
El primer grado de la <i>riia</i> '	89
Sobre los fundamentos de las creencias y el conoci-	
miento divino	89
Diferencia entre conocimiento y creencia	91
Efectos peligrosos de la <i>riia</i> '.....	93
Un consejo para deshacerse de la maldición de la <i>riia</i> ' ...	94
Sinceridad en acción.....	98
El segundo grado de la <i>riia</i> '	102
La <i>riia</i> ' de la acción.....	102
El valor de la existencia humana como depositario del	
honor divino.....	104
El tercer grado de la <i>riia</i> '	106
<i>Riia</i> ' en la adoración.....	106
¿Cómo combatir la <i>riia</i> '?	107
<i>Riia</i> ' en las oraciones en congregación.....	110
¿Cómo se infiltra la <i>riia</i> ' en las filas de la congrega-	
ción?.....	111
Una invitación a la sinceridad.....	112
Una Tradición del Imam 'Ali (P).....	118
Variación de los grados y de las cualidades entre los	
diferentes individuos.....	120
¿Qué es el <i>sum'a</i> ?	122
Tercer hadiz: El engreimiento ['<i>uyb</i>'].....	123
Exposición	124
El ' <i>uyb</i> ' de los fieles.....	125
El ' <i>uyb</i> ' de los infieles.....	128
Trampas y astucias del diablo	130

Los efectos malignos del ‘uyb	132
Desprecio a los demás	134
La tentación de la <i>riia</i> ’	135
El factor del orgullo.....	135
El amor propio como fuente del ‘uyb.....	138
Cuarto hadiz: El orgullo [<i>kibr</i>]	147
Exposición	147
Tipos y grados de <i>kibr</i>	148
Las causas de el <i>kibr</i>	152
Daños espirituales y sociales del orgullo	157
Otras causas del orgullo.....	163
¿Cómo curar el orgullo?.....	169
El castigo en el Más Allá	173
Humildad y modestia del Profeta (PBd)	174
Para curar el orgullo, hay que actuar contra sus dicta- dos.....	174
Una reminiscencia de un maestro.....	176
<i>laqadha</i> [despertar] es el primer paso.....	177
Las sutilezas viciosas del yo	180
Quinto hadiz: La envidia [<i>hasad</i>]	183
Exposición	183
Tipos de <i>hasad</i>	184
Las causas y los motivos del <i>hasad</i>	185
Algunos efectos malignos de la envidia	187
El castigo de la tumba	190
El origen de la corrupción moral.....	193
El remedio práctico para la envidia	196
La tradición sobre la remisión de la envidia	197
Sexto hadiz: El amor al mundo	201
Exposición	202
Maulana al-Maylisi sobre la realidad del mundo	202
La opinión del autor.....	203
Factores que promueven la mundanidad.....	206

Efecto de los signos mundanos en el corazón y su corrupción	208
El hombre por naturaleza ama la perfección absoluta	214
Séptimo hadiz: La ira [<i>gadhab</i>]	219
Exposición	219
Ventajas de <i>al-quuat al-gadabiia</i> [el poder de la ira]	220
El vicio de la inmoderación en la ira	222
Peligros morales de la ira	227
Sus peligros de comportamiento	227
Cómo controlar la ira	229
Cómo erradicar las raíces de la ira	232
Octavo hadiz: El prejuicio [<i>‘asabiia</i>]	237
Exposición	237
Los males de la <i>‘asabiia</i>	239
Una tradición profética	242
La forma extraterrenal de la <i>‘asabiia</i>	242
Un coloquio con el yo	244
Sobre las <i>‘asabiiat</i> de los intelectuales	246
Noveno hadiz: La hipocresía [<i>nifaa</i>]	251
Exposición	251
Grados de <i>nifaa</i>	252
Efectos del <i>nifaa</i>	254
Curación de la enfermedad de <i>nifaa</i>	256
Algunas formas de <i>nifaa</i>	258
Décimo hadiz: El deseo y la esperanza	265
Exposición	265
Sobre el mal de seguir los propios deseos	266
Los propios deseos	266
El Corán y los hadices sobre el mal de la sumisión a los deseos	269
Sobre la multiplicidad de los deseos	273
Sobre el mal de las esperanzas infinitas	275
Sobre la infinidad de esperanzas	275

Provisiones para el largo viaje que se avecina276

Índice Volumen II

Undécimo hadiz: La naturaleza del hombre que busca a Dios	3
Exposición	3
El significado de la <i>fitra</i>	4
Leyes de la naturaleza humana	5
El carácter innato de las verdades religiosas	7
El amor del hombre por la perfección	8
El carácter innato de los atributos divinos	12
El carácter innato de la creencia en la Resurrección	14
Duodécimo hadiz: Contemplación [<i>tafakkur</i>]	17
Exposición	17
Méritos de la contemplación	19
La contemplación deseable y prohibida sobre la Esencia Divina	22
Contemplación de la creación	28
La Tierra y el Sol: Dos obras maestras de la creación	29
Contemplación de los estados del alma	32
Una prueba concluyente	35
Virtudes de la oración de medianoche	37
¿Qué es la <i>taqua</i> ?	44
<i>Taqua</i> para la gente común	45
Decimotercer hadiz: La confianza en Dios [<i>tauakkul</i>]	53
Exposición	54
El <i>tauakkul</i> y sus grados	54

Diferencia entre <i>tauakkul</i> y <i>rida</i>	59
<i>Tafuid</i> , <i>tauakkul</i> y <i>ziqa</i>	60
Decimocuarto hadiz: El temor a Dios	65
Exposición	66
Entre la esperanza y el miedo	66
Etapas y grados de temor	69
Esperanza y oración.....	73
Contemplación, miedo y esperanza	74
La diferencia entre la esperanza y el engaño	75
La equiparación del miedo y la esperanza.....	79
La opinión de al-Maylisi.....	80
Decimoquinto hadiz: Las pruebas y tribulaciones del creyente.....	83
Exposición	84
El significado del juicio	86
Los Profetas y el juicio divino	90
El recuerdo de Dios.....	93
El sufrimiento de los Profetas.....	95
El mundo no es un lugar de recompensa ni de castigo	99
La intensidad del sufrimiento espiritual es equivalente a la anormalidad de la cognición	101
Decimosexto hadiz: La paciencia [<i>sabr</i>]	103
Exposición	104
El deseo, fuente de toda esclavitud	105
La lujuria base de la aflicción	110
<i>Sabr</i> , el resultado de la libertad de la lujuria	113
Resultados del <i>sabr</i>	116
Los grados y niveles del <i>sabr</i>	121
Los grados de <i>sabr</i> de los ' <i>urafa</i>	124
Decimoséptimo hadiz: El arrepentimiento [<i>tauba</i>].....	127
Exposición	128
<i>Tauba</i> y aplazamiento	129
Un punto importante.....	131

Lo esencial de la <i>tauba</i>	132
Las condiciones de la <i>tauba</i>	136
El resultado del <i>istigfar</i>	141
Sobre la interpretación de la <i>tauba nasuh</i>	143
Todos los seres están dotados de vida y conocimiento .	144
Decimoctavo hadiz: El recuerdo de Dios	147
Exposición	148
Características del recuerdo de Dios Todopoderoso	151
La diferencia entre <i>tafakkur</i> y <i>tadhakkur</i>	153
El <i>dhikr</i> completo	155
Algunas tradiciones relacionadas con el <i>dhikr</i>	158
Decimonoveno hadiz: La murmuración [<i>giba</i>]	161
Exposición	162
La definición de <i>giba</i>	163
La <i>giba</i> y sus desventajas	167
Los daños sociales de la <i>giba</i>	176
La cura de este mal	179
La prioridad de la abstinencia de la <i>giba</i> permitida	182
Sobre la prohibición de escuchar la <i>giba</i>	185
La disertación de ash-Shahid az-Zani	187
Vigésimo hadiz: La intención pura [<i>ijlas</i>]	191
Exposición	192
El significado de ‘probar’ en relación con Dios	193
Miedo, intención sincera y rectitud de la acción	196
La definición de <i>ijlas</i>	202
La <i>ijlas</i> es posterior a la acción	204

Índice Volumen III

Vigésimo primer hadiz: El agradecimiento [<i>shukr</i>]	3
Exposición	4
Una interpretación mística.....	11
La realidad del <i>shukr</i>	15
Ignorancia e ingratitud	17
Los diferentes niveles de <i>shukr</i>	20
La posición del <i>shukr</i> en los hadices.....	22
Conclusión.....	25
La interpretación de la palabra <i>taha</i> y la explicación de cómo el Mensajero llamó a la gente a Dios	26
Vigésimo segundo hadiz: La aversión por la muerte	31
Exposición	33
La realidad del Cielo y el Infierno	38
Satanás y el <i>nafs</i> exponen al hombre a la destrucción	40
Vigésimo tercer hadiz: Los buscadores del conocimiento ..	43
Exposición	45
Cómo obtener el conocimiento correcto.....	49
Los males de la discusión y la controversia	54
Sobre los niveles manifiestos y no manifiestos de la duda y sus efectos	59
Signos de la gente de la jurisprudencia y la filosofía	63
Vigésimo cuarto hadiz: La clasificación de las ciencias	65
Exposición	66
Las ciencias beneficionas.....	67

Explicación de los signos firmes, el deber justo y la <i>sun-na</i> establecida	73
<i>Aiat</i> firmes	76
Ciencias mundanas y del Más Allá.....	81
Ciencias según lo mencionado en el noble hadiz sobre del Mensajero de Dios.....	83
Vigésimo quinto hadiz: Insinuación satánica.....	85
Exposición	86
Una explicación más sencilla del carácter del <i>uasuas</i>	89
El remedio para el <i>uasuas</i>	95
Vigésimo sexto hadiz: La búsqueda del conocimiento	101
Exposición	102
El camino del conocimiento y la vía del Paraíso	102
Un punto importante.....	104
Los ángeles extendiendo sus alas para los buscadores del conocimiento	105
Los habitantes del cielo y la tierra pidiendo perdón por el buscador del conocimiento.....	109
La superioridad del ' <i>alim</i> sobre el ' <i>abid</i>	113
Los ulemas son los herederos de los Profetas (P).....	117
Vigésimo séptimo hadiz: La oración y la concentración ...	119
Exposición	120
El significado de la adoración.....	120
Los distintos niveles de atención al corazón	130
Atención al corazón.....	131
Atención al Adorado	133
La encarnación de las obras en el Más Allá.....	137
La adoración y la libertad de la necesidad	148
Atención	152
Vigésimo octavo hadiz: El encuentro con Dios.....	153
Exposición	154
<i>Liqa' allah</i> y su carácter.....	156
La muerte: el momento de la verdad.....	165

El significado del ‘amor’ y el ‘odio’ cuando se atribuyen a Dios	172
Vigésimo noveno hadiz: El consejo del Profeta a ‘Ali	175
Exposición	177
Preámbulo	178
Los males de la mentira	180
El significado de <i>uara’</i> y sus niveles.....	184
Los males de la traición y el significado de la confiabilidad.....	188
Sobre algunos depósitos divinos	194
El temor a Dios Todopoderoso	197
La disparidad de las personas en la observación de la presencia divina	199
Las virtudes del llanto.....	200
Dudas sobre la recompensa desproporcionada.....	201
Sobre el número de los <i>nauafil</i>	205
Sobre el <i>istihbab</i> de ayunar tres días de cada mes	207
Sobre el mérito de la <i>sadaqa</i>	209
Otro punto	213
Uno de los secretos de la <i>sadaqa</i>	214
Una nota complementaria	215
Conclusión.....	216
Sobre el mérito de la oración nocturna	217
Con respecto al <i>salat al-uusta</i>	218
Sobre los méritos de la recitación del Corán.....	221
Sobre el efecto de la adoración en la juventud	225
Sobre la etiqueta de la <i>qira’a</i>	226
Sobre la sinceridad en la lectura del Corán	228
Sobre el significado de <i>tartil</i>	231
Sobre levantar las manos en oración y volverlas	233
El secreto detrás de la elevación de las manos	235
Una advertencia sobre una de las artimañas satánicas	238
El mérito de cepillarse los dientes.....	238
Virtudes y vicios morales.....	240

Trigésimo hadiz: Las clases de corazones	249
Exposición	250
Preámbulo: Reformar el corazón	251
La base de la clasificación de los corazones	253
La razón por la que los tipos de corazones se limitan a los cuatro mencionados en la narración.....	255
Los estados de los corazones	256
La luminosidad del corazón del creyente	257
Explicación de que el creyente está en el camino recto	257
Algunas estratagemas de Satanás	259
El corazón del hipócrita y la diferencia con el corazón del creyente.....	263
La negligencia de la verdad resulta en la inversión del corazón.....	265

Índice Volumen IV

Trigésimo primer hadiz: La indescriptibilidad de Dios, el Profeta y los Imames.....	3
Exposición	4
La indescriptibilidad de Dios.....	6
Imposibilidad de conocer la realidad de los nombres y los atributos	10
El conocimiento de la realidad espiritual de los Profetas y los <i>auliia'</i> es inalcanzable mediante el pensamiento racional	11
La espera de 'los siete <i>huyub'</i> mencionados en relación con el Profeta	14
El significado de delegar el asunto al Mensajero (PBd).....	16
Breve alusión al significado del <i>tafuid</i>	20
El <i>maqam</i> de los Imames (P)	22
La realidad del <i>'isma</i>	25
La indescriptibilidad de la fe	26
Trigésimo segundo hadiz: La convicción en la fe.....	29
Exposición	30
Explicación de "ni los culpará por algo que Dios no le ha dado"	30
Conciliación de las tradiciones sobre el reparto de los medios de subsistencia y las tradiciones que exhortan al esfuerzo	32
Los signos de la solidez de la convicción.....	34
Las dos clases de personas.....	34
Los puntos de vista de la Mu'ta'ila y la Asha'ira y la posi-	

ción correcta	36
Descansa en la certeza, preocúpate en la duda	38
Trigésimo tercer hadiz: <i>Uilaia</i> y las obras.....	41
Exposición	42
Explicación de la ausencia de contradicción entre las tradiciones que exhortan a realizar la <i>'ibada</i> y abstenerse de pecados y otras tradiciones que aparentemente entran en conflicto con ellas	43
La <i>uilaia</i> de los Ahlul Bait, la condición para la aceptación de las obras	56
Trigésimo cuarto hadiz: La posición de los fieles ante Dios61	
Exposición	62
Un punto digno de mención	66
Interpretación de la 'vacilación' atribuida a Dios	67
Una explicación de <i>'irfani</i>	68
Otra interpretación de la tradición de la 'vacilación'	72
La reforma de Dios del estado de los fieles mediante la pobreza y la riqueza	74
La cercanía relacionada con los actos obligatorios y supererogatorios y su resultado, de acuerdo con el acercamiento de los caminantes.....	75
El secreto de la diferencia entre los Profetas con respecto a la profecía.....	79
Algunas citas de maestros	81
Una cita del augusto Shaij Bahai	81
Una cita de Juaya Tusi	82
Una cita de 'Allamah al-Maylisi	83
Nota final	83
Trigésimo quinto hadiz: Dios y el hombre, el bien y el mal.. 87	
Exposición	88
Dos categorías de los nombres divinos	88
Una alusión al tema del <i>yabr</i> y el <i>tafuid</i>	92
Respecto a la declaración de Dios Todopoderoso, «Él no será interrogado por lo que hace, pero ellos sí serán	

<i>interrogados»</i>	95
Trigésimo sexto hadiz: Los atributos de Dios	99
Exposición	100
La Identidad de los Atributos de Dios con Su Esencia	101
Las declaraciones de los filósofos sobre la división de los atributos divinos.....	103
La identidad de los atributos con la esencia sagrada	105
La prioridad del conocimiento respecto a la creación	107
El significado del oído y la vista en relación con Dios	110
Carácter de la relación del conocimiento de Dios con los conocibles	115
El criterio relativo a los atributos positivos y negativos	117
Trigésimo séptimo hadiz: El conocimiento de Dios	123
Exposición	123
El significado de la frase ‘Conocer a Dios por Dios’	126
Las tradiciones que tratan de las enseñanzas superiores no deben interpretarse en un sentido prosaico	133
Trigésimo octavo hadiz: El significado de la creación de Adán a imagen y semejanza de Dios	137
Exposición	138
Adán es la manifestación completa de Dios y el nombre más grande de Dios	142
Trigésimo noveno hadiz: El bien y el mal	149
Exposición	150
La realidad del bien y del mal.....	152
Los ordenamientos divinos [<i>qada</i>].....	155
La realización de actos buenos y malos por parte de Dios en manos de los siervos	158
La refutación de la compulsión [<i>yabr</i>].....	159
Cuadragésimo hadiz: Exégesis de Surat at-Tauhid y algunos versos de Surat al-Hadid	165
Exposición	166
Una breve referencia a la interpretación de la bendita	

Surat at-Tauhid	167
Una nota acerca del <i>bismillah</i>	168
Una breve nota sobre la exégesis de los nobles versos de Surat al-Hadid hasta las palabras ' <i>alimun bi bhatish-</i> <i>budur</i>	173
Conclusión.....	183
Oración y Epílogo.....	185

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org
correo@biab.org

Sharh-e Chehel Hadiz - Comentario a cuarenta hadices

Imam Ruhullah Musaui al-Jomeini

Volumen I

*Sharh-e Chehel
Hadiz*

**Comentario a
cuarenta
hadices**

Volumen I

Imam Ruhullah Musaui al-Jomeini